Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

Procesos de centralización política:
La influencia de los grupos políticos en la conformación
del sindicalismo mexiquense
(1925 - 1985)

Salvador Maldonado Aranda

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

México, D. F.

Director: Dr. Roberto Varela
Asesor: Dr. Rogelio Hernández
Asesor: Dr. Raúl Nieto Calleja

Noviembre de 2000

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Reconocimientos	04
Consideraciones y objetivos de la investigación	05
Marco teórico-metodológico	12
El sistema político mexicano y los grupos de poder regional	26
A).- Centralismo y regionalismo	27
B).- Corporativismo y clientelismo	33
Supuestos e hipótesis	37
Nota metodológica y capitulado	39

CAPÍTULO I

HEREDEROS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA: EL GOMISMO Y EL P.S.T.E.M.

Introducción	45
El grupo político de los gomistas	46
El PSTEM y los sindicatos socialistas	58
El cardenismo y el futuro del PSTEM	67
Construyendo la política nacional	74

CAPÍTULO II

PROCESOS DE CENTRALIZACIÓN POLÍTICA: EL FABELISMO Y LA C.O.C.E.M.

Introducción	82
La formación del grupo fabelista	82
Procesos políticos de articulación regional	86
Vehículos políticos y redes de poder	92
La expansión del poder sindical cocemista	98
Las herencias fabelistas de Alfredo del Mazo	107

CAPÍTULO III

FRAGMENTACIÓN DEL FABELISMO: PROCESOS POLÍTICOS Y DE RESISTENCIA OBRERA

Introducción	118
Salvador Sánchez Colín: un gobierno más cauteloso	118
La fractura del grupo fabelista	125
BUOEM y los movimientos de protesta obrera	130
Faccionalismo cetemista	137
Relevo generacional	144

CAPÍTULO IV

RECONSTITUCIÓN DE LOS GRUPOS DE PODER: EL HANKISMO Y LA C.T.C.

Introducción	152
Formación de un nuevo grupo de poder regional	154
La visión empresarial de un gobierno	163
Reconstitución del sistema de poder	166
Reactivación de una red política	171
El nuevo dominio de poder sindical	179
Jerarquías políticas y parentesco	189

CAPÍTULO V

PROTESTA OBRERA Y NEGOCIACIÓN COLECTIVA.

Introducción	195
El campo social de los conflictos laborales	199
Formas emergentes de democracia sindical	209
Ceremonias oficiales y protesta obrera	217
Espacios locales de poder: el lenguaje de la contención	225

CAPÍTULO VI

DE LA HETEROGENEIDAD POLÍTICA A LA FRAGMENTACIÓN SINDICAL.

Introducción	230
El gobierno de Alfredo del Mazo González	230
La respuesta cetemista contra el hankismo	235
Heterogeneidad de los grupos de poder regional	238
Perspectivas sobre el poder sindical	246
Política sindical ante la transición inacabada	254
¿Hacia una balcanización del territorio del Valle de México?	266

CONCLUSIONES	269
---------------------	-----

ANEXO I	283
ANEXO II	293
SIGLAS	302
BIBLIOGRAFÍA	304

RECONOCIMIENTOS

Varias instituciones y personas fueron importantes para la culminación de este trabajo. En primer lugar, deseo expresar un reconocimiento especial a Roberto Varela, quien no sólo como Coordinador del Posgrado en Ciencias Antropológicas, sino también en calidad de Director de Tesis, me apoyó continua y desinteresadamente para lograr este objetivo. Alabo la paciencia con que me asesoró. En segundo lugar, al Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco, con admirables personas como María Eugenia Ramos, Álvaro López Lara y Raúl Padilla. Mención especial merece el Colegio de Michoacán donde a partir de agosto de 1997 ingresé a laborar, y que durante este tiempo acogió el proyecto de investigación, brindando infinitas facilidades para su desarrollo. Sin embargo, José Lameiras, Andrew Roth, Brigitte Boehm, Luis Ramírez, Eduardo Zárate y Laura Cházaro, siempre mostraron interés para terminar y/o mejorar el escrito en pláticas formales e informales. Con Marco Calderón compartí las mismas preocupaciones y temores en el programa de doctorado, a parte de una gran amistad.

De igual manera, agradezco a los lectores del comité del doctorado, y a Esteban Krotz, Alicia Castellanos, Sergio Sánchez, Rogelio Hernández, Enrique de la Garza y Raúl Nieto, sus útiles críticas tanto en la etapa de redacción como en el diseño final. Parte de esto no hubiera sido posible sin la beca que el CONACyT me concedió para la realización de la Maestría y Doctorado. La secretaria del Departamento de Antropología de la UAM, Socó, siempre estuvo dispuesta a apoyarnos en todo, con una singular amabilidad y sentido del humor, que pocas veces se encuentra en este tipo de medios.

En el medio sindical también encontré un gran aliento, justo cuando tal empresa parecía irrealizable, por parte de dirigentes y obreros de confederaciones aquí analizadas que, por motivos obvios, no voy a mencionarlos. Este trabajo es fruto de sus conversaciones, temores e intrigas.

Este trabajo está dedicado especialmente a Lety, y mi querido Jonathan, que tuvieron la infinita paciencia para soportar el ritmo de trabajo; lo mismo que mi pequeña Paola. A ellos debo un reconocimiento especial y un agradecimiento, que no sé como pagarlo.

INTRODUCCIÓN

Consideraciones y objetivos de la investigación

El objetivo de esta investigación es analizar la secuencia evolutiva de las estructuras de poder en una región del Estado de México mediante el estudio de los procesos políticos y sindicales que emergieron de la influencia de los grupos de poder regionales, en y sobre los dominios de poder sindical, en el lapso comprendido entre 1925 y 1985. Pretendemos mostrar durante este lapso de tiempo cómo los grupos políticos fueron generando procesos de centralización regional mediante la fundación de diversos vehículos de control político local,¹ así como sus principales expresiones a nivel de la clase obrera mexiquense conforme avanzaba la entidad en un proceso de modernización socioeconómica. Para ello analizamos, por periodos, sus distintas configuraciones tanto en una dimensión diacrónica como sincrónica, dando especial atención a los efectos “espaciales” que provocaron los dominios de poder sindical dentro de los niveles local y regional, particularmente en el ámbito laboral de una región industrial.²

Tomando en su conjunto las unidades de análisis (grupos de poder y centrales obreras), optamos por considerarlas como parte de una estructura de poder regional ya que no sólo los grupos políticos y los vehículos de poder surgieron en el marco de un contexto específico en el que encontraron un espacio para su reproducción, como también porque las redes entre ellos permitieron centralizar un conjunto de bases de poder, las cuales repercutieron de forma importante en la política local y en la conformación de los sujetos

¹ .- Por vehículos políticos de control local nos referimos a las diversas organizaciones obreras regionales que se fundaron bajo la influencia de los grupos de poder regional, los cuales controlaron los principales puestos públicos del gobierno del Estado de México. Más adelante se especifican cada una de ellas.

² .- En el ámbito laboral, porque las organizaciones obreras -como señalaremos más adelante- fueron un medio de suma importancia para generar bases de poder independiente que permitieron a los grupos políticos llevar a cabo varios de sus proyectos locales, entre los que se encuentran la industrialización, el corporativismo obrero y el control de las designaciones políticas. En una “región” industrial, porque a diferencia de otras regiones, las organizaciones obreras fundaron un dominio de poder sumamente centralizado en la zona industrial del Valle Cuautitlán-Texcoco, que comprende los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla, Cuautitlán Izcalli, Cuautitlán de Romero Rubio, Tultepec, Tultitlán, Ecatepec, Tecámac, Tepotzotlán, Texcoco y Nezahualcóyotl. Esto no significa que en los corredores industriales de Toluca-Lerma, Chalco-Ixtlahuaca o Toluca-Atlacomulco no hayan tenido influencia las organizaciones sindicales; más bien se debe a un recorte desde el punto de vista “espacial” del poder sindical; es decir, de las implicaciones “espaciales” de su dominio de poder sindical.

obreros y culturas políticas específicas. Este hecho puede ilustrarse del siguiente modo: de 1925 a 1933 un conjunto de caudillos regionales logró el control de la gobernatura, que en directa alianza con Obregón y Calles, fueron designados en tres periodos consecutivos como gobernadores de la entidad, creando en 1925 el Partido Socialista del Trabajo del Estado de México (PSTEM) con el fin de generar bases de poder independiente por medio de las cuales lanzaron las candidaturas de otros gobernadores, diputados y presidentes municipales en municipios estratégicos respecto de la industrialización. Las circunstancias que posibilitaron conformar una estructura de poder regional con suficiente capacidad como para controlar recursos significativos se relacionaron con las condiciones políticas que todavía se dejaban sentir en la nación mexicana: la fragmentación del poder nacional. Las relaciones de parentesco, amistad y compadrazgo entre los caudillos (con los hermanos Gómez a la cabeza) y la dirigencia del PSTEM constituye una de las más importantes fuentes de control que da cuenta de la existencia de esta estructura de poder regional la cual se edificó, en parte, sobre la escasa consolidación del Gobierno Federal y, por tanto, la poca centralización del poder nacional. Sin embargo, con el ascenso de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República en 1934, el Gobierno Federal fue generando bases alternativas de poder con el fin de fragmentar dominios regionales a partir de la consolidación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), el cual reorganizó amplios sectores de la sociedad mediante la centralización de la toma de decisiones, eliminando así dominios regionales y sus vehículos de poder local (partidos políticos locales y organizaciones obreras y campesinas). De hecho, la candidatura de Cárdenas a la presidencia de la República confirma que la dominación del grupo gomista y el PSTEM dependía del espacio político que tuvieron tras el fin de la Revolución Mexicana, de manera que su suerte estaba definida por la escasa centralización nacional. Durante los años treinta, el corporativismo del partido oficial fue expandiendo formas de control nacional con el fin de subordinar dominios de poder regionales, en donde el grupo gomista y el PSTEM difícilmente pudieron generar condiciones para su reproducción en virtud de la política cardenista, y de la relativa autonomía de dominios unitarios de poder local. Este proceso tiene en el periodo de 1933-1942 su mejor evidencia. Sin embargo, una vez que llega a la presidencia de la República Manuel Ávila Camacho, las facciones gomistas en las que se había reelaborado el grupo político fueron desplazadas del poder público por un nuevo líder relacionado con el

presidente: Isidro Fabela. Durante su gestión pública desplazó a los fieles gomistas del poder público y en consecuencia construyó un nuevo grupo político que perduraría por lo menos durante tres gobernaturas (1942-1957), aunque no sin conflictos internos. El proceso de centralización del poder a nivel regional mantuvo como base un desplazamiento de políticos asociados con el gomismo y los “viejos” cacicazgos regionales, impulsando la creación de nuevos dominios de poder alternativos a la estructura corporativa nacional y regional como fue la Confederación de Obreros y Campesinos del Estado de México (COCEM).³ De acuerdo con las políticas de industrialización que Fabela sostiene bajo la Ley de Protección a la Industria de 1942, la COCEM se enfrentó a un proceso de lucha contra la federación estatal de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), los sindicatos de la Liga Socialista de Obreros y Campesinos y la Confederación Revolucionaria de Obreros de México (CROM), dando origen a una nueva configuración corporativa del poder tras la cual se impulsó la industrialización, las políticas laborales del gobierno y el control de espacios políticos relacionados con el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Pero dichos procesos no fueron mecánicos ni mucho menos lineales. Detrás de ellos existía toda una serie de apoyos políticos del gobierno nacional, estatal y de dependencias gubernamentales para que esta central obrera consolidara su dominio en contraposición con otras, consideradas por excelencia el vehículo principal de la centralización nacional: CTM. Los conflictos intersindicales se volvieron una norma a nivel del gobierno estatal y entre los dominios de poder sindical durante el lapso de tiempo en que predominó el fabelismo como grupo político dominante.

Durante el periodo de consolidación de la estructura de poder fabelista (1942-1957) las bases para la centralización del poder estaban dadas. Los subsiguientes gobernadores siguieron reproduciendo un grupo político por medio de relaciones de parentesco, amistad y compadrazgo, detrás de las cuales se iniciaron formas de eficacia gubernamental que por momentos opacaba las relaciones personales. Por su parte, la COCEM había logrado tal control de bases de poder independiente en el sector laboral (control de contratos colectivos

³ .- Esto no significa que en otros ámbitos de la entidad no se generaron procesos como los que analizamos en este trabajo. En el sector campesino, la CNC fue también muy importante al igual que la COCEM con la designación de Roberto Barrios como Secretario General. Sin embargo, nosotros solamente elegimos centrarnos en organizaciones sindicales como un caso que podría ilustrar los procesos de centralización de la política estatal. Esta experiencia quizá pueda considerarse como uno de los experimentos más importantes a nivel nacional ya que en ningún otro estado de la República se crearon confederaciones nacionales fuera de

de trabajo), en el ámbito público (cargos de elección popular) y en las instituciones estatales (Junta Central de Conciliación y Arbitraje) que muy difícilmente podía ser desplazada de su poderío, en parte gracias al grupo de poder que la apoyaba. Sin embargo, para fines de la década de los cincuenta las condiciones políticas dentro de la entidad y fuera de ella habían cambiado de modo radical. Los representantes del grupo fabelista fueron desplazados paulatinamente del control político, sobre todo por nuevas generaciones de políticos y por aquellos líderes que fueron marginados, dando pauta a un cambio de arreglos y alianzas regionales. En los años de 1957 a 1969 el grupo fabelista es marginado de la política, arrastrando tras de él, en parte, al dominio cocemista, pero sobre todo por la emergencia de movimientos de insurgencia democrática, pugnas entre sus propios dirigentes y la competencia por nuevas afiliaciones sindicales,⁴ conllevando a un desgaste paulatino hasta el grado en que algunos dirigentes de las federaciones obreras regionales fueron expulsados de la representación obrera y asesoría de sindicatos de empresas importantes. En los primeros años de la década de los sesenta, la muerte de sus principales dirigentes obreros así como la de Isidro Fabela en 1964, abrieron severos conflictos por la sucesión en la secretaría general de la COCEM provocando que otros dominios de poder sindical aprovecharan esta situación para competir por las afiliaciones de sus sindicatos y por el control de los canales de representación política ante el gobierno. Este conjunto de procesos, en los cuales el cambio generacional fue muy importante, colocaron a la COCEM en una suerte de marginación política. Empero, la fragmentación de su dominio no fue simplemente un reflejo de la desaparición del grupo fabelista sino de un proceso de rearticulación de sus bases de poder sindical. Para 1969, la configuración de un nuevo grupo político y una nueva central obrera regional asociada a los principales proyectos políticos y empresariales vuelve a dar señal de “recuperación” del espacio político regional que la COCEM ocupaba.

Con el ascenso de Hank González a la gobernatura en 1969, la configuración de su grupo no fue ajeno a la herencia fabelista. De hecho muchos políticos encontraron en este

los marcos corporativistas de la CTM, por ejemplo.

⁴.- Un hecho importante que mantuvo en conflicto a las centrales obreras durante los años estudiados fue el aumento constante de instalación de empresas en los corredores industriales de Toluca-Lerma y Cuautitlán- Texcoco, que implicaba para los sindicatos luchar por la afiliación obrera. En términos porcentuales no pudimos encontrar cifras confiables del número de contratos colectivos de trabajo que detentaban cada una de las centrales, ni el número de empresas instaladas. Tuvimos que conformarnos con las cifras de los informes

periodo un espacio de reactivación de sus redes, aunque no se trataba de un reclutamiento basado en relaciones de amistad y parentesco sino un grupo que encontró bajo nuevas condiciones la posibilidad de cruzar umbrales de la política y los negocios como un elemento que distingue y a la vez permite una continuidad de las formas de poder regional en el Estado de México.

Ante estos procesos de cambio político la estructura de poder regional se enfrenta a una reestructuración de sus bases políticas y procesos de expansión. El nuevo grupo político regional, con Hank González a la cabeza, impulsa una nueva organización sindical: la Confederación de Trabajadores y Campesinos (CTC), a pesar de la resistencia de otros dominios de poder sindical. Su registro legal significó en la entidad federativa, y particularmente hacia el ámbito laboral, la desarticulación de movimientos de oposición obrera, modificaciones de las relaciones obrero-patronales, el control de espacios políticos locales que resultaron de la implementación de reformas económicas y laborales que el gobierno de Carlos Hank González y Jorge Jiménez Cantú llevaron a la práctica.

Advertimos nuevamente que los procesos de expansión política no estuvieron exentos de contradicciones. Para mediados de la década de los ochenta, la sucesión en la gubernatura de un político relacionado con la nueva "tecnocracia", y paradójicamente con el dirigente nacional de la CTM, desencadena nuevos procesos de reconfiguración de las redes de poder regional, al mismo tiempo que la CTC es desplazada parcialmente de la estructura de poder sindical. La fragmentación de las bases de poder del grupo hankista y los acontecimientos que provocaron la expulsión de la CTC del Congreso del Trabajo genera una nueva redefinición de las formas de dominio entre las principales organizaciones obreras y ante el gobierno estatal y nacional; las cuales desde principios de la década de los noventa fue difícil de gobernar.

Tomando en conjunto los tres procesos de cambio evolutivo, en este trabajo se ponen a discusión las formas diferenciales y contradictorias del proceso de concentración del poder nacional con la emergencia de nuevas estructuras de poder regional que surgieron en el marco de la consolidación del Estado mexicano (De la Peña, 1980), a través de la siguiente pregunta: ¿efectivamente había espacio o no para la formación de intereses regionales dentro y/o fuera de estructuras estatales de gobierno y qué características

adquirieron? Así, utilizando el estudio de caso, pretendemos demostrar si las condiciones regionales que permitieron al Gobierno Federal consolidar un poder independiente fueron lo suficientemente propicias para fragmentar el control de bases de poder que los dominios regionales mantuvieron como garantías de supervivencia.

Conforme avanzó la investigación se hizo indispensable delimitar entre varias opciones teóricas. Si bien los estudios regionales⁵ se habían empeñado señalar los contrastes entre el diseño de políticas nacionales y las reacciones locales de grupos; la diversidad regional en el marco de supuestas políticas homogéneas; y los procesos de cambio local en relación (por contraste, comparación y analogía) con lo nacional, su aproximación teórica transitaba entre una reificación de lo local y un encuadre de los procesos de formación de poder regional dentro de esquemas como el caciquismo y la intermediación, haciendo de estos la característica peculiar de la mayoría de las regiones. Por su parte, los estudios sobre el clientelismo y el enfoque corporativista nos resultaron poco atractivos para entender la secuencia evolutiva así como las comparaciones entre una y otra, a pesar de que tratamos de tomar las precauciones que muchos analistas han insistido sobre la supuesta homogeneidad política, que se dibuja en enfoques del “Estado-centralizado” y del “centro-centralizado” (Rubin, 1996). Asimismo, si bien la historiografía regional (Benjamin y Wasserman, 1996) ha enfatizado una lectura descentrada del régimen político por comparación entre procesos regionales y nacionales, la concepción alternativa de hegemonía que propone resulta poco adecuada, no sólo por su visión dual de la historia política nacional, sino también porque acostumbrados a trabajar con periodos “cortos” de tiempo, por momentos observan la época posterior a 1940 como un periodo extendido del siglo XIX.

Ante estos esfuerzos, que para nada son despreciables, fuimos encontrando algunas dificultades respecto de como captar la secuencia evolutiva de formas de dominación regional, en donde unas veces actuaban como “contrarias” a las tendencias centralizadoras nacionales y otras veces en directa relación a estas. Asimismo, los enfoques de los estudios

⁵.- Distinguimos de entre los estudios regionales a los trabajos que utilizaron a la región como concepto heurístico clave para problematizar la “diversidad regional”, y los estudios de antropología política mexicana (Varela: 1984; De la Peña: 1980; Fábregas: 1986, entre otros) que se esforzaron por establecer los nexos entre niveles locales-regionales y nacionales, sin tomar en cuenta necesariamente una posición regionalista. Los estudios regionales tomaron como base una evidencia empírica, un fenómeno local, para interrogarlo en sus propias manifestaciones y sin traspasar las propias fronteras del microcosmos. Estos estudios son los que

regionales y de la historiografía se nos hicieron poco sistemáticos para dar cuenta de las formas de organización social del poder regional, de manera que nuestra opción teórica fue entonces partir de un modelo analítico que ya había demostrado su viabilidad en investigaciones sobre política local y regional (De la Peña: 1980; Varela: 1984), las cuales generaron interesantes hipótesis de trabajo que escasamente se tomaron en cuenta por los estudios regionales, historiográficos y el enfoque del Estado-centralizado. Por tanto, esta investigación se sitúa dentro de la corriente teórica neoevolucionista y particularmente sobre la teoría del poder social expuesta por Richard Adams (1978, 1983), ya que a partir de ella las hipótesis que habían formulado otros investigadores provienen de sus resultados. Una de ellas es la forma en que podemos establecer criterios metodológicos para el análisis de procesos de regionalización política en relación con el Estado, partiendo de la existencia o no de núcleos de poder localizados y lo suficientemente capaces de tomar decisiones independientes del centro (De la Peña, 1986); o bien de observar a la centralización política nacional como confrontada, en parte, con grados de resistencia local y con capacidad para contradecir tendencias centralizadoras del Estado nacional. Tal como lo plantea Roberts: "La evidencia de la centralización necesita, por tanto, ser confrontada con la persistencia de la diversidad regional considerablemente basada en parte sobre historias pasadas y en parte sobre límites significativos de la centralización en México." (1992: 238 *traducción mía*).

Bajo estas consideraciones trataremos de demostrar que el modelo de análisis sobre el poder social de Adams no sólo proporciona un marco teórico útil para entender procesos de cambio sociopolítico, como también la secuencia evolutiva de grupos y organizaciones políticas que otros enfoques dejan de lado o, en el mejor de los casos, los sujetan a procesos de ajuste natural.⁶ No vamos a detenernos haciendo comparaciones entre dichos enfoques para evidenciar sus flaquezas o riquezas, ya que sería mejor enfrentarlo en el transcurso mismo de la investigación. Mantendremos un diálogo con estos enfoques conforme se vayan presentando los datos, tomando algunos resultados y comparándolos con los nuestros. Antes de proseguir queremos plantear el modelo teórico que se seguirá a lo largo de este trabajo no es ni una panacea para entender todo cuanto aparezca en el mundo de los mortales, ni mucho menos un tratado que explica cualquier fenómeno, sino simplemente un

estamos criticando; aunque con algunas excepciones.

⁶.- Para una crítica de estos enfoques, véase el trabajo de Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*, México, F.C.E., 1994, especialmente la introducción.

marco teórico de referencia útil para entender procesos políticos relacionados con el control de fuentes de poder.

Marco teórico - metodológico

Al situarnos en la perspectiva de Adams (1978, 1983), el primer elemento que podemos tomar en cuenta sobre su teoría del poder social es el interés por proporcionar un marco analítico para enfrentar problemas del cambio sociocultural de sociedades simples y/o complejas, pues mientras que algunos enfoques antropológicos reivindican para sí temas como el análisis de estructuras, procesos y cultura, en los que el cambio o bien es inferido de procesos de ajuste ó entendido como el curso de una historia que simplemente puede establecer a pasos agigantados distintas formas de organización social sin que necesariamente se explique de dónde proviene el cambio, ni qué es lo que le da origen, Adams se coloca en el centro del debate sobre el cambio social al apuntar que mientras la antropología había tratado de establecer interpretaciones sobre el curso de la sociedad, otras disciplinas se empeñaban en construir modelos hipotéticos que difícilmente se utilizaban en el estudio de la cultura.

Visto de una manera general, Adams toma en cuenta que los resultados de otras ciencias distintas a las sociales pueden ser aprovechados para mejores interpretaciones de los procesos sociales. Estos resultados, empero, no son yuxtapuestos a un tipo de sistema social que por principio mantiene diferencias con los sistemas naturales. El razonamiento de Adams sigue un curso analógico antes que metafórico, en el sentido de que utiliza descubrimientos de otras ciencias para contribuir al entendimiento de poblaciones humanas sin que necesariamente se apliquen tal cual. Una de las aportaciones de su trabajo, a mi parecer, fue poner al descubierto que principios emanados de otras ciencias pueden ser útiles para comprender la dinámica humana sin que necesariamente se equipare su funcionamiento ni orden interno, pues en efecto la ley de la termodinámica, por ejemplo, no puede explicar procesos de expansión como el desarrollo industrial del siglo XIX por sí misma. Para ver como podía contribuir a su comprensión fue necesario concebir a las poblaciones humanas como estructuras disipativas, y como éstas operan bajo ciertas restricciones en el ámbito de algunas de las leyes de la física y termodinámica.

Esto es quizá lo que nos quiso decir cuando a propósito de las ciencias sociales argumentaba: "Todo esto parece alejarnos un poco del campo de la antropología social tal como suele concebirse. Obviamente penetra en áreas de otras ciencias sociales, en especial de la sociología, la ciencia política y la psicología. Pero además requiere una comprensión general de los ecosistemas y de los procesos generales de la termodinámica. Aunque puede objetarse que esto no es lo que suele tratar la ciencia social tradicional, la respuesta es, simplemente, que si las ciencias sociales no comienzan a ocuparse de dimensiones de comprensión cada vez más amplias, van a asfixiarse con su propia producción académica".⁷

Para comprender de una manera general los principios generales del modelo sobre el poder social de Adams, es conveniente señalar la principal preocupación que está detrás de sus intereses. El resultado y a la vez punto de partida es la tesis según la cual "[...] los esfuerzos de un hombre por ejercer influencia sobre otro son simplemente parte de un esfuerzo global encaminado a enfrentarse con su medio ambiente y controlarlo, a fin de hacer más efectivas sus posibilidades de supervivencia. Al hacer esto, el hombre actúa como uno de los muchos miembros de las muchas especies comprometidas en el mismo esfuerzo: es a la vez una de muchas partes de una serie evolutiva de complejísimos procesos termodinámicos, cuyas dimensiones mayores se encuentran de hecho fuera de su control".⁸ Esta tesis no sólo pone en evidencia que los factores que caracterizan los sistemas sociales no pueden ser entendidos como un mero resultado "racional" del hombre para enfrentar su medio ambiente, sino que contrariamente, es el hombre quien se haya envuelto en esta serie de factores "naturales" que muy difícilmente puede controlar. Pero para hacer más efectivas sus posibilidades de supervivencia es el poder el que permite articular al hombre con su medio ambiente y en consecuencia evitar la entropía de los sistemas sociales.

Para dar una imagen general sobre las premisas del modelo de Adams retomaremos una síntesis que Varela (1984) realizó a propósito de su estudio sobre las estructuras de poder en las comunidades de Morelos, pues tanto él como otros han mantenido su interés por aplicarlo: "Las partes elementales del modelo son la segunda ley de la termodinámica,

⁷.- Richard Adams, *La red de la expansión humana*, México, Ediciones de la Casa Chata, 1978, p. 20.

⁸.- *Ibíd.*, p. 19.

el principio de la selección natural, la ley de Lotka que conjuga los dos anteriores y algunos principios de la física sobre sistemas abiertos alejados del equilibrio. Parte de un hecho que puede establecerse o bien como una aplicación de la ley de Lotka o bien de una constatación empírica: la especie humana, es decir, el conjunto semiarticulado de sociedades, no todas y cada una de ellas, ha estado y está en un proceso continuo de expansión. Relacionemos las partes. La segunda ley de la termodinámica establece la existencia de procesos unidireccionales e irreversibles en toda conversión de energía: producción de entropía, *i. e.*, parte de la energía contenida en una estructura original se dispersa y es irre recuperable. El principio de la selección natural propone que dada la amplia variedad de especies en expansión que tienen que sobrevivir en ambientes igualmente variados, las formas de vida menos aptas para sobrevivir tendrán menos probabilidad de hacerlo. La ley de Lotka, al relacionar los dos principios anteriores, dice que los sistemas que captan más energía y en tanto ésta se encuentre en disponibilidad tendrán una ventaja selectiva natural sobre los demás y a expensas de ellos. Los principios de la física de estructuras lejos del equilibrio nos explican el surgimiento de estructuras más complejas a partir de estructuras más simples: las estructuras disipativas son una variedad de estructuras de insumo-producto que no solamente producen entropía sino que su mismo mantenimiento requiere de un ingreso y conversión de energía a través de un mecanismo autoorganizativo. Un aumento energético significativo ocasiona que el sistema entre en una fase de oscilaciones y perturbaciones hasta que en un momento dado hace surgir una nueva estructura disipativa. Este proceso es estocástico, *i. e.*, indeterminístico mientras se operan las fluctuaciones y determinístico cuando la nueva estructura se estabiliza”.⁹

A partir de tales consideraciones es necesario plantear algunos principios que desde el punto de vista de Adams son indispensables. El primer principio consiste en otorgar reconocimiento a la capacidad que tiene el hombre para adaptarse al medio ambiente. Es decir, como ocurre con todas las demás especies, la supervivencia del hombre depende de un control continuo sobre el ambiente. La capacidad para transformar elementos físicos a fin de convertirlos en medios de supervivencia, constituye el primer paso para entender la combinación de la capacidad humana para inventar y modificar los recursos del ambiente, pues constituyen un complejo de actividades humanas por medio de las cuales hace más

⁹.- Roberto Varela, *Expansión de sistemas y relaciones de poder*. México, UAM-I, 1984, pp. 36-37.

efectiva su posibilidad de reproducción. El segundo principio supone, por tanto, que conforme las posibilidades del hombre se van incrementando para controlar y transformar su entorno, la cantidad y variedad del ambiente que entra en juego se hace cada vez más significativo, explotado y destruido por el hombre en el curso de la evolución. Un siguiente principio consiste en el número y la diversidad de relaciones sociales que establece con el fin de controlar su ambiente de manera más eficaz. El último principio, que retoma de Leslie White, es la cantidad de energía que se utiliza anualmente por una sociedad en términos *per capita*. Es decir, el ambiente no existe como factor inerte. Es una forma de energía que se puede medir en términos de recursos básicos para la supervivencia y en términos de los medios de producción. Pero tal como Adams señala, el concepto de energía debe usarse con cautela: “*Un flujo de energía es un proceso de conversión de energía de una forma o estado a otro. [pero] Al examinar el poder social (por oposición al ingenieril) no nos interesa tanto la tasa de flujo o de conversión como el control que un actor, una parte, o una unidad de operación, ejerce sobre algún conjunto de formas y flujos de energía y, más específicamente, sobre algún conjunto de formas o flujos de energía que forme parte del ambiente significativo de otro actor*”.¹⁰

Este conjunto de principios ya nos aleja bastante de los modelos que fueron contruidos en el siglo XIX por la sociología positivista y el evolucionismo darwiniano, que eran en efecto la base sobre la cual se podía plantear una correspondencia mecánica entre “estática y dinámica”. Según Adams, la supervivencia del hombre ha definido conjuntos sociales en los que la lucha por el control del ambiente es una de muchas partes de la evidencia por enfrentar con éxito las posibilidades de reproducción social. Por ello, la relación de los sistemas sociales con los naturales no puede ser entendida como superpuesto uno al otro sino como partes de un mismo proceso por medio del cual el hombre adapta y/o se adapta a los ambientes que le rodean. Así, distingue entre dos procesos que resultan de la relación recíproca de ambiente y hombre: el control y el poder. En este aspecto, Adams es claro al decir que ninguna relación de poder real o potencial está alejada de los procesos físicos de control cuando señala: “Es el control del ambiente por parte del actor lo que constituye la base del poder social; sin embargo, esa base sólo puede operar si es

¹⁰ .- Richard Adams, *Energía y Estructura. Una teoría del poder social*, México, F.C.E., 1983, pp. 29-28 (*cursivas del autor*).

culturalmente reconocida por otros actores. Es posible que el reconocimiento no afecte el control, pero afectará la capacidad para usar ese control e influir sobre los demás” (1983:29). En efecto, ninguna relación de poder existe si no es por medio de un tercer elemento: el ambiente, pero este no se presenta como algo que está fuera de la mente de los hombres. Es la relación con el medio lo que permite que las relaciones sociales puedan ser subjetivamente recíprocas y referidas por y en los sentidos de los demás. Así, Adams está de acuerdo con Marx quien señala: “En el valor de cambio la relación social entre las personas se transforma en una relación social de las cosas, el poder de las personas se convierte en un poder de las cosas. Cuanto menos fuerza social posee el instrumento de cambio, más sumido se halla a la naturaleza del producto del trabajo y a las necesidades inmediatas de quienes intervienen en el cambio y mayor tiene que ser la fuerza de la comunidad que une entre sí a los individuos: patriarcado, comunidad antigua, feudalismo, régimen gremial. Cada individuo posee la potencia social bajo la forma de un objeto. Si quitáis al objeto esta potencia social, tendréis que entregarla a unas personas sobre otras”.¹¹

De esta forma, el control del ambiente se refiere a la “capacidad física y energética [del hombre] para reordenar los elementos de su medio ambiente, tanto en términos de sus posiciones físicas como de las conversiones y transformaciones energéticas a otras formas espacio-temporales. El hombre se adapta por medio del control [...] [y] para lograrlo utiliza partes del medio ambiente que son valiosas para él, procurando que los demás concuerden racionalmente con lo que desea para ellos. Cuando hace esto, no ejerce control directo sobre ellos; más bien está ejerciendo poder. El poder, a diferencia del control, presupone que el objeto posee capacidad de razonamiento y las suficientes dotes humanas para percibir y conocer. Sólo se puede ejercer poder cuando el objeto es capaz de decidir por sí mismo qué es lo que más le conviene”.¹²

Podemos entonces distinguir entre control y poder en cuanto que el primero es un aspecto físico mientras que el segundo es un aspecto “imaginario” que sólo existe cuando la capacidad humana puede simbolizar y estructurar un significado de su ambiente. Este aspecto a su vez puede tomar la forma de un símbolo, valor o recurso físico y puede utilizarse como un medio para ejercer influencia sobre la conducta de los demás, siempre y

¹¹.- Ibíd.. p. 23.

¹².- Ibíd.. pp. 22-23.

cuando sea significativo y valorado como importante por otros actores. Prosigamos con esta parte para aclarar que cuando se habla de control sobre el ambiente, “[...] la palabra control se refiere a la toma y ejecución de decisiones acerca del ejercicio de una tecnología. Quien ejerce el control puede ser un individuo o alguna unidad social que posea una estructura propia de poder interno. La noción del control incluye necesariamente la toma y ejecución de decisiones, aunque las dos fases no se ejercen necesariamente por la misma entidad social”.¹³

En esta parte se ha introducido un nuevo elemento que resulta de la diferenciación entre control y poder: la cuestión del ejercicio. Aunque podemos señalar que sólo mediante los tipos de ejercicio se puede establecer con precisión una diferencia entre unidades que controlan recursos físicos significativos y unidades interesadas en conseguirlos, la toma y ejecución de decisiones es fundamental para el análisis de cualquier estructura de poder ya que proporciona la base sobre la cual podemos comparar distintas formas organizativas. Por ejemplo, si un actor tiene la capacidad para controlar una parte del ambiente que es significativa para otro actor y en consecuencia lo utiliza para sus propios fines, entonces la base de poder y la toma de decisiones significan para un actor o unidad tener un poder independiente, pero si concede a otro (s) la toma de decisiones y retiene al mismo tiempo la base de poder --los recursos significativos--, entonces estamos ante una diferencia en el tipo de ejercicio: hay un poder derivado para tomar decisiones. La base y la toma de decisiones se diferencia por el hecho de transferir la toma de decisión a otro (s).

Las transferencias de toma de decisiones son procesos donde se expresa la mayor diversidad y complejidad posible de una estructura. Hay en esta parte una diferencia de dos tipos de ejercicio: el poder independiente y el dependiente. Por poder independiente se entiende al resultado de un control de los recursos y de la toma de decisiones por parte de un sólo actor; por poder dependiente se entiende al resultado de una diferencia entre control de recursos y toma de decisiones. De este último resultan tres tipos de poder dependiente: poder otorgado cuando uno cede la toma de decisiones a otro actor; poder asignado cuando varios ceden a uno el derecho a tomar la decisión; y poder delegado cuando uno transfiere a varios ese derecho (cfr. Adams, 1983; Varela, 1984).

Sobre la base de las transferencias de toma de decisiones, Adams construye un

¹³.- Ibid.. p. 29.

modelo sobre las formas organizativas donde se expresan las diversas clases de poder dependiente; aunque como bien lo señala no son todas las formas posibles que puedan existir, sin embargo demuestra que cualquier estructura podría explicarse desde el punto de vista de la diferencia entre control de recursos y el ejercicio del poder. Estas formas organizativas dan cuenta de la configuración de una estructura de poder interna,¹⁴ en virtud de que dependen de a) sus controles del ambiente, su tecnología para manejar o procesar flujos de energía, y b) su poder derivado de otras fuentes. La manera más clara de poner en juego estos dos factores será observando los procesos evolutivos de configuración de las unidades operantes.

Así pues, como lo que interesa es la forma como se encuentran internamente organizadas las unidades de operación y la manera en que esta organización interna dota de poder a las unidades y/o actores, vamos a proseguir con una descripción de los procesos evolutivos que siguen las unidades de operación en un marco de menor centralización a mayor concentración de poder: vistas desde una perspectiva evolutiva, las unidades de operación más simples se refieren a la presencia de un comportamiento paralelo de una serie de individuos o unidades, donde cada uno tiene su poder independiente y sin posibilidad de reconocer de que están actuando de forma paralela; en la segunda modalidad encontramos la presencia de un reconocimiento mutuo en tanto identificación: las unidades sufren procesos de identidad; en la tercera modalidad las unidades expresan la aparición de una acción coordinada entre quienes comparten un patrón y/o adaptación común, de modo que surge una red de relaciones claramente definida y los miembros se conceden poder recíprocamente; la cuarta modalidad de las unidades de operación es la asignación de poder por parte de los miembros que componen la unidad a uno de ellos con el fin de tomar decisiones en su representación; la quinta modalidad es la aparición de una fuente de poder que pueda ser utilizada por el “representante” independientemente del poder independiente que los otros actores tienen; y la sexta modalidad es la delegación de poder del “representante” a algún otro miembro para que pueda tomar decisiones.

Nótese que conforme van sucediéndose las formas organizativas en las unidades de

¹⁴ .- Una estructura de poder “se refiere a cualquier conjunto sistémico de relaciones a través de las cuales los actores o las partes manifiestan sus preocupaciones relativas por el control sobre el ambiente y el poder sobre sus semejantes”. Es una organización en la que se centraliza y delega poder. Adams, *Energía y Estructura...* op. cit. p. 37. Para una discusión más amplia sobre la noción de estructura véase segunda parte, apartado VI.

operación va incrementándose poder en su interior, de tal manera que hay un proceso evidente de diferenciación entre el control y la toma de decisiones. A este proceso se le puede identificar como un nivel de centralización del poder por parte de las unidades que han podido sobrevivir a expensas de otras. Como bien señala Adams: "Este conjunto de características nos permite distinguir cuatro clases principales de unidades. *Las unidades fragmentadas* se caracterizan por la ausencia de toda actividad coordinada: sólo hay una acción colectiva. *Las unidades informales* se caracterizan por la actividad coordinada, pero la coordinación depende por entero del poder colectivo independiente de los miembros individuales (independientemente de que el poder se encuentre centralizado o no). *Las unidades centralizadas* tienen una figura de autoridad central, independientemente del poder independiente perteneciente a los miembros. *Las unidades formales* se caracterizan por una autoridad central con fuentes de poder que son independientes del poder independiente de los miembros" (1983:73).

Estos cuatro tipos de unidades de operación están representados en función de un aumento de poder como variable independiente. Cuando el incremento del poder ocurre y alguna unidad ha permitido delegar toma de decisiones, entonces podemos estar ante el hecho de que se ha centralizado debidamente y en consecuencia puede tanto expandir su control a otras áreas significativas como coordinarse horizontalmente con otras que mantienen la misma cantidad de poder relativo. Si es así, la unidad de operación ha experimentado un proceso de expansión otros ámbitos estratégicos y su expansión dependerá de la capacidad para movilizar sus fuentes de poder y/o de adaptarse a las nuevas circunstancias. Para analizar la diversidad de relaciones de poder es conveniente distinguir algunos modelos de unidades de operación en las que evoluciona cualquier organización política. Como hemos visto, la integración de las estructuras de poder dependen del tipo de unidades de operación, recursos que controlan y de los procesos de transferencia de toma de decisiones. Por ello, a través de su análisis podremos entender cuando una unidad de operación ha experimentado un nivel de centralización de poder con suficiente capacidad como para delegar la toma de decisiones a otros miembros, y subordinar otras unidades de dominio que se relacionan con el control de los recursos significativos para ambas.

Dentro de las *unidades de operación fragmentadas* encontramos dos tipos de unidades: las agregadas y las unidades de identidad. La primera se distingue en función de

que los miembros tienen poder independiente separado, mientras que en la segunda (unidad de identidad) los miembros se identifican con otros miembros sin que necesariamente actúen de forma paralela o coordinada. Conforme el proceso de evolución avanza, encontraremos transferencias de toma de decisiones. Así, dentro de las *unidades informales* hay tres tipos de unidad: las unidades coordinadas, donde los miembros se conceden poder recíprocamente; las unidades de consenso, en las cuales los miembros asignan poder (centralmente); y las unidades de mayoría, donde el centro (líder) ejerce poder independientemente de otros. Según Adams, "Puede diferenciarse a las unidades informales por el grado de lealtad esperada de los miembros. Cuando es grande la expectativa de lealtad, hay un elemento adicional que consolida el poder del líder [...] Cuando se manifiesta tal lealtad, el líder descubre que tiene, a través de esta asignación confiable, una fuente de poder que es en efecto independiente de la asignada por cualquiera de los adherentes. Por esta razón, distinguiremos dos tipos de unidades informales centralizadas. Una se basa por entero en el consenso [...] [mientras que] la otra tiene, además, una mayoría leal que puede proveer al líder un poder independiente adicional para apoyar el ejercicio del poder que se le ha asignado" (ibíd.: 80). Por último, dentro de las *unidades formales* hay dos tipos de unidad de operación: las unidades corporativas en la que el centro (líder) delega poder a otros para tomar decisiones; y las unidades administrativas que comprenden unidades que existen dentro de estructuras corporativas más grandes (tales como el Estado nacional) y tienen como fuente el poder independiente o delegado pero se caracterizan por una organización administrativa o burocrática (ibíd.: 84). Regresemos a las unidades corporativas para señalar que el paso de una unidad informal a una unidad formal se debe a que "[...] es posible que la delegación de poder por una autoridad no constituya por sí sola un cambio tan marcadamente drástico del sistema, pero refleja el hecho de que hay tanto poder invertido y concentrado en el liderazgo que el líder puede conceder algo a otros, y que debe hacerlo si quiere mantener bajo control la situación" (ibíd.: 83).

Hasta aquí hemos visto de manera breve como las estructuras de poder pueden irse centralizando y a su vez delegar responsabilidades para que otros tomen las decisiones. También se advierte que durante el proceso de centralización del poder no solamente ocurre una serie de transferencias de toma de decisiones sino que las unidades de operación estarán en posibilidad de expandir su dominio a otros niveles. Cuando sucede tal

posibilidad, estamos cruzando los umbrales de otros dominios de poder. Obviamente que aquí aparece el problema de las “fronteras” entre una y otra unidad, pero como bien especifica Adams (ibíd.: 86), estas no son tan importantes si mantenemos como interés examinar sólo las relaciones de poder que se extienden como una red por todo el universo.

En efecto, el tema de las redes entre unidades de operación es muy importante si mantenemos el interés por analizar la conformación de un sistema de poder en general. Es decir, como se estructura el poder entre el nivel local, regional y nacional. Para muchos analistas las redes de poder tienen importancia para explicar el proceso de formación de grupos de poder y la influencia que ejercen sobre ámbitos extralocales. Sin embargo, los estudios que se han centrado en ellas normalmente reconstruyen núcleos de enlace (nodos), zonas de influencia y su contenido,¹⁵ pero poco nos dicen qué provoca la expansión y el cambio de una unidad política a otras esferas de influencia; cuál es la base sobre la cual ocurren tales cambios y, de no menor importancia, qué sucede a nivel de sistema de poder cuando una unidad ha podido subordinar otras unidades y/o actores, y cómo cambian las relaciones de poder al interior de la estructura y hacia el exterior. Este tipo de cuestiones podrían esclarecerse si tomamos en cuenta que los procesos de expansión del poder no ocurren como simples consecuencias “naturales” de dominio de algún líder y/o grupo; sino que tienen que ver con el aumento en el ingreso energético del sistema, con el cambio en la valoración de los recursos del ambiente y con la formación de nuevos intereses.¹⁶

Por ello, antes de proseguir con el planteamiento sobre los procesos de expansión política es necesario detenerse por un momento sobre las unidades de dominio vistas como *vehículos de supervivencia humana*. La razón por la cual consideramos importante introducir este elemento se debe a que el concepto de vehículo de supervivencia permite entender como las redes de poder de una unidad de dominio pueden expandirse o contraerse desde el punto de vista de la capacidad para adaptarse a las circunstancias políticas un sistema de poder general. Para ello, las agencias especializadas o vehículos de

¹⁵ .- Para un resumen de los diversos enfoques sobre teoría de redes, véase Emirbayer and Goodwin, “Analysis network, culture and problem of agency” en *American Journal of Sociology*, Núm. 6, University of Chicago Press, 1994.

¹⁶ .- Sobre el tema de las redes de poder se ha señalado que una de las formas más evidentes del proceso de formación de estructuras de poder han sido las redes de patronazgo, clientelismo y amistad, entre y al interior de la estructura de poder. Sobre el caso mexicano, este tipo de variables se han utilizado como referencia y características de la política mexicana y el cambio político queda sujeto a la centralidad con que se construyen tales redes. Más adelante retomaremos este tema.

poder proporcionan un puente de enlace entre aquellas unidades inferiores a las que difícilmente un líder puede coordinar directamente debido a sus múltiples tareas administrativas, políticas, legales, etc., y las unidades superiores (superordinadas). Los vehículos de supervivencia se pueden entender como el esfuerzo de una estructura de poder para extender su dominio, y que otros hagan las cosas que la unidad superordinada no puede hacer.

Bajo este punto podemos decir que cualquier organización social representa un intento de éxito frente a la entropía y se persigue porque se cree que esta es favorable para la supervivencia de algunos individuos de su campo de identidad. En este sentido, cualquier organización social puede ser considerada como un vehículo de supervivencia humana, siempre y cuando sea entendido como un medio que “[...] extiende las capacidades somáticas y mentales propias de un individuo para conseguir que otros hagan las cosas por él. Responde a los intereses del individuo y propicia su supervivencia. Al igual que una herramienta es una extensión de la mano y el brazo, la unidad doméstica, un club, el Estado, etcétera, son una extensión de la capacidad del individuo para conseguir que se hagan las cosas a través de los actos de otros” (Adams 1992: 159).

Sin embargo habría que diferenciar entre dos tipos de vehículos. Por un lado, la cultura permitió a los individuos elaborar medios de supervivencia primarios, como por ejemplo el parentesco. Diferenciamos por tanto a los vehículos primarios o primordiales como el conjunto de relaciones sociales construidas y mantenidas por seres humanos que aparecen cuando la especie humana ya había logrado en alguna época un nivel de organización social primario tal como el parentesco. La presencia de este tipo de relaciones no necesita explicarse por medio de la cultura, sino más bien se debe dar por hecho ya que en cierto modo ha demostrado su adaptación durante el largo proceso de la evolución. Por otro lado, cuando la sociedad ha experimentado una gran complejidad de relaciones de poder, el parentesco ya no es un medio primordial que estructure las relaciones sociales. La complejidad ha permitido generar nuevas formas de estructuración tales como los vehículos políticos de supervivencia, los cuales resultan útiles cuando los problemas surgidos del trato con otros individuos dentro y fuera de los grupos primarios se vuelven cada vez más difíciles y requieren de una organización específica. A través de este esfuerzo, los vehículos políticos buscan reproducir sus actividades por medio de la subordinación de otros

vehículos mediante la organización del ambiente externo. Estas formas de reproducción de intereses se dan en cualquier asociación y no sólo en lo que respecta al mero ejercicio del gobierno sino también al de la reglamentación.

Vistos desde esta perspectiva, los vehículos políticos de supervivencia tal como los emplearemos en este trabajo pueden ser entendidos como instrumentos para llevar a cabo acciones en función de intereses específicos y son quizá la manifestación más concreta de la forma en que el poder delegado se ha convertido en una norma, de manera que los intereses pueden expandirse hasta engendrar nuevas agencias especializadas y seguir su crecimiento como una red de vehículos políticos hasta conformar estructuras corporativas de poder.¹⁷ Pero para analizar la red de poder entre los vehículos políticos y las unidades de dominio superordinadas se necesita diferenciar y al menos distinguir las relaciones de poder verticales y horizontales entre ellos, como relaciones subordinado-superordinado y relaciones coordinadas.

Volvamos ahora al modelo del poder social para decir que los procesos de estructuración del poder en formas corporativas resaltan de la concentración en virtud de que se ha generado un aumento en los niveles de articulación (coordinación) entre las unidades de operación; mientras que cuando ocurre una menor concentración del poder se debe a que hay bajo flujo energético en el sistema y en consecuencia las unidades de operación centralizan los pocos controles que existen, dando paso a la formación de unidades de dominio unitario. En este sentido se introducen dos elementos que son particularmente importantes para analizar el sistema de poder: niveles de articulación y dominios de poder.

Estos dos conceptos adicionales sirven para dar luz sobre las relaciones que establecen las unidades de operación en el marco de un sistema de poder que se ha expandido considerablemente. Respecto al primero, Adams distingue entre niveles de articulación e integración. El primero se genera "siempre que ocurra una confrontación continua; y se formarán dos niveles adyacentes siempre que haya una relación continua de superordinado-subordinado" (1978: 93). Como tal, da cuenta de la posición relativa que

¹⁷.- Las estructuras corporativas del poder se refieren a los procesos de estructuración de redes entre diversas unidades de operación. A lo largo del trabajo utilizaremos el término corporativismo o estructuras corporativas y lo relacionaremos con la visión que mantiene Adams de los procesos de estructuración del poder; a diferencia de la visión sobre el corporativismo como proceso de intermediación y/o representación de

ocupan dos unidades que se encuentran articuladas y que son aproximadamente equivalentes en poder. Este concepto resulta útil para entender las dinámicas y estrategias particulares en que están comprometidas las diferentes unidades en su lucha por sobrevivir y mejorar sus condiciones, pero nunca son estáticos ni inconmensurables, puesto que son “lugares imaginarios” respecto de la posición en que se encuentran los individuos o las unidades operantes que ejercen poder (1978:106). En términos empíricos, el nivel de articulación puede ayudar a esclarecer el conjunto de redes de relaciones en función de los procesos de coordinación y/o conflicto entre dos o más unidades de operación.

El nivel de integración se refiere a la simplificación cognitiva que hacemos de los niveles de articulación (cfr. Varela, 1984). La diferencia entre ambos es que el primero es compartido sólo por aquellos que se encuentran en una articulación inmediata, y su número y formulación varían de un contexto a otro; mientras que el segundo es aquél en torno al cual existe un acuerdo general para que sean representativos de los niveles con los cuales los miembros de la sociedad están familiarizados. En conjunto, los niveles no sólo reflejan la diferenciación de poder sino también la concentración relativa del mismo, en el sentido de que cada actor mantiene sus fuentes de poder independiente. Desde este punto de vista, son particularmente útiles para dar cuenta del aumento del poder dentro de un sistema y permite a la vez diferenciar el alcance de poder que cualquier unidad tenga en un momento determinado.

En cambio, el dominio de poder es un concepto que permite captar los procesos de jerarquía o relación vertical frente al horizontal. Si bien refleja un conjunto de relaciones sociales al interior de cualquier estructura, también hace evidente la diferenciación en términos de las áreas relativas de control y del alcance relativo de su poder. El dominio “[...] en sí mismo no implica más que la existencia de relaciones subordinante-subordinado” (Adams 1978:108), pero en la versión más sencilla la dominación de un actor sobre otro no se da como un hecho aislado, sino más bien en medio de un conjunto de redes de dominios que resultaron de la expansión política. Para dar cuenta de la primera forma, Adams distingue entre dominios unitarios y múltiples, los cuales se contrastan en cuanto al número de líneas de poder que relacionan al miembro de un nivel inferior con los de niveles superiores. En los dominios unitarios, los miembros de niveles inferiores existen

básicamente dentro de un monopolio de poder mantenido por un solo dominio de nivel superior. En un dominio múltiple los individuos de un nivel inferior tienen acceso al poder de más de una unidad en los dominios superiores (ibíd. 108).

La diferencia entre dominios unitarios y múltiples resultan muy importantes para la investigación ya que por medio de las cuales observamos el aumento y/o disminución de dominios en función de la fragmentación o centralización del poder. Es decir, en un sistema de poder donde hay dos o más dominios el control tiende a distribuirse de manera más o menos equivalente, pero cuando se forma un sólo dominio del poder, entonces tenemos un aumento en la concentración del mismo. Esta parte la trataremos de esclarecer proponiendo una distinción entre procesos de articulación y procesos de intermediación social, ya que muchas de las confusiones sobre el poder regional radican, a mi parecer, en la indiferencia de dos procesos que pueden ser parte de un mismo hecho, pero que no cumplen los mismos objetivos en el contexto de la expansión de una estructura de poder.

Para terminar sólo resta decir que a través de este conjunto de conceptos y proposiciones se puede reconstruir un marco de secuencias evolutivas de un sistema de poder, mismo que permite explicar el proceso de cambio en función de las variedades de evolución política específica de unidades políticas. Así por ejemplo tenemos cuatro tipos de procesos de evolución específica tales como: prístino, surgente, integrativa y desintegrativa. La evolución prístina se distingue por el hecho de que la unidad de operación se está expandiendo dentro de un dominio existente, lo que genera un enfrentamiento inevitable con la unidad más poderosa del dominio, si su desarrollo continúa hasta ese punto. En el caso prístino no hay otro poderoso superordinado en el dominio de la unidad que evoluciona, de modo que la confrontación final deberá establecerse con otros dominios máximos (Adams 1983: 226). En el marco de la evolución emergente, los procesos de enfrentamiento inevitablemente obligan a las unidades a competir entre sí por su predominio. Si en la confrontación resulta que una unidad posee y logra ejercer un poder equivalente entrarán en coordinación a un nivel de integración inferior, pero si una unidad subordina a la otra, puede darse el caso de que o bien entre en un nivel integrativo o en un nivel desintegrativo, dependiendo de su subordinación o de su poder relativamente equivalente. Adams señala que ocurre una integración cuando las unidades lograron mantener el control relativo de sus propias fuentes de poder aunque estas hayan padecido

procesos de integración a otros niveles; lo importante es no perder de vista que las unidades pudieron sortear los efectos de un dominio superior. La evolución desintegradora se refiere al aspecto o fase del proceso evolutivo en el que se rompe la unidad de operación quedando subordinada a unidades mayores. La secuencia evolutiva permite la comparación y enfrenta el crecimiento de unidades sobre la base de procesos repetitivos, mismos que no son estáticos ni unilineales sino al contrario, denotan oscilaciones y variaciones en función de la expansión social.

Si abundar más en la secuencia de crecimiento podemos concluir que el proceso de evolución específica permite entender el cambio sociocultural en periodos de tiempo largos. Esto guarda, a su vez, estrecha relación con las consideraciones elementales que hemos expuesto al principio, como por ejemplo el que toda unidad de operación, en su crecimiento, dependerá de la cantidad de controles que logre concentrar. Si es así, entonces la unidad de operación puede diferenciarse sobre la base de tres fases: identificación, coordinación y centralización, y en las cuales podrán distinguirse una variedad de unidades que reflejan procesos de centralización del poder.

El sistema político mexicano y los grupos de poder regional

Establecido lo anterior, proseguiremos a la enunciación de una serie de proposiciones sobre la forma en que visualizamos el proceso político mexicano desde el fin de la etapa armada hasta mediados de la década de los ochenta, con base en nuestro estudio de caso y a la luz del marco teórico presentado. Reiteramos que la organización de la información desprendida del trabajo de campo y consulta de archivos se trató de estructurar sobre la base de la secuencia evolutiva de las formas de poder político y sindical en una región del Estado de México, haciendo énfasis sobre las contradicciones y/o similitudes entre los procesos de concentración del poder nacional y regional. Comenzaremos por señalar una de las tesis que consideramos equívocas sobre el proceso de concentración nacional y posteriormente daremos lugar a nuestro argumento sobre la manera en que se construyeron esas diversas formas de poder regional en el Estado de México.

A).- Centralismo y regionalismo

Mucho se ha hablado de la creciente centralización política en México, particularmente a partir de que el Estado mexicano se volvió omnipresente en todos los ámbitos sociales por medio de la instauración de un régimen corporativo y clientelar. Por lo menos, desde los años setenta se ha asumido que la dominación resultó del poder centralizado el cual ha sido transmitido por medio de mecanismos corporativistas, por la cooptación y represión política, y que la hegemonía resultaba de una combinación de arreglos institucionales entre élites políticas cuando la resistencia popular no era sino marginal, colapsada por formas coercitivas de control político estatal. Tal como Rubin ha señalado: "Similarmente, los análisis del régimen político a lo largo de toda América Latina tienden a comprender el poder como algo que es amasado e intermediado en el centro entre actores políticos explícitos. Tales enfoques, enraizados en la teoría del Estado y la Economía Política, observaron a la estabilidad como resultado de patrones rutinizados, particulares, del control del centro centralizado sobre discretas fuerzas societales" (1998: 12).

Este tipo de interpretaciones (cfr. Xavier Guerra: 1992; Meyer: 1980) se han apoyado sobre imágenes típicas que adquirió el presidencialismo, el partido de Estado y el predominio de varias élites políticas, que incrustadas en las instituciones gubernamentales, controlaron la política nacional e impusieron sus intereses a una población supuestamente desprovista de medios de poder y mecanismos de confrontación debido al predominio absoluto de las corporaciones sociales. La base de tales conclusiones refieren a la "capacidad" del sistema político para circunscribir conflictos por el poder en un conjunto de arenas institucionalizadas, así como la multiplicidad de actores sociales, quienes desde sus particulares espacios políticos se enlazaron a través de relaciones de clientelismo y patronazgo. Así, el Estado nacional que emergió de los conflictos entre grupos regionales y movimientos campesinos, revueltas y rebeliones populares por la disputa del control de recursos se ha señalado como una de las características más importantes de la dominación ejercida por medio de mecanismos corporativistas. Esta "oligarquización" de la política ha sido explicada como resultado de una concentración del poder social y económico en el que unos pocos dominaron a la mayoría de la población que además de ser privada de sus derechos, se vinculó con la oligarquía a través de relaciones clientelares (Carmagnani, 1998: 7).

En efecto, el proceso de formación y consolidación del Estado mexicano fue señalado como resultado de la subordinación de proyectos políticos de distintos grupos (Escalante, 1992) los cuales por medio de pactos políticos con el Gobierno Federal y sus distintas instituciones sentaron las bases sociales, políticas y culturales de un régimen político centralizado. Como consecuencia de ello, para los analistas del Estado centralizado, los grupos políticos, organizaciones laborales, el partido oficial, etcétera, definieron el rumbo que tomaría la nación, donde la hegemonía, aunque inacabada, con la política sexenal de Cárdenas terminó por construir su forma predominante. Los mecanismos de centralización política se ubicaron entre la "autoridad presidencial" y los "poderes metaconstitucionales" del Gobierno (Hernández Chávez, 1993), así como en los mecanismos de intermediación política con diversos caciques, quienes tras haber sido desplazados del poder informal, lograron reacomodar sus particulares intereses políticos y económicos en sus respectivas regiones (Wasserman, 1993).

Las versiones más socorridas señalan que el régimen político mexicano es un caso inédito respecto a los países de América Latina, por el hecho de que su estabilidad proviene de la capacidad para neutralizar demandas populares y/o canalizarlas sobre ámbitos institucionales; de que las organizaciones políticas proveyeron el medio más eficaz para otorgarle al Gobierno Federal la capacidad de decisión unilateral; que el Estado poco a poco y por la vía autoritaria ha institucionalizado las demandas populares (Bizberg, 1991). En suma, que la centralización ha resultado de la integración de la sociedad por medio de la concentración del poder en unidades de dominio unitarias que progresivamente reducen la autonomía y autosuficiencia de unidades intermedias. Tal vez uno de los mejores ejemplos sobre tales consideraciones ha sido el papel de los grupos políticos y centrales obreras oficiales dentro del sistema político, los cuales supuestamente controlaron la totalidad de los espacios políticos más importantes del Gobierno nacional; de que el control sobre las sucesiones en el poder público tuvieron como respaldo el poder presidencial de tal manera que los grupos que representaron a las élites no tuvieron, por muchos años, ningún obstáculo, ni irrupciones drásticas en los cambios sexenales (Krauze, 1997). También de que el Estado nacional construyó, bajo un esquema de política sectorial, un sistema político donde quedaron representadas todas las fuerzas o la mayoría de ellas, que a su vez, se distinguió por ser eminentemente centralizado y autoritario (Meyer, 1980). En conclusión,

la “dictadura perfecta” es la imagen que se presenta del sistema político mexicano, sobre la cual la política local y regional no es más que una expresión recíproca y mecánica de lo que ocurre a nivel nacional

Ahora bien, aún cuando se pueden reconocer los efectos políticos y sociales del predominio del Gobierno Federal y sus organizaciones oficiales a nivel de la política local, la investigación ha dejado profundamente devaluada la potencialidad de grupos de poder local y regionales para conformar dominios de poder que articulan más de una relación y cultura con el Estado. Los dominios de poder regional sustentados en figuras como Gonzalo Santos (Lomnitz, 1995), Maximino Ávila Camacho (Pansters, 1998) o Lázaro Cárdenas (Anguiano Equihua, 1951) aparecen así, desde el discurso del Estado centralizado y los enfoques del sistema corporativista, como expresiones “disfuncionales” de un sistema político, el cual tolera la aparición de nuevos dominios de poder regional a partir de las garantías que estos otorgan al Gobierno Federal para llevar a cabo sus intereses y propósitos. En este sentido, el proceso de construcción de la política nacional difícilmente podría presentar alternativas políticas regionales de confrontación y resistencia pues como señalaremos en su momento, los estudios sobre grupos de poder regional y organizaciones obreras distintas a los dominios tolerados y/o promovidos por el Gobierno Federal, simplemente se entendieron como parte de una compleja de red de poder en la que el proceso de intermediación permitía subordinarlos a los designios nacionales.

Estas características sugieren encuadrar el conjunto de expresiones de dominios locales y regionales en términos de alianzas ahistóricas y procesos de adaptación natural. Sin embargo, tal como trataremos de demostrar con el estudio de la relación entre grupos de poder y organizaciones obreras regionales, los arreglos políticos entre éstos y el Estado nunca fueron estrictamente verticales ni uniformes debido a que la hegemonía fue construida y contestada de modo diferenciado en partes significativas regional y culturalmente (cfr. Lomnitz, 1995).

La tesis sobre el grado de centralización del Estado mexicano se contrapone con la resistencia y negociación de los grupos de poder regional, los cuales crearon y/o reprodujeron un espacio de poder en relación con los contrastes y las distintas “inscripciones” del Estado mexicano en el ámbito regional. Este proceso de formación de estructuras de poder regional posterior a la consolidación del sistema político es necesario

interrogarlo en sus múltiples conexiones verticales y horizontales, y a través de sus diversas fuentes de control que centralizaron, así como definir con precisión cuáles fueron las condiciones de emergencia y el tipo de relaciones que se construyeron entre el “centro” y la “región”. Asimismo, este argumento podría aplicarse a los estudios sobre corporativismo sindical, los cuales desde sus perspectivas dominantes de intercambio político y mediación, adolecen de una explicación sobre el grado en que fueron confrontados los dominios de poder sindical oficiales tanto por otro tipo de organizaciones obreras, como por la clase trabajadora misma. Quizá una pregunta que deriva de este punto de vista sea la siguiente: ¿cuáles fueron los mecanismos que los grupos de poder sindical innovaron para mantener un relativo control de sus principales espacios políticos? ¿qué tipo de mecanismos contribuyeron a crear como para que la conformación de sus dominios de poder sobrevivieran más allá de las imposiciones del “centro” y, por supuesto, de las centrales que subordinó a sus políticas? Este tipo de preguntas, aunadas a las que específicamente pueden hacerse en relación con la fundación de centrales obreras regionales como la COCEM y la CTC, frente a los vehículos nacionales como la CTM, servirán de guía a lo largo de la investigación. Sin embargo, para tratar de dar respuesta, debemos antes que nada exponer el punto de vista adoptado en este trabajo.

Una primera aproximación consiste en distinguir, siguiendo a Adams (cfr. 1978, 1983), dos procesos de evolución política: niveles de concentración del poder y procesos de intermediación política. Un nivel de concentración de poder sugiere que las formas en que los grupos de poder regional se han relacionado con los poderes centrales, ha sido a través de lo que podemos denominar canales institucionales de niveles de integración política superiores, los cuales se han establecido como mecanismos de centralización y formas de “inscripción” del Estado a través de la adaptación de sus políticas sobre el ámbito regional. Es decir, proponemos que para entender las relaciones de negociación y conflicto entre dichos poderes *i. e.*, entre dominios de poder sindical nacional y regional, utilicemos el concepto de niveles de concentración del poder, los cuales permiten especificar las múltiples coordenadas de aumento de control de recursos por medio de agencias institucionalizadas; y lo confrontemos con el concepto de intermediación política, el cual ha sido sino el más importante término para dar cuenta de las relaciones de poder entre “centro” y “región”, sí uno de los más socorridos.

La definición más general sobre los niveles de concentración señala que estos dependen de varios niveles de articulación, de un aumento de dominios (unitarios a múltiples) y del grado de equilibrio entre unidades inferiores y superiores (cfr. Varela, 1984). Por contraste, los procesos de intermediación dependen de la disminución de niveles, dominios y del desequilibrio entre unidades inferiores y superiores, de manera que la correspondencia entre el Gobierno Federal y dominios de poder regional, si se da, será por una escasa centralización a nivel local/regional de los recursos escasos, aumentando así las formas de mediación y por tanto las prácticas de manipulación de redes sociales y recursos como fuentes de movilización.

Algunos estudios que siguen utilizando tesis sobre la intermediación política (tanto en los estudios sobre grupos políticos como sobre el corporativismo sindical) atribuyeron a las redes patrimoniales y clientelistas un papel fundamental en la construcción de esos grupos y dominios, los cuales aún cuando se reconocían como producto de la expansión del Estado no se trataron como resultado de una compleja red de niveles de concentración sino por las mediaciones políticas que cumplieron. Resulta paradójico, por ejemplo, que la conformación de grupos de poder regional tales como el cardenismo en Michoacán, el avilacamachismo en Puebla, el santismo (Gonzalo Santos) en San Luis Potosí, el fabelismo y el hankismo en el Estado de México, puedan ser considerados como “cacicazgos de nuevo cuño” en la versión de una intermediación política. Por lo que respecta al fabelismo y el hankismo, si bien es cierto que se consolidaron de manera diferente y que sus condiciones de existencia no fueron las mismas, aún cuando sus prácticas políticas pudieran ser semejantes, es evidente que la fundación de sus grupos de poder, así como las organizaciones obreras regionales que contribuyeron a impulsar no pueden entenderse desde el punto de vista del intercambio político única y exclusivamente sino por el papel que jugaron como unidades de dominio en el marco de un proceso de concentración del poder mucho más general.

Sin embargo, los procesos de construcción de los grupos de poder no impide distinguir los medios por los cuales podían mantener sus privilegios. Un hecho que llama la atención sobre este punto es el grado de “independencia” con el que podían ejercer el poder en sus respectivas entidades en virtud de sus relaciones con el Gobierno Federal. Así, en el Estado de México, Isidro Fabela accede a la gubernatura por medio de su amistad con

Manuel Ávila Camacho, y contribuye a formar una gran central obrera regional como la COCEM, la cual sirve como un medio político de dos filos; es decir, mientras que localmente fue susceptible de negociaciones con los gobiernos fabelistas para “equilibrar” el poder sindical que la federación cetemista había centralizado como consecuencia de su predominio a escala nacional; en términos nacionales fue un importante medio de contestación del grupo fabelista para controlar las designaciones públicas, los conflictos laborales y el poder cetemista en las regiones industrializadas.

En este sentido, los niveles de articulación regional muestran que por un lado el proceso de centralización política regional se expandió sobre la base de la conformación de dominios de poder sindical, fungiendo como niveles de articulación para incrementar el control hacia el grupo de poder; y por otro lado, actuaban como bloques de resistencia frente a las injerencias del “centro”, tal como lo describiremos con la designación de futuros gobernadores. Ahora bien, este caso no es único en la historia política nacional: Maximino Ávila Camacho fue impuesto por el “centro” en la gubernatura del estado de Puebla a pesar de la rebeldía de una parte de la élite local y los sindicatos locales de la FROC (Pansters, 1998) la cual, por su parte, se convierte en un nivel de articulación entre la clase obrera local y el gobierno estatal, fragmentando las organizaciones opositoras; Gonzalo Santos y Dámaso Cárdenas tuvieron el mismo apoyo para crear vehículos de supervivencia de sus dominios sobre la base del poder delegado de parte del Gobierno Federal, así como los que analizaremos en este trabajo. Estos casos permiten preguntarse lo siguiente: ¿fueron sus dominios producto de una correlación de fuerzas locales a tal grado que el “regionalismo” prosiguió regulando las imposiciones a pesar de la expansión del Estado; o fueron más bien un medio a través del cual se crearon las condiciones para consolidar una nación profundamente debatida en la inestabilidad? Ahora bien, respecto de los dominios de poder sindical que se fundaron a partir de la conformación de grupos regionales ¿fueron producto de la expansión del dominio regional o consecuencia de la necesidad del poder presidencial de limitar los vehículos de poder sindical nacionales?

En este trabajo asumimos que la formación de los grupos de poder regional y sus vehículos de supervivencia política fueron resultado de un proceso de construcción de niveles concentración del poder nacional, en donde los dominios regionales se convirtieron en niveles de articulación entre el Gobierno Federal y los poderes estatales. La razón por la

que optamos entender de esta manera el proceso de centralización política regional se debe a la necesidad de construir puentes de comunicación entre el Gobierno Federal y las entidades por una parte, y por otra, entre estas y la incipiente clase obrera mexiquense a través de los dominios de poder sindical cocemista y posteriormente cetecista.

En este sentido, la centralización política en México tal como se ha entendido comúnmente, como sinónimo de autoritarismo, corporativismo y clientelismo, ha sido un proceso de confrontación y negociación entre estos poderes, los cuales no han impactado sobre las entidades de manera directa y vertical ni estas son simples receptáculos de políticas estatales y programas de desarrollo, sino que han sido normalmente espacios donde se han negociado, confrontado y resistido arreglos y alianzas de muy diversa índole. Tal como Rubin ha argumentado a propósito de la idea de descentralizar del régimen: “[...] lo local o regional, como distinto de lo nacional, no sólo se acomoda o resiste a los procedimientos y proyectos, sino, en interacción con lo nacional, crea o coloca nuevas formas políticas. Esas nuevas configuraciones de poder, en parte, llegan a ser el terreno sobre el cual el centro actúa, además de un recurso primario de conocimiento con el cual esa acción es imaginada e implementada” (1998: 262).

B).- Corporativismo y clientelismo

Ahora bien, por lo que respecta a los mecanismos de centralización del poder, los grupos regionales y los dominios de poder sindical tal como los hemos visto no son necesariamente canales intermedios permanentes y por tanto “neutros” dentro del proceso de concentración nacional. También hay sin duda formas de expresión de intermediación política desde las cuales se negocian recursos de poder. No obstante, siguiendo la tesis propuesta anteriormente, estos casos dependen del grado de existencia de niveles, aumento de dominios y grado de desequilibrio entre unidades superiores e inferiores. Por ello, antes de pasar a la segunda proposición es conveniente detenerse por un momento sobre algunas de las tesis que se han propuesto sobre el caso mexicano y particularmente sobre las formas de control político entre el “centro” y la “región”; y por extensión, entre la clase subordinada y la dominante.

Podríamos decir que una de las tesis que alientan la caracterización del Estado [como] centralizado es la que se refiere a los mecanismos de control político corporativista y el grado de negociación que los actores locales mantienen en relación con el sistema político a través de sus redes de clientelismo. Por un lado, se aceptó la premisa de que el dominio absoluto de las instituciones como el partido de Estado y el corporativismo apuntaban a un proceso de burocratización y centralización del poder político. Las formas de control político que surgieron del predominio de tales instituciones estatales, apuntaban que una forma en que se había logrado la estabilidad política era a partir de mecanismos corporativistas y clientelistas entre las centrales obreras o campesinas y el Estado y entre estas y la clase trabajadora. La “estabilidad” que durante muchos años gozó el sistema político mexicano fue atribuida a la institucionalización de las demandas populares, a la cooptación y la represión, pero ello no se explicaba por los vaivenes de la propia dinámica de lucha sino por el supuesto predominio absoluto de los mecanismos de control político estatal. De esta manera, las organizaciones políticas fueron entendidas como engranajes del sistema político, según el cual las redes políticas personalistas de las que dependían los intercambios entre sistema político y actores sociales eran formas de intermediación dentro de la estructura institucional y, por tanto, consideradas con mayor peso político en cualquier ámbito social. Así, el clientelismo, las redes sociales informales y las normas de patronazgo político se englobaron en un instrumental político capaz de ser utilizado en cualquier momento de ruptura. Los procesos de articulación de la “región” y el “centro” se definieron sobre la base de un modelo de intercambio en el que los mecanismos de distribución de recursos se establecían de acuerdo con las preferencias personales. El cambio político era visto como resultado de la insatisfacción de bienes y recursos, la cual provocaba a su vez un “cambio” de lealtades y en consecuencia un reagrupamiento de los grupos de poder. Este tipo de visiones normalmente observan el proceso político mexicano como periodos “dramáticos” o “episódicos”, en los cuales los cambios sólo son formas de reajuste natural a un modelo que resultaba disfuncional en base a nuevas circunstancias sociales.

En resumen, tanto el modelo corporativista como el clientelista hace referencia a una premisa según la cual la relación entre sistema político y grupos de poder se reproduce por medio de formas de intermediación en que la distribución de bienes y recursos es el principal eje que los articula; ya sea que definamos al corporativismo desde el punto de

vista de la teoría pluralista y al clientelismo desde la teoría de redes patrón-cliente, la conclusión a la que se llega es la idea de un intercambio político puro y estable, cuando no profundamente procesual. El estado de la cuestión de estas teorías, sin embargo, impide observar procesos de formación de bases de poder a nivel de la política local dentro de organizaciones oficiales o fuera de ellas, y también el potencial para el surgimiento de grupos de poder local y regional en la propia construcción de las organizaciones corporativistas y al interior del Gobierno Federal y/o estatal. Como señala Pansters en su estudio sobre el avilacamachismo en Puebla: “[...] el control de las secciones local y regional de las corporaciones, entonces, puede funcionar como un trampolín para la formación tanto de poder regional como de poder clientelista” (1998: 29).¹⁸ Este es el caso, por ejemplo, de las centrales obreras que estudiaremos.

En resumen, tal como señala Adams, la intermediación es un proceso en el que dos unidades son mediadas por una tercera unidad *i. e.*, que logra sacar el mejor provecho para seguir capitalizando la mediación como recurso de poder. Pero la intermediación nunca existe en “estado fluctuante”; no puede ser interpretada como un proceso permanente desde el punto de vista de la concentración del poder y no puede mantener las mismas características en cuanto a sus funciones y formas de representación en el marco de la creación de dominios de poder. Los procesos de construcción y centralización del poder local/regional pueden partir de la capacidad de los actores para beneficiarse de la mediación política, económica o cultural; sin embargo, la expansión de sus dominios no puede atribuirse como una condición de la capacidad de los actores para transformar los canales informales en normas permanentes sino por su capacidad para convertir las transferencias de poder en mecanismos institucionales que incrementan el control político. Adams se refiere a este proceso cuando el poder clientelista se convierte en una norma, según la cual se ha instituido un conjunto de transferencias de poder independientemente del poder independiente de los actores.

¹⁸.- Otro ejemplo es el trabajo de Guillermo de la Peña, “Populism, Regional Power, and Political Mediation: Southern Jalisco, 1900-1980”, donde demuestra de forma clara como a finales del siglo XIX la clase hegemónica se había conformado como un nivel de integración regional bajo redes de compadrazgo, matrimonio y amistad y como después de la Revolución este dominio había sido fragmentado por el Estado y sus instituciones políticas, fomentando en parte la intermediación y la proliferación de varios caciques locales que impidieron una organización horizontal de la clase hegemónica regional. Artículo publicado en Eric Van Young (ed.) *Mexico's of Regions. Comparative History and Development*. Center for U.S-Mexican Studies, UCSD, 1992.

En este sentido, aunque los procesos de estructuración del poder guardan una estrecha relación con los cambios operados en el sistema, estos pueden variar temporalmente y de acuerdo con sus propias reconfiguraciones. Los niveles de articulación pueden indicarnos cuando un sistema de poder regional coordina una multiplicidad de actores, y cuando hay presencia de conflictos y/o confrontaciones, pero esto sólo dependerá de la evolución del poder social. Ahora bien, como difícilmente podemos afirmar que los niveles de articulación se mantengan invariables, es necesario saber qué ocurre cuando se presenta una desintegración horizontal y qué pasa con los dominios de poder. En teoría, los dominios pueden ser unitarios o múltiples. Cuando ocurre que un actor sólo tiene un acceso a niveles de dominio superiores entonces se hablará de un dominio unitario, pero cuando hay varias vías de acceso estamos ante la presencia de dominios múltiples. Si tratamos de aplicar esta diferencia a la formación de cacicazgos regionales muy difícilmente podemos decir que después de la consolidación del Estado mexicano puedan ser entendidos como dominios unitarios. Más bien estos proliferaron antes y después de la Revolución Mexicana pero muy raramente después; a menos que sólo se haga referencia a la capacidad personal de gestión. Los canales de acceso de los subordinados se multiplicaron, generando proyectos distintos y contrapuestos a nivel de estructuras gubernamentales.

Algunas de las investigaciones sobre este punto (De la Peña, 1992; Manuel Carlos, 1992) demuestran que la aparición de cacicazgos regionales se debe, en parte, a la 'presencia' del Estado en las respectivas regiones y al control relativo de recursos (informales o formales) que los "hombres fuertes" manipularon para beneficios particulares. Pero de manera significativa llama la atención que la construcción tanto de la clase hegemónica regional en el sur de Jalisco y las jerarquías de liderazgos políticos campesinos en el Valle de Mexicali se asocien con términos como caciquismo e intermediación. Podemos decir que en los dos casos se da la proliferación de innumerables intermediarios como resultado de la fragmentación del poder regional, pero suponer que el dominio regional representa un nuevo cacicazgo que emerge no sólo por sus relaciones con el poder central sino también por el paradójico proceso de centralización nacional que permite generar espacios para la formación de nuevos intereses políticos, confunde lo que ya hemos venido afirmando: que los procesos de intermediación no pueden ser vistos como la única vía para construir dominios de poder regional, ni tampoco se pueden equiparar las

funciones que cumplían los cacicazgos antes de la consolidación del Estado nacional y después de ella.

En resumen, podemos decir que la noción de caciquismo significa un conjunto de procesos de mediación pero al menos debemos tener presente que hay casos en los que la definición se supera cuando un grupo de poder ha llegado al punto de transformarse en un medio institucional de centralización política. Este es el punto principal del trabajo que asumimos como punto de partida: la formación de grupos de poder regional con sus respectivos vehículos de supervivencia desembocaron en el proceso de su evolución política en formas institucionales de concentración del poder, los cuales por una parte se diferencian de los arreglos informales que varios cacicazgos practicaron y, por otra parte, que fueron capaces de desarrollar formas de gobierno desde las que se pudo controlar un conjunto de fuentes de poder independientes al propio dominio clientelar. Podemos decir sin ninguna duda que el gomismo, el fabelismo y el hankismo son expresión y a la vez resultado de la institucionalización de niveles de concentración del poder nacional, aunque al mismo tiempo, y en su proceso de evolución política, resistieron, confrontaron y negociaron esas mismas formas de poder cuando accedieron a un nivel de confrontación con niveles de poder superordinados.

Esta es la diferencia que Gledhill (1998) ha señalado a propósito de la discusión de los caciques “tradicionales” y los caciques “distintos” pues a riesgo de ocupar un espacio liminal, la visión clásica ha impedido entender como los grupos de poder se han apropiado de instancias oficiales del Estado, manteniendo vínculos con la clase política no sólo por razones de compadrazgo o amistad sino incluso por motivos profesionales o de negocios, mediante el uso de reglamentaciones gubernamentales. Las fuentes de poder de estos ‘caciques distintos’ no corresponden con el “gran hombre” (*big man*) sino provienen de otras instancias políticas; y aunque puedan ser vistos como caciques “tradicionales”, sus condiciones de existencia han variado de forma importante.

Supuestos e hipótesis

Establecido lo anterior, procederemos a enunciar el argumento principal e hipótesis de nuestro estudio. Sobre el primero, sostendremos en la medida de lo posible que la

consolidación del Estado mexicano desde mediados de los años treinta conllevó a la redefinición de un nuevo proceso de centralización del poder regional en donde grupos de poder, de acuerdo con sus particulares recursos, fueron generando un novedoso proceso de creación de niveles de concentración con el poder nacional que alentó la expansión del Estado, pero que paradójicamente supuso a un nivel de evolución política un enfrentamiento con vehículos de supervivencia del régimen como una garantía para su propia supervivencia. Para poder acceder a la explicación de tales procesos sociales, hemos partido del supuesto de que si bien al finalizar el periodo cardenista las bases para la edificación del sistema político estaban dadas, éste no fue un modelo acabado sino continuamente negociado por grupos de poder regional, anteponiendo sus intereses locales a las normas y principios de selección "centralista". Al mismo tiempo, esta negociación potencializa (*sic*) a los grupos regionales generar sus propias bases de poder local (creación de vehículos de control) como una garantía de su propia supervivencia, actuando "fuera" de los mecanismos institucionales del Estado o "dentro" de las propias estructuras que permitían la generación de fuentes de poder.¹⁹

La hipótesis general que guía este trabajo puede enunciarse así: en el contexto de consolidación nacional el Estado mexicano experimentó un proceso diferencial de niveles de concentración del poder, los cuales fueron inscribiéndose en función de las distintas "densidades" progresivas del Estado en el espacio regional por parte de los actores sociales, quienes desde sus particulares intereses e ideología política construyeron vehículos de supervivencia a sus propios fines con el propósito de generar bases independientes del poder delegado del "centro". A su vez, los vehículos de concentración regional del poder, en el proceso evolutivo de su desarrollo y de acuerdo con sus recursos e identidad política, negociaron, resistieron y confrontaron la expansión del Estado como una garantía para seguir conservando su predominio social. Dos hipótesis secundarias se derivan de ello: a) en ámbitos donde el Gobierno Federal hizo prioritario el control de recursos escasos para consolidar su predominio, las unidades políticas adquirieron formas de articulación que permitieron la concentración del poder, logrando apropiarse de una "cultura del Estado"

¹⁹ .- Al referirse Adams (cfr. 1983) al nivel máximo de concentración, argumenta que es muy difícil que encontremos un actor que logre escalar en la cima de la dominación y se logre constituir como una entidad superordinada. La afirmación de que el poder se concentra a niveles más altos no significa que se concentre en un dominio de estos niveles [gobierno federal]. El hecho de que la concentración sea múltiple, en varios

como recurso para justificar su dominio;²⁰ b) en ámbitos donde el Gobierno Federal difícilmente tenía acceso, o los recursos no eran estratégicos, surgieron formas de intermediación social (cacicazgos regionales) que difícilmente podían convertirse en niveles de concentración del poder nacional ya que los intermediarios luchaban por el control de los canales estatales para crear sus bases de poder locales, generando así una fragmentación política que imposibilitaba a las agencias del Estado conformar un nivel de dominio que permitiera centralizar las fuentes de poder independiente. En consecuencia, la formación de redes informales sirvieron como un canal de interfase con las agencias del Estado las cuales difícilmente pueden ser consideradas como niveles de concentración nacional, por lo que la regionalización del poder se hizo más contrastante en ámbitos donde la presencia de agencias del Estado era relativamente menor.

Nota metodológica y capitulado

Iniciamos el trabajo de investigación mediante la reconstrucción de las redes de poder entre los grupos políticos que la literatura sobre la entidad, parcial y precariamente, había mostrado. Nos fueron de mucha utilidad tres trabajos que aparecieron en el transcurso del diseño de esta investigación sobre los grupos de poder del Estado de México. La reconstrucción de redes y carreras políticas fue el primer punto de partida para establecer un diseño hipotético sobre la posible centralidad de los grupos y, mediante la consulta de archivos y realización de entrevistas, se ahondó sobre la práctica política de reclutamiento e integración. De igual manera se procedió con las organizaciones sindicales. Con altibajos se integró un expediente sobre cada una de las centrales obreras, y posteriormente se confrontó y profundizó con información histórica, etnográfica y documental. A partir de aquí se fueron diseñando varias estrategias de recolección de información para cubrir aspectos que consideramos importantes, como por ejemplo la consulta del Archivo Histórico del Estado de México, Archivo de la oficina de Registro de Asociaciones de la

dominios, provee la gran dinámica del proceso. Adams, *Energía y Estructura*. op. cit. p. 104.

²⁰ .- La noción de "cultura del estado" se refiere a todos aquellos recursos físicos o simbólicos por medio de los cuales se reconoce el Estado en tanto institución instituida (Bourdieu, 1997). Los procedimientos oficiales, rutinas, rituales, monopolio simbólico de la violencia, del derecho, del mercado o de la cultura nacional, son algunos elementos que lo distinguen y que actores sociales pueden invocar, manipular y/o transgredir en función de intereses específicos.

Secretaría del Trabajo y Previsión Social, seguimiento periodístico, y varias temporadas de trabajo de campo en “corredores industriales” de Naucalpan, Tlalnepantla y Cuautitlán-Tultitlán. La diversidad de fuentes documentales consultadas mantuvieron el mismo criterio de selección puesto que no sólo nos interesaba “lo que en verdad” pasó sino las versiones que sobre los acontecimientos se narraron. Por otra parte, las entrevistas que se citarán a lo largo del trabajo se seleccionaron por el “significado” de los hechos narrados y no por el criterio de “objetividad”. Aunque sabemos que quienes están comprometidos con dicho criterio criticarán el procedimiento y la “autoridad” de unos documentos y entrevistas en detrimento de otras; y más aún, la forma en que se citan entrevistas ¡anónimas! no correré la tentación de exponer a informantes y seguir el juego de decir al poder la verdad. Como señala Scheper Hughes: “Todos los hechos están necesariamente seleccionados e interpretados desde el momento en que decidimos contar una cosa e ignorar otra, o atender este ritual pero no aquel otro, de forma que la comprensión antropológica es necesariamente parcial, hermenéutica, siempre [...] Empleando una metáfora de Mikhail Bakhtin (1981) aquí la entrevista etnográfica es más dialógica que monológica, y el conocimiento antropológico sería algo producido a partir de la interacción humana y no algo meramente <extraído> de informantes nativos ajenos a las agendas ocultas que llevan consigo los antropólogos” (1997: 34-35). O bien, como Gledhill ha señalado en su libro *El poder y sus Disfrases*, decirle la verdad al poder puede resultar demasiado cómodo para una persona que goza de prestigio, pero el problema no radica en la <ética> de denunciar atrocidades cuando las cosas no son muy claras en el terreno respecto del origen de éstas. Algunos de los <malos> son también víctimas del poder de otros (2000: 337 *passim*).

En función de esta estrategia, y a la luz de nuestro modelo analítico, decidimos estructurar el contenido a partir de un criterio de periodización que contemplara diferenciar la secuencia evolutiva de las estructuras de poder regional de la siguiente forma: en el capítulo I (periodo de 1925 a 1942) mostramos las condiciones en que se originó el grupo político gomista y su relación con el Partido Socialista del Trabajo del Estado de México (PSTEM). Por un lado, llamamos la atención sobre sus bases de poder regional y las redes que establecieron con caudillos nacionales, y por otro lado, mostramos las formas de control político local que el PSTEM estableció con la incipiente clase obrera mexiquense y

algunos sectores campesinos. A la organización político-sindical la describimos como un vehículo político de concentración del poder a nivel local (cfr. Adams, 1995) que permitió al grupo gomista controlar la gobernatura durante los años de 1925 a 1933. En este proceso tuvimos que echar mano de interpretaciones sobre la evolución del cardenismo a nivel nacional y relacionamos el declive del grupo gomista con la designación de Cárdenas a la presidencia de la República. También mostramos como la creación del PNR en 1928 y la creación de la federación cetemista en 1936, erosionaron las bases de poder sindical del PSTEM, desatando serios desafíos al gomismo para seguir controlando la política estatal. Aunque los procesos de fractura se dieron en tiempos de auge de la nueva política centralista, no pretendimos beneficiarnos de ello para demostrar el declive del PSTEM y del grupo gomista. Más bien nos concentramos en los conflictos que desencadenaron a nivel de la entidad y expusimos a grandes rasgos el perfil que toma la política estatal con la fragmentación de las bases de poder. Este periodo puede verse como una coyuntura bajo la cual se perfilan las directrices de lo que ocurriría a principios de la década de los cuarenta. Por tanto puede ser considerado como un proceso evolutivo de fragmentación política en virtud de la poca concentración del poder a nivel nacional.

Considerando los periodos como tentativos, en el capítulo II y III (1942-1969) reconstruimos el sistema de poder regional alrededor del grupo político fabelista y el dominio de poder cocemista (COCEM). Mostraremos la forma en que el nuevo grupo político regional consolida su dominio a partir del poder delegado que el presidente Manuel Ávila Camacho otorgó a Isidro Fabela para reconstruir la deteriorada entidad que tuvo con la muerte del gobernador Alfredo Zárate Albarrán la mejor evidencia de los conflictos entre las facciones del desaparecido grupo gomista. Con el ascenso de Isidro Fabela a la gobernatura no sólo se crearon las bases para impulsar el crecimiento industrial, la política de protección a la industria, el impulso de programas para crear colonias obreras, sino también la conformación de un grupo político que pronto pondría en boca de los mexiquenses y de la opinión pública su "leyenda": el nacimiento del grupo Atlacomulco. Isidro Fabela conformó su gobierno con amigos cercanos y familiares quienes mantuvieron estrechas relaciones de amistad; pero estas no se redujeron sólo a nivel de relación patrón-cliente.

Tal como lo demostraremos, la capacidad de apoyo por parte del Gobierno Federal y la "necesidad" de retornar a una estabilidad tal proclamada, permitió conformar un grupo político que apoyó su dominio sobre la base de un "equipo de colaboradores" que demostraron la forma más acabada de un Estado-administrador. Sin embargo, no todo era un juego de política nacional. El grupo fabelista al tiempo que se beneficiaba del apoyo exterior, buscó generar condiciones locales sobre las cuales pudiera sobrevivir su predominio. De esta manera, se enfrasca en un lucha frontal contra los dominios de poder sindical nacionales con el propósito de crear una nueva organización sindical (COCEM) acorde con sus políticas económicas y laborales. Este experimento fue algo inédito en toda la nación ya que mientras el Gobierno Federal ponía todas sus energías para consolidar al partido dominante y sus organizaciones oficiales, en el Estado de México se permitía el surgimiento de una organización obrera regional que confrontaba los vehículos políticos de centralización nacional. En esta parte es donde nos proponemos discutir como la centralización nacional se inscribió diferencialmente en el espacio regional a través de nuevas estructuras de poder regional. Para ello analizamos los procesos de configuración del poder regional a lo largo de tres gobernaturas y los conflictos intersindicales que provocaron las centrales obreras en el ámbito laboral y político. También damos cuenta de algunos casos en que la organización del poder local fue subordinada a los dominios de poder sindical: el control de comités locales del PRI, ayuntamientos y diputaciones locales y federales. Terminamos esta parte de la investigación advirtiendo sobre los cambios que ocurrieron en el sistema poder regional luego de que el grupo fabelista se enfrentó con serias dificultades para proseguir manteniendo su dominio político, así como de la central obrera que protegió durante su gobierno. Sin embargo, esto no implicó su derrota definitiva: los gobiernos de Gustavo Baz Prada y Juan Fernández Albarrán significaron una suerte de reconfiguración de redes de poder que permitieron generar bases de poder reflejándose en el inicio de un nuevo sistema de poder regional con el ascenso de Carlos Hank González. En esta parte se analiza también la suerte que corrió el dominio cocemista ante la muerte de sus principales dirigentes y su protector; los conflictos intrasindicales producto de la sucesión en la dirigencia cocemista; los cambios a nivel de Gobierno Federal; el problema del sindicalismo no oficial y la emergencia de nuevos actores locales

en el espacio industrial del Valle de México. A partir de esta descripción, reconstruimos los procesos políticos que fueron minando el proceso de expansión del poder regional fabelista.

En el capítulo IV trataremos de dar continuidad al proceso de fragmentación del poder regional. Buscamos mostrar cómo la evolución política de la estructura de poder fue reintegrando nuevos grupos y dominios de poder sobre la base del control de recursos escasos. Así nos interrogamos sobre las posibilidades que existieron para lograrlo. La conformación de un nuevo sistema de poder regional entonces encontró en nuevas generaciones de políticos la base de un proceso de rearticulación representada en el reciente grupo político regional: el hankismo, y la aparición de una nueva organización sindical (CTC). A partir de aquí correlacionamos nuevamente los procesos de consolidación del poder regional con los procesos de concentración de poder a nivel nacional, y la forma en que el nuevo grupo político generó sus propias bases de poder local a través del vehículo de supervivencia que había contribuido a crear. La historia política de la entidad puede verse así como un proceso de evolución de varias estructuras de poder las cuales fueron beneficiadas del poder delegado del Gobierno Federal, pero que sin embargo su propia sobrevivencia las orillaba a crear medios políticos que permitieran sortear los efectos de los reajustes locales y regionales. La fractura de las centrales obreras pueden verse como una extrapolación de la crisis de los mecanismos de centralización regional. *con otros políticos*

En el capítulo V intentaremos dar cuenta de la existencia de dichas relaciones de alianza entre el hankismo y la CTC, por medio de un análisis del campo político en el que actuaron los dominios de poder sindical. Tratamos de describir el proceso de expansión de la CTC por medio de la reconstrucción de los conflictos intersindicales con otras centrales obreras, así como también con el sindicalismo independiente, el cual había penetrado sobre los principales consorcios industriales que Hank representó en algún momento y/o fungió como principal inversionista. Un aspecto que tiene particular significado se refiere a los programas de reconversión industrial que tanto el gobierno estatal y nacional, así como el sector empresarial impulsaron luego de una profunda crisis económica y política. Presuponemos desde este punto de vista que la consolidación del grupo hankista y la CTC, sirvieron como mecanismos para llevar a cabo el conjunto de reformas económicas y laborales en la entidad, las cuales tuvieron un impacto muy profundo sobre las múltiples identidades obreras y sus medios de contestar el ejercicio del poder. Para ello, se analiza

algunas de sus formas de protesta y cultura obrera, como también los efectos que tuvieron sobre una clase obrera en tanto sujeto social, debatida entre el desempleo y el subempleo. Es un capítulo que también trata de atender “el punto de vista desde abajo”, es decir, de la clase obrera, su cultura y los rituales de dominación en correspondencia con la alianza entre empresarios, gobierno y la CTC.

El capítulo VI, el cual coincide con la elección de Alfredo del Mazo González en 1982, mostrará como se fue fragmentando el dominio hankista con el ascenso a la gubernatura de un nuevo personaje relacionado con la tecnocracia y la CTM. Se dibuja con brocha gorda algunos conflictos entre los miembros del hankismo y el Gobierno Federal y estatal. Argumentamos que después de 1986 el poder regional del hankismo (junto con la CTC) se fragmentó debido a la escasa concentración del poder a nivel estatal ya que, por un lado, la mayoría de las centrales obreras regionales que controlaban los recursos que dependientes del gobierno sufrieron graves fracturas producto de la aparición de nuevas organizaciones sociales, quienes presionaban por buscar espacios de poder que habían sido centralizados por las unidades dependientes de los grupos políticos; y por otro lado, las pugnas entre los líderes políticos de la entidad mostró que el Ejecutivo Federal había puesto un alto a la continuación de un dominio regional, tal como se demostró con la selección para gobernador a Alfredo del Mazo González y posteriormente con otros políticos relacionados con la nueva tecnocracia. Terminamos con una breve radiografía sobre el poder sindical de las centrales obreras, sus problemas internos y sus conflictos políticos a mediados de los años noventa, así como con un apartado sobre la dinámica que ha tomado el poder sindical de los dominios obreros en algunos municipios, particularmente en el ayuntamiento de Zumpango; cuna de los principales dirigentes sindicales cetecistas del Estado de México que ha mantenido controlada la vida pública municipal por medio de sus unidades de dominio obreras, así como de dominios locales de poder contruidos ex profeso a pesar de una fuerte resistencia cívica que ha contribuido a conformar el perredismo de la región.

CAPÍTULO I

HEREDEROS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

EL GOMISMO Y EL P.S.T.E.M

Introducción

El fin de la etapa revolucionaria en el Estado de México constituye un buen punto de partida en el análisis de los procesos políticos regionales que se generaron como consecuencia del predominio de los caudillos locales; al mismo tiempo, nos permite ubicar históricamente los efectos políticos que incidieron en el desarrollo futuro de la entidad. Este hecho constituye quizá una de las cuestiones más cruciales después de que culminó el movimiento revolucionario. A pesar de que novedosos estudios (Joseph y Nugent, 1994) demuestran la complejidad en que clases populares confrontaron el nuevo orden social -- que resultó de la preeminencia de los "hijos predilectos" de la Revolución-- sigue existiendo la interrogante sobre la manera en que grupos políticos y organizaciones políticas locales reacomodaron sus intereses en el marco de las transformaciones del Estado nacional; asimismo, la manera en que clases populares y actores políticos reformularon esas formas de dominación regional y nacional.

Desde una perspectiva de los estudios regionales podríamos decir que la diversidad social y política de las distintas (regiones) de la entidad provocó diversas formas de lucha entre grupos políticos, las cuales difícilmente pueden englobarse en un discurso que pretenda dar cuenta de todos los cambios experimentados. Sin embargo, tampoco podemos negar que mucho de lo ocurrido después de la Revolución armada se debe, en parte, a la instrumentación de formas de dominación (instituciones, partidos, organizaciones, planes de gobierno, etc.) que directa o indirectamente afectaron la vida de gentes reales en lugares reales. En este capítulo trataremos de exponer algunos elementos sobre dicho proceso, al describir las consecuencias políticas que tuvo el movimiento revolucionario en el Estado de México sobre la organización del poder regional, particularmente a partir de que un conjunto de caudillos controla la gobernatura en directa alianza con el presidente de la República Alvaro Obregón. En la medida de lo posible trataremos de ligar estos procesos políticos con algunas referencias sobre sus implicaciones locales y/o regionales desde

donde se confrontaron acciones políticas, decisiones y programas de gobierno. Trataremos mostrar cuáles fueron los medios por los que un grupo político regional, conformado por caudillos regionales, se mantuvo en las principales filas de la política estatal. Esto no significa compartir la tesis de una dominación regional absoluta, exenta de conflictos intra élites, de movimientos de resistencia campesina y obrera, y de la influencia del "centro" político nacional; al contrario, sostendremos que durante el predominio del grupo gomista (1921-1942), su dominio se caracterizó por una serie de conflictos que provocaron grandes vaivenes en el proceso de centralización política regional. En este sentido, la dificultad para construir una forma de dominación se debe a la escasa concentración del poder tanto regional como nacional. La tesis que guía este capítulo es que la fragilidad del Estado mexicano provocó una suerte de dominio unitario de "hombres fuertes" en la política estatal.

El grupo político de los gomistas

El grupo de caudillos que reclamó por su "legítima" participación revolucionaria el control de espacios políticos como recompensa a su decidida lucha por la "democracia", constituye uno de los hechos más significativos de la moderna historia de México. La incipiente lucha por el control de espacios es muy importante si comparamos las bases de poder independiente entre regiones del territorio mexicano donde, de igual manera, caudillos regionales reclamaron garantías para sus respectivos gobiernos; provisionales en algunos casos y electos "democráticamente" en otros, dominando regiones geográficas por medio de recursos significativos tales como sus alianzas y amistades con los gobiernos nacionales en turno. Pero la suerte que corrió el Estado de México, una vez que los obregonistas hicieron posible el cambio radical de poderes cuando se les presentó la oportunidad de desplazar a los constitucionalistas, no sería tan similar a otras entidades federativas. La designación de Abundio Gómez¹ (un hombre que vivía del comercio de la carne de ganado antes de incorporarse a la Revolución obteniendo la distinción de General de Brigada al lado de Generales como Joaquín Amaro y Álvaro Obregón), en calidad de gobernador

¹.- María Teresa Jarquín y Carlos Herrejón, *Breve historia del estado de México*, México F.C.E - Colegio de México, 1995, p. 129.

interino entre agosto de 1920 y febrero de 1921, sustituyendo al doctor Darío López (a quien le faltaba la prerrogativa de los vencedores de Agua Prieta: una carrera militar), significó el primer paso hacia un proceso del dominio de un grupo político que fue alentado por el ascenso de los sonorenses y por las élites locales que drásticamente cambiaron de bando cuando Obregón fue electo presidente de la República. Manuel Campos Mena, quien fue el próximo gobernador constitucional, realizó los preparativos para que nuevamente el mismo caudillo (Abundio Gómez) regresara al puesto de gobernador para el periodo de 1921 a 1925, aun habiendo transgredido el principio de "no-reelección" plasmado en el artículo 116 de la Constitución Federal, debido a su amistad con el Presidente Álvaro Obregón y de la de su compadre Campos Mena.²

Este hecho constituye el inicio de un periodo de dominio en el cual no sólo Abundio Gómez figuraba como personaje central en la política sino también sus propios hermanos, como Margarito y Filiberto Gómez; parientes como Wenceslao Labra (yerno de Filiberto) y líderes regionales: Carlos, Agustín y Manuel Riva Palacio, Gilberto y Alfonso Fabila, José Luis Solórzano, Juan Fernández Albarrán y Alfredo Zárate Albarrán, quienes en distintos momentos fueron gobernadores, diputados, senadores, secretarios del Partido Socialista del Trabajo del Estado de México (PSTEM)³ y miembros de su Consejo Directivo.

Pero de todos ellos, quizá los que más habrían reivindicado la bandera de la Revolución en aras de intereses personales fueron los hermanos Gómez. Una mirada a sus vínculos con Obregón puede darnos una idea de lo fundamental que resultó, para algunos, la ideología de la Revolución como para que Abundio fuera impuesto en calidad de gobernador interino y posteriormente electo "democráticamente". Según Alfonso Sánchez García, historiador del Estado de México, la familia Gómez era originaria del estado de Guerrero. Sus padres, Antonio Gómez y doña Rita Díaz de Gómez, tuvieron seis hijos de los cuales Telésforo, Abundio, Filiberto y Margarito participaron en la Revolución. Por motivos que no son bien conocidos, la familia emigró a Ixcapuzalco, cabecera del municipio de Pedro Ascencio Alquisiras, del estado de Guerrero, lugar donde se estableció por varios años y en el cual el pequeño Filiberto cursó su enseñanza primaria. "[Filiberto]

².- Alvaro Arreola. *La sucesión en la Gubernatura del estado de México*, México, Colegio Mexiquense, 1995. pp. 103-104.

³.- En páginas posteriores aparecerán referencias al PSTEM y al PST. Aclaramos que se refiere a los mismos partidos políticos.

Siendo muy joven aún, se dedicó, en compañía de su hermano Abundio, a la compra-venta de ganado. En el año de 1906 decidió irse a radicar a la población de El Oro, Estado de México, trabajando como empleado en la negociación de don Agustín Gasca y distinguiéndose en esta nueva actividad por su clara inteligencia y acrisolada honradez [...] Allí transcurrió su vida apacible y tranquila por un tiempo y quizá habría continuado así por muchos años [...] pero el destino le tenía señalados otros derroteros, en estrecha unión con sus hermanos, y así fue que en plena época de la Revolución Mexicana, Telésforo, el mayor, se lanzó a la lucha armada, invitando a sus hermanos a alistarse bajo sus órdenes”.⁴ Más adelante el autor señala: “Con ellos (sus hermanos) recorrió Filiberto parte de los Estados de Guerrero, Michoacán y México. En Valle de Bravo, Méx., fue muerto Telésforo, tomando su lugar el siguiente hermano, Abundio, quien con sus demás hermanos se dirigió al norte del país para reforzar las fuerzas carrancistas, formando parte del grupo: los Gómez Díaz, de la División que comandaba el General Joaquín Amaro, sosteniendo cruentos combates con las tropas de Francisco Villa [...] Posteriormente Filiberto Gómez Díaz militó en el ejército que mandaba el General Álvaro Obregón, participando denodadamente en la Batalla de Celaya. Más tarde, bajo las órdenes de su hermano Abundio, estuvo en los combates de Ciudad Delicias y Casas Grandes, distinguiéndose de tal manera en los campos de batalla que muchas veces fue citado honoríficamente en los partes de guerra. También bajo las órdenes de don Abundio Gómez recorrió en campaña los Estados de Michoacán, Guanajuato, Zacatecas y Coahuila, participando en numerosas acciones guerreras en los Estados de Veracruz y Guerrero y sobresaliendo por su valor y destreza en la defensa de las ciudades de Iguala y Zitácuaro” (ibíd. pp. 14-15).

Otras versiones difieren en la forma que Filiberto y Abundio Gómez se alistaron a los ejércitos de la Revolución, pero en lo que están de acuerdo los historiadores locales es en que durante su participación en las batallas entablaron una profunda amistad con Obregón y Joaquín Amaro, lo que les valió para que a su regreso a la capital del Estado de México, fueran considerados candidatos idóneos para dirigir los destinos de la entidad. Según Gustavo G. Velázquez en sus relatos sobre *Toluca de Ayer*: “[...] Recuerdo que en la brigada de Amaro figuraba, como General Brigadier, don Abundio Gómez, y que Margarito ostentaba entonces el grado de teniente coronel. No he visto mencionado entre los

⁴.- Alfonso Sánchez García, *El círculo rojinegro*, México, UAEM, 1984. pp. 14-15.

miembros de la brigada al coronel Gómez, que quizá figuraba a las órdenes de otros jefes; lo cierto es que el coronel Gómez, después de la victoria, cuando Obregón se había hecho cargo de las riendas del gobierno, apareció en el primer plano de la vida política del Estado, en mejor situación que su hermano Margarito. Tal vez don Abundio no lo trajo en 1920; pero ya en 1923 el coronel Gómez iniciaba el camino que le condujo a la gobernatura del Estado, después de haber sido diputado y senador” (Citado en Sánchez García, 1984: 16).

No nos vamos a detener comentando los detalles que llevaron a los hermanos Gómez obtener los cargos más codiciados de todo caudillo regional: la gobernatura, pues es claro que dada su relación con generales de mayor renombre nacional, tuvieron la posibilidad de conformar un grupo político, al que los historiadores locales le llaman el grupo político gomista. En lo que sí es importante detenerse es en la forma como pudieron sortear los efectos de la fragmentación política derivada de la escasa institucionalización del Estado mexicano.

Tras la designación de Abundio Gómez, la entidad era característica de una etapa crítica en la que durante los años veinte se vieron conformar múltiples partidos políticos locales como medios de supervivencia de intereses personales los cuales pretendieron conquistar la gobernatura. Así, durante su gobierno se iniciaron todos los preparativos para ver la luz de un partido político regional en el que encontraría uno de los medios más eficaces para controlar las designaciones de candidatos a cualquier puesto público. El PSTEM tuvo su origen durante este momento de gran convulsión política (rebelión delahuertista) donde, al igual que otros partidos de otras entidades, se convirtieron en grandes estructuras políticas que posibilitaron enmarcar los procesos políticos de lucha dentro de los principios emanados de la Constitución Federal. La creación del PSTEM en gran parte puede ser entendida como un vehículo político de supervivencia de los intereses de los gomistas (cfr. Adams: 1992), el cual se expandió hacia ámbitos desde donde se impugnaban y/o contradecían las políticas estatales, tales como el freno a la reforma agraria, el latifundismo y el caciquismo campesino y sindical. Esta experiencia política si bien no estaba aislada en relación con otras entidades, establece quizá la mejor evidencia de cómo el Estado posrevolucionario fue instituyéndose diferencial y contradictoriamente de acuerdo con la creación de distintas alternativas políticas emergentes que imprimieron una orientación diversa a los procesos de centralización del poder nacional. Las fuentes de

poder que permitieron conformar el PSTEM, provenían de la propia fragmentación política nacional que supieron aprovechar los caudillos regionales para construir su propio dominio. Por ello, puede decirse que el PSTEM adquirió la característica de un vehículo político de selección y centralización de bases locales de poder, pues sus múltiples funciones políticas se demostraron en la formación de sindicatos socialistas y en el impulso de movimientos agraristas para fraccionar propiedades de latifundistas; en un instrumento del gobierno para “meter en cintura” algunos cacicazgos, terratenientes y movimientos campesinos y obreros que no eran afines a sus políticas; o lo mismo, insurrecciones propagadas para destruir sus bases de poder. Pese a tal diversidad cultural y política, los actores sociales hicieron del PSTEM un símbolo de identificación regional caracterizado por sus colores rojinegro, permitiendo al grupo político reproducirse socialmente por medio de reivindicaciones agrarias y laborales. A partir de este hecho se genera un proceso de centralización política por medio del PSTEM, que a toda costa trató de imponer el orden por medio de sus sindicatos socialistas y los comités del partido socialista bajo lemas como: “Los elementos que no pertenecen a nuestras filas son únicamente reaccionarios” y “Todos los revolucionarios del estado de México, se hallan inscritos en el PST”.⁵

Como una forma de sobrevivir a las constantes presiones que ejercían miembros de la élite local contraria a los gomistas, el grupo que encabezaba Abundio y Filiberto Gómez hicieron del PSTEM un medio para sostener la gobernatura de Carlos Riva Palacio, Filiberto Gómez y José Luis Solórzano y, aunque no era tan diferente de los fines políticos de otros partidos socialistas como el Partido Socialista Yucateco que controlaba Carrillo Puerto en Yucatán (Joseph, 1991), del Partido Socialista Fronterizo de Emilio Portes Gil,⁶ y del Partido Socialista Michoacano de Francisco Mújica, difería significativamente en los alcances que tuvo como “alternativa reformista, popular y hegemónica” ya que si bien puede ser considerado como un medio de contestación hacia el “centro”, también fue un importante vehículo que mantuvo identificados a caciques locales como una garantía para que el grupo gomista siguiera al frente de la entidad mientras que sus vínculos con Obregón

⁵.- Epígrafes del órgano oficial de información del PSTEM: *Semanario Acción Social*.

⁶.- Vale la pena señalar que la fundación de partidos políticos regionales tales como los que enumeramos han sido escasamente investigados. Sin embargo, recientemente Fowler-Salamini examina la conformación del Partido Socialista Fronterizo de Tamaulipas, sosteniendo la necesidad de verlos como formas alternativas reformistas, populares y hegemónicas frente al autoritarismo del centro. “Des-Centering the 1920s: Socialism a la Tamaulipeca”, en *Studies Mexican/Estudios Mexicanos*, University of California Press, Núm. 2, vol. 14,

y Calles resultaran provechosos para su dominio. Sin embargo, no debemos confundir entre alianzas, pactos y negociaciones (temporales característicamente) con un proceso “estructural” de centralización por medio del cual el grupo gomista pudo mantener el control local desde el punto de vista de las bases de poder. Debido a este hecho se explica por qué los gomistas ejercieron el poder de manera personal y autoritaria.

El PSTEM nació el 14 de febrero de 1925 en medio de una fuerte pugna entre varias facciones que formaron líderes revolucionarios y caudillos regionales. El fundador y guía principal tanto del PSTEM y del grupo gomista fue Filiberto Gómez, quien continuó controlando la gobernatura del estado después de que Carlos Riva Palacio le sucedió a Abundio. Además de Filiberto, Entre los fundadores estaban también Margarito Gómez, Manuel y Carlos Riva Palacio, Gilberto Fabila, Armando Arroyo y Wenceslao Labra, todos ellos combatientes en la Revolución o por lo menos identificados con ella. Así, pronto se convirtió en una de las estructuras políticas más importantes a tal grado que los dirigentes del partido y del gobierno difícilmente se pudieron diferenciar en cuanto a sus funciones públicas. Este hecho no sólo se reflejó en programas de gobierno conjuntos los cuales expresaban ideologías políticas asociadas al espíritu del partido dominante, sino también en la misma organización administrativa de obras públicas y gestión política. Por su parte, varios caciques identificados con el partido tomaron como medio de protección sus estructuras de gobierno, y en torno de los sindicatos y agrupaciones agraristas encubrieron grandes propiedades, así como el control de puestos públicos en varios municipios y comisarías ejidales.⁷

Por ejemplo, en el municipio de Sultepec, --cuna de los más aguerridos agraristas que reclamaron el reparto agrario y el fin de la explotación de parte de las compañías mineras internacionales--, los caciques reivindicados como “agraristas” buscaron entre las filas de los sindicatos socialistas obtener respaldo del grupo gomista para justificar sus

1998.

⁷.- Entre los pocos documentos que pudimos rescatar del Archivo Histórico del Estado de México (AHM) hay un oficio donde Abundio Gómez solicita al General, Jefe de las Operaciones Militares en el Estado, “se sirva prestar su eficaz ayuda para oponer infranqueable barrera a los designios de los elementos disolventes que se escudan con la buena fé del obrero y la sencillez del campesino, disponiendo que con la oportunidad debida, se envíe a Ixtlahuaca, el contingente necesario, para impedir que los vecinos de los pueblos de aquella jurisdicción, se apoderen, por medio de la fuerza, de las tierras de las fincas rústicas de la misma”. Entre las acciones de la manifestación campesina, estaba la de llegar hasta las casas de los hacendados, quienes se habían apoderado de terrenos que estos mismos pueblos habían solicitado en dotación. Fondo Trabajo y Previsión Social, Serie Sindicatos, Vol. I, 1923.

propiedades agrarias. Algunos de ellos pudieron ser nombrados parte de los comités del partido mientras que otros simplemente encontraron un medio para satisfacer sus aspiraciones personales. Tanto en este caso como en otros, los procesos de integración política local no eran expresiones excepcionales sino al contrario, obedecían a un rejuego político en que líderes regionales trataban de reacomodar sus intereses particulares. Algunos de ellos incluso accedieron a niveles de gobierno más altos como por ejemplo Carlos Riva Palacio, quien fue gobernador, presidente del PNR y secretario de Gobernación; Gregorio Velázquez, hermano del líder de la CTM, Fidel Velázquez, quien obtuvo su primer cargo popular como diputado local en 1926; Sidronio Choperena, Juan Fernández Albarrán y Adolfo López Mateos, que también compartieron la misma suerte. Otros líderes socialistas ocuparon puestos de no menor importancia en la política local.

Sin embargo, frente a lo que comúnmente se ha señalado, el PSTEM no fue el único partido político local que surgió en la entidad. Las versiones que apuntan que dicha estructura política mantuvo ampliamente centralizadas las bases de poder durante un largo periodo de tiempo (1921-1942), logrando que los campesinos se abstuvieran del reparto agrario, se respetaran los derechos laborales de los obreros mineros y textiles, se mantuvieran prerrogativas especiales al latifundismo de terratenientes y empresarios, no fueron tan definitivas. Durante el gobierno de Abundio, el PSTEM nació junto con otros partidos locales, que fungían algunas veces como aliados a los intereses del grupo gomista y otras en directa oposición. El momento en el que se demostraron las posibilidades para que el grupo gomista siguiera al frente de la gobernatura fue las elecciones de Carlos Riva Palacio como gobernador en 1925, en donde se demostró lo importante que era el nuevo partido político para garantizar el triunfo ya que según las disposiciones del artículo 149 de la Ley Electoral, una de las condiciones para la realización de elecciones de poderes locales, tenía que ver con el registro de planillas en función de organizaciones políticas; cuestión que aprovecharon varios críticos del gomismo.

Durante el proceso de registro de candidatos a la gobernatura, se inscribieron el Partido Liberal Avanzado del Estado de México y el Partido Radical Independiente del Estado de México, que postulaban al Dr. Darío López; el Partido Revolucionario del Estado de México; el Partido Radical Independiente del Estado de México; el Gran Partido Socialista Rojo, promoviendo la candidatura de Carlos Riva Palacio; el Partido Socialista

de Obreros y Campesinos del Estado de México, quien apoyaba a Carlos Riva Palacio; el Partido Independiente del Estado de México que apoyaba al Dr. Samuel Espinosa de los Monteros; el Partido Liberal de Campesinos "Paulino Martínez"; el Partido de la Clase Media del Estado de México, sin candidato; y por supuesto el Partido Socialista del Trabajo que apoyaba a Carlos Riva Palacio⁸, los cuales tenían a su vez relación con 145 clubes políticos que se formaron en la mayoría de los municipios,⁹ y quienes se encargaron de difundir y registrar candidatos durante el proceso preelectoral.

Cabe señalar que los partidos locales y clubes políticos no eran necesariamente, en algunos casos, organizaciones claramente definidas pues sólo se registraban bajo las circunstancias electorales. Pero aun así las dificultades de los gomistas para controlar la gobernatura por segunda ocasión se demuestra en la conformación de varios clubes políticos opuestos. Por ejemplo, de los 145 clubes, sólo 10 se registraron como simpatizantes de Carlos Riva Palacio; 85 a favor del Dr. Darío López; 30 a favor de Domingo Trueba; 3 a favor de David Montes de Oca (los restantes no especifican).¹⁰

Sin duda que la oposición política no fue fácil de controlar aún cuando los gomistas trataron de censurar y/o desaprobar a muchos de sus contrincantes. Citamos *in extenso* una carta enviada por el subsecretario del Partido Revolucionario del Estado de México al presidente de la República quien apoyaba la candidatura del Coronel y Diputado David Montes de Oca, con el fin de ilustrar algunos de los conflictos que enfrentaron los gomistas con los partidos políticos locales: "[...] Debido a las maniobras que notamos estaba haciendo el anterior Presidente de este Partido Coronel Filiberto Gómez, hermano del gobernador, para que lanzara y apoyara la candidatura que diera satisfacción a sus personales deseos, hubimos de exigir que dicho Coronel Gómez renunciara como Presidente del mismo Partido, y se procedió a la renovación de la Mesa Directiva [...] Que despedido el Coronel Filiberto Gómez por su remoción [...] comenzó a hacer trabajos disolventes en contra del mismo Partido del que ya no podía valerse como instrumento para sus finalidades políticas, y empezaron sus parientes, sus paisanos y el elemento incondicional a renunciar a ser miembros de este Centro Político, dándose el caso de que

⁸.- AHM. Fondo Gobernación II, serie Gobernación II, Vol. 207, 210 y 218.

⁹.- AHM. Fondo, Gobernación II, serie Gobernación II, Vol. 24.

¹⁰.- AHM. Fondo Gobernación II, serie Gobernación II, Vol. 211. La cifras se dedujeron con base en el registro de los Clubes políticos y de los oficios en los que consta la siguiente información: Número (lista de

renunciaron los que no pertenecían ni habían pertenecido a este Partido, así como Clubes imaginarios o compuestos en total de dos individuos, uno figurando como Presidente y otro como Secretario. [Que por] el despecho del Coronel Filiberto Gómez; (anterior Presidente del Partido, Diputado al Congreso de la Unión por el Distrito de El Oro, Jefe de la Diputación del Estado de México, representante del Partido a la Confederación de Partidos Regionales que contribuyó a organizar, y hermano del General Abundio Gómez, Gobernador del Estado de México) participó con más significación, su otro hermano el Coronel Margarito Gómez (Diputado al Congreso de la Unión en funciones, Diputado Suplente al Congreso de la Unión por el Distrito de Tenango, Estado de México, Diputado propietario al Congreso del mismo Estado por el Distrito de Zinacantepec, ex-inspector General de Policía de la Municipalidad de Toluca y Jefe de las fuerzas del Estado de México) y este señor Margarito a raíz del cambio de personal directivo del Partido Revolucionario [...] amenazaron al Diputado Jesús Díaz con pistola en mano y soeces injurias le arrancaron su renuncia del Partido [...] [Que] el sábado 14 caminando el Diputado Local Manuel Calderón, actual Secretario del Partido Revolucionario [...] fue alcanzado por el Coronel Margarito Gómez [quien] quería forzarlo a subir al automóvil de este, a lo que Calderón se resistió y con toda sangre fría le dijo que era inútil ir a parte alguna por que allí mismo podía matarlo si tal era su propósito [...].¹¹

Los conflictos políticos al interior de la élite local fueron incrementándose conforme se aproximaba la elección para gobernador. En otro oficio dirigido al gobernador Abundio por el ahora Presidente del Partido Revolucionario, se señala: “No dejaré de poner en conocimiento de usted que a los que hemos asumido una actitud independiente, han dado en llamarnos los parientes y paisanos de [usted] “chaqueteros”, por no trabajar por la sucesión gubernamental que a ellos conviene, no obstante que ninguno de nosotros habíamos hecho compromiso alguno en tan inmoral proceder, pero que demuestra la incondicionalidad a los caprichos de los hermanos Gómez [...]”¹² La actitud expresada por los Gómez hacia los partidos políticos locales que diferían de sus aspiraciones, refleja uno de los elementos significativos sobre la manera en que la gobernatura era “vigilada” y entendida por los propios herederos de la Revolución: una propiedad. Pronto los conflictos

registro), mes y día, nombre del club seguido por el nombre del candidato a quien apoya.

¹¹.- Fuente AHM, fondo Gobernación I, serie Gobernación I, Vol. 206, exp. 35.

¹².- Fuente AHM, fondo Gobernación I, serie Gobernación I. Vol. 205, exp. 35.

se difundieron a otros partidos políticos locales y clubes políticos, en los que se puso de manifiesto las constantes violaciones a la Ley Electoral por los hermanos Gómez. La mayoría de ellos denunciaba acciones de grupos rivapalacistas como las de irrumpir en las manifestaciones públicas, y el envío de fuerzas del Estado para suspender, presionar y/o desmovilizar manifestaciones en apoyo de candidatos contrarios.¹³ El Partido Liberal Avanzado, denunciaba ante el gobernador que un grupo de rivapalacistas “[...] pretende irrumpir la manifestación a favor del candidato Darío López por medio de armas de fuego, garrotes y demás cosas”;¹⁴ el Secretario del Partido Nacional y Agrarista Revolucionario de Sultepec que sostenía la candidatura de Montes de Oca se quejaba del Diputado Alberto Ronces, quien: “[...] llevando la consigna, según dice, del Gobierno a su digno cargo, de dirigirse a las autoridades y empleados públicos para que trabajaran a favor de la candidatura de Riva Palacio [a lo que] algunos empleados que no quisieron fueron destituidos unos, y otros suspendidos en sus pagos”.¹⁵ Otro ejemplo de este tipo de medidas puede ejemplificarse en el oficio que envía el Presidente del Club “Cinco de Mayo” al gobernador, denunciando al presidente municipal de Ecatzingo “[...] por haberlo atacado con pistola en mano en unión de otros individuos, por hacer propaganda en favor del señor Montes de Oca”;¹⁶ o quejas “[...] en la cual los Presidentes municipales de Nicolás Romero, Naucalpan y Huisquilucan toman parte principalísima en la no autorización de registro de las candidaturas y Clubes, así como de que la policía de esos municipios ha estado recogiendo propaganda que hemos mandado fijar. [Que] todos estos hechos han llegado al lamentable caso de un conflicto electoral.”¹⁷

Pero no todo era denuncia de quienes podían sentirse ajenos al gomismo: el Comité Directivo General Pro-Riva Palacio denunciaba ante el mismo gobernador “[...] irregularidades o infracciones a la Ley Orgánica para las Elecciones, cometidas por autoridades encargadas de su observancia y en la que los Presidentes municipales de la Cabecera de Atlacomulco y el Oro se rehusan a permitir el resello de las boletas electorales solicitado por el Partido de Obreros y Campesinos de El Oro, y por nuestro candidato a

¹³.- Fuente AHM, fondo Gobernación I, serie Gobernación I. Vol. 207, exp. 7.

¹⁴.- Ibid., exp. 7, telegrama suscrito por el subsecretario del partido al gobernador.

¹⁵.- Ibid., exp. 27, oficio dirigido al gobernador.

¹⁶.- Ibid., exp. 27, oficio dirigido al gobernador.

¹⁷.- Ibid., exp. 27, oficio dirigido por el subsecretario de los Clubes -sin nombre- al gobernador del estado.

Diputado, señor Malaquías Huitrón”.¹⁸ Un último caso y quizá el más extremo es la denuncia presentada por el Partido Radical Independiente en la que se expresa que el presidente municipal de Atlacomulco “[...] se ha negado a cambiar el lugar de la Mesa Electoral, aunque esté fuera de la Ley”.¹⁹

Los conflictos entre los propios gomistas tampoco estuvieron exentos de provocar escisiones internas ya que difícilmente se integraban como un grupo homogéneo. Por ejemplo, Darío López y Montes de Oca pese a reconocer el gomismo como la corriente política más importante, compitieron de manera independiente y entre ellos contra el propio Riva Palacio, así como en el año de 1929 contra Filiberto Gómez quien se registró como candidato por el PSTEM. De manera semejante, en 1933 José Luis Solórzano compite por lo menos con otro gran heredero del gomismo, Zenón Suárez, quien había sido diputado local por tres ocasiones, miembro del PSTEM y cercano a Wenceslao Labra, yerno de Filiberto Gómez. Esta contradicción, por demás señalada por historiadores de la entidad, tal parece que se pierde de vista en virtud de que señalan que todos los gomistas se reconocían como herederos del PSTEM y que todo miembro del partido estaba a su vez identificado con el gomismo. Por ejemplo, el mismo Arreola señala “Los hermanos Gómez (vinculados al obregonismo) y Carlos Riva Palacio (al llamado callismo), tejieron una red que les permitió cobrar la suficiente fuerza para dominar la entidad a su placer. Un año antes de que el caudillo Álvaro Obregón cayera abatido por las balas de José de León Toral, fueron los simpatizantes y militantes del Partido Socialista del Trabajo quienes se encargaron de recibir con gran entusiasmo al “manco” en el estado [...] Las demostraciones de lealtad al caudillo, indudablemente bien vistas por el “zorro” que era Plutarco Elías Calles, no obstaron para que en 1928 el PST se pronunciara por Filiberto Gómez para sustituir en la gubernatura a Carlos Riva Palacio, quien a su vez iba a tener gran futuro con el propio Calles en el periodo conocido como “maximato.” (1995: 132-133). Otras investigaciones recientes complementan esta afirmación al señalar: “El gobierno de Abundio Gómez apuntaba a su crepúsculo (aunque apenas estaba en la alborada del dominio político, en cuanto a grupo político se refiere), mientras que el régimen de Carlos Riva Palacio estaba

¹⁸.- *Ibíd.*, exp. 27, oficio dirigido al gobernador.

¹⁹.- *Ibíd.*, exp. 27, oficio dirigido al gobernador.

en el amanecer. No había ruptura, aunque la continuidad estaba marcada por cambios estatales y federales, en los que influiría lo suficiente la política callista”.²⁰

Tal vez un dato importante que permite afirmar la endeble capacidad del grupo gomista para gobernar por un periodo ininterrumpido de cerca de 20 años, sea la versión de Roberto Barrios, originario de Atlacomulco y cercano a Isidro Fabela y Adolfo López Mateos: “Después de la Constitución de 1917, en el estado de México se formó un grupo político muy importante, integrado por Carlos Riva Palacio, Filiberto Gómez, Justo Monroy, Gonzalo Santos, José Vasconcelos, Wenceslao Labra, y Nacho Gómez [...] Posteriormente este grupo se dividió de acuerdo a las tendencias por las cuales se inclinaban. Carlos Riva Palacio formó la Federación Socialista de Obreros y Campesinos del Estado de México; Filiberto Gómez creó el PST; Wenceslao Labra organizó la Liga Nacional Campesina; el coronel Montes de Oca junto con Nacho Gómez, Antonio Soto y Gama, y Calok formaron el Partido Nacional Agrarista”.²¹ Esto ha sido uno de los grandes vacíos de la investigación historiográfica de la entidad ya que resulta muy extraño que políticos herederos del gomismo compitieran entre sí y en partidos políticos distintos por los principales puestos públicos de la entidad, criticando al gomismo y las instituciones que lo apoyaban.

Ahora bien, esto no significa negar la fuerza que el gomismo y el PSTEM adquirió después del gobierno de Riva Palacio; al contrario, posiblemente porque los conflictos intra élite se reflejaron en la formación de partidos políticos locales y organizaciones de oposición (clubes políticos), fue como después de 1925 al PSTEM se le otorgaron todas las garantías para consolidar su dominio con el fin de controlar a la entidad a través de los principales comités de partido y sindicatos socialistas. Este hecho se demostraría el 16 de febrero de 1926 cuando se realiza la Asamblea General para aprobar los estatutos y programa del Partido Socialista del Trabajo del Estado de México, formulados por Filiberto Gómez y Gilberto Fabila. Antes de proseguir podemos afirmar que los conflictos que sobrevinieron con la elección de Carlos Riva Palacio demuestran que durante el gobierno de Abundio Gómez, el PSTEM escasamente se había convertido en un partido político con

²⁰.- José Alfredo Castellanos, *Empeño por una expectativa agraria: experiencia ejidal en el municipio de Acolman, 1915-1940*, México, INEHRM-Universidad de Chapingo, 1998, p. 223.

²¹.- José Antonio Gutiérrez, *El impacto del movimiento armado en el estado de México (1910-1920)*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1997, pp. 112-113.

capacidad para responder a las presiones de los “reaccionarios”, como se les llamó; que el proceso de elección de Carlos Riva Palacio demostró la importancia de consolidar la estructura del PSTEM para mantener el control de sucesión en la gubernatura y los cargos de elección legislativa; que el dominio de la élite política local (entre ellos el grupo gomista) no fue un proceso regular ni uniforme ya que como lo hemos comentado, los conflictos entre los mismos gomistas reflejan un grupo vulnerable y sujeto a los vaivenes de las alianzas con el “centro” político nacional. En otros términos significa que había poca concentración del poder a nivel regional antes de la creación del PSTEM. Este punto fue quizá uno de los más importantes acontecimientos ya que respecto a que el grupo gomista dominó la entidad durante el periodo comprendido de 1921 a 1942 resulta exageradamente impreciso, puesto que durante el gobierno de Filiberto Gómez el cual coincide con el nacimiento del PNR en 1928, los gomistas se habían dividido en varias facciones que mantuvieron a su vez vínculos con los distintos gobiernos nacionales y grupos políticos locales. La prueba más evidente del dominio de los gomistas y del PSTEM se demuestra en las elecciones de José Luis Solórzano como gobernador, quien entabló una abierta lucha contra Wenceslao Labra, entre otros, y el PSTEM, posiblemente influido por Carlos Riva Palacio y el nuevo presidente de la República: Lázaro Cárdenas, el cual contribuyó a cambiar el carácter jurídico-político del partido para convertirse en Liga Socialista de Obreros y Campesinos del Estado de México, dirigida nada menos por Agustín Riva Palacio.

El PSTEM y los sindicatos socialistas

En medio de las circunstancias en las que se desarrolla el proceso electoral para designar a Carlos Riva Palacio como gobernador, el PSTEM comienza a dar forma a su organización. Nos parece que para comprender sus alcances políticos es necesario hacer una breve referencia en torno a los principios que rigieron sus prácticas después de 1926. En la Asamblea realizada el 26 de febrero de ese año, se aprobaron los Estatutos y Programas del partido, los cuales reflejan la manera como concibe su relación con el gobierno, su acción política y los medios con los cuales tendría que luchar. De acuerdo con los datos de su primera Asamblea, el Partido Socialista del Trabajo se fundó el 14 de febrero de 1925. Sus

finest consistían, por ejemplo, en: “[...] III.- Unificar y disciplinar la acción de todos los individuos empeñados en el triunfo de la Revolución, para contrarrestar y dominar las tendencias e intereses de los reaccionarios, así como para agitar y no hacer avanzar a los conservadores, ya que estos últimos son el más serio obstáculo para la resolución de los más vitales problemas del mejoramiento de las clases explotadas; IV.- Organizar convenientemente a los revolucionarios del Estado a fin de fortificar la Agrupación, fijando, además, penas y responsabilidades para quienes representen y dirijan al conjunto, para hacer duradera la labor del Partido; V.- Llevar al poder público y sostener en él sólo a elementos revolucionarios identificados con las clases trabajadoras y que procuren su mejoramiento; por tanto, evitar que los reaccionarios y conservadores lleguen al Gobierno del Estado” (Citado en Sánchez García, 1984:120).

Relacionado con estos fines, en el capítulo tercero de sus Estatutos referido a los programas que impulsaría hay una parte sumamente importante para entender la forma como llevaría a la práctica estos fines: “[...] Materia Política, I.- El Partido Socialista del Trabajo del Estado de México, considera indispensable para la realización de sus fines sociales, utilizar medios políticos, así como llegar a tener bastante influencia en el Gobierno para garantizar los derechos de los trabajadores; IV.- Dentro de la lucha política, cuando se trate de elementos reaccionarios y conservadores, obrará de manera intransigente y decidida, ya que no conviene a los intereses sociales que defiende, que en ninguna forma el poder o el Gobierno estén en manos de esos elementos; V.- Expulsará inmediatamente de su seno a cualquiera de sus miembros, que para los cargos de gobierno o de elección popular se autopostule, ya que a este respecto, los miembros del Partido que ocupen puestos públicos o de elección, deben considerarse siempre como producto de la voluntad general representada por el Partido; VIII.- Los miembros del Partido que ocupen algún puesto o encargo dentro del Gobierno, los Funcionarios, los Ayuntamientos, el Gobernador, Diputados Federales o Locales, etc., que hayan sido aprovechados por él, se considerarán, en todo tiempo y en cualquier circunstancia, como delegaciones del Partido dentro del Gobierno o del poder público y, por tanto, so pena de ser declarados traidores, deberán subordinar su actuación a las normas que fije el Partido, las cuales serán en lo absoluto de acuerdo con lo establecido en los presentes Estatutos y; IX.- Todos los funcionarios que sean producto del Partido, deberán practicar dentro de su encargo el programa del mismo, y

rendirán los informes que se les pida sobre su gestión a este respecto”. Más adelante, en el Capítulo Cuarto, señala de manera específica los medios de acción: “I.- El Partido Socialista del Trabajo del Estado de México, es una Agrupación político-social permanente; por tanto, para la realización de su programa procederá por todos los medios que estén a su alcance, aún cuando no estén previstos en los presentes Estatutos; VI.- El Partido tendrá su domicilio y oficinas generales en la Ciudad de Toluca y se extenderá en el Estado por medio de Clubes Políticos, Delegaciones, Comités Distritales o Comités Municipales, etc. VII.- Por otra parte, procurará la organización de Ligas de Campesinos, Sindicatos de Trabajadores, Sociedades Cooperativas y demás entidades de carácter exclusivamente social y económico, las que se unirán en Federaciones, Alianzas, etc.” Por último, el Capítulo Sexto sobre disciplina y penas, contiene un estatuto que resulta cuando menos provocador: “III.- Todo miembro que traicione al Partido sufrirá “muerte civil” de parte de todos los demás componentes del Partido y por medio de circular a todas las organizaciones políticas y sociales, revolucionarias de la República, se dará a conocer su nombre” (ibíd. p. 120 *passim*).

Si por estos principios y objetivos se refleja que el PSTEM nació en el marco de una significativa competencia por el poder, lo es también la manera como es utilizado para la supervivencia de los gomistas y de los gobiernos que apoyaba y/o seleccionaba para ocupar el poder público, y más aún, por sus propios intereses de corporativizar los dinámicos sectores de la población, particularmente de los campesinos y los obreros. Esta situación se evidencia en las formas de construir el control político y que tuvieron que ver con los propios medios que el poder gubernamental establece para asegurarle el triunfo, como por ejemplo en el control de las elecciones para poderes locales; en la capacidad para tomar decisiones en el marco de la “autonomía” de los poderes estatales y municipales; y el control que mantenía de la ley para aplicarla en contextos que favorecían a sus propios intereses. Así por ejemplo, durante el gobierno de Carlos Riva Palacio, uno de los medios más importantes de los sindicatos socialistas que permitieron subordinar a la clase trabajadora de las industrias asentadas en el Estado de México fueron los procedimientos legales que se utilizaron en la resolución de los conflictos laborales. Los contratos colectivos de trabajo son una parte medular de la política laboral que instrumentó el gobierno, justo cuando en la industria manufacturera y en las minas de sur del estado se

generaban movimientos de oposición debido a las condiciones de maltrato a los obreros, peores salarios, jornadas inicuas e inhumanas. En tales circunstancias, se necesitaba un procedimiento legal para regular las relaciones de trabajo; el entonces gobernador Carlos Riva Palacio, ideológicamente definido como sindicalista y socialista, impuso los contratos colectivos de trabajo como una medida para aminorar los conflictos obrero-patronales, debido a las condiciones políticas que se habían suscitado en las principales empresas de la entidad: la Providencia, la Cervecería Toluca, Fábricas La María y el Surtidor, o en complejos mineros como Sultepec, Temascaltepec y El Oro. Los informes de trabajo de Riva Palacio señalan que los grandes conflictos laborales tenían como antecedente el separo injustificado y las malas condiciones de trabajo que se daban en las empresas y que, por tanto, se deberían tomar las medidas necesarias a fin de restablecer el orden político, pues según Albíter, éste pensaba que la organización capitalista de México era innegable ya que había determinado un estado de esclavitud permanente para el pueblo humilde y que era necesario transformar,²² aunque sólo en contextos muy específicos por lo que veremos más adelante.

Los primeros contratos colectivos de trabajo que se comenzaron a instrumentar por medio de los sindicatos socialistas tenían como fin conciliar los intereses obrero-patronales, hecho que se demostró en 1926 cuando se crea la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, ya que la Ley Federal del Trabajo no había sido promulgada; pero también fue un mecanismo a partir del cual el PSTEM tenía asegurada una gran clientela de empresas y trabajadores para que pactaran acuerdos relativos sobre las relaciones laborales. Los contratos colectivos y la Junta Central de Conciliación fueron los medios que ataron a la numerosa masa de campesinos y obreros a los sindicatos socialistas, al tiempo que sirvieron como un importante aparato que normaliza y vuelve cotidiana la cultura del Estado en las negociaciones salariales, contractuales, etc.²³ La hipótesis del historiador Albíter, acerca de la relevancia de los contratos colectivos de trabajo en el incipiente proceso de corporativización, es que el gobernador Riva Palacio no se daba cuenta, por su modestia

²².- Angel Albíter Barrueta, *Historia de las Ideas Sociales en el Estado de México*, Primera parte: Los sindicatos. México, Colección Testimonios, Instituto Mexiquense de Cultura. s/f.

²³.- El papel de las Juntas de Conciliación y Arbitraje en la resolución de los conflictos laborales y de la protesta obrera contra liderazgos y organizaciones sindicales, pueden muy bien ser ubicadas como la principal arma que permitió la normalización y cultura del Estado hacia los sectores obreros. En otro sentido fue una "revolución cultural" de la que hablan Corrigan y Sayer (1985).

provinciana, de la trascendencia de la implantación del contrato colectivo para el beneficio de los obreros de fábricas Cerveceras, Panaderas, Molineros, Hilanderos, Jaboneros y Cinematografistas, que disfrutarían de los beneficios tales como la implantación de tarifas relacionadas con los accidentes de trabajo, cubriéndose por los industriales o patronos la indemnización correspondiente según la importancia de los accidentes; el reconocimiento de la enfermedad profesional y de las enfermedades comunes, quedando obligado el industrial o patrono a pagar la indemnización necesaria en ambos casos; y además, teniendo cláusulas importantes y de garantía para los trabajadores. Como bien señala: “Se entiende que el interés del gobernador Riva Palacio era resultado de su posición política revolucionaria, sindicalista, o mejor aún, socialista, en tanto que él y todo el grupo gobernante de los gomistas eran de alguna manera líderes del PST, que era el partido en el poder, y el que organizaba los sindicatos; él era el que dirigía y organizaba a los campesinos en comités particulares agrarios para que demandaran una gran reforma agraria; era el partido propulsor de la destrucción del latifundio mexiquense y el que restituía en sus propiedades a las antiguas comunidades; sólo que parecía, y así era, que la posición del gobierno no era pareja, pues los conglomerados mineros pobres, en su mayoría de indios mazahuas y otomíes, no tenían ninguna protección ni mucho menos disfrutaban del privilegio de poder organizarse para su protección y defensa de su enorme fuerza de trabajo y mantenimiento de las fuentes de empleo, que eran las minas y las vetas y las haciendas en beneficio y talleres anexos” (ibíd. p. 239).

En este sentido, el PSTEM no fue el partido que mejor haya beneficiado al obrero mexiquense, pues ni siquiera era útil el calificativo de “socialista” a los sindicatos que agrupaba, ya que según Albíter, el socialismo no se conocía en la región ni el partido tenía planteamientos concretos respecto de su acción socialista en la erradicación de un modo de producción semicapitalista. Al respecto comenta: “[...] no puede sino sorprender tan importante número de sindicatos que al parecer se ufanaban de añadir a su nombre o a su especialidad el adjetivo y a la vez en este caso sustantivo de socialista”. Más adelante el autor explica “[...] la verdad es que ni aún así eran socialistas, pues además de que no había antecedentes de su adoctrinamiento, mucho se trataba de un fenómeno de corporativismo que comenzaba en el gobierno de la época. Y en cuanto a la sindicalización como un primer resultado de la imitación, que se vea en este ejemplo: yuxtapuestos, Riva Palacio, en su lista

de organizaciones, incluía a la Alianza de Ferrocarrileros y un sindicato de trabajadores del ramo del pulque y otro que se llamaba Sindicato Unión Inter-Profesional de Obreros y Empleados de la ciudad de Toluca; ¿quién era el patrón de estos trabajadores? ¿El dueño del tinajal o el dueño de la pulquería? ¿Y en el caso de los obreros y empleados de la ciudad de Toluca? Había, aunque Riva Palacio no lo consignaba, un sindicato de aseadores del calzado, vulgo, boleros o limpiabotas; ¿quién resultaba el patrón de estos trabajadores? ¿Acaso el cliente circunstancial? El entusiasmo por los sindicatos fue tal que --ya se dijo antes-- indiscriminadamente fueron constituidos, sin que nadie hubiera pensado en una lista de limitantes o en un reglamento que normara su organización y funcionamiento, independientemente de que, como también ya se ha dicho, a esa hora aún no había quien se ocupara del trato o relaciones de patrones y trabajadores” (ibíd. pp. 240-241).

Las razones que explican tal hecho se puede observar por la forma en que Riva Palacio construye una estructura jurídico-política en la entidad, pues “[...] ya se ha dicho que el gobierno del Estado consideraba como de su propiedad a la Cámara del Trabajo, ya que era de su hechura, y de pronto una central obrera de perfiles nacionales irrumpía en sus dominios, con fines de absorción y de desplazamiento y hasta de despojo; esto contrariaba la idea general de la unidad y se planteó un deslinde entre “rojos y amarillos”. Aquellos eran los sindicatos de la Cámara del Trabajo, y éstos, los que pertenecían a la CROM que dirigía Luis N. Morones, amigo, asesor, consejero o director espiritual de Calles” (ibíd, p. 246). De hecho, la disputa entre la CROM y el PSTEM generaron una multiplicidad de conflictos intersindicales en los que se demuestra la importancia de los apoyos de parte del gobierno estatal para consolidar al partido. Al terminar el año de 1929, de 58 sindicatos y uniones de trabajadores registrados ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, sólo 18 de ellos pertenecían a la CROM y el resto al PSTEM, cuando al inicio de la gestión de Riva Palacio los sindicatos y uniones, en su mayor parte, pertenecían a la CROM.²⁴

De hecho, en los conflictos y obstáculos interpuestos a los esfuerzos centralizadores de la CROM y del Gobierno Federal figuraban los del gobierno estatal, pues así como en otras entidades, en el Estado de México, las federaciones distritales y locales de la CROM no habían sido posibles centralizarlas bajo la coordinación de un Consejo estatal debido a

²⁴.- Rocío Guadarrama, *Los sindicatos y la política en México: la CROM (1918-1928)*, México, Ediciones Era, 1985, segunda reimpresión, p. 94.

los afanes de desplazarla del control de los principales sindicatos de industria. Entre las federaciones sindicales que nunca pudieron salvar dichos obstáculos estaba la Federación de Obreros y Campesinos del Estado de México, adherida a la CROM. Como indica Guadarrama: "En los estados en los que las actividades agrícolas seguían siendo predominantes y la producción industrial permanecía concentrada en la industria doméstica y en los talleres artesanos, la labor organizativa resultó intrincada e irregular. Éste fue el caso del estado de México, donde el 79.05% de la PEA estaba dedicada a la agricultura, y el 53.77% de su planta industrial estaba formado por talleres artesanales. En este estado, la CROM pudo integrar su federación estatal hasta abril de 1926, cuando arribó a la gobernatura del estado un simpatizante de la Confederación, Carlos Riva Palacio. Antes, la hostilidad de los hacendados y de los pequeños patrones había sido un obstáculo insalvable para la penetración de la CROM en la Entidad" (ibíd. pp. 108-109).

Entre los sindicatos y uniones obreras adheridas a la CROM estaban, entre otras, el Sindicato de Trabajadores de Cal Apazco; Sindicato de Artes Gráficas de Toluca; Sindicatos de Obreros Cerveceros; Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos; Federación de Obreros y Campesinos del Edo. de México; Unión de Campesinos de San Juan de las Huertas; Sindicato de Obreros y Empleados de la Fábrica de Vidrio "La Cantabria"; Liga de Empleados y Peones de la Hacienda "La Blanca"; Sindicato de Obreras y Obreros Molineros "M. de la F."; Sindicato de Electricistas; Sindicato de Cinematografistas, Filarmónicos, Empleado y Similares de Teatros y Espectáculos Públicos; Sindicato de Obreros Reboceros del Edo. de México; Sindicato de Panaderos, Campesinos y Oficios de Varios; Sindicato de la Línea Automovilística "Toluca Valle de Bravo"; Sindicato de Empleados Cinematografistas del Edo. de México; Sindicato de Obreros Panaderos de la Municipalidad de Calimaya; Sindicato de Panaderos y Oficios Varios del Dto. de Lerma; y Unión de Reposteros del Edo. de México.²⁵

En el ámbito campesino la situación no es contraria frente a lo que ocurre en el sector manufacturero, aunque en 1925 la llegada a puestos de representación por miembros de la CROM como producto de la designación de Calles en 1924, fuera importante. De hecho, el PNA todavía con la inercia del régimen obregonista, conciliaba y apoyaba, en voz de Soto y Gama, la creación de ejidos como el medio más importante de estabilidad

²⁵.- AHEM, Fondo Trabajo y Previsión Social, Serie Sindicatos, Vol. 1. Exp. s/n.

campesina. “Pero no era el momento político de los burócratas agraristas del PNA, sino de los laboristas de la CROM, que arribaron al poder junto con Calles. Entonces Morones desautorizó los argumentos de los agraristas, calificándolos de manipuladores, por el hecho de que tan sólo buscaban presionar al gobierno usando a los campesinos para la simple obtención de tierra, sin repercusión económica. La CROM se consideraba su auténtica representante, puesto que sin obstruir la entrega de ejidos, consideraba que sólo debía ser sujeto de dotación todo aquel individuo capaz de explotar la tierra racionalmente y así pasar al régimen de tenencia absoluta, por eso veían el problema desde el punto de vista económico y de reivindicación social” (Castellanos, 1998: 240).

Sin embargo, en la entidad el PNA dejó de tener influencia, mientras que la CROM no alcanzó a tener el impacto apropiado en el medio rural, aunque haya tenido un importante papel como gestor y “consejero” de los campesinos en la tramitación de tierras ante la Comisión Nacional Agraria y la Secretaría de Agricultura y Fomento. En esto la CROM puso enorme empeño, no sólo en el cumplimiento de obligaciones con los campesinos, sino por la fuerza potencial que éstos representaban ante el Gobierno Federal. Desafortunadamente no contamos con datos exactos para calcular la tasa de sindicalización y afiliación sindical de la CROM y el PSTEM durante el periodo de 1925-1928, a pesar de nuestros esfuerzos por localizar algunos documentos en el Archivo Histórico del Estado de México, por lo que suponemos, en función de los pocos datos obtenidos, todo el espectro en el que el PSTEM debió afrontar la fuerza de la CROM y los vaivenes del gobierno rivapalacista. La relación que mantuvo la CROM con Calles, y la proclividad de Carlos Riva Palacio a esta central obrera apuntan algunos indicios acerca de que el PSTEM fue desplazado del control de los sindicatos justo cuando comenzaba su proyección política. Como veremos más adelante, las posibilidades de los gomistas y su partido político para controlar la política estatal comenzaba a evidenciarse como producto de los cambios a nivel nacional. Con fines ilustrativos hemos elaborado un diagrama del proceso de centralización del poder regional alrededor del gomismo, el cual puede ilustrar gráficamente algunos procesos políticos:

DIAGRAMA I

La estructura de poder regional durante el gomismo (1925-1933)

simbología

-
 niveles de concentración
 niveles de articulación
 relación de confrontación disyuntiva

El cardenismo y el futuro del PSTEM

De 1925 a 1933 la vida del PSTEM transita sin grandes fracturas internas, apoyando la elección de tres gobernadores y controlando la designación de diputados federales y locales. Por ejemplo, entre la Legislatura Local de 1927 a 1929 y de 1929 a 1931, de un total de 36 diputados locales electos entre propietarios y suplentes, 14 prosiguieron de un periodo legislativo a otro; y de 1931 a 1935, de 24 diputados electos, 16 fueron reelectos, entre quienes figuraban Heriberto D'Oleire, Bernardo Gómez, Guillermo Tirado, Agustín Gasca, Agustín Riva Palacio, Ignacio Gómez, Ignacio Bustamante, Pedro Trueba, y José Mozo, como los más cercanos al grupo de la familia Gómez. Sin embargo, para 1934 su suerte comenzó a depender de otros contextos y alianzas; el ascenso de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República coincide con el interés de conformar un partido político único con el fin de desplazar a los partidos regionales, el cual provoca una clara separación entre partidos políticos y sindicatos, y la eliminación de aquellos de la política nacional.

En primer lugar, el PSTEM contaba con el invaluable apoyo de exgobernadores y la Cámara Local de Diputados, particularmente de Filiberto Gómez. Pero los esfuerzos para controlar las futuras designaciones demostraron que ya para 1933 sus bases de poder habían comenzado a fragmentarse pues en este año coinciden dos acontecimientos que cambian completamente la dinámica sociopolítica. En primer lugar, la elección de José Luis Solórzano como gobernador de la entidad en el periodo 1933-1937 puso al descubierto algunos de los conflictos intra élite de los gomistas, como por ejemplo el que la facción de Wenceslao Labra lanzara como contrincante a Zenón Suárez, quien arremetería contra Solórzano por su lejana relación con los gomistas. El PSTEM tuvo su primer desaire cuando Solórzano, ya como gobernador electo, contrarrestó la facción de Labra al impulsar una campaña contra el PSTEM, logrando desaparecerlo formalmente y en su lugar crear la Liga Socialista de Obreros y Campesinos del Estado de México, dirigida por Agustín Riva Palacio. Este acontecimiento provocó la renuncia de Solórzano en 1936, quedando como gobernador interino Eucario López.²⁶

²⁶.- Entre algunos hechos locales se cuenta el que Solórzano fue obligado a pedir licencia por su conducta impolítica y de despilfarro; por su ajeno interés en gobernar debido a que vivía en el D. F., y sólo se trasladaba a Toluca una vez por semana; el que casi no daba audiencia y menos a los campesinos. Arreola, op. cit. p. 146.

Como En segundo lugar, la elección de Lázaro Cárdenas prácticamente coloca al PSTEM ante una situación de incertidumbre ya que si bien siguió gozando de privilegios del Gobierno Federal (debido a que el PNR era una confederación de partidos políticos regionales), en 1933 se presentaron los primeros conflictos con el PSTEM en virtud de que los aspirantes a la gubernatura registraron sus candidaturas en cada uno de ellos. Sin duda, la correlación de fuerzas había cambiado de manera significativa entre los gomistas y la élite política nacional: en 1931 Carlos Riva Palacio asume la presidencia del PNR e inicia una serie de maniobras tendientes a socavar la fuerza de los partidos políticos regionales, así como algunos grupos políticos no muy bien asimilados por la nueva política nacional que Cárdenas proclamó con el Plan Sexenal. Como bien señala Sánchez García: "No es posible negar que tanto Riva Palacio como Filiberto --más bien diríamos: los Gómez-- fueron producto del golpe aguaprietista, gentes de Obregón que supieron maromear hacia Calles; lo cierto es que también Riva Palacio fue el primer gobernador impulsado a través del PST; pero también hay indicios que fue precisamente este partido regional y la insistencia de Gómez en conservarlo vivo, lo que originó la ruptura entre los dos gallones locales [...]" (1984: 72).

Ante estas circunstancias la elección de Cárdenas fue sumamente importante respecto en el cambio de lealtades, así como para que el PSTEM actuara contra las designaciones del "centro" político nacional. Uno de los conflictos entre los partidos políticos se suscitó entre marzo y agosto de 1933, año en que se renovaron poderes locales en el Estado de México y el Consejo Directivo del PSTEM. Durante la elección para gobernador en el periodo 1933-1937, en el que compitieron José Luis Solórzano, el coronel Pareyón y Zenón Suárez, el coronel Pareyón sabiendo que toda la estructura del PSTEM había sido inclinada por los gomistas hacia Solórzano, registra su candidatura por el PNR, desatando un conflicto entre partidos políticos, a pesar de que cada uno reconocía su autonomía.

La posición del PNR de apoyar al coronel Pareyón como candidato a gobernador de la entidad tenía como trasfondo aprovechar el momento para lanzar manifiestos contra la forma en que el candidato del PSTEM buscó obtener respaldo de los gomistas para ser postulado. Este hecho supuso el inicio de un conflicto más importante entre los vehículos de supervivencia de los grupos de poder regional y nacional, pues según se dice: "El

Comité Ejecutivo Nacional [del PNR] sustenta el criterio de que deben ser colocados en igualdad de condiciones todos los pre-candidatos para cualquier puesto de elección popular; así pues, el ciudadano coronel Pareyón debió antes de aceptar la pre-candidatura, solicitar su ingreso como miembro del PST, una vez que el hecho de haber contraído compromisos como pre-candidato antes de ser miembro del PST, lo coloca en condiciones de privilegio respecto a sus opositores ya que tendría que ser aceptado, no en calidad de simple miembro, sino en calidad de pre-candidato” (ibíd. p. 72). Las consecuencias políticas de tales actos se reflejaron en un conflicto de competencias jurisdiccionales entre los partidos, pues ni el PSTEM y el PNR estuvieron dispuestos a declinar la postulación de sus candidatos ya que se trataba de la supervivencia del grupo gomista el cual controlaba al partido regional. De manera específica, en el fondo uno de los primeros dilemas que tendría que enfrentar la consolidación del PNR era la resistencia de intereses locales a la influencia que tendría el Gobierno Federal para seleccionar candidatos a puestos públicos, por ello las modificaciones estatutarias del PNR tenían como propósito desconocer las agrupaciones locales a fin de conformar una nueva organización política. *de nuestro Partido Nacional*

Por supuesto que estas circunstancias no estaban ajenas del cambio de presidente de la República pues es evidente que la elección de Cárdenas provocó un realineamiento de los partidos regionales hacia una de las instituciones en vías de centralización como lo era el partido que lo apoyaba. De esta manera, aprovechando el cambio del Consejo Directivo del PSTEM, en agosto de 1933, el PNR da un viraje muy importante respecto de su relación con el partido regional. El CEN del PNR declara la nulidad de la Asamblea del partido al impugnar la designación del nuevo secretario general. Al respecto se señala: “[...] después de estudiar minuciosamente la documentación que le ha sido presentada acerca de los actos verificativos en dicha convención, [se] encuentra que no todos se ajustaron a lo prevenido por la base 8a. de la Convocatoria expedida por el propio comité el primero de junio del año actual, ya que, a propósito de dicha convención, no pudieron tratarse los asuntos inherentes al Partido Socialista del Trabajo de ese Estado [...] En vista de lo expuesto, este Comité Ejecutivo Nacional, con apoyo en la fracción 7a. del artículo 45 de los estatutos del P.N.R. considera que carece de legalidad el procedimiento empleado al hacerse nueva designación de Consejo Directivo del PST, y por tanto, solamente reconocerá validez a las determinaciones que emanen del comité del propio partido electo el día 23 de abril del

presente año" (ibíd. p. 80). La declaración de invalidar las elecciones del Comité Directivo del PSTEM genera varias reacciones de los gomistas como, por ejemplo, que el Senador y secretario general del PSTEM, Wenceslao Labra, desconociera las injerencias del PNR en los procesos de elección: "He quedado enterado del acuerdo dictado por el Comité Ejecutivo Nacional del P.N.R. por el que desconoce el cambio de la Mesa Directiva del Partido Socialista del Trabajo del Estado de México, verificado por mandato de una asamblea soberana del mismo y haciendo referencia a ese mismo acuerdo me permito formular, en nombre de la actual Mesa Directiva y de los intereses del pueblo que representa, una protesta respetuosa y enérgica y un pedimento formal para que se reconsidere dicho acuerdo, esperando que sea oída la primera y atendido el segundo [...]. Porque podemos allegar pruebas en abundancia, sostendremos que el cambio de la Mesa Directiva de nuestro Partido Regional, además de haberse verificado de acuerdo con los Estatutos de ese Partido en un asunto local exclusivamente interno de nuestra agrupación, un asunto local del que debe permanecer al margen el Comité Ejecutivo Nacional del P.N.R., si hemos de ser respetuosos con los Estatutos de nuestro Partido Nacional Revolucionario, pues, de manera clara precisa y además básica, el artículo 2o. dice: El Partido Nacional Revolucionario. RECONOCE DE UNA MANERA ABSOLUTA LA AUTONOMÍA DE LAS ENTIDADES FEDERATIVAS EN TODO AQUELLO QUE SE REFIERE A LAS CUESTIONES LOCALES" (ibíd. pp. 84-85).

La respuesta de los miembros del PSTEM, al considerar que la elección es un asunto exclusivamente local, supone la existencia de intereses políticos contrarios a los del PNR, y de manera importante una posición defensiva de la nueva política nacional que Cárdenas perfilaba con su candidatura a la presidencia de la República. Ahora bien, este conflicto tenía otro trasfondo mucho menos formal y evidentemente más significativo: la decisión del PNR de nulificar la nueva Mesa Directiva del PSTEM se da en un contexto de abierta lucha entre miembros de los grupos políticos locales, como el que dirige Carlos Riva Palacio y su hermano Agustín Riva Palacio contra el grupo de los labristas adheridos al PSTEM. Las pugnas políticas entre estos grupos eran reflejo de la competida elección entre Solórzano y el candidato de Labra, Zenón Suárez. Para finales de 1933, los gomistas ya no integraban un grupo unificado ni mucho menos único en la entidad. Las facciones políticas en las que se desintegró profesaban diversos intereses y alianzas con grupos y

políticos fuera del Estado de México. Uno de ellos era precisamente el de Carlos Riva Palacio, quien junto con su hermano Agustín, se encargaron de minar las bases de poder que el PSTEM mantuvo por medio del control de comités electorales y sindicatos socialistas. Por ello, se tuvo que recurrir a los nuevos estatutos del PNR en los que se desconocía la existencia de partidos políticos locales y/o en su caso para que formaran agrupaciones políticas adheridas al partido oficial.

En este ambiente, los hermanos Riva Palacio aprovecharon los enfrentamientos entre los partidos políticos para sus propios fines políticos. En 1933 fue desconocido el PSTEM por el PNR y sucesivamente es electo Agustín Riva Palacio secretario general de la (ahora) Liga Socialista de Trabajadores del Estado de México. Hay algunas interpretaciones sobre que el PSTEM se extinguió paulatinamente y que la Liga Socialista fue uno de los mejores vehículos políticos que utilizaron para conservar sus intereses. No obstante, desde nuestro punto de vista la Liga Socialista ya no representaba una garantía para que los gomistas siguieran gozando de influencia en los procesos electorales ya que con ella no sólo se cambió el fin político que representaba el partido socialista, sino también la estructura que había posibilitado controlar las redes y procesos de elección. Salta a la vista que la Liga Socialista cambió el nombre del órgano oficial del partido, *Semanario Acción Social*, a órgano oficial de la Liga Socialista de Obreros y Campesinos del Estado de México, reconociendo al PNR como el principal medio para la competencia por el poder, y restringiendo sus marcos de competencia a la administración de los sindicatos y organizaciones campesinas sin que necesariamente se convirtiera en un medio para la obtención del poder público.

La nueva agrupación dejaba abierto un espacio para que el PNR organizara las elecciones de Lázaro Cárdenas y al mismo tiempo se convirtiera en un vehículo del partido político, lanzando desplegados insertos en las páginas del *Semanario* donde se manifestaba que: "El pueblo del Edo. de México se apresta a patentizar su adhesión al General Lázaro Cárdenas".²⁷ Para el mes de febrero de 1934, el Secretario de Acción Agraria del PNR estatal, Gilberto Fabila, hacía alusión a que el conflicto entre los partidos políticos no debería de verse como un ataque a las fuerzas locales, al señalar que el afán del PNR no suponía interferir en las atribuciones de las organizaciones societarias, pero sí se necesitaba

²⁷.- *Semanario Acción Social*, 10 de enero de 1934.

hacer una diferencia terminante, en el sentido de que “[...] a partir de hoy el PNR estará detrás de todas las masas obreras y campesinas, para impulsarlas, para respaldarlas, para ayudarles en todo lo que demanden, [por lo que] se enviará a cada municipio y/o ejido un procurador para oír las necesidades [y] escuchar de viva voz los pueblos”.²⁸

De manera paralela, la Liga Socialista reformula los estatutos del PSTEM y reconoce, entre otras cosas, que los órganos del poder público son imprescindibles para el desarrollo de sus fines, pero que terminantemente no se inmiscuiría en política, primero por conveniencia social y segundo porque para ello existían órganos correspondientes del PNR. Bajo estas condiciones, la Liga Socialista se declaraba como una organización dentro de los sectores del PNR, mientras que el PSTEM era motivo de comentarios adversos como el que emitieron algunos obreros del Sindicato de Empleados de Hoteles y Restaurantes de la Ciudad de Toluca, en el sentido de que el partido era una institución de “pura charlatanería que no se le ven ya las características de una institución seria y respetable”.²⁹

Por su parte, el dirigente de la Liga Socialista reorganizó las estructuras del PSTEM en torno a una organización eminentemente sindical y campesina, promoviendo la construcción de obras públicas, gestión en la resolución de dotación de ejidos³⁰ y registro de nuevos sindicatos socialistas bajo condiciones completamente distintas a las que prevalecieron durante los años dorados del gomismo. Los sindicatos socialistas y comités del partido regional que profesaban afinidad con los gomistas fueron destituidos de sus puestos, sobre todo cuando el comité del PNR estatal llevó a cabo la realización de informes para “supervisar” la reorganización de los elementos “oposicionistas” que trataron de obstruir los trabajos del Comité estatuido por el PNR, así como la división de las filas de la Liga Socialista. Para julio de 1934, el representante de la realización de los informes señalaba: “Desde luego establecí mi residencia en esta ciudad procediendo a entrevistarme con Armando Arroyo y Agustín Riva Palacio, respectivamente; *los que tienen la absoluta*

²⁸.- Semanario *Acción Social*, 14 de febrero de 1934.

²⁹.- AHM, Fondo Trabajo y Previsión Social, Serie Sindicatos, Vol. . 1, carta enviada por un dirigente obrero que participó en la reunión en un departamento de la Gran Sociedad, al Secretario General del PSTEM.

³⁰.- Un caso que puede ilustrar la manera como Agustín Riva Palacio luchaba contra algunas de las facciones gomistas, entre ellas con Wenceslao Labra, es el conflicto que se suscita en el municipio de Zumpango en abril de 1934, por los supuestos abusos de distribución de tierras del antiguo vaso de la laguna de Zumpango y en donde Wenceslao Labra y Adrián Legaspi fueron acusados por los campesinos de haber obtenido la mayor parte de las tierras que fueron dotadas en calidad de ejidos. Agustín Riva Palacio a través de la Liga Socialista declaró que estas personas habían vulnerado la concesión, por lo que era necesario denunciarlos ante las instancias competentes. Fuente: *Acción Social*, 4 de abril de 1934.

dirección y control de los asuntos políticos y sociales del Estado, para definir el programa de acción conjunta bajo el cual deberán desarrollarse todas y cada una de las actividades de organización y propaganda del partido”.³¹

Ciertamente que la Liga Socialista fue uno de los vehículos políticos alternativos para desplazar al partido socialista de la política estatal; sin embargo, conforme el régimen de Cárdenas se afianzaba en el poder, tampoco fue un vehículo político reconocido y legitimado por parte del Gobierno Federal. Durante 1934 y 1937, los innumerables conflictos entre los labristas y los rivapalacistas por controlar la agrupación local tuvieron como escenario la sucesión de la gobernatura, en la que se demostró nuevamente la dificultad para seleccionar candidato y crear una base de poder por medio de alianzas a partir de la Liga Socialista. Los rivapalacistas siguieron pugnando porque la agrupación sólo fungiera como un sector de apoyo del PNR, y los labristas mantuvieron como objetivo recobrar parte de la estructura política del partido con el fin de crear una base de apoyo que posibilitara el lanzamiento y triunfo de Wenceslao Labra como gobernador. Al final, Wenceslao Labra fue designado candidato a la gobernatura, posiblemente al negociar sus intereses de revivir el PSTEM, considerándose una garantía para ser propuesto como candidato allegado a Cárdenas, quien por su parte no toleraba una contrapropuesta que no proviniera del PNR. Ya en la gobernatura, se encargó de erradicar a la Liga Socialista y olvidarse del PSTEM. Como bien se ha descrito esta paradójica situación, Labra se encargó prácticamente de enterrar al partido y la Liga Socialista, convirtiéndose en un “cardenista de aldea” (Jarquín y Herrejón: 1995).

Sin embargo, no todo era oportunismo político. Entre las acciones del gobierno labrista se criticó sin aspavientos el liderazgo de Agustín Riva Palacio, que por medio de Alfredo Zárate Albarrán, aducía que aquél seguía reproduciendo y solapando formas de dominio caciquil a lo ancho de las regiones de la entidad, pero sobre todo a nivel de la cúpula socialista. Se acusó a Agustín Riva Palacio como una de las figuras más representativas de lo que todavía quedaba del “gomismo tradicional”. Para ello, aprovechando la recién fundada Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos del Estado de México, (FROC), su Secretario de Honor y Justicia, Alfredo Zárate Albarrán, reprueba su actuación política considerando que “las lacras revolucionarias del estado de

³¹.- *Semanario Acción Social*, 14 de julio de 1937. *Cursivas mías.*

México, como lo fueron los Riva Palacio y Solórzano, en virtud de atropellos y de inmoralidades denunciadas, deben desaparecer”.³² Las críticas contra Agustín Riva Palacio no terminaron ahí; en 1940 fue encarcelado y se le dio “muerte civil” como le gustaba decir al gomismo: *“El rivapalacismo, violento, alevoso, y déspota, el que trataba con la punta del pie a todo el mundo, roía su derrota de la manera más abyecta y triste”*.³³

En resumen, a partir de este hecho la entidad comienza a ser prisionera de otras fuerzas políticas como la FROC, misma que a mediados del gobierno de Cárdenas realizó los preparativos para consolidar los sectores del partido oficial. Vamos a referirnos por último a los conflictos que se desarrollaron entre la federación estatal de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Liga Socialista de Obreros y Campesinos, con el fin de mostrar la enorme fragmentación política regional. En el siguiente capítulo se ampliará la información sobre el fin del gomismo y el nacimiento de un nuevo grupo político regional, y una nueva organización sindical.

Construyendo la política nacional

Para 1937 el dominio de la Liga y sus sindicatos socialistas experimentaron una serie de conflictos de indudable trascendencia local y nacional. En 1936 se da a conocer la creación de la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (FROC), cuyos objetivos fue buscar el control de la mayoría de los contratos colectivos de trabajo de las empresas. Este hecho dio lugar a una serie de conflictos político-sindicales los cuales se reflejaron en una fragmentación del control político local de los sectores sociales.

Sin embargo, antes de entrar en el tema es necesario señalar que la formación de la FROC en el Estado de México no fue un hecho aislado de otros estados de la República ya que las federaciones cetemistas constituían uno de los principales medios para fracturar tanto el poder regional, como otras organizaciones sindicales que aliadas con los grandes caciques pretendieron conservar sus privilegios. Por ejemplo, en San Luis Potosí, la

³².- Periódico *Emancipación*, Órgano de la FROC del Estado de México, 22 de junio de 1937. La FROC surge el 20 de abril de 1936 al disolverse la Cámara del Trabajo del gobierno del Estado debido a que el Secretario General de la Cámara Nacional del Trabajo Alfredo Navarrete pretendió obligar a sus dirigentes para apoyarlo como candidato a gobernador, cuestión que fue rechazada por la Cámara Local del estado y en consecuencia descalificada.

³³.- Semanario *Acción Social*, 27 de julio de 1940 (cursivas mías)

Federación cetemista se encargó de provocar el conflicto local contra el cacicazgo de Cedillo utilizando como pretexto la huelga de los maestros y de los trabajadores de la fábrica de Hilados Atlas en 1933. Cedillo había rechazado las propuestas de aumento salarial de ambos sindicatos, recurriendo a descalificaciones y amenazas, lo que significó una lucha abierta con Lombardo Toledano (Martínez Assad, 1993). En el caso de Puebla, Maximino Ávila Camacho pudo conformar su “cacicazgo” debido al apoyo directo que tuvo de parte de la Federación de Trabajadores de Puebla (FTP), una vez que su máximo líder, Blas Chumacero, había fragmentado la Federación Revolucionaria de Obreros y Trabajadores (FROT) en completa alianza con Maximino, y tolerado por Lombardo Toledano, quien tomó una postura contraria al caso de San Luis Potosí (Pansters, 1998). En estos casos, las federaciones estatales de la CTM, mantuvieron una política contraria a cualquier otra organización obrera que no se sujetara a las nuevas normas y principios que emanaron del Plan Sexenal de Cárdenas. Entre los motivos que alentaban sus objetivos estaban, sin lugar a dudas, las disposiciones para erigirla como un vehículo político institucional de concentración del poder nacional del gobierno y el partido. La diversidad de las circunstancias regionales a que estuvo expuesta imprimió una forma diferencial de sus objetivos, como también de los actores mismos que la representaban.

En el Estado de México, los principales dirigentes obreros que crearon la Federación estatal de la CTM y la Federación de Trabajadores del Municipio de Tlalnepantla (1938), habían sido miembros del extinto PSTEM, tales como José Mozo (dirigente de la Federación), Alfredo Zárate Albarrán (miembro del Consejo de Honor y Vigilancia), Antonio Manzanilla (Secretario del Exterior), Francés Mazín (Secretario Tesorero), Félix Fiesco (Secretario del Interior), Rodolfo Albarrán (Secretario de Acción Campesina) y Jacinto García (Secretario de Organización y Propaganda).³⁴

Dichos personajes —considerados en su momento como “grandes caciques”— encontraron en las unidades política locales un espacio de acción para contradecir las nuevas políticas estatales, así como también para proteger los ya de por sí reducidos campos de acción política frente al gobierno y a los sindicatos de otras organizaciones. Una vez registrada la federación cetemista, los conflictos intersindicales³⁵ que se suscitaron

³⁴.- Periódico *Emancipación*, órgano oficial de la FROC, 22 de junio de 1939.

³⁵.- De aquí en adelante se entenderá por conflicto intersindical al proceso de lucha entre dos centrales obreras; por conflicto intrasindical, al proceso de lucha al interior de las centrales; por conflicto intragremial, al

dieron lugar a un proceso lleno de atavismos y rupturas, deslealtades y traiciones que tuvieron repercusiones en la propia capacidad de las organizaciones obreras para centralizar el poder sindical. La FROC si bien apareció en un contexto político que posibilitaba su desarrollo con base en el apogeo del cardenismo, las circunstancias locales la obligaban a competir con organizaciones que mantuvieron sus privilegios debido a sus relaciones con los grupos en el poder estatal y local. Por ejemplo, en 1929 había un total de 49 agrupaciones, distribuidas por sectores, de la siguiente manera: agricultura (5); transportes (12); textiles (14); minería (7); alimentación (1); oficios varios (1); ciencias y artes (1); construcción (2); fuerzas físicas (3); comunicaciones (1) y otras no especificadas (2); para 1936 había un total de 58 agrupaciones locales. Este hecho al menos supone que las garantías como para que la FROC lograra el control de los principales sindicatos tendría que disputarse la titularidad de los contratos colectivos de trabajo en función de una competencia por la afiliación sindical. Entre ellos el más importante fue el de la fábrica de Papel San Rafael y Anexas con la CROM, en virtud de que esta empresa era una de las más importantes con relación al número de trabajadores y producción de papel. Otro conflicto se dio en la empresa camionera México-Toluca (Flecha Roja), en la que estaba en disputa la titularidad del contrato colectivo de trabajo entre la CTM y la Confederación General de Trabajadores (CGT). La lucha por la titularidad del contrato colectivo generó todo tipo de acciones y acusaciones como el que la CGT tenía un sindicato blanco y estar no sólo al servicio de los patrones sino "en abierta y descarada complicidad" con ellos. Al final del recuento la titularidad del contrato lo siguió reteniendo la CGT y los propietarios de la empresa fueron autorizados a separar los líderes que simpatizaban con la CTM, mismos que posteriormente formaron una cooperativa de autotransporte con el visto bueno de Cárdenas. Otro de los conflictos de mayor relevancia se suscitó al interior del Sindicato Único de Maestros del Estado de México entre comunistas y anticomunistas: "Siendo Ministro de Educación Octavio Véjar Vázquez (1937), Roberto Barrios, maestro rural y representante de la Liga Magisterial del Estado de México, recibió el encargo de barrer de las filas magisteriales a todos los comunistas, sobre todo después de que el general Ávila Camacho había consolidado su victoria".³⁶ De no menor importancia eran los conflictos en el sector

proceso de lucha dentro de un sindicato.

³⁶.- Gustavo G. Velázquez, *Toluca de Ayer*. México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, tomo II, 1972, p. 195.

minero e industrias textiles, donde la CTM se enfrentó con los sindicatos de la Liga Socialista de Obreros y Campesinos.

En parte por el apoyo del PNR y la CTM nacional, la FROC pudo obtener la mayoría de sindicatos del ramo textil y minero. Entre 1936 y 1942, gran cantidad de sindicatos de empresas formaron parte de la central oficialista y del partido político más importantes del país. Por su parte, la Liga Socialista trataba a toda costa de librarse del dominio del PNR y la CTM, aunque sus acciones no fueron tan victoriosas, ya que el apoyo presidencial para que la central cetemista llegara con mayor fuerza a "quitarle" sus sindicatos, se hizo evidente por medio de su apoyo para que los sindicatos que pertenecían a ramos estratégicos, considerado por el Gobierno Federal, tendrían que ser representados por la CTM.

Agotadas las bases de poder de la Liga Socialista y comprometida por sus dirigentes con el ahora PRM, las facciones gomistas sufrieron grandes conflictos y rebeliones de dirigentes sindicales e intermediarios políticos, producto de las pugnas con la CTM y al interior de sus cacicazgos. La falta de un nuevo símbolo de identificación regional, abrió la posibilidad para que muchos de los actores sociales se enfrentaran de manera abierta por espacios de poder --que consecuentemente eran cada vez más reducidos en función de la formación de los sectores corporativos del partido oficial--, contribuyendo a fracturar las alianzas tanto al interior de las organizaciones locales como en relación con el poder central.

Y aunque en 1940 el gobierno de Alfredo Zárate Albarrán hizo el último intento por mantener unida a la élite política local y la federación cetemista, los conflictos se reflejaron en su asesinato por el presidente y diputado de la Legislatura Local, supuestamente por diferencias personales. Con la muerte del gobernador Zárate Albarrán ocurrida en 1941, Manuel Ávila Camacho toma las riendas de la selección del nuevo sucesor y designa a Isidro Fabela, "aconsejándole" formar un grupo de colaboradores leales a su gobierno para restablecer el orden que fue trastocado y llevado a sus últimas consecuencias con la muerte del gobernador en turno. A partir de aquí, podemos decir que la historia política de la entidad comienza una nueva etapa, en donde Isidro Fabela se empeña por desplazar las facciones gomistas y sus organizaciones políticas y sindicales como respuesta a las iniciativas avilacamachistas.

En este contexto parece claro que la fragmentación del poder regional fue resultado tanto de la crisis de los grupos de poder como de sus vehículos políticos de control local, los cuales mantuvieron subordinados los espacios más importantes de la entidad (municipios y diputaciones), así como las estructuras de mediación y redes de poder que habían establecido en las respectivas localidades. La consolidación del Estado mexicano y su sistema político significó un proceso de total ruptura de los dominios de poder (De la Peña, 1991).

Ahora bien, los actores sociales y políticos que lucharon por seguir manteniendo sus formas de dominio regional, frente a un sistema político que dirigía todas sus fuerzas contra ellos, es quizá el momento más difícil de descifrar. Sin embargo, esto no significa que hayan desaparecido completamente del juego político. Los grupos de poder y las organizaciones políticas locales lograron persistir y reacomodar sus particulares intereses (Wasserman, 1993) en un juego de negociaciones continuas. El labrismo, por ejemplo, era la facción más importante al momento de decidir la sucesión de Zárate Albarrán en 1941; otras facciones como la que representaba Sidronio Choperena al frente de la Federación Socialista de Trabajadores del Estado de México (ligada a las facciones gomistas), fueron adaptándose a los vaivenes que producía la influencia del Gobierno Federal en el momento de la sucesión de Zárate Albarrán, estableciendo alianzas con el General Romero y luchando contra la imposición de Isidro Fabela. Gregorio Velázquez, de quien hablaremos en el siguiente capítulo, constituye quizá el ejemplo más evidente de aquellos “cacicazgos sindicales” herederos del PSTEM y del grupo gomista que sobrevivieron en el marco del proceso de consolidación del Estado nacional.³⁷ El poder sindical se demostró al ser electo

³⁷.- La creación de la CTM en el Estado de México se inició paralelamente con la formación de la CTM en 1936. Muchos de sus líderes habían formado parte del PSTEM y de la Liga Socialista tal como Gregorio Velázquez. Como vamos a hacer múltiples referencias, vale la pena señalar algunos datos sobre su carrera política y sindical. Gregorio Velázquez –hermano de Fidel Velázquez– se inicia como trabajador en el rancho “El Rosario” y en el taller de herrería “La Sirena.” Posteriormente fue empleado de una lechería en 1925; militó en las filas del PSTEM desde temprana edad y sus relaciones con el grupo gomista fueron tan estrechas que llegó a tener una importante influencia dentro de los sindicatos socialistas. Posteriormente se convierte en dirigente del Sindicato de Ordeñadores de Leche, de tal manera que en 1921 se designa como Secretario del interior del Sindicato de Trabajadores de la Industria Lechera. Para 1929 ya era Secretario General del Sindicato de Trabajadores de la Industria Lechera del D. F., y así escala otros puestos, entre los cuales estaban el de Secretario General de la Federación de la CTM en el Estado de México (1943). Siendo ya un personaje reconocido en el medio sindical y debido a su relación de parentesco con Fidel, Gregorio Velázquez logró conquistar una diputación local durante el gobierno de Wenceslao Labra (1937-1941). Como miembro del PSTEM se colocó como uno de los dirigentes más importantes del sector obrero con la muerte de Zárate Albarrán. Como parte de la Cámara de diputados local en 1942, fue quien firmó las actas de desaforación

Secretario General de la federación cetemista, enfrentándose radicalmente a los afanes del nuevo gobernador quien contribuyera a fundar una nueva central obrera con la finalidad de desplazarlos de la estructura corporativa. En esta nueva etapa de la historia política, la consolidación del Estado nacional generó nuevos procesos políticos en los cuales sus propios vehículos de concentración del poder fueron resistidos y confrontados por nuevos dominios de poder.

Los acontecimientos que enfrentaron a Isidro Fabela con la federación cetemista reflejan uno de los episodios más significativos en términos de comparación histórica: entre lo que podemos llamar la ideología del nuevo Estado mexicano y las prácticas de los grupos de poder local y regional. En el siguiente capítulo trataremos de exponer de una forma amplia los conflictos por el poder en la entidad, a partir de un análisis de los procesos de rearticulación política que se inician con la designación de Isidro Fabela como gobernador interino para el periodo 1942-1945. Posteriormente nos concentraremos en sus consecuencias políticas y sociales y, de manera particular, en las iniciativas de Fabela para construir bases de poder independiente como respuesta a los objetivos del avilacamachismo. Llamamos la atención sobre el futuro de organizaciones obreras como la Federación cetemista y analizamos uno de los proyectos políticos más ambiciosos del fabelismo, como lo fue la creación de una nueva central obrera regional. En un sentido teórico, buscamos descifrar los procesos de evolución política de las nuevas unidades de poder que surgieron en el marco de los procesos de rearticulación regional del fabelismo. Advertimos que el periodo de tiempo (1942-1969) permitió conocer sus principales desenlaces, aunque en detrimento de un análisis pormenorizado de sus prácticas, resistencia

contra sus amigos los gomistas cuando éstos quisieron imponer a un candidato allegado a su facción política. Su círculo interno estaba compuesto por líderes como Galván, Antonio García Lovera y el líder de los maestros de la educación, José Urquiza, quien había combatido el movimiento sinarquista dentro del mismo gremio. Se consideró desde 1940 como uno de los miembros más influyentes del círculo interno de los cetemistas que peleó contra el gobernador Fabela al haber decidido formar la COCEM en 1944. Posteriormente fue declarado delegado estatal ante la CTM nacional de 1946 a 1957. A través de ese cargo logró conquistar los más altos puestos públicos. Una vez que su hermano Fidel llegó al Comité Ejecutivo de la CTM, Gregorio conquistó tres diputaciones locales y cuatro federales. Fue la persona que en más ocasiones fue diputado federal de 1934 a 1979 (Ai Camp, 1992). En torno a sus actividades sindicales, cuentan innumerables cargos dentro y fuera de la CTM: miembro de las comisiones de Administración y de Presupuesto y Cuentas en la Cámara de Diputados Federal; miembro de las comisiones de Economía y Estadísticas de la Segunda Escrutadora y de la Oficina de Contaduría General; miembro de la sección de la Comisión de Estudios Legislativos; de la Oficina de la Contraloría General y de la Comisión de Previsión Social; representante del sector obrero en el PRI en el Estado de México en 1946; fundador de la Organización Regional de la CTM en Tlalnepantla; delegado de la CTM en el Estado de México en 1946 y

obrero y conflictos locales. En el siguiente diagrama tratamos de resumir algunas transformaciones de la estructura de poder regional durante el cardenismo, llamando la atención sobre los cambios a nivel de los vehículos de supervivencia del gomismo y la aparición de nuevos dominios de poder nacional:

CAPÍTULO II
PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN POLÍTICA
DIAGRAMA II
La estructura de poder regional durante el cardenismo
(1934-1940)

Introducción

La formación del grupo fabelista

simbología

- ↔ niveles de concentración
- niveles de articulación
- ⋯↔ relación de confrontación disyuntiva

CAPÍTULO II

PROCESOS DE CENTRALIZACIÓN POLÍTICA: EL FABELISMO Y LA C.O.C.E.M.

Introducción

Los cambios en la estructura de poder que se generaron con el ascenso de Isidro Fabela a la gobernatura en 1942 constituyen uno de los aspectos más importantes a lo largo de las siguientes tres décadas de la historia política local. Este capítulo tiene como objetivo reconstruir el proceso de centralización del poder regional a través de la conformación de un nuevo grupo político, y la formación de una central obrera regionalmente poderosa y contraria a la federación cetemista. Argumentaremos que es precisamente en este proyecto político donde podemos apreciar una de las consecuencias más importantes que resultaron del predominio del grupo político fabelista sobre los espacios de poder regional. Para ello analizamos la recomposición de las fuentes de poder y detallamos los procesos a partir de los cuales se genera una de las disputas más significativas entre los dominios de poder sindical. Tomar como punto de partida la gobernatura de Isidro Fabela no es un hecho arbitrario ni mucho menos formal ya que, como lo demostraremos más adelante, constituye en la historia política mexiquense un parteaguas entre dos tiempos que se pueden caracterizar entre el “personalismo” de los caudillos regionales y el institucionalización de un régimen político regional.

La formación del grupo fabelista

El gobierno de Lázaro Cárdenas fue para la entidad mexiquense y sus grupos y facciones políticas uno de los más críticos, al provocar la desaparición del PSTEM e influir sobre las designaciones de los gobernadores, diputados federales y senadores y, sobre todo, profundizar el cambio en las relaciones políticas entre la “región” y el “centro”. En el ámbito político, gobernadores como Wenceslao Labra se habían convertido radicalmente en “cardenistas de aldea” durante su gestión pública, lo mismo que Alfredo Zárate Albarrán, aun cuando sobradamente fueron herederos y beneficiarios del régimen gomista. Durante sus gobiernos habían podido adaptar su filiación gomista al cardenismo, demostrada con

sus prácticas clientelistas y personalistas en el ejercicio del poder. El gobernador Alfredo Zárate Albarrán fue a la vez uno de los herederos de la fuerza del PSTEM, la cual se demostró en el triunfo por un margen de 207.058 votos, suma correspondiente a los doce distritos electorales en que se dividía la entidad. Los casos de fraude electoral turnados a la Comisión Legislativa fueron revisados por sus fieles seguidores y éstos se limitaron a la verificación del monto total de votos emitidos (Arreola, 1995).

Sin embargo, y aun teniendo el apoyo, las pugnas políticas entre los grupos de poder local llegaron a tal extremo que su gobierno sólo duró un año pues fue asesinado por el diputado y presidente de la Legislatura Local, quien además era su compadre y socio en los negocios Fernando Ortiz Rubio, sobrino del expresidente de la República, Pascual Ortiz Rubio,¹ en una riña que se libró en una de tantas “francachelas” que se organizaban en el Centro Charro, en pleno centro de la ciudad de Toluca, conocido como el Hotel “Los Portales”. Este acontecimiento tuvo grandes implicaciones para la vida política de la entidad, ya que con la muerte del gobernador y después de los conflictos que afloraron por la sucesión, permitieron que Manuel Ávila Camacho tomara parte activa en la nueva designación con el propósito de restablecer el orden trastocado por las luchas faccionales que resultaban irreconciliables con la política de unificación nacional, debido a que más de una vez habían impugnado la selección de candidatos a gobernadores impuestos por el “centro” y fuera de su pequeño círculo de amigos y parientes. Los procesos de descomposición política al interior del grupo gomista resultaron de la desaparición del partido socialista y la injerencia del PNR sobre la selección de candidatos a puestos de elección popular; pero sobre todo por sus diferencias políticas, las cuales fueron alimentadas por el control que ejerció el Comité Ejecutivo Estatal del PNR sobre los partidos políticos regionales.

Cuando ocurre la muerte del último gobernador gomista, las condiciones para retener el control de la entidad ya habían sido seriamente alteradas. El gobierno de Manuel Ávila Camacho constituye uno de los actores más importantes en el nuevo escenario estatal ya que los caciques regionales en cierta forma impidieron el control de la política nacional por parte del partido dominante. Por ello, la designación de Isidro Fabela como gobernador interino para el periodo 1942-1945, constituyó una de las oportunidades más claras del

¹.- Alfonso Sánchez García, *Historia del estado de México*. México, Editorial y Litografía Regina de los

“centro” de afirmar, en aras de la consolidación nacional, la ideología de la reunificación nacional. Los acontecimientos que originaron el conflicto más abierto entre el “centro” y el “regionalismo” tuvieron este trasfondo, mediante del cual se desarrollaron una serie de episodios críticos en los que la sucesión fue uno de los más inmediatos. Para comenzar, Isidro Fabela, como cualquier otro aspirante que no formara parte de la Cámara Local de Diputados, estaba imposibilitado legalmente para ocupar el cargo ya que durante el gomismo se ampliaron las disposiciones de la Constitución del Estado para otorgar prerrogativas a los integrantes de la Cámara Local con el objeto de designar gobernador interino y convocar a nuevas elecciones. Así, entre los candidatos “locales”, se encontraban Juan Fernández Albarrán, pariente del gobernador extinto y expresidente municipal de Toluca; José Luis Gutiérrez, Secretario General de Gobierno de Zárata Albarrán; y Encarnación Fuentes, quien era presidente interino de la Cámara Local después de que Fernando Ortiz Rubio fue destituido por su participación en el asesinato.

Sin embargo, el proceso por el cual se elige a Fabela como candidato “externo” a los gomistas fue descalificado por las facciones políticas pues en este caso la imposición pasó por alto las leyes estatales y el propio Legislativo, cuestión que causó varias reacciones de parte de los gomistas. Por ejemplo, haciendo uso de las disposiciones legales, algunos diputados locales (gomistas - labristas) se reunieron para resolver la situación jurídica del presidente de la Legislatura Local y, en medio de un gran cabildeo, las voces de las facciones comenzaron por definir al nuevo candidato. El diputado Sidronio Choperena trató de articular a varios diputados en un frente político para discutir la sucesión del futuro gobernador con el fin de seguir reteniendo la gobernatura. Sin embargo, los intentos resultaron infructuosos pues la selección ya se había resuelto en las oficinas del presidente de la República. Como el propio Isidro Fabela señala: “El día 5 de marzo de 1942 fue herido de muerte el estimable ciudadano gobernador constitucional de esta entidad, señor Alfredo Zárata Albarrán, quien desgraciadamente falleció el día 8. El día 13 del mismo mes, el ciudadano presidente de la República, general de división don Manuel Avila Camacho, en nombre de ustedes me consultó si estaría yo dispuesto a aceptar el cargo de gobernador interino, en los términos de nuestra Constitución Política. Entonces, y teniendo en consideración que los 12 diputados que forman esta legislatura estuvieron de acuerdo en

Instituto Mexiquense de Cultura. 1974. Primer Informe de Gobierno (1942), p. 137.

Angeles, marzo de 1974, pp. 603-604.

renunciar sus derechos, ya que a uno de vosotros correspondía constitucionalmente la gubernatura; considerando asimismo que mi aceptación pudiera armonizar los opuestos intereses políticos existentes; y estimando, por último, que, en momentos tan graves y en situación tan difícil como la reinante en el estado después de la muy lamentable muerte del señor Zárate Albarrán, no tenía derecho a negar mis modestos servicios ciudadanos a mi estado natal [...]"²

En efecto, la designación de Fabela generó todo tipo de reacciones políticas en que la violación a la ley, se decía, era un claro ejemplo de cómo sería su ejercicio político. Entre los meses de marzo y junio de 1942, Fabela fue objeto de "serios obstáculos que han estado prohiendo determinados elementos políticos de ambiciones inconfesables, de una manera sistemática, tratando de entorpecer mi obra administrativa y realizando una labor de agitación antipatriótica, que contraría profundamente los nobles propósitos del primer magistrado de la nación".³ El 19 de junio de 1942 fueron privados del fuero constitucional que gozaban como diputados locales, los elementos políticos opuestos a Fabela "[...] los CC. José Jiménez, Sidronio Choperena, Aurelio Vera, J. Trinidad Rojas, Isidro Sánchez y Andrés Francés, por razones que encontró justificadas la propia cámara".⁴ Entre los que firmaron las actas de desaforación estaban entre otros, Gregorio Velázquez Sánchez y algunos miembros (gomistas) de la Legislatura Local. No faltaron agresiones en su contra y a miembros de su equipo de trabajo; después de todo, los cambios en la Legislatura Local, las destituciones en cargos públicos de fieles gomistas y la enmienda constitucional para mantenerse en el cargo, conformaban motivos que naturalmente implicaban reacciones y actitudes violentas y desenfrenadas. A propósito del proceso que se seguía en contra de Fernando Ortiz Rubio por el homicidio de Zárate Albarrán, señala Fabela en su segundo Informe de Gobierno: "[...] he sido objeto de ataques injustificados, atribuyéndoseme una injerencia que no he tenido, pues la Procuraduría no ha hecho otra cosa que velar porque este proceso se sustanciara con estricto apego a la Ley" (ibíd. p. 209).

Por otra parte, no es sorprendente que ante la ola de violencia y presiones por destituir de la gubernatura a Isidro Fabela se buscara conformar un equipo de trabajo que

².- Isidro Fabela. *Mi gobierno en el Estado de México*, Biblioteca Isidro Fabela, Vol. XVI, Obra Estatal. Instituto Mexiquense de Cultura. 1994. Primer Informe de Gobierno (1942), p. 137.

³.- Segundo Informe de Gobierno (1943), ibíd., p. 205.

⁴.- Ibíd., p. 209.

permitiera soportar las constantes presiones políticas. Sin embargo, frente a cualquier idea sobre que Fabela conformó un grupo político rodeado de familiares y amigos como cualquier otro “cacicazgo regional”, resulta exageradamente impreciso ya que por principio de cuentas, su gabinete lo configuró con políticos que habían desarrollado su carrera al frente de la dirección de departamentos y oficinas de Gobierno que probaron eficacia en los asuntos públicos. En donde sí hay un claro indicio sobre la designación de sus familiares es en la Secretaría General de Gobierno; la Secretaría Particular (Alfredo del Mazo Vélez y Gabriel Alfaro respectivamente); y en la Dirección de Hacienda (Alberto Vélez Martínez). No obstante, ello no implica que el grupo fabelista haya mantenido el interés de rodearse de familiares para gobernar, aunque la designación de éstos al frente del gobierno estatal respondía a las intrigas a que estaba expuesto.⁵ De cualquier manera, las posibilidades que brindó a gente nueva fue uno de los principios que rigieron posteriormente la política regional, y en donde sus colaboradores se convirtieron en los futuros integrantes de una élite que influiría sobre los destinos de la entidad. De esta forma, Fabela se convierte en el punto de referencia de las redes de poder más importantes y en el eje de un proceso de institucionalización de una estructura política que permitió el “retorno” a una época en que los nuevos líderes políticos mantuvieron estrechas relaciones con el “centro”, apropiándose de sus políticas y formas de ejercicio del poder.

No vamos a entrar en detalles sobre los conflictos por la sucesión, la postura del presidente de la República, la destitución de diputados locales y la integración de la Cámara Local con nuevos diputados relacionados con Fabela.⁶ Lo que nos interesa reconstruir son las condiciones políticas a través de las cuales el nuevo gobernador inicia un proceso de institucionalización política regional y particularmente la manera como instrumentó su proyecto político y económico.

⁵ - Citado en Hernández Rodríguez, *ibid.*, p. XVII.

⁶ - Un ejemplo de cómo Fabela pretendió conformar la legislatura local con políticos afines fue la postulación de Murcio Cardoso y Abel Huitron como diputados locales por los Distritos de Ixtlahuaca y Jilotepec durante

⁵ - Para una información más completa sobre la conformación de su gabinete, véase Rogelio Hernández Rodríguez, *Amistades, compromisos y lealtades. Líderes y grupos políticos en el Estado de México, 1942-1993*, México, Colegio de México, 1998.

⁶ - Para los interesados en el tema puede consultarse, entre otras obras, Rogelio Hernández Rodríguez “Estudio Preliminar”, en Isidro Fabela *Mi gobierno...* Op.cit.

Procesos de articulación del poder

En el ámbito político, Fabela inicia un largo y conflictivo proceso de desplazamiento de las facciones de Labra y Zárate Albarrán del poder estatal. La recomposición de las alianzas locales pronto comienza a provocar efectos en ámbitos del gobierno, seleccionando a fieles diputados ante la Legislatura Local, influyendo en el proceso de designación de secretarios generales de organizaciones oficiales como CNC y el Sindicato de Maestros de la Educación, y reclutando un “equipo de colaboradores” cercanos a su gobierno, cuando las facciones contrarias quisieron imponer a sus incondicionales, las cuales “[...] sistemáticamente, diciéndome que eran mis amigos, me hostilizaban, hasta que pude considerarlos como enemigos y tratarlos como tales. Me di cuenta de que el principio político de que no se puede gobernar con los enemigos sino con los amigos, era enteramente axiomático”.⁷

Sin embargo, para lograr una recomposición del Estado de México significaba tocar otro tipo de intereses políticos que directamente se correspondieron con el régimen anterior. Uno de ellos era la federación cetemista y la Liga Socialista pues tanto Gregorio Velázquez como Sidronio Choperena respectivamente, habían puesto en entredicho la designación del gobernador interino y su proyecto de industrialización cuando éstos mantenían el control de los principales espacios políticos locales, imbricados en ellos las designaciones de presidentes municipales, diputados locales, organizaciones políticas, comisarías ejidales, etc.⁸

De esta manera, Fabela se enfrentaba a uno de los más serios problemas de la entidad ya que los dominios de poder sindical constituyeron sus estructuras políticas apoyadas por unidades de dominio más amplias, como las centrales obreras nacionales. Sin embargo, aun con estos apoyos desfavorables, Fabela tendría que luchar con el fin de construir un régimen que demostrara una nueva organización. Alguno de los cambios fue

⁷.- Citado en Hernández Rodríguez, *ibíd.*, p. XVII.

⁸.- Un ejemplo de cómo Fabela pretendió conformar la legislatura local con políticos afines fue la postulación de Murcio Cardoso y Abel Huitrón como diputados locales por los Distritos de Ixtlahuaca y Jilotepec durante el proceso electoral de 1943 y en donde cada uno recibió amenazas y difamaciones por parte de grupos relacionados con los gomistas. A Murcio Cardoso se le equiparó con Saturnino Osornio y se envió una carta a Manuel Avila Camacho desconociéndolo como diputado y se le exhibieron sus antecedentes personales como el homicidio de campesinos y familiares suyos. A Abel Huitrón se le desconoció como diputado local por sus antecedentes gomistas y su implicación en la manipulación de las elecciones por parte de presidentes municipales y de la CNC. AHM. Fondo Gobernación I. Serie Elecciones, Vol. I.

impulsar una nueva estructura corporativa que generara las bases de apoyo para los proyectos fabelistas, entre los que se pueden señalar la industrialización, la administración “pública” y no privada del gobierno, la implantación de reformas legales, laborales, electorales y económicas.

Si bien el nuevo programa político de Fabela era dar impulso a uno de sus mejores proyectos “alternativos” al corporativismo tradicional, contribuyendo a crear la Confederación de Obreros y Campesinos del Estado de México (COCEM) mediante la cual se lograra una disminución de los conflictos laborales e intersindicales en que estaba envuelta la entidad, el trasfondo político de tal empresa eran los problemas que causaban continuamente las centrales obreras para la industrialización regional. El contexto parecía propicio pues la creación de nuevas organizaciones políticas oficiales de nivel nacional tenía como objetivo equilibrar el poder de la CTM debido a su predominio en el PNR. Así, en la entidad Fabela reproducía los mismos principios de su protector, como era no aceptar una central (federación cetemista) que contrariara los intereses políticos locales, sobre todo porque era una de las federaciones poderosas en términos de sus contratos colectivos con las empresas instaladas en el Estado de México.

En parte dicha decisión tenía que ver con las directrices nacionales de la corporativización, pero más allá del hecho de que Fabela reprodujera los designios del presidente Ávila Camacho, tenía sus propios intereses y sus ideas de cómo llevarla a cabo. Esta forma diferencial y contradictoria de “inscribir” al Estado sobre la región muestra cómo los intereses políticos regionales tenían diversas maneras de “imaginarlo” en sus respectivos ámbitos. En este sentido, la COCEM puede entenderse como el ejemplo más claro de uno de los proyectos políticos ambiciosos de Fabela cuyo fin consistía en desplazar las centrales obreras que gozaron de grandes privilegios. Al mismo tiempo, la idea de “modernizar” las relaciones corporativas puede entenderse en función de cómo concebía su propio proyecto: “moralizar y modernizar el movimiento obrero de la entidad”. Esto se demostró en el apoyo al profesor Manuel Martínez Orta para que se encargara de dirigir la futura central obrera, designándolo candidato a una diputación local, y a Fernando Riva Palacio, como representante oficial del Frente Juvenil Revolucionario que él dirigía. Sus compromisos se demostraron abriéndoles camino en el Departamento del Trabajo del

Estado de México para que registraran sindicatos y federaciones regionales contrarias a la federación cetemista. Las condiciones para que esto ocurriera fue promover un “acuerdo” con Manuel Ávila Camacho a fin de crear una Oficina de Registro de Asociaciones dependiente del Departamento del Trabajo del gobierno del estado para “regular” las relaciones laborales y los conflictos que éstos suscitaban. El acuerdo entre el gobernador y el presidente, a su vez, permitió generar las primeras fuentes de poder independiente en virtud de que la entidad estaba en franca crisis como producto de su imposición en la gobernatura. Los objetivos políticos que cumplió la COCEM fueron, entre otros, restituir la estabilidad obrera; fragmentar el poder sindical de la federación cetemista con el propósito de que las futuras sucesiones no convirtieran a los candidatos en “rehenes políticos” de la federación, así como sentar las bases para un proceso de centralización regional que permitiera al grupo eliminar los cacicazgos locales y regionales asociados con las centrales obreras y campesinas.

De acuerdo con estos objetivos, desde 1942 Manuel Martínez Orta comenzó a crear sindicatos que incorporaban a todo tipo de trabajadores. Los sectores que entonces no estaban sindicalizados, pronto la COCEM los afilió. Así, logró registrar un sinnúmero de sindicatos de peluqueros, ordeñadores de leche, madereros, de oficios varios, etc., en la mayoría de los municipios, a tal grado que, por ejemplo, en el municipio de Ixtlahuaca pudieron registrarse un total de 7 sindicatos gremiales en medio de una población indígena. Estos sectores habían quedado fuera de los intereses de la federación cetemista ya que no habían sido afiliados por considerarlos poco representativos en el movimiento obrero organizado. La labor de la COCEM en la sindicalización mostró lo importante que era para ella y el grupo político que la promovía hacerse de una gran cartera de sindicatos para disputar espacios de poder que habían sido centralizados por la federación cetemista, entre los cuales estaba la representación obrera ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, organismos del gobierno federal, estatal, patronales y el sector obrero ante el PNR estatal.

Sólo hasta que la COCEM pudo contar con un importante número de sindicatos y federaciones regionales --en 1943 eran alrededor de 5 federaciones repartidas en los municipios más industrializados de la entidad-- distribuidas en Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Texcoco, Cuautitlán y Toluca, atacó directamente a la federación cetemista por el control de la titularidad de contratos colectivos de trabajo de empresas como Molinos de

Nixtamal, Celanese, las Industrias del Acero, etc.,⁹ y la representación obrera ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, debido a las facilidades que otorgaba para resolver las demandas de impugnación sobre titularidad de contratos colectivos de trabajo, conflictos intersindicales o de revisiones contractuales después de emplazamientos a huelga.¹⁰

Ante la presencia cocemista, la federación cetemista fue paulatinamente desplazada de su dominio sindical. Pero dicho desplazamiento no obedece solamente a los objetivos deliberados de Fabela, sino ante también a su situación interna, ya que las disputas por la Secretaría General abrieron severos “vacíos de poder” producto de las pugnas entre los seguidores de Gregorio Velázquez y Antonio García Lovera, el cual había renunciado a la CTM tras haber encontrado graves problemas respecto de los contratos colectivos que pactaba, y la imposición de los intereses de Gregorio en la organización. En el ámbito nacional y estatal los conflictos de la CTM¹¹ con el movimiento obrero no oficial¹² se

⁹.- AHEM. Ramo Trabajo y Sindicatos. Serie: contratos colectivos, exp. 211.

¹⁰.- La relación de Fabela con Manuel Martínez Orta muestra ciertas ambigüedades en la definición del corporativismo al entenderse como un “sistema de intermediación” donde los líderes son “controlados” por el gobierno (Schmitter, 1995). Bajo esta definición, los investigadores sobre corporativismo han clasificado al sistema político mexicano como clientelista, corporativista-autoritario, etc. De acuerdo con nuestra información, el corporativismo apenas comienza a explorar aspectos culturales como la amistad, el compadrazgo y el parentesco en el análisis de acuerdos y negociaciones que sobre cuestiones laborales se pactan entre cúpulas sindicales y gobierno. Un análisis de las redes sociales y sus contenidos sería una buena alternativa para alejarse de las consideraciones instrumentales. Por ejemplo, Isidro Fabela estableció con Manuel una relación más allá del trabajo; fue una relación de “confianza desmedida” al ser Manuel el que materializó los propósitos de Fabela de crear una organización obrera. Una relación que ha sido definida como de “absoluta confianza, que se sabía que las tareas que se encomendaran se iban a cumplir... que la lealtad y amistad era ante todo un principio que los unía.” Esta relación se había consolidado una vez que Manuel Martínez Orta había sido designado para un puesto en la Secretaría General de Gobierno que dirigía Alfredo del Mazo Vélez, en lo que se daban las condiciones para conformar la Confederación. (Entrevista a Oliva de Martínez Orta, 15 de mayo de 1997.)

¹¹.- En la federación cetemista, la elección del Secretario General Antonio Galván había causado serios conflictos entre sus miembros. El 27 de mayo de 1940 el Secretario General designó a Enedino Fabela como secretario provisional en virtud de que las protestas habían provocado grandes escisiones. Para 1944, se convocó a nuevas elecciones para elegir al Secretario General y se presentó una lucha muy competitiva, pues los dos grupos rivales provenían de grupos sindicales completamente distintos. Más adelante se hace mención de este conflicto. En el ámbito nacional, la sucesión presidencial de Manuel Avila Camacho significó un momento de vulnerabilidad extrema del régimen posrevolucionario. La fragilidad del régimen y su dependencia de la CTM fueron algunos de los obstáculos que debió enfrentar el futuro Presidente de la República al contender con otros candidatos fuertes. Esto se puede apreciar en la división de las candidaturas del general Almazán, de Múgica y del propio Avila Camacho, y de los apoyos brindados por un grupo de gobernadores cercanos al General Múgica, como de una coalición parlamentaria bajo la dirección de Miguel Alemán, miembro del grupo de los gobernadores favorables a Avila Camacho. Tras el rejuogo de los intereses sobre la elección del próximo presidente, la CTM también tomó partido en la elección y se decidió por Avila Camacho en la Convención Anual a principios de 1939, en virtud de que la candidatura de Avila Camacho estaba más cercana al objetivo de Lombardo Toledano de formar una coalición de centro-izquierda bajo la hegemonía de la CTM y de que el futuro presidente firmaría el acuerdo del Plan Sexenal del PRM con el que la CTM ganaría una gran influencia. Así, una vez instaurado el gobierno de Avila Camacho, el primer paso en el restablecimiento de la estabilidad

convirtieron en motivos importantes por los cuales Fabela posiblemente decidió impulsar una nueva central obrera, utilizándola como un vehículo político de control local. En este sentido, la consolidación de la COCEM dependió en parte de los conflictos cetemistas y del ascenso del grupo.

En resumen, la conformación de la COCEM se debió al propio interés de Fabela de consolidar un dominio de poder para no depender de la federación cetemista como única vía de concentración política, de tal manera que la sucesión de los futuros gobernadores no fueran seriamente cuestionados e incluso imposibilitados si no hacían concesiones con ella, sobre todo en lo referente al poder sindical y político que generaba la industrialización. Una de las ideas más apropiadas para entender la conformación de la COCEM fueron las acciones de poner "límites" a ese poder sindical cetemista, a través de las disputas por la titularidad de los contratos colectivos de trabajo, la representación obrera ante la Junta

huelga atándolos al Departamento del Trabajo y la oficina de Registro de Asociaciones, en

política fue la salida de Lombardo Toledano de la CTM, producto de las fisuras entre los dirigentes y de los intereses de Toledano de conformar una nueva organización y un partido político que restableciera los principios "socialistas" del movimiento obrero. La relación entre el grupo de Fidel Velázquez y el nuevo programa de gobierno dieron resultado al Plan de Unidad Nacional que culminó con un pacto obrero y la salida de Toledano de la CTM. Esta sería la recompensa pagada a la CTM por apoyar a Manuel Avila Camacho y no al candidato más cercano a los obreros como lo fue Almazán. Pero a lo largo de los meses, pronto se daría cuenta la CTM que el pacto obrero no sería uno de los mejores programas que el gobierno impulsaría, debido a que la relación con los capitalistas era demasiado endeble y la puesta en práctica del pacto obrero dependía de que se terminaran algunos privilegios a su dominio, como el de regular sus ganancias, establecer mejores condiciones de trabajo, y el de conformar una Comisión Tripartita que vigilara los acuerdos del pacto y de determinar mejores salarios para los trabajadores. El Consejo Obrero que se había acordado nunca se llevó a la práctica o sólo actuó de modo formal sin que se viera un real desempeño. En este contexto, el futuro del pacto obrero fue un fracaso ante su puesta en marcha y llevaría a agudizar las divisiones entre los empresarios y el gobierno y dentro del propio movimiento obrero, desatando intentos de varios grupos escindidos por liberarse de su dependencia del Estado. Así, ante el silencio cetemista de la no-aplicación del pacto, algunos sindicatos estallaron huelgas de manera independientes. A escasos tres meses de la firma del pacto, el número de huelgas pasó de 19 en 1942, a 562 en 1943 y a 721 en 1944.

La CTM en este contexto se vio claramente amenazada ya que al interior existía un decaimiento de su actitud militante que provocó la salida del sindicato electricista en 1941, de los ferrocarrileros en 1942 y de los petroleros en 1946. A escala nacional también estaba en juicio su institucionalidad: sus líderes eran perseguidos por todos los estados. Esta situación comenzó a acentuar las fisuras dentro de la CTM entre radicales y moderados. En 1944 Toledano sondeaba a diversos representantes de izquierda sobre la posibilidad de fundar un nuevo partido independiente del PRI. En septiembre de 1944, tras una serie de seminarios, se dio el primer paso con la formación de la Liga Socialista Mexicana.

Después del fracaso del pacto obrero, el gobierno de Avila Camacho cambió su estrategia hacia la clase obrera, ya que la situación política se hacía cada día más explosiva a medida que los trabajadores se desencantaban de la CTM ante la caída constante de los salarios reales. En respuesta, el presidente adoptó una estrategia doble: controlar al movimiento obrero mediante un nuevo código del trabajo, e impulsar un proyecto de ley sobre seguridad social.

¹².- De aquí en adelante se hablará de movimiento obrero "independiente" y/o de insurgencia democrática como opuesto al movimiento oficial. No problematizaremos si son movimientos democráticos y/o independientes al Estado, ya que esto es tema de otra investigación. Mantendremos el adjetivo sólo en términos descriptivos y no analíticos con el fin de diferenciar entre "oficiales" e "independientes".

Central de Conciliación, la selección de candidatos a puestos de elección popular y la representación de organismos de gobierno.

Vehículos políticos y redes de poder

De acuerdo con estas condiciones, uno de los objetivos del gobierno fabelista fue el de impulsar el crecimiento industrial por medio de dos objetivos centrales: adecuar la Ley de Protección a la Industria y modificar las relaciones laborales entre los empresarios y las organizaciones obreras. En relación con el primer punto, la Ley de Protección a la Industria no sólo permitió incrementar el número de empresas sino también otorgar facilidades (exención de impuestos) para que éstas pudieran extender sus complejos industriales. Respecto a las relaciones laborales, el gobierno profundiza las reformas sobre procesos de huelga atándolos al Departamento del Trabajo y la oficina de Registro de Asociaciones, en el sentido de que todas las organizaciones obreras tenían que comunicar al gobierno sus emplazamientos a huelga y revisiones de contrato colectivo. Para ello designa a Abel Huitrón como Jefe del Departamento del Trabajo, quien se encarga de conformar un patrón de afiliación sindical con el fin de evaluar las relaciones sindicales entre las organizaciones obreras y las empresas. En el fondo se trataba de generar condiciones para la estabilidad laboral y de inversión. Pero si bien las relaciones del gobierno con la federación cetemista se caracterizaron en un principio por la colaboración, esta no fue extensiva a todo el periodo de Fabela ya que las presiones políticas de parte de aquella generaron un antagonismo abierto, sobre todo por las propias versiones difundidas hacia el gobierno de Ávila Camacho por conducto de los diputados y senadores sindicales.

Quizá como una forma de deshacerse de tales presiones políticas el gobierno de Fabela contribuyó a la creación de una central obrera con suficiente capacidad como para disputarle el poder sobre los espacios políticos y sindicales. Así pues, el primer elemento que podría considerarse tiene que ver con la fundación de una red política con dirigentes ajenos a los grupos cetemistas y de cualquier otra organización, de tal manera que funcionara como una alternativa para intervenir en las negociaciones sobre las relaciones corporativas de la entidad. Tal como un líder cocemista narra la manera en que surge su organización: "Platicado por don Jesús Moreno que ha sido el primero y fundador de esta

organización, la central nace a instancias de Isidro Fabela, porque de alguna manera al nacer la CTM en México, y querer entrar al Estado de México, don Jesús con un grupo de gentes como el Prof. Martínez Orta, Luis Berroeta; gentes que de alguna manera fueron en un momento dado trabajadores [que] sufrieron en carne propia lo que era la explotación, las jornadas intensas de trabajo [...] Ellos empezaron a formar sus grupos y a organizarse. Viendo esto el Sr. Isidro Fabela, los llamó para hacer una organización, por eso, al paso del tiempo, la COCEM pasó a ser la primera organización sindical en el Estado de México, porque junto con todo el apoyo del gobierno del estado para consolidarse como organización sindical [querían] contrarrestar el poder que estaba tomando la CTM [...] Si hacemos un análisis comparativo de lo que estaba sucediendo en ese entonces, yo creo que hoy está sucediendo lo mismo con la participación tan intensa y la aceptación de tantos partidos políticos. ¿Para qué? Pues para que se disgregue el poder. Es decir, se ha sido tan hábil para entender la problemática del país, [y] de igual manera se fue tan hábil para quitarle poder absoluto que en ese tiempo estaba teniendo la CTM y disgregar y repartir bajo otros sectores de poder, ya que lo que hemos sabido, al gobierno no le conviene que alguien tenga un poder absoluto”.¹³

Entre En estas circunstancias, Manuel Martínez Orta fue el núcleo de enlace con Fabela, quien no sólo llegó a admirar su “estilo de trabajo y personalidad” sino también la manera de resolver los problemas de la entidad. Para saber por qué Fabela acudió a este personaje de un pueblo bucólico y provinciano, encargándole una de las tareas más importantes de su gobierno como fue la creación de la COCEM, nos detendremos por un momento sobre la red política que fundaron entre ellos. A este respecto se dice: “Manuel Martínez Orta era un hombre de sentimientos morales muy profundos y con un corazón muy noble, enseñaba a leer y escribir a los obreros de las minas de Sultepec después de que terminaba de impartir sus clases en la Escuela Elemental para niños”. De formación topógrafo, su vida estuvo dedicada a su pueblo e hizo de su carrera magisterial una garantía para su movilidad al interior del gremio de los maestros y del pueblo en general, pues de 1922 a 1931 fue profesor auxiliar de la Escuela Elemental para niños; entre 1931 y 1945 fue profesor auxiliar honorario de la Escuela Nocturna de Sultepec, profesor auxiliar de la Escuela de moralizar el movimiento obrero en el Estado de México para garantizar la

¹³.- Entrevista “A” (05/08/95). mayo de 1997.

Nocturna para obreros y campesinos de Sultepec y director de la Escuela Elemental y Superior Mixta, y supervisor escolar honorario de cinco municipios.¹⁴

Sus constantes ambiciones para que la gente del pueblo aprendiera a leer y escribir se demostraron en la edificación de una imagen de “líder moral” en la región suroeste. Al decir de su esposa, la gente del pueblo lo recuerda como el único hombre que se empeñó en divulgar ideales sobre la justicia después de la explotación en que estaban sumidos los obreros y campesinos en las minas y haciendas. Así, “[...] la disponibilidad para servir al pueblo”, su calidad de profesor y las tareas con los niños en las escuelas fueron elementos importantes para sobresalir entre los innumerables obstáculos de un profesor provinciano. Por otra parte, aunque el liderazgo de Manuel Martínez Orta había sido una especie de “catalizador moral” (Worsley, 1980) de las contradicciones políticas entre el PSTEM y los dueños de las minas, no sólo se reducía a eso: realizó gestiones ante diversas autoridades del gobierno estatal para introducir servicios públicos y nuevas condiciones de trabajo, además de su intento por hacer valer las reglamentaciones de los contratos colectivos de trabajo que Carlos Riva Palacio había decretado desde 1926. La formación de su liderazgo “moral” tuvo grandes implicaciones sobre las futuras tareas que el gobierno le encargaría. Entre las más importantes es la de que su idea de “sindicalismo socialista”, fuertemente afianzada por su contacto con los obreros de las minas de Sultepec, se convirtiera en un elemento ideológico que regularía las continuas tareas y sus visiones respecto de la lucha sindical. Como Secretario General de la COCEM se empeña por seguir respetando los postulados y principios ideológicos de la organización hasta su muerte.

El ascenso a varios puestos administrativos dentro del magisterio, permitió dedicarse a impulsar sindicatos independientes de organizaciones como la CTM, CGT y la Liga Socialista de Obreros del Estado. El proyecto de “sindicalismo socialista”, muy distinto a las prácticas de los sindicatos socialistas, sería una de las formas alternativas de lucha por la incorporación de obreros y campesinos en sindicatos no oficiales; libres de las pugnas que habían protagonizado las centrales obreras más importantes en la región. Además de que consideraba que los ideales del socialismo se habían perdido entre los objetivos políticos del PSTEM y que más tarde los reivindicaría bajo la propuesta fabelista de moralizar el movimiento obrero en el Estado de México para garantizar la

¹⁴.- Entrevista a su esposa Oliva, mayo de 1997.

industrialización de la entidad. Los principios que habría divulgado entre los obreros por medio de reuniones fueron materializados en las normas y principios programáticos e ideológicos de la COCEM.

Ahora bien, la relación de amistad establecieron Isidro Fabela y Martínez Orta fue muy sintomática pues comprometido el primero a recorrer el territorio mexiquense durante sus primeros meses de gobierno, cierto día se trasladó al municipio de Sultepec para supervisar la construcción de obras públicas con la respectiva ceremonia de bienvenida de por medio. El acto estuvo a cargo de Manuel Martínez Orta, quien dirigió un discurso de bienvenida dejando "impresionados" a la comitiva de gobierno por la forma en que se refirió al gobierno y sus "justas causas". Por su parte, Fabela, quien tenía un sentimiento romántico hacia el "pueblo", no tardó en demostrar su deferencias por tan singular discurso. Entre otros anécdotas se recuerda que una vez terminado el acto y ya siendo muy tarde como para poderse regresar a la capital del estado, Manuel y su esposa Oliva buscaron alojamiento a los integrantes del equipo de Fabela. A Alfredo del Mazo Vélez se le brindó alojamiento en su casa y a Isidro Fabela lo hospedaron en casa de una hermana de Oliva; "los demás los ubicamos con familiares y amigos cercanos".¹⁵

Habiendo establecido contacto a partir de aquel encuentro en el municipio de Sultepec, más tarde Manuel Martínez Orta frecuentó a Fabela en el palacio de gobierno en la ciudad de Toluca, y tal parece dicha afinidad electiva se refractó en plantear la idea de formar una nueva central obrera. La amistad entre ambos, después de las satisfactorias palabras que dejó con aquel discurso tan sonante, hizo de él uno de los dirigentes más importantes como para encargarle una de las principales políticas de su gobierno. Con tales compromisos, dirigentes como Fernando Riva Palacio y Luis Berroeta emprendieron una campaña de desprestigio contra los sindicatos socialistas y la CTM, los cuales generaron todo tipo de conflictos y sindicatos blancos con las empresas.¹⁶

¹⁵.- Entrevista a Oliva de Martínez Orta. Mayo de 1997. Toluca, Edo. de México.

¹⁶.- En una revisión del Archivo Histórico del Estado de México (AHM) en los años de 1950 a 1956, las demandas contra la CTM de parte de los trabajadores y sindicatos en general proliferaban muy regularmente. De 1937 a 1944 se presentaron varios conflictos donde incluso el Secretario General del gobierno de Fabela, Alfredo del Mazo Vélez, tuvo que intervenir para resolver las demandas planteadas contra la CTM y los empresarios. En algunas de ellas destaca la corporatización forzosa que realizaba la CTM, expulsión de obreros por hacer labor de "disolución" en sus sindicatos, la aplicación de la cláusula de exclusión contra trabajadores que "se encontraban descarriados por los consejos de los comunistas". En otras ocasiones, la participación de los dirigentes de la CTM en la nulificación de las divisiones de sus sindicatos fueron hechos que incluso trastocaron la dinámica de las empresas, pues los sindicatos alegaban que si las empresas no

Una vez que se decide impulsar una nueva organización sindical, Manuel Martínez Orta es designado Comisionado Especial de la Secretaría General de Gobierno al lado de Alfredo del Mazo Vélez, quien era Secretario de Gobierno y sobrino de Fabela, y con ese carácter entraría de lleno en los preparativos para dar a conocer la nueva organización. A partir de aquí Manuel Martínez Orta estaría estrechamente ligado al grupo fabelista, de manera particular con Alfredo del Mazo Vélez quien en un corto tiempo lo había llegado a estimar de manera desmedida, según versiones de su esposa.

Quizá la mejor forma de demostrar la confianza que Fabela y los demás gobernadores de la corriente fabelista habían depositado en él, es el hecho de que fue continuamente encargado para representar al gobierno mexiquense ante diversos actos públicos con el Gobierno Federal. Por ejemplo, fue el primer orador que el gobierno de Salvador Sánchez Colín propuso para darle la bienvenida al futuro presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortínez; representó a la Cámara Local ante diversos foros, como en San Luis Potosí, Querétaro, etc. Como diputado local envió varias iniciativas de ley a la Cámara Local sobre la formación de nuevas colonias obreras y la reglamentación de construcción habitacional para colonias obreras en el Estado de México; además de que contestó el Primer Informe de Gobierno de Alfredo del Mazo Vélez.¹⁷

Al paso de los meses, el apoyo a la futura central obrera por parte del gobierno mostraba signos de que la voluntad política iba más allá del mero hecho de crear sindicatos, ya que el apoyo se observó en la creciente actividad de parte de los dirigentes cocemistas por afiliar a la mayoría de los sectores laborales de la entidad. En una de sus primeras acciones, la futura COCEM había registrado no sólo sindicatos de empresa sino federaciones regionales en los municipios más industrializados. La presencia cocemista comenzó a amenazar el poder sindical cetemista en el terreno de los contratos colectivos de trabajo, generándose todo tipo de reacciones violentas. Uno de los hechos más importantes que marcaron el inicio de una ola de conflictos fue el atentado que sufrió por 58 obreros del Sindicato de la Construcción de la CTM, el Secretario General de la Federación de Trabajadores del Estado de México con sede en Tlalnepantla, Luis Berroeta. Esta

concedían permiso a los trabajadores para apoyar las medidas, se emplazaría a huelga bajo el argumento de desequilibrio de producción. AHM. Fondo Trabajo y Previsión Social Serie: trabajo e industria. Vol. 213.

¹⁷.- Entrevista a Oliva de Martínez Orta, Mayo de 1997. Exp. Inventario de Fabela, 1944.

federación recientemente constituida estaba vinculada al grupo sindical de los dirigentes de la COCEM: Manuel Martínez Orta y Fernando Riva Palacio.¹⁸

Al terminar el año de 1944, último de Fabela en el gobierno, los dirigentes cocemistas habían logrado la destrucción de los sindicatos socialistas. El trabajo que la COCEM emprende constituyó uno de los recursos más importantes de la centralización política local de más largo plazo. La cercanía con Fabela demostraba que una de las formas en que se erradicarían los conflictos obrero-patronales y las pugnas regionales por los espacios públicos era la estrecha cercanía y colaboración con la COCEM. El apoyo para la formación de las federaciones regionales se acompañó de un acuerdo que Fabela hizo con el presidente de la República, Manuel Ávila Camacho, en el sentido de crear una Oficina de Registro de Asociaciones con independencia de la Dirección de Registro de Asociaciones de la Secretaría del Trabajo. Un acto de poder personal tolerado por el Gobierno Federal constituyó una de las primeras definiciones de lo que un grupo político regional estaba dispuesto a hacer como parte de un "pacto" entre élites políticas.

Por su parte, los cetemistas difícilmente estarían dispuestos a aceptar el fortalecimiento de una central obrera que atentaba contra sus intereses. El conflicto entre la federación cetemista y el gobierno, posterior al registro de la COCEM, permite inferir que el interés de Fabela era fragmentar el dominio de poder sindical con el objetivo de orientar la lucha sindical hacia una arena política institucional que él mismo controlara o al menos regulara a través de las instituciones locales. En un oficio que Fabela dirige al presidente de la República, se expresa que uno de los propósitos de la creación de la oficina de Registro de Asociaciones, se debe a que "es necesario para el gobierno controlar relativamente a las mismas imponiéndose por ello su registro, sin que en forma alguna releve a las expresadas asociaciones de registrarse en esa Secretaría [del Trabajo] en cumplimiento de las disposiciones relativas de la Ley de la materia".¹⁹ La creación de la COCEM se entiende así como una forma de generar mecanismos institucionales de centralización del poder local, al incorporarla en la incipiente estructura política, tolerando el nacimiento de nuevos dominios de poder sindical institucionalizados por la mediación política como una parte de la cultura del Estado.

¹⁸.- "Líder obrero Berroeta herido", *El Demócrata*, 2 de junio de 1944.

¹⁹.- AHM. Ramo Trabajo y Previsión Social. Serie Sindicatos. Oficio dirigido al presidente Ávila Camacho y al Secretario del Trabajo y Previsión Social (14/6/44). Exp. Inventario de Fabela, 1944.

La creación de instituciones políticas locales generaron garantías para erradicar las formas violentas de corporativización de la clase trabajadora, aun cuando, como veremos más adelante, no fue del todo tan “socialista” como su dirigente pensaba. De cualquier manera, si la creación de la COCEM fue una alternativa política al clima que imperaba en la entidad, el control de espacios de poder sindical no fue del todo tan distinta de la negociación prebendística a que estaba acostumbrado el medio obrero. Después de todo las federaciones regionales y los sindicatos centralizaron fuentes de poder que difícilmente podían controlarse. Entre 1942 y 1945, los conflictos no dejaron de existir entre federaciones regionales cocemistas y cetemistas, desestabilizando la labor del gobierno, de tal manera que hasta el último año de su mandato, las luchas se agudizaron cuando la COCEM obtuvo su registro legal en la oficina de Registro de Asociaciones. Su reconocimiento desató todo tipo de reacciones, en particular de la CTM, la cual acusaba a Fabela de privilegiar intereses políticos por intereses de los trabajadores.²⁰

La expansión del poder sindical cocemista

La COCEM formalmente se crea el 23 de julio de 1944, según el acta constitutiva de la Confederación. Sus primeras federaciones registradas fueron la Federación Autónoma de Trabajadores del Distrito de Cuautitlán, la Federación de Trabajadores del Distrito de Texcoco, la Federación de Trabajadores del Distrito del Oro, la Federación de Trabajadores del Distrito de Ixtlahuaca, la Federación Única de Campesinos y Obreros del Estado de México, la Federación de Organizaciones de Trabajadores del Estado de México y la Federación Regional de Trabajadores del Distrito de Tenango de Valle.²¹

El registro formalmente se comunicó al titular de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social el 20 de septiembre de 1944, cuando fungía como titular de dicha dependencia federal el Lic. Francisco Trujillo Gurría, y como titular del Departamento del Trabajo en el Estado de México, el Diputado local Abel Huitrón y Aguado, líder del grupo que había llegado por voluntad del gobernador a ese puesto. El 20 de septiembre de 1944

²⁰. - AHM. Ramo Trabajo y Previsión Social. Serie Sindicatos. Telegrama de los diputados de la CTM al presidente de la República. Noviembre de 1944. Exp. Inventario de Fabela, 1944.

²¹. - Algunos documentos señalan que la Confederación nació el 23 de julio de 1944; otras fuentes señalan que fue a principios de 1944. La imprecisión se debe a los intentos de clausura de su registro legal por las presiones de la CTM ante el Presidente de la República y la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

formalmente comunica el Departamento del Trabajo a la organización sindical que ha sido debidamente registrada la Confederación. Como consecuencia de tal decisión, los cetemistas reaccionaron en contra tratando de anular su registro. Primero quisieron presionar al Jefe del Departamento del Trabajo de la entidad, vía el titular de la Secretaría del Trabajo y Previsión social, aduciendo que éste no tenía facultad para registrarla pues según estos, atentaba contra la institucionalidad de las propias agencias de gobierno; a lo que el titular del Departamento del Trabajo expresó: "Que en el caso se trata de Asociaciones de Jurisdicción Local que actúan dentro del estado, por lo que es necesario controlar relativamente a las mismas imponiéndoles por ello su registro". El conflicto que posteriormente se suscita entre las dependencias de gobierno tienen como trasfondo intereses políticos de centrales obreras que presionaban a las mismas para clausurar el registro de la COCEM: por ello nos vamos a referir a algunos pormenores del registro. Un elemento muy importante que estaba detrás de los conflictos entre la COCEM y la federación cetemista era el decreto de la iniciativa de Ley sobre Protección a la Industria en 1942 para asentar y/o ampliar sus equipos industriales.²² En efecto, tanto el gobierno de Fabela como la CTM respondían a tal medida ya que con el inicio de la industrialización mexiquense el control sobre el aspecto laboral constituía un recurso para negociar prebendas políticas. El control de las empresas instaladas y por instalarse era el punto central que las organizaciones obreras se disputaban en el marco de los mercados de trabajo y sindical: los contratos colectivos y de manera directa la capacidad de negociación de puestos públicos dentro de la estructura priísta. En esto consistía el que la federación cetemista luchara abiertamente contra el gobierno de Fabela y la COCEM.

Un aspecto muy importante que se debatía es el que se relaciona con el funcionamiento de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, pues su papel administrativo no sólo se limitaba llevar el seguimiento de las acciones de los sindicatos y establecer formas de registro anticipado de emplazamientos a huelga, sino también el de incluir una representación obrera con el fin de negociar los conflictos gremiales e

de elección estuvo apegada a derecho. De entre los argumentos señalados, vale la pena

²² .- La Ley de Protección a la Industria consideraba entre uno de sus aspectos que los industriales que estuvieran interesados en instalar empresas en la entidad gozarían de enormes garantías, tales como la exención de impuestos hasta por diez años; según el monto invertido, exención de impuestos relacionados con la producción y el tipo de productos. Que los empresarios interesados en ampliar sus instalaciones también gozarían de esos apoyos y se calcularía sobre la base del monto invertido. Fuente: *Ley de Protección Industrial*, decretada en 1944.

intersindicales. Uno de los conflictos más importantes sobre el control de bases de poder sindical era, en efecto, la disputa por la representación obrera, pues después de haber sido legalmente registrada la COCEM y tras haber presionado los cetemistas a la Secretaría del Trabajo del Gobierno Federal para clausurar el registro, aludieron a que dicha dependencia no tenía la facultad necesaria para otorgar registro de asociaciones, por ser ésta de competencia federal. La federación cetemista se dirigió en noviembre de 1944 al gobernador del estado, quejándose de las irregularidades cometidas en las elecciones de representantes obreros en la que mostraban “resentimiento” al Jefe del Departamento del Trabajo por su “parcialidad” y deseo de evitar que los sindicatos de la CTM triunfaran en las elecciones ante la Junta Central.

Las razones que argumentaba la CTM consistían en que no se les entregaron a tiempo las formas de los padrones para la elección; que al hacer la constatación de votos de los sindicatos no filiales a ella, no se tuvieron en cuenta los datos existentes en la Junta; que se obstaculizó a la representación cetemista la entrega de documentos; que la convención no inició a tiempo en el palacio de gobierno, por lo que dejaron fuera a los grupos de la CTM de la elección; que el jefe del Departamento del Trabajo desechó las credenciales de los delegados de la CTM, concretamente de 4 sindicatos.²³ Al parecer, la razón por la que la federación cetemista protestó por la irregularidad del proceso, fue sólo uno de los argumentos a favor para impugnar el registro legal. Pero las razones de Fabela fueron mucho más poderosas ya que a pesar de que había protestado ante diversas instancias gubernamentales, no pudo revocar la elección de representantes obreros ante la Junta Central, que constituía para ellos un recurso de poder para impugnar el registro de la COCEM. Al final de la elección, la CTM no obtuvo ninguna representación obrera ya que en la Junta Especial número Uno y Dos, la COCEM ganó por un margen muy amplio de votos.

Respecto de la posición del gobierno en el conflicto por la supuesta o real irregularidad, éste dejó claro ante los ojos de las autoridades federales que el procedimiento de elección estuvo apegada a derecho. De entre los argumentos señalados, vale la pena rescatar sólo algunos que demuestran la actitud gubernamental contra las presiones cetemistas. En lo relativo al punto de que el Departamento del Trabajo obstaculizó la

²³ .- AHEM. Fondo Trabajo y Previsión Social, Serie Trabajo y Sindicatos. Oficio dirigido al gobierno del

entrega de documentos para la elección de las agrupaciones obreras de la CTM, el Jefe del Departamento del Trabajo argumentaba: "La documentación fue entregada a la H. Junta Central por conducto de la oficialía mayor del gobierno en los plazos que fija la ley; y además, a pesar de que la CTM presentó toda la documentación un día después del plazo fijado; circunstancia por la cual legalmente los incapacitaba para intervenir en la elección, no obstante este hecho y a petición expresa del diputado Gregorio Velázquez y demás miembros del Comité Ejecutivo, se aceptó como buena esa documentación y se dieron toda clase de facilidades a los organismos representados por esas personas para intervenir en las convenciones aludidas".²⁴

En relación con el quinto punto, referente a que el Jefe del Departamento del Trabajo no estuvo a la hora fijada para la convención se señala: "La situación que pretende crear la CTM, además de ser falsa resulta de mala fe, pues al propio diputado Gregorio Velázquez se le estuvo llamando insistentemente, sabiéndose que dicha persona se desayunaba pacientemente en lugar de atender los intereses de los trabajadores que dice representar". Más adelante apunta: "Suponiendo, sin conceder, que la convención se hubiera iniciado a la hora que indica la CTM, ello no implicaría irregularidad alguna, puesto que se celebró en la fecha fijada por la ley y en el lugar designado por la convocatoria concurriendo a la convención todos los delegados inclusive los designados por la quejosa, quienes posteriormente abandonaron el salón en que se verificó la convención y en la cual se entregaron las credenciales que les acreditaban, misma que habían recibido previamente".²⁵

Desde este punto de vista, es claro que la actitud gubernamental no estaba dispuesta a conceder ninguna prerrogativa para que nuevamente controlara la representación obrera ante la Junta Central. Esto se demostró cuando el propio Fabela se dirigió mediante oficio a Manuel Ávila Camacho, explicando el proceso de elección y en el cual se dejaba manifiesto que el gobierno no cedería ningún paso por la presión que ejercía la CTM. De la decisión de Fabela, en los siguientes días los cetemistas emprendieron varias acciones que acrecentaron el conflicto y pusieron en entredicho el ejercicio político del gobierno. Una de las acciones más importantes de la CTM estatal fue presionar al gobierno federal a través

estado. Exp. Inventario de Fabela, 1944.

²⁴.- AHM. Fondo Trabajo y Previsión Social. Serie Sindicatos. Exp. Inventario de Isidro Fabela, 1944.

²⁵.- AHM. Fondo Trabajo y Previsión Social. Serie Sindicatos. Exp. Inventario de Fabela, 1944.

de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, para que se clausurara el registro a la COCEM por segunda vez, pues según ellos, el Departamento del Trabajo no podría tener facultades para dar registro a los sindicatos y organizaciones sindicales existiendo una oficina federal para ello. Este tipo de acciones se acompañaron de denuncias en la Cámara de Diputados y Senadores, quejándose en el pleno sobre las irregularidades cometidas en la elección de representantes ante la Junta Central. Junto con esta acción se emprendieron manifestaciones y paros laborales dentro de las horas de trabajo, protestando por las medidas tomadas por el gobierno estatal, aun en contra de las decisiones de los empresarios de no llegar a esos extremos.

Estos hechos contrastan con el punto de vista de Fabela de que su gobierno no entró en conflicto con las centrales sindicales por problemas gremiales, pues según decía: “Defensor de nuestro proletariado desde 1910 a 1913, ya en las sesiones clandestinas de la Casa del Obrero Mundial; ya conjurado con los diputados *Renovadores* de la Cámara Maderista para reclamar, como reclamé, de la tiranía de Huerta las fundamentales reivindicaciones obreras que ahora son una realidad; luchador en la Oficina Internacional del Trabajo, de Ginebra, por la constante mejoría de los trabajadores del Orbe [...] observador de las tristes realidades del proletariado de nuestra entidad, cuando el destino me trajo a gobernar mi estado natal, era lógico y obligatorio que pusiera en práctica los principios que fueron mi bandera de revolucionario en bien de las clases trabajadoras [...] Consecuentemente con esas mis tendencias, desde luego otorgué amplia libertad a todas las organizaciones obreras existentes en el estado [...]”²⁶

¿Fue entonces la creación de la COCEM uno de los mecanismos más importantes que el gobierno estatal aprovechó para centralizar la vida política y sindical? La respuesta es sí, aun cuando él mismo observó el desenlace que tuvo el PSTEM con sus sindicatos socialistas. No es gratuito que la aparición de la COCEM haya ocasionado tantos conflictos intersindicales cobijados bajo un “socialismo” como, por ejemplo, que la jornada de trabajo sea más humana y mejor remunerada; porque los salarios sean aumentados en forma proporcional y equitativa; porque tanto el Estado como las empresas provean a los

²⁷. AHEM. Fondo Trabajo y Previsión Social, Serie Sindicatos. Estatutos de la COCEM. Declaración de

²⁶.- Isidro Fabela, *Mi gobierno en el...* op. cit., p. 382. Sindicatos. Exp. Inventario de Fabela, 1944.

trabajadores a su servicio, de un albergue gratuito; así como establecer concesiones especiales en cuanto a la obtención de alimentos y vestido para sí y sus familiares.²⁷

Si los conflictos suscitados en el periodo de gobierno de Fabela son muestra de la voluntad política para conformar una estructura de poder que fungiera como contrapeso a la participación de los cetemistas en las decisiones políticas, hay otros datos que fundamentan el apoyo a la COCEM: en junio de 1944 se constató el padrón de agrupaciones obreras en los distintos municipios llevado a cabo por todos los presidentes municipales y no por una autoridad de la propia Junta Central. Esta medida tenía como finalidad constatar el número de sindicatos afiliados a las federaciones obreras; y tal parece que el día de elecciones en la Junta Especial número 2, el margen de delegados de la COCEM fue de 28 contra 7 de la CTM. Una parte de los documentos relacionados con el caso narran así la tensión que hubo en el momento de las elecciones: “El hecho de haberse descubierto esta última situación y el haberse dado cuenta los delegados de la CTM, de que estaban en absoluta minoría, los hizo recurrir al medio demasiado trillado y común, de abandonar el salón de convenciones, en actitud de protesta y argumentando supuestas violaciones y actos de hostilidad, para de esa manera, como se estila en estos casos por agrupaciones poco escrupulosas, tener un pretexto para esgrimir cargos infundados contra las autoridades, y así lograr propósitos que no pueden obtenerse por un medio estrictamente legal”.²⁸ En la convención del Grupo Especial Número Uno, estuvieron presentes 22 delegados de la CTM que fueron todos los que acredita la Junta Central. De las organizaciones no afines a esta central se presentaron 39 delegados correspondientes a igual número de sindicatos registrados previamente ante la Junta Central. Consiguientemente la convención se celebró con absoluta mayoría de delegados. En la convención del Grupo Especial Número Dos, no se presentaron los delegados de la CTM, que eran sólo 3 frente a 29 delegados de agrupaciones obreras afines a la COCEM.

En resumen, la tasa de sindicalización de los obreros mexiquenses se distribuyó de la siguiente manera:

²⁷.- AHM. Fondo Trabajo y Previsión Social, Serie Sindicatos. Estatutos de la COCEM. Declaración de principios. Exp. Inventario de Fabela, 1944.

²⁸.- AHM. Fondo Trabajo y Previsión Social. Serie Sindicatos. Exp. Inventario de Fabela, 1944.

Centrales sindicales	Sindicatos afiliados	Número de trabajadores	Tasa de sindicalización
COCEM	61	11 789	65.4%
CPN (FUCO)	24	1 926	10.7%
CTM	29	4 296	23.8%
Total	114	18 011	100%

Fuente: AHM. Fondo Trabajo y Previsión Social. Serie Trabajo e Industria. Exp. sindicatos Vol. 1. 1944.

Si bien la información confirma la consolidación del dominio sindical cocemista, su expansión no estuvo alejada de los conflictos entre los cetemistas y la Federación Única de Obreros y Campesinos (FUCO), adherida a la Confederación Proletaria Nacional (CPN). Por ejemplo, el 14 de enero de 1944 el Secretario General de la federación cetemista, junto con el Comité Ejecutivo Estatal presentaron su renuncia. Se supo por las autoridades que se estuvieron verificando juntas entre los representantes obreros de algunos sindicatos con el objeto de controlar la asamblea y poder sacar a sus candidatos (más allegados a Fidel y Gregorio Velázquez). El día de las elecciones para renovar el Comité Ejecutivo Estatal cetemista se formaron dos grupos sindicales. Entre ellos estaban, por un lado, el grupo de Antonio Galván y, por el otro, José Urquiza, quienes se enfrentaron de manera abierta en la elección a pesar de que ya se había elegido a Galván.

En este contexto, en algunos de los recuentos de contratos colectivos que la CTM detentaba, tuvo que intervenir el Secretario General de Gobierno, Alfredo del Mazo Vélez, para resolver el pliego petitorio de los sindicatos, así como el acatamiento de la Ley de Compensaciones de Emergencia al insuficiente salario por parte de los industriales y dueños de los ranchos.²⁹ Otro conflicto importante fue ocasionado en la industria del pan, pues los sindicatos que controlaban esa rama habían emplazado a huelga si no se resolvían las demandas. Esta situación había generado varias inconformidades de la población debido a la escasez del producto en el mercado.

Al parecer, las pugnas entre los sindicatos cetemistas provocó que el Secretario General de Gobierno declarara que las organizaciones eran “insuficientes como para negociar sus demandas laborales, lo que hacía necesario la intervención de las autoridades”³⁰, tal como ocurrió con la separación del Sindicato Acción Social que presidía el abogado Antonio García Lovera, quien decide no participar en el desfile del Primero de

²⁹.- *El Demócrata*. 25 de febrero de 1944.

³⁰.- *El Demócrata*. 20 de octubre de 1944.

Mayo. La decisión de no participar en el desfile fue condenada por los cetemistas y otras centrales oficiales, haciendo alusión que se cometía un grave error debido a la tradición del movimiento obrero mundial.³¹

En resumen, estos hechos sugieren que la protección de la COCEM tenía como finalidad desplazar las centrales obreras ajenas al fabelismo de los espacios de poder sindical, al demostrarse en las continuas acciones para conformar un Frente Obrero amplio entre la Federación de Trabajadores de Texcoco de la COCEM, el Comité Único Distrital de la Liga de Comunidades Agrarias y sindicatos de campesinos, La Liga del Sector Popular, el Comité Distrital del Frente Económico y Social del Estado de México y las Juventudes Revolucionarias de Texcoco.³² En el siguiente diagrama se puede observar el proceso de concentración del poder regional alrededor del fabelismo y sus relaciones con los dominios de poder regional:

³⁰.- Ibid.

³¹.- *El Demócrata*. 28 de abril de 1944.

³².- *El Demócrata*. 20 de octubre de 1944

DIAGRAMA III

La estructura de poder regional durante el fabelismo
(1942-1945)

simbología

- ↔ niveles de concentración
- niveles de articulación
- ⋯ relación de confrontación disyuntiva

del Secretario de Educación.³⁴

En la ciudad de Toluca, el 7 de diciembre de 1944, se constituyó el Comité Central Directivo Pro-General Antonio Romero como candidato a gobernador del estado, organismo que se encargó de dirigir y coordinar los trabajos preelectorales que en favor de

³³ - *El Demócrata*, 5 de enero de 1945.

La herencia fabelista de Alfredo del Mazo

Habiendo terminado el plazo de gobierno de Fabela, en pleno periodo de campaña por la gobernatura, los dirigentes cocemistas formaron parte del equipo de Alfredo del Mazo Vélez. Manuel Martínez Orta y Roberto Barrios fueron designados sus coordinadores generales. Si bien la elección de Alfredo del Mazo Vélez había provocado serios disgustos en los viejos políticos gomistas desplazados por Fabela, éstos quisieron retornar a la contienda dando su apoyo al General Romero, contrincante de Del Mazo. Sin embargo, nuevamente fueron marginados del proceso de selección política. Ante este hecho, los romeristas iniciaron varias manifestaciones encaminadas a provocar conflictos en el estado, como una respuesta contra el llamado “continuismo político” que representaba, supuestamente, el nuevo candidato. Sobrada razón tenían los romeristas ya que Alfredo del Mazo Vélez fungió como Secretario General de Gobierno de Fabela. La ola de protestas tomó tintes violentos, provocando serios disgustos al candidato oficial: en plena campaña, intentaron asesinar al Secretario General de la Federación Única de Campesinos y Obreros (FUCO), adherida a la CPN, y lo lograron con el líder de la Liga de Comunidades Agrarias en Valle de Bravo, donde Gregorio Velázquez había construido un fuerte cacicazgo regional.³³

Sin embargo, los atentados no lograron impedir que Alfredo del Mazo llegara a la gobernatura. Si el apoyo de Fabela había sido decisivo, los hombres que lo acompañaron e incluso prepararon la campaña no dejaban duda de que el internacionalista Fabela había heredado un equipo de colaboradores con lealtad al nuevo candidato. Martínez Orta y Roberto Barrios fueron el medio más importante para respaldar desde sus organizaciones políticas la campaña y evitar que líderes opuestos al fabelismo encontraran espacio dentro de ellas para generar conflictos; hecho que se demostró en la CNC cuando Roberto Barrios fue instruido para “[...] barrer de las filas del magisterio a los comunistas, por disposición del Secretario de Educación.”³⁴

En la ciudad de Toluca, el 7 de diciembre de 1944, se constituyó el Comité Central Directivo Pro-General Antonio Romero como candidato a gobernador del estado, organismo que se encargó de dirigir y coordinar los trabajos preelectorales que en favor de

³³.- *El Demócrata*, 5 de enero de 1945.

dicho militar se llevasen a cabo. Este Comité fue apoyado e impulsado dentro del PRM y posteriormente fuera del mismo, por la Federación Socialista, que nucleaba a los gomistas: Sidronio Choperena y Labra, entre otros. El general Romero también contaba con el apoyo de los senadores cetemistas: Isidro Solórzano y León García, y diputados federales y locales como Gregorio Velázquez, entre otros. Dentro del Comité Central se aglutinaron las fuerzas opositoras a la campaña de Alfredo del Mazo y estuvieron, entre otros, en la Dirección de Acción Obrera, Gregorio Velázquez de la CTM estatal, Porfirio Ramírez y el Licenciado Enrique Tapia Aranda; por la Secretaría de Educación y Proalfabeto, el profesor José Urquiza, Juan Castañeda y Marcos Quiroz, también de la CTM estatal. El líder magisterial José Urquiza había sido derrotado en las elecciones internas en la federación cetemista y el que desencadenó varias acciones contra el sinarquismo dentro del magisterio estatal.

Una vez conformado el Comité Central Directivo Pro-General Romero, al día siguiente de su formación y ya en plena precampaña electoral, Antonio Romero (al aceptar la candidatura independiente al gobierno del estado), habla maravillas del PSTEM y de la Federación Socialista que habían apoyado a Wenceslao Labra, Filiberto Gómez y ahora a Romero. Paralelamente a este acto, desde la tribuna de la Cámara de Senadores, el Senador cetemista, Isidro Zúñiga Solórzano, llevaba para Romero un saludo de Fidel Velázquez (Arreola, 1995: 209).

En el transcurso de la campaña hubo continuos conflictos entre los candidatos al gobierno cuando se supo del resultado final de las elecciones, en las cuales se le daba el triunfo a Alfredo del Mazo. El Comité Pro-General Romero lanzó serios manifiestos donde responsabilizaba al presidente Ávila Camacho y a Fabela de haber “transmitido la orden de no hacer ninguna alusión (en la Legislatura) a las impugnaciones de los romeristas. El Comité Pro-General a pesar de que seguía cuestionando los comicios electorales desde distintos frentes por medio de oficios a la Cámara de Diputados y Senadores no consiguió revertir los resultados y quedarían nuevamente marginados de la política local” (ibíd: 209).

Pese a esto, una vez en la gubernatura, el proceso de consolidación del grupo fabelista parecía proyectarse más allá del mandato de Fabela. En efecto, como bien señala Hernández Rodríguez: “[...] Si el apoyo de Fabela había sido decisivo, los hombres que lo

³⁴ .- *El Demócrata*, 5 de enero de 1945.

acompañaron e incluso prepararon su campaña, no dejaban duda de que el internacionalista no pretendía abandonar el poder [...] [pero] Más clara fue la presencia de algunos miembros del gabinete que estaban vinculados con el anterior gobernador. Mario Colín Sánchez se convirtió en su secretario particular y repitieron como Oficial Mayor, Malaquías Huitrón; como Secretario General de Gobierno, Abel Huitrón y Aguado; como Director de Hacienda, Alberto Vélez Martínez, y como Director de Educación, Adolfo Ramírez Fragoso, es decir, las principales instituciones del nuevo gobierno descansaban en los mismos políticos que Fabela había designado. Aun así, Del Mazo pudo disponer de siete carteras en las que colocó a sus hombres de confianza [...] entre ellos a un familiar, Galo del Mazo” (Hernández Rodríguez, 1998: 88).

No obstante, debemos tener presente que la gobernatura del Alfredo del Mazo no fue una prolongación del anterior gobierno ni de sus cuadros burocráticos. En realidad, “[...] la independencia de Del Mazo se observa en sus esfuerzos por contar con una legislatura local y con diputados federales que no estuvieran vinculados a Fabela [...] Del Mazo consiguió tener políticos afines en ambos sitios: de los 33 diputados federales, sólo ocho habían colaborado con Fabela, y de los 44 diputados locales, ocho estaban en esa situación. Como se ve Del Mazo aunque no pudo sacudirse la influencia del tío (que, comparativamente con los restantes gobiernos, fue la más importante) sí logró contenerla introduciendo en la política a nuevos individuos. Con estos datos ya se puede decir que las lealtades de los jóvenes políticos no estaban comprometidas con el legendario diplomático de Carranza, sino con Del Mazo” (ibíd. p. 88).

Hernández Rodríguez advierte que la pauta que siguió Del Mazo para conformar su gobierno y las nominaciones para diputados federales y locales, en el fondo, se trataba de esfuerzos por arrancarse de la influencia de Fabela, quien quería continuar en la política del Estado de México como líder formal. Dos hechos pretenden dar validez a su apreciación: uno es que fue Avila Camacho quien termina con los planes de Fabela nombrándolo Juez ante la Corte Internacional en La Haya, por un periodo de seis años, exactamente la duración del gobierno de Del Mazo. Su designación probablemente se debió a sus aspiraciones por seguir controlando la política, y cortar “los ya débiles contactos del diplomático”; el otro hecho fueron los enfrentamientos entre Fabela y Del Mazo como consecuencia de un acto irrelevante que motivó reclamos mutuos. Se dice: “Poco antes de

concluir su periodo, Fabela inauguró una escuela primaria a la que sólo le faltaban detalles menores para entrar en servicio; convencido de ello, le colocó una placa que atribuía a su gobierno la obra concluida. Al poco tiempo Del Mazo la sustituyó con otra en la que se responsabilizaba de la escuela y, como decía Fabela, tuvo la audacia de invitarlo a la segunda inauguración [posteriormente] [...] En una carta confidencial, tras detallar esa y otras fricciones menores, Fabela le pide a Del Mazo rectificar o enfrentar una protesta pública del exgobernador pues, se dice, “[...] no has sabido interpretar mi conducta hacia ti, en lo que ha tenido de tolerante y prudente, ya que has sido capaz de ponerme en evidencia [...] considerándome quizá débil, incomprensivo y abúlico”. La protesta disminuye el tono de reproche hasta recordarle a Del Mazo que fue él quien lo llevó a su gobierno y lo trató “no como un jefe sino como un amigo [...] y más aún te traté como a un hijo. Te tuve la más absoluta confianza, te otorgué las más amplias facultades [...] con el objeto de darle a todo el mundo la impresión de que eras tú la persona más indicada para regir después de mí los destinos del estado” (ibíd. pp. 97-98).

Si bien Del Mazo prosiguió consolidando al grupo político regional, no fue del todo tan abierto en sus acciones y políticas de gobierno tendientes a privilegiar los intereses creados por Fabela. En realidad, sus desacuerdos prosiguieron varios años, sobre todo en la elección del nuevo candidato a gobernador para el periodo de 1950-1957. Vamos a presentar algunos elementos acerca de la relación entre la COCEM y Alfredo del Mazo, tratando de puntualizar algunos de los enfrentamientos en el ámbito laboral.

Se puede decir que en el periodo de Alfredo del Mazo la COCEM siguió siendo una de las centrales sindicales que más apoyos tuvieron, pero es evidente que su principal cartera en número de sindicatos la obtuvo en el gobierno de Fabela. Según un documento del Archivo Histórico del Poder Ejecutivo, en noviembre de 1944, la COCEM tenía alrededor de 61 sindicatos de empresa y gremiales, entre los cuales los más importantes eran, por su número de afiliados, el Sindicato Autónomo de Vaqueros, Campesinos y Similares del Distrito de Cuautitlán, con un total de 1 124 trabajadores; el Sindicato Demócrata de Trabajadores del Acueducto Lerma, con un total de 864 trabajadores; el Sindicato Mexicano de Trabajadores del Campo y Similares del Estado de México, con un total de 1 038 trabajadores y el Sindicato Mexicano de Trabajadores Madereros y Similares

²³ - AHEM. Fondo Trabajo y Previsión Social Ramo: Trabajo y Sindicatos. Vol. 213, 1944.

del Estado de México con un total de 2 916 trabajadores. En conjunto, la COCEM contaba en ese entonces con un total de 11 789 trabajadores afiliados.³⁵

La federación cetemista agrupaba alrededor de 29 sindicatos con un total de 4 296 trabajadores afiliados. Los sindicatos que más número de trabajadores afiliados tenían eran el Sindicato Único de la Industria Constructora del Estado de México, con 667 trabajadores, el Sindicato Industrial de Obreros Constructores y Conexos del Estado de México, con 444 trabajadores y el Sindicato Único Nacional Revolucionario de Obreros y Campesinos, Vaqueros y Similares del Estado de México contaba con un total de 418 trabajadores, la Federación Única de Obreros y Campesinos del Estado de México (FUCO) con un total de 24 sindicatos y 1 926 afiliados. Esto significa que antes del periodo de gobierno de Fabela la COCEM agrupaba el más alto porcentaje de sindicatos pues del total de personal sindicalizado que se registra tenía un 65.4% de trabajadores adheridos a su organización; la CTM un 23.8% y la Federación Unica (FUCO), con un 10.6%. A esto habría que agregarle que los Sindicatos Nacionales de Industria no contaron para la realización del registro en la Junta Central de Conciliación y Arbitraje.³⁶

Significativamente, para noviembre de 1946, la COCEM había aumentado su cartera de afiliación sindical: 12 633 trabajadores distribuidos en un total de 75 sindicatos de industria y gremiales, más los sindicatos nacionales. Las industrias que posteriormente afilió fueron, entre otras, Aceros Nacionales, Laminadora de Acero, Aceros Tlalnepantla, La Cartonera Moderna, Productos de Alambre, etc., todas ellas establecidas durante el primer año del gobernador, de alrededor de 80 empresas. De esta manera el gobierno de Del Mazo logró conciliar los intereses entre las centrales sindicales y su gobierno. Las tendencias hacia los conflictos intersindicales bajaron en porcentajes gigantescos a los ocurridos en el periodo de Fabela. Sólo para dar una idea de la disminución de éstos, de 1945 a 1947 sólo se registraron 4 huelgas, de las cuales una se extendió hasta declararla inexistente por disposición del propio gobernador. Se registraron sólo 15 sindicatos de industria, empresa y gremiales y se depositaron en la Junta Central 184 contratos colectivos. Para 1948 se registraron 3 huelgas en las empresas Fábrica de Papel de San Rafael y Anexas, Acero Estructural, Cementos Apasco y otras fábricas de menor importancia. Asimismo, se tuvo que intervenir en conflictos intragremiales en el municipio

³⁵.- AHEM, Fondo Trabajo y Previsión Social Ramo: Trabajo y Sindicatos. Vol. 213, 1944.

de Tlalnepantla. En 1949, de 97 emplazamientos a huelga, no logró estallar ninguna. Se registraron en la Junta Central sólo 14 sindicatos industriales. Para 1950 y 1951, prácticamente no se vieron estallar huelgas; de los emplazamientos existentes, las huelgas se declararon ilegítimas.³⁷

La continuación de las políticas gubernamentales fue evidente en el número de cargos públicos que se obtuvieron. El Secretario General de la COCEM fue designado representante ante el sector obrero del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a nivel estatal. En relación con los puestos públicos, logró obtener las más importantes carteras del sector obrero: Luis Berroeta (Secretario General de la Federación de la COCEM en Tlalnepantla) y Fernando Riva Palacio (Secretario del Interior del CEE de la COCEM) fueron electos diputados federales; Froylán Barrios (Secretario de Hacienda del CEE de la COCEM), Adrián Martínez Orta (hermano del Secretario General de la COCEM y quien ya había sido presidente municipal de Sultepec y que terminaba su gestión por segunda vez como presidente municipal en los primeros años de Del Mazo) y Miguel Talavera (Secretario de Acción Educativa del CEE de la COCEM), fueron electos diputados locales. Esto contrasta con las diputaciones que la CTM estatal obtuvo en este periodo. Antonio García Lovera ocupó una diputación federal y su hermano Jesús García Lovera una diputación local.

En el periodo de gobierno de Salvador Sánchez Colín (tercero de Atlacomulco que sucede a Alfredo del Mazo Vélez), Luis Berroeta y Manuel Martínez Orta fueron electos diputados federales. Jesús Moreno Jiménez, segundo de Luis Berroeta, fue electo Secretario del Interior de la Federación de Trabajadores de Tlalnepantla, Secretario General de la empresa La Cartonera y presidente interino de su natal municipio, Tlalnepantla. En contraste, sólo Jesús García Lovera fue diputado local y luego federal.

Por otro lado, se puede decir que parte de las luchas políticas por el reconocimiento de la COCEM permitieron al grupo político sustentar las bases de un nuevo proceso de regionalización del dominio político para las posteriores sucesiones gubernamentales, pues una de las consecuencias del gobierno de Fabela fue generar los mecanismos institucionales de respaldo político a sus acciones en torno a la formación de una estructura institucional y

³⁶.- Ibíd.

³⁷.- Gobierno del Estado de México. *Informes de gobierno de Alfredo del Mazo Vélez. 1945-1951.*

la incorporación a ésta de sectores sociales que la industrialización generaba como sectores susceptibles de ser corporativizados.

Ahora bien, los resultados que este proceso provocó para las posteriores sucesiones gubernamentales no fueron del todo condiciones favorables en la reproducción del poder del grupo político dominante, pues a finales del gobierno de Alfredo Del Mazo Vélez, los conflictos entre la federación cetemista y la COCEM comenzaron a volverse adversos a la propia dinámica del grupo y, en consecuencia, contra las propias proyecciones del gobierno. Los conflictos intersindicales desencadenaron una ola de protestas contra las imposiciones de los dirigentes obreros en los espacios públicos y en la Junta Central, de parte de la propia clase obrera y de otros sectores, tanto gubernamental como de los cuadros del PRI estatal.

Las deterioradas relaciones entre el gobierno fabeliano y los cetemistas, a finales de 1946, Del Mazo las heredó y tuvo que resarcirlas; y a pesar de que la tendencia de proteger a la COCEM seguía como una política sindical firme, Del Mazo tuvo que abrir una serie de espacios de comunicación a la CTM, como parte de la presión política que fomentaba la federación cetemista y su dirección nacional, otorgando una representación a Jesús Lovera en el PRI, lo mismo que a Manuel Martínez Orta. Como una muestra de la disposición política del gobernador, reconoció a los cetemistas como parte de la Junta Central, controlando una Junta Especial de Conciliación y Arbitraje y la COCEM otra. De esta manera, las posiciones fueron modificándose paulatinamente, de tal suerte que ya para 1947 logra obtener otros espacios de poder sindical, lo que no quiere decir con mayores fuentes de poder. En estos términos, lo característico del gobierno de Del Mazo en torno a las pugnas intersindicales, fue mantener el equilibrio relativo entre las centrales más poderosas de la entidad, como una medida tendiente a resarcir las indiferencias con la CTM y de restarle parte del poder que había concentrado la COCEM durante los años anteriores.

En este sentido, cabe preguntarse ¿por qué Alfredo del Mazo otorgó garantías para que los cetemistas recobraran una posición mucho menos marginal aun contra las disposiciones de Fabela? Como ya mencionamos anteriormente, los conflictos se reflejaron en la modificación de las políticas gubernamentales y la moderada designación de fieles fabelistas para ocupar puestos dentro del gobierno y en las legislaturas; y aunque no se

²⁹ Una extensa información de los contratos colectivos se encuentra en el AHEM. Su revisión se hizo de acuerdo a las principales empresas de la entidad. Fuente AHEM. Ramo Trabajo y Sindicatos. 1940-1956.

evidenciaron a nivel de la COCEM, hay algunos indicios de que su relación con el gobierno de Del Mazo cambió en la última etapa de su gestión.

Una razón de por qué prosiguió manteniendo compromisos con la COCEM fue la amistad con Manuel Martínez Orta, muy a pesar de las críticas de la CTM la cual se demostró con su nombramiento como coordinación general de campaña; pero no tan sólo por ser amigos sino porque en ese entonces la COCEM había logrado controlar uno de los sectores más importantes del sector obrero y en menor medida el campesino, mismos que la CTM no había logrado controlar por sus pugnas al interior y por el desprestigio que todavía guardaba Gregorio Velázquez en los círculos del empresariado.

Por último, la razón que posiblemente “imposibilita” a Del Mazo lanzarse contra la COCEM fue la relación que ésta había logrado establecer con el sector empresarial y que el mismo Del Mazo acogió en la Ley de Protección de la Industria. Entre las empresas más importantes se encontraban las del ramo minero-metalúrgico, como las industrias de Acero, eléctricas como General Electric y otras de menor importancia,³⁸ que fueron asentadas en los municipios de Tlalnepantla y Naucalpan, lugar donde ya tenían prácticamente su emporio sindical.

La COCEM le representó a los industriales la garantía de no generar conflictos gremiales y de controlar las peticiones de revisión de contratos colectivos de parte de los obreros. Por lo menos se puede ver esta garantía de protección en los contratos colectivos de trabajo de empresas que fueron emplazadas a huelga.³⁹ De esta manera, la COCEM pudo concentrar una gran cantidad de contratos y convenios de trabajo con los empresarios del Valle de México y Toluca de tal forma que, por ejemplo, en 1960 la CTM controlaba sólo el 5% de la industria electrónica, la CROM el 14% y la COCEM el 12% del total nacional de trabajadores sindicalizados (Bizberg, 1991: 120). En el ramo de la industria metalúrgica, controlaba la totalidad de las empresas en el estado, como Aceros Nacionales, Aceros

³⁸.- Una de las empresas importantes en ese tiempo fue la industria La Cartonera Nacional, de la cual formaban parte, primero como obreros y posteriormente como secretarios generales del sindicato, el líder de la Federación de Trabajadores de Tlalnepantla, Luis Berroeta y Jesús Moreno Vélez quien, tras haber muerto Manuel Martínez Orta en 1964, se convirtió en Secretario General de la COCEM. Más adelante se ampliará la información al respecto.

³⁹.- Una extensa información de los contratos colectivos se encuentra en el AHM. Su revisión se hizo de acuerdo a las principales empresas de la entidad. Fuente AHM. Ramo Trabajo y Sindicatos. 1940-1956.

Tepeyac, Aceros Estructurales, etc., con un porcentaje de trabajadores sindicalizados que rebasaba el millar por cada industria.⁴⁰

Los convenios entre la COCEM y el sector empresarial posiblemente fueron un medio de presión política para influir sobre las decisiones en torno de la política laboral en el Estado de México. En este sentido, si de manera pretendida Del Mazo quiso modificar las relaciones corporativas, el poder sindical cocemista era al menos una traba como para atender contra la organización de tal suerte que no pudo encontrar la fórmula para sacudirse de las disputas intersindicales, lo que significó seguir manteniendo sus privilegios e incorporar de manera poco sistemática a dirigentes cetemistas en las decisiones sobre política laboral.

A finales del gobierno delmacista (1951), las centrales obreras se habían convertido en extendidos dominios de poder sindical. Con la inauguración de vías de comunicación entre las regiones industriales, garantías de las Leyes de Exención Fiscal hacia las industrias y el constante crecimiento de empleo de fuerza de trabajo, las organizaciones obreras se vieron beneficiadas al incrementar de manera proporcional la tasa de sindicalización. Por su parte, el grupo político fabelista aprovechó tales condiciones para su gobierno, desde el cual las prebendas políticas se institucionalizaron como parte de juego político. Veamos el siguiente cuadro:

Nombre	Sindicato	Local	Local y Federal	Federal	Federal	Federal	Federal	Federal	Federal
Francisco Pérez Kios	CTM			Diputado Federal	Diputado Federal	Diputado Federal	Diputado Federal	Diputado Local y Federal	Diputado Local
Gregorio Valtaquez S.	CTM	Diputado Local y Federal	Diputado Federal	Diputado Federal		Diputado Local y Federal	Diputado Local	Diputado Local	
José Chiquillo	CTM				Diputado Local	Diputado Federal			
Leonardo R. Alcaine	CTM		Diputado Federal	Diputado Federal	Diputado Federal	Diputado Federal	Diputado Federal	Senador	
Armando Neyra Chávez	CTM							Diputado Federal	Diputado Local
Antonia García Levea	CTM		Diputado Local	Diputado Federal				Diputado Local	

Fuente: Elaboración propia con base en Rodolfo Ar Camp (1992) y Arcole (1995). La información no contempla la totalidad de líderes sindicales sino sólo los más recurrentes en los cargos. La información que aparece en un solo cuadro como diputado federal y local se organizó con base en los periodos de gobierno, en los cuales podía haber dos elecciones durante un sexenio. El periodo de gobierno de Alfredo del Mazo González fue interrumpido por su designación como Secretario de Energía e Industrias Parastatales.

⁴⁰.- No pudimos localizar una fuente exacta sobre el número de trabajadores ni de empresas que representaban en este ramo. Los cálculos se hicieron con base en una revisión de los archivos de la serie sindicatos, teniendo como eje rector los conflictos por emplazamiento a huelga. AHM. Ramo Trabajo y Sindicatos. 1944-1956.

**Representación obrera en la Cámara de Senadores y Diputados,
Legislatura Local y Presidencia Municipal
(1940-1986)**

Líderes sindicales	Central obrero	Isidro Fabela (1942- 1945)	Alfredo del Mazo Vélez (1945- 1951)	Salvador Sánchez Colín (1951-1957)	Gustavo Baz Prada (1957-1963)	Juan Fernández Albarrán (1963-1969)	Carlos Hank González (1969- 1975)	Jorge Jiménez Cantú (1975- 1981)	Alfredo del Mazo González (1981- 1986)
Manuel Martínez Orta	COCEM	Diputado Local	Diputado Local (suplente)	Diputado Federal	Diputado Federal				
Luis Berrueta	COCEM		Diputado Federal (suplente)	Diputado Local	Diputado Federal				
Froylán Barrios	COCEM		Diputado Local			Diputado Federal			
Miguel Talavera	COCEM		Diputado Local						
Jesús Moreno Jiménez	COCEM				Diputado Local Presidente Municipal	Diputado Federal	Diputado Local y Federal	Diputado Local	
Abel Domínguez Rivero	COCEM						Diputado Federal	Diputado Local suplente	
Leonel Domínguez Rivero	COCEM				Diputado Federal (suplente)	Diputado Local y Federal	Diputado Local		Diputado Local y Federal
Daniel Benítez	COCEM			Diputado Local	Diputado Federal				
Fernando Riva Palacio	COCEM		Diputado Federal				Diputado Federal (suplente)		
Jesús García Lovera	CTM		Diputado Local	Diputado Local (suplente)			Diputado Local y Federal		Diputado Local
Francisco Pérez Ríos	CTM			Diputado Federal	Diputado Federal	Diputado Federal	Senador		
Gregorio Velázquez S.	CTM	Diputado Local y Federal	Diputado Federal	Diputado Federal		Diputado Local y Federal	Diputado Local	Diputado Local	
José Chiquillo	CTM				Diputado Local	Diputado Federal			
Leonardo R. Alcaine	CTM		Diputado Federal	Diputado Federal	Diputado Federal (suplente)	Diputado Federal	Diputado Federal	Senador	
Armando Neyra Chávez	CTM							Diputado Federal	Diputado Local
Antonio García Lovera	CTM		Diputado Local	Diputado Federal (suplente)				Diputado Local	

Fuente: Elaboración propia con base en Roderic Ai Camp (1992) y Arreola (1995). La información no contempla la totalidad de líderes sindicales sino sólo los más recurrentes en los cargos. La información que aparece en un solo cuadro como diputado federal y local se organizó con base en los periodos de gobierno, en los cuales podía haber dos elecciones durante un sexenio. El periodo de gobierno de Alfredo del Mazo González fue interrumpido por su designación como Secretario de Energía e Industrias Paraestatales.

En conclusión, podemos decir que el proceso de centralización regional apuntalado por el grupo político fabelista y la COCEM, permitió generar niveles de articulación e integración regional con aquellos grupos y actores dominantes en el Estado de México. Los niveles de articulación no solamente se manifestaron en los apoyos a las distintas campañas y políticas de los gobiernos sino también en traducir una visión paternalista (cultura del Estado) de los beneficios sociales hacia la población, sobre todo el de los apoyos a las rentas y congelación de precios de productos básicos por muchos años; la formación de colonias obreras; servicios públicos; alojamiento obrero, etc.⁴¹ Por su parte, los dominios de poder sindical existentes mantuvieron como prerrogativa un ejercicio del control político local a través de las agencias estatales, comités priístas locales y distritales, instituciones de seguridad social, INFONAVIT e IMSS.⁴² En esto consistió que el grupo fabelista haya podido reproducir social, cultural y políticamente la visión hegemónica del Estado mexicano.

Salvador Sánchez Colín: un gobierno más cauteloso

Concluida la gestión del gobernador Alfredo del Mazo Vélez en 1951, el grupo político que dominaba la entidad consiguió influir nuevamente sobre la designación del nuevo gobernador, aunque no necesariamente sin obstáculos ni enfrentamientos, ya que si bien por un lado Salvador Sánchez Colín formaba parte (al menos simbólicamente) de la tradicional familia política atlacomulquense, no fue formado entre los fabelistas. Salvador Sánchez

⁴¹.- Respecto de la visión paternalista, durante los gobiernos de Fabela, Del Mazo Vélez y aun Sánchez Colín, se diseñaron y llevaron a la práctica varios proyectos para dotar de infraestructura habitacional, servicios y congelación de rentas, en la región del Valle de México, para obreros. Uno de los problemas que pretendían resolver estas políticas era el de la constante movilidad de sectores de trabajadores de otras regiones del estado y de otros estados hacia el Valle industrial Cuautitlán-Texcoco. Un ejemplo de ello se puede sintetizar en lo que sigue: "En mi informe anterior comuniqué el éxito que había tenido en mis gestiones ante los industriales de Tlalnepantla, en lo relativo a las casas para obreros, pues manifesté que aquellos habían formado una compañía... que tenía un capital de \$3,000.000.00, y ahora me es satisfactorio comunicar a ustedes que, vencidas las dificultades que se presentaron para conseguir el terreno indicado para edificar dichas casas, el 26 de agosto próximo pasado coloqué la primera piedra del primer lote de 800 casas para dar alojamiento a obreros." *3er Informe de Gobierno de Alfredo Del Mazo Vélez*, 1947.

⁴².- En algunos municipios de la región noroeste del Estado de México como Zumpango, Tecámac, Coyotepec, Huehuetoca, Apasco, Teoloyucan y Jaltenco, la COCEM mantuvo el control de algunas agrupaciones campesinas.

CAPÍTULO III

FRAGMENTACIÓN DEL FABELISMO.

PROCESOS POLÍTICOS Y DE RESISTENCIA OBRERA

Introducción

En esta parte se analiza el proceso de fragmentación del poder regional y sus implicaciones sobre los niveles de articulación local, particularmente entre los dominios de poder sindical cocemista y cetemista. En un primer apartado tratamos el tema de la continuidad y/o ruptura del grupo fabelista a partir del ascenso a la gubernatura de Salvador Sánchez Colín. Discutimos de forma general la reconfiguración de las redes de poder poniendo énfasis sobre los cambios políticos durante el gobierno de Gustavo Baz Prada (1957-1963) y Juan Fernández Albarrán (1963-1969), y la manera en que estos cambios, en el tiempo, se reflejaron en y sobre el corporativismo estatal. Concluimos con un apartado sobre la crisis de la hegemonía regional, particularmente a partir del grupo fabelista y de su principal vehículo político como lo fue la COCEM.

Salvador Sánchez Colín: un gobierno más cauteloso

Concluida la gestión del gobernador Alfredo del Mazo Vélez en 1951, el grupo político que dominaba la entidad consiguió influir nuevamente sobre la designación del nuevo gobernador, aunque no necesariamente sin obstáculos ni enfrentamientos, ya que si bien por un lado Salvador Sánchez Colín formaba parte (al menos simbólicamente) de la tradicional familia política atacomulquense, no fue formado entre los fabelistas. Salvador Sánchez Colín era de profesión ingeniero agrónomo que desde temprana edad se había trasladado con su familia a la ciudad de México para proseguir sus estudios de primaria; posteriormente se trasladó al Instituto Industrial El Mexe, en el Estado de Hidalgo, y después a la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, lo que significa que gran parte de su vida transcurrió fuera del Estado de México.

Sobre este punto, recientes investigaciones sobre las carreras políticas de los gobernadores y miembros de sus gabinetes, han tratado de demostrar que Sánchez Colín llegó a la gubernatura debido a la estrecha relación que estableció con el presidente de la

República, Miguel Alemán. La relación se inicia cuando Sánchez Colín, al ser un especialista en cítricos, escribe el libro *El cultivo del limonero y la industrialización del limón* con el fin de comunicar sus experiencias de investigación y proponer algunas formas de control de plagas en huertos dedicados al cultivo del limón y aguacate. Dicho documento fue para la época (la década de los cuarenta) una gran aportación al ámbito de la agricultura pues una vez que fue difundido entre los especialistas (principalmente entre los investigadores y trabajadores del Departamento de Agricultura de la Secretaría de Agricultura) y agricultores, éstos llevaron a la práctica gran parte de las sugerencias con el fin de controlar las plagas. El medio por el que se conocen Miguel Alemán y Salvador Sánchez Colín fue a través de esta investigación, ya que Miguel Alemán al leer el libro –se dice que por recomendación del Doctor Fernández Manero, Secretario de Salubridad y Asistencia en el gobierno de Avila Camacho, quien era propietario de huertas de limón en el estado de Colima--, encontró la solución a los problemas que tenía en su rancho (la Finca Sayula) de Veracruz. Fue a partir de este hecho como entran en contacto, y Alemán le pide dar asesoría respecto del cuidado de sus huertos a sus trabajadores. Más tarde, Miguel Alemán le propone emplearlo como administrador de su Finca, lo cual acepta transcurriendo algunos años de su vida, mismos que prácticamente lo colocaron en la antesala del poder estatal (Hernández Rodríguez, 1998: 103).

Otras investigaciones afirman que Sánchez Colín fue el heredero directo del poder y de la influencia que tenían Fabela y Del Mazo sobre la selección de los gobernadores. Los argumentos presentados apuntan que la continuidad política del grupo Atlacomulco debió ser tan firme que la selección del nuevo gobernador prácticamente se negoció “entre familia”, pues tanto Fabela, Del Mazo como Sánchez Colín eran originarios de Atlacomulco, además de compartir relaciones de parentesco (Arreola, 1995).

Las distintas versiones sobre si Sánchez Colín fue impuesto por el grupo fabelista o no merecen algunas consideraciones. Por un lado, el seguimiento de su carrera política no arroja amplia información sobre posibles vínculos entre los políticos de Atlacomulco, al menos comparando su trayectoria política, educación y el porcentaje de miembros que formaron parte de su gabinete cuando fue electo gobernador. De los 16 titulares que conformaron su gabinete, sólo 2 habían colaborado con Fabela y continuaron con Del Mazo; otros 2 los heredó de su antecesor inmediato. Sánchez Colín redujo a la mitad la

influencia directa de Fabela, pues 12 miembros eran nuevos en su gobierno (Hernández Rodríguez, 1998: 104).

Se dice que sus conocimientos sobre los problemas agrarios que adquirió cuando fue a estudiar a Estados Unidos, fueron tan valiosos para darse a conocer entre los principales investigadores del limón y aguacate de la Secretaría de Agricultura, que poco sentido tenía interesarse por una carrera política. Al ser un investigador de reconocido prestigio en el medio gubernamental por el hecho de haber creado un nuevo tipo de limón conocido como "limón colín", pudo participar en el Departamento de Agricultura de la Secretaría de Agricultura, en calidad de director de 1945 a 1951. La amistad que estableció con Miguel Alemán deriva de su calidad académica, lo que se demostró al confiarle la administración de su Finca. Así, una vez que Alemán logra ser postulado oficialmente por el PRI para la presidencia de la República, Salvador Sánchez Colín formó parte de las Comisiones Técnicas sobre Asuntos Agrícolas de su campaña. En resumen, estos datos demuestran que la formación y reclutamiento de Sánchez Colín no fue auspiciada por los políticos de la entidad, pues dedicado a las labores académicas sólo podía haber tenido contacto con la política estatal a partir de sus aportaciones en el área de la producción agropecuaria, sobre todo cuando el gobernador Alfredo del Mazo Vélez le solicita un estudio sobre los problemas agrícolas de la entidad.

Por otro lado, desde el punto de vista de la influencia que ejercían tanto Fabela como Del Mazo en la política regional, se dice, era difícil que un gobernador fuera impuesto sin el consentimiento de los prominentes miembros del grupo. El dato más importante que pretende demostrar que Sánchez Colín fue un heredero del grupo Atlacomulco es el hecho de haber nacido en el mismo municipio que los anteriores gobernadores, lo que significa que su relación con las figuras políticas era tan estrecha que la formación del político mexiquense se dio a expensas de Fabela y su grupo político: "El apoyo de Fabela y de Miguel Alemán desde el D.F., permiten al ingeniero agrónomo ascender rápidamente en la pirámide del poder. En 1946 es elegido senador suplente; en 1949 Miguel Alemán lo llama para desempeñarse como consultor técnico en la Presidencia de la República. Un año después, en 1950, se convierte en diputado local por el distrito electoral de Texcoco, actividad que le permite entrar de lleno en la disputa de la mayor posición en la entidad: la gubernatura." (Arreola, 1995:242).

Sin embargo, frente a estas dos interpretaciones hay otros datos que podrían sugerir que la elección de Salvador Sánchez Colín no se debió, necesariamente, a la fortaleza del grupo fabelista ni sus redes de parentesco, como tampoco a la idea de que Miguel Alemán fue el principal artífice de la desintegración del grupo político. La revisión de algunos datos sobre su formación académica y política sugiere una interpretación distinta. El primer elemento que habría que destacar se refiere a las relaciones que Sánchez Colín mantuvo con figuras políticas de la entidad y con integrantes de la élite nacional. En relación con este punto, su designación tuvo dos redes de influencia que podríamos decir no son irreconciliables ni mucho menos contrarias que posiblemente permitieron un arreglo de alianzas que lo favoreció. Salvador Sánchez Colín sí tenía contacto con políticos prominentes del estado y esto se demuestra en la amistad que cultivó con Alfredo del Mazo Vélez e Isidro Fabela. Con Alfredo del Mazo porque éste tuvo intenciones de incorporarlo (se dice que constantemente estuvo reclamando ayuda de su paisano) a su gabinete de gobierno para ocuparse del Departamento de Agricultura, puesto que no aceptó ya que había sido designado como Director General de Agricultura en la Secretaría de Agricultura por el recién electo presidente Miguel Alemán.

Es posible que su rechazo se debiera en parte a su prestigio académico dentro de la Secretaría de Agricultura pues ya antes había fungido como Jefe de Sección de Fruticultura y después investigador de la Dirección General del mismo ramo. De esta forma, Alfredo del Mazo tuvo (en el supuesto de su insistencia) que conformarse con un informe que el propio Sánchez Colín elaborara. Por ejemplo: “[...] verbalmente estuvo reclamando ayuda de su paisano y agrónomo, el ingeniero Sánchez Colín [para] bosquejar los puntos principales que podían estructurar un plan de trabajo para su Gobierno en el aspecto agrícola”.¹ Este hecho sugiere que frente a la supuesta independencia que tuvo el nuevo gobernador de políticos de la entidad, mantuvo muchos comunicados y conversaciones verbales que no sólo tenían por objeto “problemas agrícolas” sino también de tinte político, máxime cuando Alfredo del Mazo tenía como empleado a Mario Colín, quien fuera tío de Salvador. Uno de sus biógrafos relata estos encuentros y conversaciones: “Cierta día el Gobernador Alfredo del Mazo Vélez, llamó a su despacho a su amigo y paisano Sánchez Colín. Fue una plática

¹ .- José Angel Aguilar Solís, *Salvador Sánchez Colín. Un hombre en la historia*, Gobierno del estado de México, 1992, p. 88.

privada, quizá por no haber aprovechado el proyecto relacionado con la agricultura, el Gobernador pensara que en alguna forma debía compensar aquella buena disposición demostrada, pidió la anuencia para que previa consulta popular, como suele decirse, aceptara la candidatura como diputado local por el Distrito de Texcoco. Sánchez Colín no aceptó de inmediato, al parecer tenía miedo de desviarse de su profesión, pero también quería consultar con el licenciado Alemán. El político Miguel Alemán, excelente selector de hombres, de clara visión futurista, fue lacónico, después de haber escuchado la consulta y tan sólo en un vocablo cambió el rumbo de aquel ingeniero agrónomo, de cuyos servicios profesionales tenía ya los mejores conceptos. Acéptelo” (ibíd. pp. 90-91).

Es claro que este tipo de recomendaciones no eran simples referencias casuales ni episódicas. La relación que mantuvo Sánchez Colín con Alemán se demuestra en el empeño de Del Mazo para que participara en su gobierno, quizá como una forma de construir puentes de comunicación entre él (como gobernador) y el presidente de la República. Más adelante su mismo biógrafo, a propósito de su candidatura para ocupar el puesto de gobernador, señala: “El gobernador Alfredo del Mazo estuvo buscando proyectar al ingeniero Alfredo Becerril Colín, hijo de don Pedro, que fuera compañero forzado en calidad de prisionero con don Silvano. Las especulaciones periodísticas tanto de la ciudad de México como en Toluca, sobre todo en las columnas especializadas, barajaban los nombres de figuras destacadas: Lic. Adolfo López Mateos, Agustín García López, Lic. David Romero Castañeda, Alfredo Becerril Colín, General Antonio Romero, Licenciado Abel Huitrón, Roberto Barrios y otras personalidades más. Las especulaciones subían de tono y los más enterados daban por hecho que estaba decidida la sucesión. La inquietud de Salvador Sánchez Colín también subía de tono, pero no porque pensara en una posibilidad personal, sino porque, según se dice, deseaba servir profesionalmente a su Estado pues continuaba palpando la amarga realidad agrícola de su Entidad y veía a los mismos campesinos sufridos, anhelando un auxilio en sus penurias. Por eso, tuvo una ocurrencia y con supuesta inocencia, le dijo al licenciado Alemán, *que un grupo de amigos y paisanos lo habían visto para preguntarle la razón por la que no lanzaba su candidatura para Gobernador del Estado*. El licenciado Alemán se interesó sin darle aparente importancia e interrogó ¿qué ha respondido usted?, con franqueza le contestó que les había dicho que estaban locos, que no pensaba en esa posibilidad. *No, no les diga eso, recíbalos y platique*

con ellos, replicó" (ibíd. pp. 92-93). Entre anecdótica y romántica, esta cita confirma que Sánchez Colín nunca perdió contacto con políticos de la entidad ni tampoco que su relación fuera meramente "profesional"; o como otros prefieren decir: fue su lugar de nacimiento lo que permitió designarlo como candidato.

Otro aspecto que no ha sido tocado todavía en la literatura es la relación que Sánchez Colín estableció con Lázaro Cárdenas, quien fungiera como Vocal Ejecutivo de la Comisión de la Cuenca del Río de Tepalcatepec, Michoacán. Puede decirse sin ninguna duda que Salvador Sánchez Colín es una especie de núcleo de enlace entre tres redes políticas a la hora de decidir la designación del nuevo candidato, pues mientras que era uno de los herederos de la corriente fabelista tal como apreciamos su relación con Alfredo del Mazo y Mario Colín, también formaba parte de un equipo de trabajo con Cárdenas, quien además mantuvo amplia influencia en la Secretaría de Agricultura. La cercanía con éste se demostró cuando Sánchez Colín, estudiante de agronomía en la Escuela de Chapingo, escogió la ciudad de Apatzingán, Michoacán, para realizar su trabajo de investigación, y en donde estableció contacto con Cárdenas y sus principales allegados. Justo a partir de su contacto con la Tierra Caliente y en particular con el principal patriarca de la región, Sánchez Colín pudo incorporarse a la Comisión del Tepalcatepec con sede en Apatzingán. Incluso, Cárdenas lo invitó para evaluar los daños en sus huertas en la Finca California, y así, con el paso del tiempo, se convirtieron en amigos cercanos. Más tarde, su amistad siguió rindiendo frutos pues en busca de trabajo, Cárdenas lo contrata como profesor de agricultura en la "Escuela Hijos del Ejército" con sede en Pátzcuaro. Posteriormente se trasladó a Estados Unidos para proseguir sus estudios en el cultivo de limón y su industrialización. La amistad que mantuvo con Cárdenas no se desvaneció ya que volvieron a encontrarse cuando Sánchez Colín fue nombrado Jefe del Departamento de Agricultura de la Secretaría de Agricultura del Gobierno Federal, mientras que Cárdenas fungía como Vocal Ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec; una Comisión que, dicho sea de paso, operó como una "supersecretaría", con cuantiosos recursos, ya que contaba con presupuesto del Gobierno Federal, Estatal y de varias dependencias gubernamentales para realizar obras de beneficio social en toda una región que consideraba varios estados de la República Mexicana, entre los cuales figuraban Michoacán, Guerrero, Morelos, el sur del D.F., parte

² - Según Hernández Rodríguez (1998) el ofrecimiento fue una acción política tendiente a alejar a Fabela de la entidad luego de su empeño por influir la sucesión en la gubernatura.

de Oaxaca y Puebla y sur del Estado de México; “macrorregión” donde Sánchez Colín puso en práctica sus conocimientos sobre el cultivo del limón y aguacate.

Con estos contactos políticos, Sánchez Colín llegaría a finales de la década de los cincuenta con un gran capital político que no sólo derivaba de su cercana relación con el grupo fabelista, su amistad con Miguel Alemán y con el propio Cárdenas, sino también al interior del Gobierno Federal, donde ocupaba una posición importante, sobre todo en relación con las políticas al campo. Es difícil saber qué tanta centralidad (Boissevain, 1977) tuvieron dichas redes como para definir la suerte de su destino, pero si algo puede afirmarse es el hecho de que supo aprovechar sus enlaces con tres redes políticas durante esta época, y que al mismo tiempo resultaron indispensables para proyectar carreras políticas de los principales miembros de los grupos relacionados directa o indirectamente con él: terminado el periodo de gobierno de Sánchez Colín, Alfredo del Mazo Vélez fue electo Senador en 1952, Secretario Político de la campaña presidencial de Adolfo López Mateos y posteriormente Secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos; tras su renuncia como candidato a Senador, Fabela fue designado como representante de México ante la Corte Internacional en la Haya, Holanda;² al mismo tiempo que otro miembro del Estado de México accedía a la presidencia de la República: Adolfo López Mateos.

Tan sólo evaluando la posición de cada uno de los políticos mexiquenses se puede decir que integrantes del grupo fabelista, con la elección de Sánchez Colín, no perdían terreno; antes bien, habían llegado a su punto máximo que era la conquista de secretarías de Gobierno Federal como antesala del poder nacional. En este contexto se inscriben las tensiones sobre la continuidad o ruptura del grupo político fabelista. Las posibilidades para seguir controlando la vida política de la entidad tienen en este periodo (1951-1957) una de sus mejores evidencias sobre el esfuerzo para adaptarse a los cambios políticos, pues la selección de Sánchez Colín representa un viraje muy claro sobre el proceso de reconfiguración de las redes políticas en la entidad. Reconocido como uno de los gobernadores más cercanos a la problemática agrícola, Sánchez Colín no sólo instrumentó proyectos agrícolas para campesinos sino abrió las puertas a un equipo de especialistas del campo e incentivó al sector campesino para reconstruir sus formas de organización. El

².- Según Hernández Rodríguez (1998) el ofrecimiento fue una acción política tendiente a alejar a Fabela de la entidad luego de su empeño por influir la sucesión en la gobernatura.

“extensionismo del Estado” fue claro durante todo su mandato, y a pesar de las críticas que puedan hacerse a tales iniciativas, el sector industrial no fue un asunto estratégico de su gobierno, mismo que se vio reflejado en la conformación de su equipo, y que debido a la proyección política de los integrantes del fabelismo tal vez por ello se debe que su gobierno no fue fiel heredero del dominio e influencia de éste.

La fractura del fabelismo

Ahora bien, sin duda que a partir de los cambios experimentados en la integración del grupo fabelista nos enfrentamos ante uno de los principales problemas analíticos sobre la idea de grupos políticos, y la manera en que estos permiten el análisis del cambio político mexicano. Lo que trataremos de demostrar en las referencias a los subsiguientes gobernadores de la entidad es la necesidad de descentrar el análisis de los procesos políticos que confluyen en la formación y redefinición de los grupos políticos en México a partir de variables como el cambio político sexenal, la velocidad con que cambian las normas y patrones de integración y reclutamiento de los grupos y, de no menor importancia, el elemento espacio-temporal a partir del cual se forman y se reconfiguran las redes de poder. En conjunto, estos tres elementos analíticos nos darán una imagen distinta sobre el futuro del grupo político fabelista y la forma en que fue reconfigurando sus patrones de reclutamiento e integración, así como los cambios posibles hacia subredes de poder que sostienen miembros del grupo.

Una vez que finaliza el periodo de gobierno de Sánchez Colín, el grupo fabelista tiene en las candidaturas de Gustavo Baz Prada y Juan Fernández Albarrán el más claro cuestionamiento sobre su integración y continuidad. Varios estudios han apuntado que la dinámica del reacomodo político provocado por estos dos gobiernos no favoreció la reintegración y el repunte del grupo de poder, ya que tanto Baz Prada como Fernández Albarrán constituyeron nuevamente una determinación del “centro” para erradicar la influencia que tenía el grupo. Por ejemplo, Hernández Rodríguez señala: “En realidad la llegada de Baz y Fernández Albarrán confirman la determinación del gobierno central de acabar con el cada vez más debilitado poder de Fabela y su grupo. Naturalmente que estos dos personajes pudieron alcanzar el poder gracias no sólo a ese apoyo indiscutible [del

centro], sino también a que la fuerza del Grupo Atlacomulco había sido minada desde el gobierno de Del Mazo por sus diferencias entre sus miembros e incluso un deliberado alejamiento, como ocurrió en el periodo de Sánchez Colín” (ibíd: 118). De la misma forma, Arreola (1995) concluye que el periodo de Baz y el de Fernández Albarrán son una suerte de imposiciones del “centro”, gracias a la amistad que tenía Baz Prada con el presidente Adolfo Ruiz Cortínez y Fernández Albarrán con Adolfo López Mateos. No menos importantes son las afirmaciones de Herrejón y Jarquín sobre el retorno de Baz Prada a la entidad, cuando otro hijo del Estado de México, nacido en Atizapán de Zaragoza, llegaba a la presidencia de la República, Adolfo López Mateos, que también apoyó a Juan Fernández Albarrán en su candidatura durante su primer año de gobierno (1995: 70).

Realmente para nadie resulta extraño que los años de 1957 a 1969 fueron una suerte de injerencia externa para revertir el predominio del grupo político dominante, y de que tanto Baz como Fernández Albarrán resultaron ajenos a la centralizada dinámica de las redes en torno de la figura de Fabela; de que sus gobiernos hicieron todo lo posible por desterrar una forma de sucesión que comenzaba a mostrar grados de exceso en las designaciones, y de que el momento político que les tocó vivir en parte alimentaba un cambio sobre la manera en que sucedían las elecciones en la entidad. Por ejemplo, Baz Prada tuvo varias veces la oportunidad de convertirse en gobernador y había rechazado la oferta debido a su interés por proseguir con su carrera profesional (médico cirujano), la cual supuestamente estaba por encima de sus aspiraciones políticas, como el haber aceptado la dirección de la Facultad de Medicina de la UNAM, la Rectoría General de la UNAM y posteriormente la Secretaría de Salubridad y Asistencia en el gabinete de Avila Camacho.

Con el currículum que formó, amparado por los gomistas y posteriormente con Adolfo López Mateos, la carrera política de Juan Fernández Albarrán transitó en medio de un continuo vaivén político (presidente municipal en el periodo de Zárate Albarrán, Secretario General de Gobierno con Wenceslao Labra entre 1935 y 1941, diputado federal de 1943 a 1946, Oficial Mayor del Departamento de Asuntos Agrarios entre 1946 y 1952, Senador y presidente del Comité Directivo Estatal del PRI hasta 1959), resultado de reajustes políticos que el grupo de Fabela realizaba con el fin de conceder un mínimo reconocimiento a los políticos de “viejo cuño”, de manera que su elección como gobernador por el periodo 1963 a 1969 consistía en una suerte de respaldo presidencial de

López Mateos, con quien compartía amistad y una frustrada aspiración por la gobernatura (Hernández Rodríguez, 1998: 116-117).

No nos detendremos demasiado sobre los pormenores de las sucesiones. Sin embargo, sólo queda como duda si Baz Prada y Fernández Albarrán no representaron el momento (aprovechada justamente por el “centro”) de un cambio generacional del grupo fabelista, en el sentido de que varios de sus principales líderes habían llegado a un punto en que los puestos públicos que pudiesen obtener, prácticamente resultaban poco decorosos en virtud de que ya habían pasado por y encima de ellos, y que las nuevas generaciones que lograron reclutar en sus respectivos gobiernos resultaron demasiado jóvenes como para ser postulados como gobernadores, en virtud de que otros políticos tenían mayor prestigio como para ser fácilmente desplazados, tal como observamos con Baz Prada y Fernández Albarrán.

Por ejemplo, el ascenso de Baz a la gobernatura efectivamente ocurre en un momento de fractura del grupo fabelista, pero suponer que el final del grupo estaba detrás de la puerta, es quizá algo cuestionable. Si el grupo Atlacomulco termina un periodo en que sus más representativos miembros fueron desplazados por otros políticos, es conveniente preguntarse acerca de lo que se entiende por grupo político y los alcances que tiene en el proceso de explicación del cambio político. Asimismo, es pertinente someter a crítica qué tanto un grupo político tiende a modificar con el tiempo sus normas de integración y funcionamiento, y cómo se modifican sus redes de poder desde el punto de vista de cambios generacionales.

En relación con el ascenso de políticos ajenos al fabelismo, dos cosas son necesarias apuntar. En primer lugar, Gustavo Baz Prada constituye el primer gobierno que, apoyado por Ruiz Cortínez, tiene como propósito desplazar a los fieles fabelistas del poder público. Este objetivo se plantea desde que Ruiz Cortínez mantiene como finalidad erradicar grupos de poder, los cuales constituyeron su dominio regional al lado del alemanismo. Pero no lo hace con demasiada soltura, sino que se apoya en las crecientes protestas sociales que desatan los actores regionales. En segundo lugar, Baz Prada es uno de los gobernadores que llega a la entidad --según él por una fuerte presión tanto oficial como ciudadana, luego de haber rechazado en tres ocasiones la candidatura a la gobernatura-- con el propósito de restablecer las formas de control regional desde el “centro”, consolidando nuevos dominios

y desintegrando los viejos actores políticos. La carrera política de Baz le permite llegar a la gobernatura con cierto margen de maniobra, pues su prestigio como médico cirujano permite ser aceptado por la mayoría de los sectores sociales del partido oficial (PRI) en el poder, y por el mismo Fabela.

La tesis según la cual Baz constituye un poder “aparte” del fabelismo, puede ser relativamente cierta, pero también debemos tener presente que no se convirtió en perseguidor político de los otros grupos políticos, ni desplazó totalmente a los anteriores equipos de apoyo sino que se benefició de ellos, promoviendo, incluso, sus propias carreras políticas, tal como la de Hank González, fiel heredero fabelista, que al principio fungió como Secretario de Gobernación al lado de Baz y después electo diputado federal. Podría sugerirse que su designación representa una reintegración de redes de políticos que habían sido marginados de las administraciones fabelistas. La reconfiguración de redes políticas fue un elemento medular que se inicia con el gobierno de Baz. Una de ellas fue la que fundó Jorge Jiménez Cantú con Hank González (curiosamente uno representa la vertiente de Baz y otro el fabelismo), cuando es nombrado Jiménez Cantú como Secretario General de Gobierno durante dos sexenios consecutivos. De esta forma, el periodo de Baz constituye un momento de reintegración de “nuevos” y “viejos” políticos que encontraron en él nuevas esperanzas de ascenso y movilidad política. Este hecho constata un proceso de “circulación política” que se fue manteniendo y reforzando con y en el tiempo, en correspondencia con otros grupos que controlaban la presidencia de la República. Las tesis de que el grupo se extinguió con la llegada de Baz Prada a la gobernatura no toman en cuenta la velocidad con la cual circularon las élites políticas pues se puso el acento en las redes familiares del grupo, lo que significaba pensarlos como un ente absoluto dejando de lado la explicación de la renovación de las élites por nuevas generaciones de políticos tal como lo constatamos con Hank González y Jiménez Cantú, posteriores gobernadores. Un grupo político no es capaz de resistir en el tiempo si no se generan nuevas formas de reclutamiento y renovación que permitan su reproducción, tanto en términos de identidad política e ideológica.

Ahora bien, si el ascenso de Baz y de Fernández Albarrán representan esta suerte de coyuntura en la que se redefinen las generaciones de políticos, veremos que sus gobiernos fueron resultado de un proceso de circulación de élites en la esfera política, donde se han

adaptado las redes políticas del anterior grupo con presencia de nuevos políticos que incorporaron los gobiernos de Del Mazo y de Sánchez Colín, más los nuevos equipos de colaboradores que formaron los siguientes gobernadores. Es así como el fabelismo continuó siendo parte de un “imaginario” a partir del cual los nuevos políticos encontraron un espacio de reactivación.

La velocidad³ de adaptación de las redes de los principales miembros de facciones políticas (fabelismo, Baz y López Mateos) han sido aspectos centrales de la historia política mexiquense. La composición política de los grupos y facciones que lograron acceder al gobierno desde el periodo de Fabela al de Alfredo del Mazo González han sido herederos directos e hijos de políticos que se formaron de las primeras generaciones posrevolucionarias.⁴ Fabela y Gustavo Baz fueron herederos del periodo revolucionario que formaron su prestigio social bajo la imagen de la Revolución, lo mismo que Adolfo López Mateos. A estos tres personajes les sucedieron nuevas generaciones de políticos que se formaron bajo la imagen de sus protectores. Por ejemplo, la red de Fabela se expandió hasta el gobierno de Sánchez Colín; la de Baz tuvo en su gobierno sus más altos beneficios con la designación de Jorge Jiménez Cantú como gobernador en el periodo 1975-1981; y la de López Mateos alcanzó la cumbre con la designación de Fernández Albarrán como gobernador. Ahora bien, en el marco de los vaivenes políticos el reflejo de la reconstitución de los grupos no se expresó fielmente sobre los conflictos al interior de los dominios de poder sindical, aunque sí tuvieron severas repercusiones en el control y relación con el gobierno. En este apartado nos concentraremos en una descripción pormenorizada de los conflictos intrasindicales de los dominios cocemista y cetemista, con el fin de demostrar que sus fuentes de poder independiente prosiguieron enmarcados dentro de los intereses políticos de los grupos de poder.

¹.- Durante la investigación realizamos un recuento periodístico de los conflictos laborales entre los años 1950 y 1965 a través de diversos diarios de la entidad. De la información obtenida resaltan varios casos que seleccionamos como ilustrativos. Algunos de los más importantes fueron el conflicto intersindical del Sindicato de Hilanderos, Meseros y Restauranteros del Estado de México, entre Jesús García Lovera y Francisco Pérez Ríos. En la década de los sesenta los sindicatos de la empresa La Tabacalera mexicana, PACSA, General Electric, CELSA, etc., todos ellos de la Federación cetemista, emplazaron a huelga por disputas de unidades. Los conflictos se prolongaron de 1960 hasta 1966. En la COCEM los conflictos de

el Pan, Vidriero de México, etc., y en las empresas Aceros Nacionales,

³.- Utilizo el término “velocidad” como referencia de un proceso de cambio en la configuración de las redes políticas. Cfr. Peter Burke. *Venecia y Amsterdam. Las élites del siglo XVII*. Gedisa, 1996.

⁴.- Quizás Salvador Sánchez Colín sea la excepción, pero aun con sus propias diferencias fue un heredero de los principios revolucionarios, en cuya persona de Alemán se plasmaron y que Sánchez Colín adoptó.

El BUOEM y los movimientos de protesta obrera

En el marco de la campaña de gobierno de Sánchez Colín, los dominios de poder sindical reprodujeron la misma alianza al aceptar su designación como candidato oficial aun cuando no era afín a algunos dirigentes, entre los cuales figuraban los cetemistas. Las manifestaciones de apoyo por parte de las centrales obreras se hicieron a marchas forzadas, obligados por el Comité Directivo Estatal del PRI declarar su adhesión oficial. Los dirigentes obreros emitieron desplegados donde manifestaban su afinidad y confianza por el nuevo candidato. Sin embargo, los problemas que tenía que afrontar Sánchez Colín en relación con los conflictos intersindicales pronto lo desencantaron de los apoyos brindados en su campaña y de la relativa estabilidad política que Del Mazo tanto había aclamado en sus actos políticos.

Uno de los principales problemas que heredó de las pasadas administraciones fue los conflictos entre la COCEM y la federación cetemista, pues a pesar de que habían disminuido con Del Mazo, éstos siguieron desatando guerras ocultas que ponían en entredicho la estabilidad política. Sobre todo porque el poder sindical se extendió a lo largo de las regiones industrializadas e incluso predominantemente agrícolas como municipios periféricos de la ciudad de Toluca y la región norte del Valle de México.

Así, el gobierno de Sánchez Colín arranca con una relativa paz laboral en lo sindical y en lo político, y aunque seguían existiendo disputas por titularidad de contratos colectivos, los conflictos no rebasaban sus márgenes locales. Sin embargo, a mediados de su gestión se acentuaron de manera drástica.⁵ Por ejemplo, en el ramo de la industria del Pan, la COCEM rechazó el fallo negativo de la Junta de Conciliación sobre la titularidad del contrato, a pesar de que ya había existido un litigio sindical con la CTM. Los

⁵.- Durante la investigación realizamos un recuento periodístico de los conflictos laborales entre los años 1950 y 1965 a través de diversos diarios de la entidad. De la información obtenida resaltan varios casos que seleccionamos como ilustrativos. Algunos de los más importantes fueron el conflicto intersindical del Sindicato de Hilanderos, Meseros y Restauranteros del Estado de México, entre Jesús García Lovera y Francisco Pérez Ríos. En la década de los sesenta los sindicatos de la empresa La Tabacalera mexicana, FACSA, General Electric, CELSA, etc., todos ellos de la Federación cetemista, emplazaron a huelga por disputas de titularidades. Los conflictos se prolongaron de 1960 hasta 1966. En la COCEM los conflictos de factorías "El Calito", Industrias del Pan, Vidriera de México, etc., y en las empresas Aceros Nacionales, Aceros Estructurales, Sindicato de Mineros, etc., emplazaron a huelga por "mutilaciones de contrato", revisión salarial y conflictos por la dirección de los sindicatos. Cabe señalar que la mayoría de estos conflictos se caracterizaron por la aplicación de cláusulas de exclusión, despidos injustificados, recorte de personal, incumplimiento de contratos colectivos y abusos patronales por parte de o tolerados por los líderes sindicales.

cocemistas pugnaron porque se abriera un juicio especial después del "precipitado fallo a favor de los cetemistas." Dichos conflictos tenían implicaciones en las relaciones sindicato-gobierno puesto que la titularidad de los contratos se incrementaron de acuerdo con las nuevas industrias que se instalaron en la entidad, poniendo en juicio la capacidad del gobierno para conseguir acuerdos relacionados con el tope salarial, la negociación de prestaciones y utilidades de los trabajadores. Como cada central "negociaba por su lado" las demandas de la clase trabajadora y establecían estrategias "oscuras" para seguir reteniendo los contratos colectivos, era difícil establecer una acción coordinada contra la protesta obrera de sindicatos no oficiales. Producto de las fricciones intersindicales, las centrales obreras siguieron mostrando reticencias a unirse en pro de la insurgencia democrática, a pesar de que en 1952 se formó el Bloque de Unificación Obrera del Estado de México (BUOEM) que hizo todo lo posible por cohesionar a todas las centrales, pero no lo logró con la COCEM. El clima político continuaba en casi todos los ámbitos sociales. Días previos al desfile del Primero de Mayo de 1953, el gobierno de Colón fue puesto en entredicho por las pugnas obreras ya que se llegó a proponer [que] debería suspenderse el desfile con el fin de evitar choques entre la CTM y la COCEM. Sin embargo, las dos centrales rehusaron suspenderlo ya que, al decir de algunos líderes, la disputa no debería ser motivo para que el movimiento obrero organizado clausurara su deseo de expresar públicamente su "unidad". Obviamente que esto tenía que ver con el protagonismo que los dirigentes sindicales estaban acostumbrados a hacer frente al Palacio de Gobierno, y al final cada central desfiló por su lado y tanto los obreros cetemistas como los cocemistas llevaban consignas de mutuo rechazo, agrediendo verbal y físicamente.

Dichos conflictos se manifestaron de forma más abierta contra las autoridades a tal grado que el BUOEM fue puesto en cuestión. El objetivo de la unificación de las centrales sindicales era contrarrestar los movimientos de insurgencia democrática que los sindicatos ferrocarrilero y electricista impulsaban contra los sindicatos oficiales. La formación del BUOEM, se consideraba, era con el fin del "condenar públicamente a los agitadores comunistas incrustados en las filas (oficiales) que no sólo perturban la tranquilidad del trabajador imputándole y sembrándole la semilla de la desconfianza sino también crean problemas y conflictos al gobierno y al pueblo de México".⁶ A este Bloque no pertenecía la

⁶.- "Responsabilidad obrera", *El Demócrata*, 25 de febrero de 1955.

COCEM por considerarlo poco democrático y que atentaba contra su integridad como organización. Fue hasta 1955 que ingresó, y lo hizo cuando se habían generado serios problemas gremiales en sus sindicatos, como el de Industrias del Acero. Su ingreso, a la luz del gobierno, se interpretó como un momento importante dentro del movimiento obrero de la entidad, ya que con esta medida se clausuraba toda esperanza para desmembrar la estructura corporativa que impedía la independencia de los obreros frente a sus dirigentes. En una reunión especial con el gobierno se puso a consideración el deseo de ingresar al BUOEM. Las centrales mostraron satisfacción por la determinación de la COCEM y la admitieron "hasta con entusiasmo", otorgándole a uno de sus dirigentes la vicepresidencia del Bloque en tanto que Jesús García Lovera (de la federación cetemista) mantenía la presidencia.

La aceptación dentro del BUOEM ocurrió en un momento de extrema vulnerabilidad de los sindicatos oficiales, pues el movimiento de los vallejistas tomaba dimensiones importantes en la entidad, luchando por la democratización de los sindicatos del Acero de la COCEM y contra los sindicatos de las industrias del Ramo Eléctrico y Minero Metalúrgico de la CTM. Lo que para la unificación obrera representó la COCEM fue una estrategia de repliegue de los sindicatos no oficiales al encontrar poco eco de sus demandas entre ella, que se consideraban más "democráticas". Por ello, la COCEM sirvió de base para lograr dicha unificación de los sindicatos oficiales del Estado de México. Entre los miembros del BUOEM estaban las federaciones estatales de la CTM, la CGT, la CROM y CROC, federaciones oficiales de sindicatos nacionales como petroleros, ferrocarrileros, electricistas y textiles. Esta posición se reflejó nuevamente en otros espacios de poder: para la elección de diputados federales, Martínez Orta y Eduardo Soberanes consiguieron una diputación federal, en calidad de propietario el primero y de suplente el segundo, seguido de la federación cetemista con Francisco Pérez Ríos y Federico Nieto, en calidad de propietario y suplente respectivamente.

Si en este periodo de gobierno las centrales obreras habían transitado por conflictos laborales de indudable alcance, durante la década de los sesenta sus cuadros de liderazgo sindical entraron en un proceso de desgaste paulatino. Los años dorados del corporativismo estatal comenzaban a mostrar sus deficiencias de renovación política después de 16 años. El periodo de gobierno de Baz Prada coincide con la fractura de la estructura corporativa

mexiquense así como del grupo político que la respaldaba. Como hemos comentado, en todo el país se había desatado una campaña en contra de dirigentes sindicales que llevaban en el poder más de 15 años, luego de que no dieron muestras de renovación de sus liderazgos y de democracia al interior de los sindicatos. En la capital del estado se generó un movimiento democrático de alcance nacional y se expandió sobre toda la región industrial de Tlalnepantla y Naucalpan. Se les criticaba por la poca representatividad que tenían ante los obreros de las empresas; por la falta de voluntad política para luchar por aumentos salariales debido a las devaluaciones y crisis económicas; y por la forma en que “utilizaban” al movimiento obrero organizado para conseguir fines políticos. Estas demandas se aplicaban al propio Fidel Velázquez de la CTM; a Ortega del Sindicato Ferrocarrilero, a quien el gremio le había vuelto la espalda; a W. Sánchez que pusieron en ridículo los profesores en el Estado de México; a Francisco Pérez Ríos y Martínez Orta, “quienes en sus 20 años de líderes inamovibles habían sido de todo: alcaldes, diputados locales, federales”.⁷

Por el lado de la COCEM la protesta contra sus dirigentes en empresas de Aceros Tepeyac, Aceros Estructurales, Aceros Tlalnepantla y Aceros Nacionales, no era nada distinta respecto de los cetemistas. En esta última empresa, la mayoría de los obreros estuvieron dispuestos a destituir del sindicato a Luis Berroeta en virtud de que había tolerado el despido de 148 obreros sin previa justificación cuando la empresa le comunicó un recorte de personal. Los obreros manifestaron su desconocimiento e integraron un nuevo Comité Directivo para firmar un nuevo contrato colectivo de trabajo. Asimismo, acusaron a Berroeta de que a través de 18 años de líder se enriqueció mediante sumas de dinero que recibió de las partes empresariales al firmar contratos colectivos que nunca fueron mostrados a los trabajadores.⁸

La destitución fue la punta del iceberg de una ola de movimientos huelguísticos contra la COCEM, donde los trabajadores del ramo minero-metalúrgico y electrónico exigieron su independencia de la central debido a los malos manejos de los dirigentes. En una situación desesperada, probablemente por miedo a perder la titularidad del contrato,

⁷.- "Que junto con los fideles, tronaron aquí los eternos Martínez Orta y Pérez Ríos", *El mundo*. Periódico del Estado de México. 8 de julio de 1958.

⁸.- "Todos los obreros de Aceros Nacionales en pie de lucha contra Berroeta", Periódico *El Mundo*, 18 de mayo de 1959.

Manuel Martínez Orta no pudo sostener a Berroeta al frente del sindicato y aceptó su destitución, así como la reinstalación de 73 obreros despedidos de un total de 148 con tal de seguir reteniendo el contrato colectivo de trabajo. En este marco de agitación sindical, la CTM declaraba que la COCEM era una central de "organismos blancos al servicio de las empresas". El trasfondo del conflicto era que la CTM detentaba la titularidad del Sindicato Nacional Minero-Metalúrgico por medio del cual reclamaba la adhesión de empresas del Valle de México, las cuales pertenecían a la COCEM. Después de todo, la CTM era la principal beneficiaria de estas pugnas, lo que hace suponer que estaba detrás del movimiento; máxime cuando el presidente López Mateos había aprobado la formación de sindicatos nacionales constituidos por ramas productivas, y que la dirigencia cocemista desaprobó por considerar que se estaba atentando contra sus intereses.

Sin embargo, los conflictos en Aceros Nacionales, Estructurales, etc., mostraban una de las caras ocultas de los cocemistas, de lo que fue su ejercicio sindical y de la manera en que controlaba los sindicatos afiliados a ella. La expresión del descontento tuvo desenlaces más allá de los previstos por los dirigentes pues los obreros de Aceros Nacionales, a pesar de que ya habían destituido a Berroeta, enviaron un comunicado al gobernador con el propósito de enterarlo de la situación y de manifestar su rechazo porque Berroeta y Martínez Orta siguieran bajo el mando de la central obrera. En el comunicado también se expresaba que la lucha por la destitución de los dirigentes sindicales tenía objetivos más amplios que el pliego petitorio, como el de erradicar el sindicalismo oficial. Las acciones de protesta en Aceros Nacionales se extendió por toda la región industrial de Tlalnepantla, Naucalpan y Ecatepec, bajo el reclamo de democratización de las estructuras sindicales: Aceros Ecatepec, Tepeyac y Vidriera de México.⁹

Uno de los conflictos más importantes que se suscitó entre la CTM y la COCEM en julio de 1962 fue el fallo de Secretaría del Trabajo y Previsión Social contra la COCEM en el sentido de que el Sindicato de Trabajadores Minero-Metalúrgicos podía tener el derecho de administrar su propio contrato colectivo (Contratos Ley), bajo la iniciativa de formar un solo Sindicato Nacional. Esta decisión política implicaba un reordenamiento nacional de todos los sindicatos en ramas industriales que el gobierno consideraba estratégicos con el fin de fortalecer a la CTM para que se apoderara de la titularidad del contrato colectivo de

⁹ .- *El Sol de Toluca*, Junio de 1962.

Laminación de Productos de Hierro y Acero, Petroquímica y de la Industria Cementera, lo que implicaba que organizaciones obreras como la COCEM tuvieran que renunciar a sus derechos legales. De acuerdo con la interpretación de sus propios dirigentes, la decisión de López Mateos para apoyar a la CTM y al Sindicato Nacional Minero-Metalúrgico tenía como fin fracturar a su organización, como una medida para rearticular las fuerzas del sindicalismo tradicional y así evitar toda posibilidad de fragmentación. Se sabe que este hecho no necesariamente respondía a circunstancias locales, más bien tenía otros fines políticos como el de regular el aumento salarial bajo la idea de un contrato-ley que rigiera a todas las empresas de un mismo ramo, así como evitar (*sic*) la articulación de demandas de emplazamiento a huelga en función de la coordinación dirigentes obreros de varias empresas y ramos productivos.

De cualquier manera, esta política no pasó desapercibida por el gobierno de Baz Prada, quien declaró a propósito de los conflictos de la COCEM con los obreros de las empresas de aceros: "[...] debido a los conflictos obrero-patronales que se han venido desarrollando en las fábricas de Sanitarios El Aguila, Aceros Nacionales, Ecatepec, de Papeles Kroft, etc., donde los trabajadores han emplazado a huelga, se sostiene que: respetaremos el derecho a huelga y lo haremos respetar, y seguirán gozando de nuestro apoyo dentro de la ley".¹⁰ Esta declaración anticipaba la posición del gobierno en torno de los privilegios de que gozaron algunas centrales, cuando se pronunció negativamente por la extensión de los conflictos intragremiales de las empresas en huelga.

Respecto a la federación cetemista, empresas como La Tabacalera Mexicana despidieron sin previa justificación 600 obreros por el "detalle" de haber faltado el día 10 de Mayo a laborar, mientras que los obreros argumentaban que ésta era una estrategia de la empresa con el propósito de restringir las peticiones y prestaciones en el contrato colectivo de trabajo. El conflicto se prolongó por un lapso de 6 años para resolver el problema de los despidos injustificados y donde los dirigentes cetemistas no pudieron contrarrestar las campañas patronales de destrucción del sindicato.¹¹

Ante tal situación la federación denunció ante el presidente de la República, Adolfo López Mateos, que un grupo de filovallejistas se estaba movilizandando entre sus sindicatos

¹⁰.- "Respetaremos el derecho de huelga y lo haremos respetar", *El Mundo*, 24 de septiembre de 1959.

¹¹.- *El Sol de Toluca*, junio de 1960, septiembre del 1961 y agosto de 1966.

para crear conflictos y sostuvieron que la agitación provenía del movimiento de insurgencia obrera, "donde más de 50 000 obreros se habían sumado al movimiento libertario para echar fuera del sindicato a los líderes, haciendo promociones para asambleas".¹² Sin embargo, aun con la respectiva denuncia ante el presidente de la República, no logró detener el proceso de escisión y los cambios de afiliación sindical.

Por otra parte, desde comienzos de la década de los cincuenta la rivalidad entre Federico Nieto (dirigente del poderoso Sindicato de Meseros, Restauranteros y Electricistas del Estado de México) y Jesús García Lovera (dirigente de la Agrupación de Sindicatos Independencia 101 de la ciudad de Toluca) se agudizó debido a que Jesús Lovera llevaba 15 años al frente de la organización y, según decían, había utilizado su posición para establecer todo tipo de convenios ajenos a los trabajadores "poniendo en mal lugar a la CTM". Los golpes habían terminado en la renuncia del Comité Ejecutivo Estatal, y en 1965 Fidel Velázquez y su hermano Gregorio designaron a Federico Nieto Secretario General Interino de la federación, lanzando a su vez una campaña de desprestigio contra Lovera. Las presiones por expulsarlo de la central llevaron a la realización de un Congreso con el fin de separarse de la CTM, lo que significó una reacción contraria de Fidel Velázquez y varios líderes: "Sólo esperamos que García Lovera realice su congresito para saber con cuántos elementos cuenta y quiénes serán descartados para posteriormente promover el cambio de líderes".¹³ A un año de dirigir la organización (1961) Federico Nieto fue sustituido por José Chiquillo Juárez, a quien en el Congreso Estatal de la CTM se le propuso expulsar a Jesús García Lovera y "[...] [como] principal actividad organizar a un grupo político bastante fuerte para apoyar la candidatura de Fidel Velázquez a la gubernatura del estado, [quien] [...] se asegura la ha buscado por tres ocasiones".¹⁴

En resumen, los conflictos que se vivieron de 1957 a mediados de la década de los sesenta ilustran de forma general los cambios políticos en las relaciones de poder entre el gobierno y las centrales sindicales. Si con el gobierno de Sánchez Colín hubo ciertas fricciones, con Baz Prada las centrales obreras francamente entraron en un proceso de desgaste paulatino de sus fuentes de poder. La cercanía que estableció Baz Prada con el

¹².- "La COCEM, como la CTM están alarmadas", *El Sol de Toluca*, 14 de junio de 1959.

¹³.- *El Sol de Toluca*, pueden revisarse los meses de febrero de 1960; enero, marzo, abril y diciembre de 1961.

¹⁴.- *El Sol de Toluca*, 16 de diciembre de 1961.

presidente Ruiz Cortínez durante el momento de mayor agitación obrera se convirtió en una especie de alianza que tenía como objetivo fragmentarlos.

En este sentido, el inicio de la década de los sesenta constituye el punto de partida de un proceso de involución política de las estructuras de poder sindical. Culminaba una época de predominio de sus dominios como producto de un severo cuestionamiento a sus liderazgos sindicales por parte de la clase obrera, que había fragmentado parte de su poder sindical en las regiones más industrializadas, de tal forma que el control de la titularidad de los contratos colectivos de trabajo se hacía cada vez más difícil de negociar, lo mismo que sus cláusulas. Los brotes de protesta obrera que se generaron a nivel nacional se difundieron en la región del Valle de México, y liderados por Vallejo y el Partido Comunista, habían puesto en entredicho la capacidad de dirección y control del movimiento obrero organizado. Asimismo, la selección de los dirigentes a puestos de elección popular comenzó a ser cuestionada por nuevas generaciones de dirigentes que querían probar las “delicias del poder” y la protección de los gobiernos.¹⁵ En este contexto las posibilidades de continuidad de un tipo de dominación y hegemonía regional habían sido seriamente fragmentadas. Vamos a referirnos ahora de manera específica a cada uno de las centrales sindicales desde el punto de vista de sus estructuras de poder con el fin de dar cuenta de la fragmentación regional.

Faccionalismo cetemista

Los conflictos al interior de la federación cetemista que sobrevinieron durante la década de los sesenta pusieron en evidencia un modelo organizativo fragmentado, el cual se componía de diversos intereses políticos y sindicales. Las pugnas políticas entre los principales dirigentes se fomentaron debido al control independiente de sus sindicatos y el escaso poder delegado del Gobierno del Estado. El modelo de organización del poder cetemista, a diferencia del cocemista, puede considerarse como una coalición de intereses (Thoden van Velzen, 1973) en función de su competencia por los recursos significativos. Thoden van Velzen señala que la coalición de intereses se forma sobre la base de una serie de conflictos,

¹⁵.- Recordemos el caso de Luis Berrueta de la COCEM en el conflicto de la rama del Aceros. El caso de Gregorio en Valle de Bravo; el caso de Martínez Orta en la Secretaría General de la Central obrera, y la pugna entre las facciones cetemistas por el poder de la federación sindical y los puestos públicos.

en los cuales se presentan dos o más contrincantes. Una coalición de intereses se centra sobre un líder (o líderes) y su existencia depende de un adversario; cuando el enemigo desaparece, la coalición se colapsa (ibíd.: 240). Este apartado tiene como finalidad explorar las formas organizativas del poder sindical de las centrales obreras más importantes de la entidad desde el punto de vista del proceso de centralización.

Podemos decir que uno de los principales problemas de la federación cetemista es la fragmentación de su poder sindical como producto de la existencia de varias coaliciones de facciones de dirigentes sindicales. Por ejemplo, Gregorio Velázquez, Antonio Galván, José Urquiza y Antonio y Jesús García Lovera, construyeron sus dominios de poder por medio del control de sindicatos de empresa los cuales, a su vez, se aliaban con otros dirigentes que representaban filiales de Sindicatos Nacionales de Industria, como el Sindicato Único de Electricistas que dirigía Francisco Pérez Ríos desde 1942; el Sindicato Ferrocarrilero; el Sindicato de Maestros del Estado de México, etc. Dicha heterogeneidad de intereses se sumaba a una serie de alianzas con miembros de la dirección de la CTM a nivel nacional, quienes también formaron parte de coaliciones sindicales, tales como Jesús García Lovera que representa la organización Agrupaciones Sindicales Independencia 101 mientras que su hermano Antonio fungía como Secretario General de Sindicatos Acción Social y miembro del Comité Ejecutivo Estatal de la CTM.

Entre 1956 y 1967, la lucha por el control de la federación cetemista desencadenó procesos políticos internos de gran importancia, sobre todo por la diversidad de intereses que existían alrededor de ella. La disputa por el control de la secretaría general constituyó una arena de lucha en donde no sólo estaba de por medio su administración sino también la selección política de los dirigentes que ocuparían puestos de elección popular y representaciones ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje. Con la aprobación de Gregorio Velázquez, Jesús García Lovera ocupó la Secretaría General durante 12 años ininterrumpidos, de tal manera que al celebrarse el Congreso Estatal para elegir nuevo secretario, en 1956, fue severamente criticado por los integrantes de la organización. Fue justo en este periodo cuando se agudizaron tales enfrentamientos, pues tanto los representantes de las federaciones regionales y los secretarios generales de los sindicatos nacionales con representación en la entidad, se rebelaron en su contra por considerar que “había poca sensibilidad política para resolver los problemas laborales”. El descontento se

Provincia, Tlaxiapa, 6 de octubre de 1957.

había generalizado y los dirigentes de los sindicatos nacionales y federaciones regionales no permitieron que continuara al frente, haciendo imprescindible su renuncia ante el Comité Ejecutivo Estatal.

La renuncia de Jesús García Lovera obedecía, según sus detractores, a que había generado todo tipo de prebendas que afectaban sus intereses políticos pero en realidad las presiones en su contra provenían al no haber podido formar parte de la planilla de candidatos a puestos de elección popular, ya que si bien los espacios políticos eran reducidos, era claro que la competencia fuera más agresiva contra sus propios amigos, colaboradores y miembros de su federación. Los casos más "dramáticos" se presentaron en el periodo de elección para diputados locales en 1957, pues ante el temor de no ser designados los dirigentes de las federaciones regionales de Naucalpan, Tlalnepantla y Ecatepec, comenzaron a generar diversas estrategias de desprestigio de los más cercanos dirigentes con las autoridades gubernamentales. Al mismo tiempo, esta estrategia no estaba aislada del contexto estatal de las elecciones pues el propio Fidel Velázquez declaró: "La CTM debería tener la totalidad de los ayuntamientos y representaciones de elección popular de los municipios más industrializados, ya que es a los obreros a quienes les corresponde el control de las administraciones".¹⁶ Esta declaración tenía destinatario: los representantes del gobierno estatal, el PRI y sus sectores de apoyo, que esperaban de la CTM estatal mayor comprensión debido a las presiones que ejercían otros sectores del partido como la CNOP. Así, ante el peligro de que la CTM se rebelara por completo hacia las instancias gubernamentales --por no haber sido seleccionados sus dirigentes a los puestos de elección popular--, se brindaron algunos espacios de representación. Pronto el revuelo dentro de los cetemistas generó grandes fisuras debido al oportunismo de los interesados. Las negociaciones de las candidaturas a presidencias municipales y algunas diputaciones locales pretendieron resolverse "dentro" de la federación, por lo que fue natural que comenzaran a golpearse entre ellos. Se "soltaron" nombres de dirigentes supuestamente amarrados con el fin de "quemarlos" en el partido. Por ejemplo, se distinguieron gentes como Federico Nieto y el propio Secretario General del PRI estatal como los "quemados". Quienes estaban adelantándose a las declaraciones del PRI eran precisamente los que

¹⁶.- "La CTM pretende la totalidad de municipios en los ayuntamientos de Tlalnepantla y Naucalpan" en *La Provincia*, Tlalnepantla, 6 de octubre de 1957.

habían renunciado al cargo en la federación cetemista, como José Soto, allegado a García Lovera.

Los conflictos por la elección de candidatos es un ejemplo de los *dramas* políticos más importantes que vivió la federación cetemista. Por ejemplo, las pugnas entre García Lovera y Federico Nieto, que eran los dos principales adversarios, tenían como antecedente una antigua diferencia personal que no se había borrado: al frente del Sindicato de Meseros y Restauranteros, Federico Nieto estaba ligado con Francisco Pérez Ríos, líder de los electricistas en el estado, quien mantenía una relación de amistad con Leonardo Rodríguez Alcaine, Secretario General del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM); y según se decía, estaba protegido como para competir por la titularidad de sindicatos que administraba Jesús García Lovera. Las diferencias entre ellos llegaron al punto límite de agredirse verbalmente como el día en que se obligó a García Lovera renunciar al puesto, junto con sus colaboradores, y Nieto mostró beneplácito aduciendo que la Federación se librara de líderes clientelistas y corruptos. Estos hechos tuvieron en la celebración del Congreso Estatal de la CTM su mejor expresión ya que, al nombrar a Federico Nieto como Secretario General Interino, éste declaraba que "Lovera sólo se ha dedicado a promover regalitos e intrigas entre distintas facciones sindicales por lo que no se le puede considerar como trabajador puesto que apenas llega a músico".¹⁷ Más tarde Nieto demandaba al Tesorero del CEE de la gestión de Lovera, Benito Sánchez, por una supuesta responsabilidad en el cargo, imputándole un fraude, a lo que Lovera reaccionó diciendo que él le había entregado personalmente el papeleo de las cuentas claras: "Lo que pasa es que da patadas de ahogado después de que lo quemó el partido [...] todo el relajo armado es por el coraje de no ser diputado federal como esperaba".¹⁸

La otra cara del conflicto entre Lovera y Nieto, y quizás la más importante, tiene su origen en la disputa por el control de la titularidad del contrato colectivo de trabajo del Sindicato de Trabajadores Meseros y Restauranteros. Como Lovera representaba la organización Agrupaciones Sindicales de Independencia 101, su influencia en varias ramas de trabajo se había extendido a otros ámbitos laborales, de modo que quiso pelear la titularidad del Sindicato de Meseros y Restauranteros, que representaba Nieto. Obviamente

¹⁷.- "Desconoce la CTM a Chucho Lovera y es posible que hasta lo corran de una vez," Periódico *El Mundo*, Tlalnepantla, 28 de marzo de 1958.

¹⁸.- *El Mundo*, 12 de abril de 1958.

que se mostró molesto por el afán de Lovera de controlar sectores laborales que ya tenían representación dentro de la misma CTM, por lo que enfiló su lucha contra Lovera para seguir reteniendo la titularidad del contrato. El conflicto intrasindical generó graves fisuras al interior de la organización cetemista, como el que Nieto acusara a Lovera de querer controlar la totalidad de los sindicatos ante el propio Fidel Velázquez. Es probable que el dominio sindical de Lovera y sus relaciones con Fidel Velázquez hayan contribuido a detener la impugnación ya que Fidel Velázquez, según se decía, le estaba buscando un sustituto a Nieto en la secretaría general, prohibiéndole terminantemente hacer declaraciones a la prensa sobre el conflicto, cuestión que el propio Comité Ejecutivo del PRI ratificó.

La declaración de Fidel Velázquez de que Nieto se abstuviera de hacer afirmaciones llevaron a un mayor desgaste. Gregorio Velázquez, como Delegado Estatal de la CTM, se lanzó a salvar la imagen de Nieto desconociendo al propio Lovera, al sostener que no se removería del puesto a Nieto ya que los estatutos marcan que sólo cada tres años se pueden hacer cambios, previa conversación y después de un Congreso de "todos los trabajadores". Si las normas escasamente se cumplen entre los dirigentes, este momento era uno de ellos para hacerlas cumplir aun con las propias desavenencias que ocasionara. Con la postura de Gregorio Velázquez, el realineamiento de las facciones comenzaba una nueva etapa, ya que apoyaba a Nieto en sus intentos por desprestigiar a Lovera;¹⁹ y éste, según declaraciones, se apoyaba en Fidel Velázquez con el fin de presionar a Nieto para que renunciara a la federación cetemista y en consecuencia se dejara fuera de la lista de candidatos a diputados federales.

El desfile del Primero de Mayo de 1958 constituye el *drama* más significativo. Tal como dice Aronoff, la lucha faccional tiene como característica central mostrar ante el público la rivalidad de los actores como una muestra de las evidentes fracturas y objetivos públicos (1977). Días previos al desfile Nieto señalaba que si Lovera presentaba un contingente de la CTM en Toluca, estaba cometiendo una grave indisciplina por contradecir las declaraciones de Fidel de que el movimiento obrero organizado no se prestaría a un juego sucio. Obviamente que Nieto tenía como propósito generar un conflicto entre Fidel y

¹⁹.- Posiblemente el problema que molestó a Gregorio Velázquez fueron las declaraciones de Lovera en el sentido de que dejaría la organización cetemista por considerarla poco democrática.

Lovera, después de que pusiera en evidencia sus aspiraciones. Sin embargo, aun contra las decisiones de Fidel de no desfilar el Primero de Mayo, Lovera aseguraba que "*por sus puras pistolas desfilará en Toluca con la CTM, pues no es justo que no se presente esa central en una ciudad y fecha tan importante.*"²⁰ Al final, las organizaciones sindicales portaban mantas y cartulinas con la leyenda de Agrupaciones Sindicales Independencia 101, haciendo alusión a su rechazo por el liderazgo de Nieto y de la CTM.

Con este acto se reafirmó el distanciamiento entre Lovera y Gregorio Velázquez. Tras haber tomado la decisión de desfilar con su gremio aun contra la posición de las autoridades cetemistas, se desencadenó una reacción negativa contra el líder de los sindicatos Independencia 101. Gregorio Velázquez y Nieto estuvieron en contra de que se desfilara en la capital, pues ellos acordaron que se trasladara a Tlalnepantla el acto simbólico. Trataban de generar una rivalidad entre el gobierno del estado y Lovera, al señalar que no era dirigente de la CTM y, por tanto, no era "legal" su liderazgo; y que si el gobierno quería prestarse a ese juego no debería reconocer la posición de Lovera como una muestra de la reconciliación de la federación cetemista con el gobierno (recordemos que la CTM mantenía la esperanza de nombrar a Fidel Velázquez como candidato a gobernador).

Los conflictos fueron prolongándose hasta 1961, fecha en la que se convoca al Congreso Estatal de la CTM para nombrar nuevo Secretario General. Pero previo a la reunión, varias facciones se mostraron interesadas por la renovación de la dirigencia estatal. Ante el temor de que Nieto fuera reelecto, éste declinaba su postulación señalando: "yo fui enviado a la Secretaría General en calidad de provisional cuando Jesús Lovera fue destituido del cargo y si en la actualidad los trabajadores ya no me quieren, dejo el puesto a quien lo desee".²¹ De esta manera se presentaron otros candidatos: Gregorio Velázquez y José Chiquillo Juárez. Es difícil saber hasta dónde dichos candidatos formaron una coalición o eran intereses contrapuestos, pero los resultados arrojaron el triunfo de Gregorio Velázquez.²² De cualquier manera, uno de los objetivos de la nueva dirigencia era desplazar de la CTM a Lovera acordando que Nieto y sus partidarios emprendieran una campaña para pelear por la titularidad de los sindicatos que representaban. Las tácticas fueron muy

²⁰ - *El Mundo*, 29 de abril de 1958.

²¹ - *El Mundo*, 7 de enero de 1959.

²² - Algunos datos señalan que Gregorio no fue electo debido a su enemistad con su hermano Fidel.

diversas: compra de lealtades de obreros para impugnar el liderazgo de Lovera, clientelismo sindical, promesas de mayores beneficios en los contratos colectivos, etcétera.

1976) Al tiempo en que se disputaban el mayor puesto de la federación estatal, ocurrían otros conflictos en las federaciones regionales del Estado de México. El reacomodo de fuerzas estaba a la orden del día, pues tanto Lovera como Gregorio hacían modificaciones en las estructuras de los sindicatos leales a sus liderazgos. En la Federación Regional de Tlalnepantla, iniciaron varias movilizaciones los partidarios de Gregorio para impedir que Fernando Ferro, del grupo de José Soto y a su vez de Lovera, asumiera la secretaría general. Los obreros movilizados apoyaban a Miguel Pérez-Fort, líder de la industria eléctrica de México y partidario de Francisco Pérez Ríos y Rodríguez Alcaine. Sin embargo, José Chiquillo Juárez, quien era dirigente de un gremio de la industria eléctrica,²³ resultó electo como Secretario General de la Federación de Tlalnepantla con el visto bueno de Fidel Velázquez.

Los conflictos por el dominio "territorial"²⁴ y por cargos de elección popular conformaron el escenario de finales de la década de los cincuenta y mediados de los sesenta. La concentración del poder sindical en una unidad política como la que describimos difícilmente puede considerarse una unidad centralizada. El modelo organizativo de la federación cetemista quizá pueda entenderse como una unidad de mayoría a diferencia de la COCEM cuyos estatutos legales posibilitaban una estructura jerárquica. Dos modelos de organización distintos que señalan diversas variaciones de concentración del poder sindical.

Quizá valga la pena preguntarse por qué razones Fidel Velázquez y su hermano Gregorio soportaron por largos años la prolongación del conflicto intrasindical, que afectaron de manera grave sus relaciones con sectores obreros y el gobierno de Baz Prada y Fernández Albarrán. ¿Por qué siguieron sosteniendo a un líder que había generado supuestamente todo tipo de fragmentaciones sindicales, Lovera? Estas preguntas que no encuentran explicación lógica dentro de los supuestos "racionales de las acciones sociales";

²³.- Cuando señalamos a varios líderes de la industria eléctrica recordemos que ésta se compone de varias "sucursales". Líderes como José Chiquillo o Pérez Fort representaban algunas de ellas.

²⁴.- Un conflicto más que mantenían las organizaciones obreras del Valle de México era con los sindicatos del D.F., los cuales se estaban ampliando a la zona metropolitana lo que generó varios encuentros violentos. Por ejemplo, en marzo de 1966 Gregorio Velázquez declaraba a la prensa que el establecimiento de nuevas oficinas en Tlalnepantla "permitirá ofrecer una lucha más abierta a los sindicatos piratas del D.F., que

quizá las deberíamos buscar dentro de las culturas políticas obreras. No hay mejor forma de explicar esta *anarquía ordenada*, que por medio de pactos y lealtades primordiales (Alavi, 1976) entre los dirigentes y los trabajadores quienes tampoco pueden ser considerados como “víctimas” puesto que participaban apoyando líderes, estableciendo redes de clientela y desarticulando disidencias dentro de secciones de algún sindicato, etc.

Al final, Fidel Velázquez trató de poner fin al conflicto señalando que “una de dos o se unifican todos los cetemistas para elegir conjuntamente a un líder o se tendrá que desconocer a los dos líderes y nombrar a otro”.²⁵ En marzo de 1965 se convoca a un nuevo Congreso Estatal de la CTM donde se trataba de terminar con las pugnas faccionales a través de la unificación de distintas facciones. El resultado del Congreso fue favorable para Gregorio Velázquez. Durante su periodo de gestión, Jesús García Lovera fue declarado por la asamblea CEE de la CTM como “traidor al movimiento obrero y, en consecuencia, fue expulsado de la central por indisciplina y faltas en contra de los reordenamientos de la CTM y en flagrante violación a la Ley Federal del Trabajo”.²⁶ Más tarde Nieto sentenciaba que los trabajadores debían sacudirse de la tutela de líderes nefastos, en clara alusión a Lovera, y que no debían callar ante las arbitrariedades. A pregunta expresa de por qué la CTM no había intervenido en el caso de los obreros a los que se les aplicó la cláusula de exclusión, respondió: “*esta central es una organización donde todo se vale. Se valen todas las sectas, todos los grupos y se valen todas las mañas*”.²⁷

Relevo generacional cocemista

Si con el faccionalismo cetemista se demuestra la fragmentación del poder sindical, el relevo generacional de la COCEM y sus conflictos laborales apuntan que los niveles de articulación estaban prácticamente debilitados. La ausencia de los dirigentes más importantes de la COCEM se reflejó en el escaso control de los nexos políticos con el grupo fabelista, acrecentando su fragmentación política; y por si esto fuera poco, la constante emergencia de sindicatos no oficiales cuestionaba su viabilidad y liderazgo en el

constantemente han buscado la filiación de trabajadores de la entidad. *El Sol de Toluca*, 8/marzo/1966.

²⁵.- *El Mundo*, 8/junio/1959.

²⁶.- *El Sol de Toluca*, 7/septiembre/1966. *Cursivas mías.*

²⁷.- Los obreros a que se refiere el entrevistador son trabajadores de la empresa Mueller-Bross, la cual tiene

²⁸.- Entrevista “A”, Noviembre de 1993.

marco del movimiento obrero organizado, lo que hizo de ella una central demasiado vulnerable como para resistir los constantes embates de los insurgentes sindicatos obreros. Las campañas de desprestigio contra Berroeta y Martínez Orta, orquestadas por obreros de las empresas de Aceros Nacionales, Tepeyac, Estructurales, etc., comenzaron por cuestionar los procesos de selección de los dirigentes de los sindicatos locales extendiéndose a toda la organización. Los obreros del ramo metalúrgico declaraban en 1960 que la "COCEM debería desaparecer del plano sindical estatal puesto que es una central que alimenta los sindicatos blancos y sus líderes se venden a los intereses patronales". Al responsabilizar a Manuel Martínez Orta, Luis Berroeta y Jesús Moreno Jiménez de los despidos injustificados, los obreros apuntaban que aquéllos querían retenerlos en Aceros Nacionales para sujetarlos a la COCEM, donde los asalariados nunca tuvieron garantías laborales: "Nosotros por haber declarado y pedido nuestra afiliación al Sindicato Nacional Minero, fuimos despedidos en masa".²⁸

En medio de los conflictos obreros y tras haber perdido una gran cantidad de empresas que tenían convenio con la central, se presentó otro factor de considerable importancia. A principios de octubre de 1963 ocurrió la muerte inesperada del Oficial Mayor de la COCEM, Daniel Benítez Villalpando, cercano colaborador de Martínez Orta y medio de enlace con el gobierno estatal durante las gestiones de Fabela, Del Mazo y Sánchez Colín. Su muerte, tal como fue expresado, constituyó uno de los golpes más duros a la dirigencia cocemista, pues Benítez era para la organización una pieza clave dentro de la estructura del gobierno y particularmente en el Departamento del Trabajo.²⁹

Con el deceso de Benítez se acentuaron aún más los problemas al interior de la organización. No repuesta de esta gran pérdida, ocurría otro suceso espectacular y que de hecho marcaría el fin de una era de predominio de la central obrera. El 4 de noviembre de 1963, fallece de forma inesperada el máximo líder moral de la organización, Manuel Martínez Orta. Su muerte fue tan repentina, un paro cardíaco, que la organización no pudo encontrar entre sus dirigentes a la persona idónea que orientara y guiara a la central en las tareas sindicales. La desaparición de tres dirigentes cocemistas (dos años más tarde muere José Gil, miembro del CEE de la COCEM) constituyó un momento clave para la vida de la

contrato colectivo de trabajo con sindicatos que dirige Lovera.

²⁸.- *El Sol de Toluca*, Diciembre de 1960.

²⁹.- Entrevista "A", Noviembre de 1995.

central ya que Manuel Martínez Orta fue el que logró colocar a la organización obrera como una de las más importantes centrales durante los años dorados del fabelismo. Su amistad con Fabela se demostró en un privilegio absoluto de sus cuadros obreros, de tal manera que los años del fabelismo coincidieron con el ascenso y caída de la central. No hay mejor manera de hacer coincidir a Fabela y Martínez Orta que por su interés político de generar formas de centralización regional por medio de instituciones sociales con el fin de disminuir los conflictos intersindicales y laborales.

En este contexto, las posibilidades que se presentaron a la COCEM para seguir siendo beneficiaria de los apoyos gubernamentales eran prácticamente nulas, ya que tras la desaparición de sus máximos dirigentes, los nuevos candidatos no contaban con el prestigio suficiente como para entablar una nueva relación con el gobierno en turno. Esto en parte se explica por la figura de Martínez Orta y por la manera en que se administró la organización, pues él era quien definía la selección de líderes obreros ante los órganos de gobierno y quien centralizó los medios de enlace entre cúpula sindical y gobierno.

Así, la suerte de su destino estaba atada a las aspiraciones personales de los dirigentes que formaron su círculo de amigos, pues algo que distinguió el liderazgo de Martínez Orta fue el hecho de no haber heredado a sus familiares la dirección de la central obrera, como sí lo han hecho innumerables dirigentes obreros de otros sindicatos y centrales; no porque Martínez Orta no contara con familiares o hijos a los cuales les pudiera heredar el cargo, sino según se dice, su vida privada no se mezclaba con los problemas de la organización. Si sus hijos no se interesaron por la central obrera, tampoco lo hicieron sus sobrinos, que formaron sus carreras políticas alejados de su tío, aunque protegidos bajo su sombra. Los hijos de Adrián Martínez Orta --Enrique Martínez Orta y Gloria Martínez Orta, entre otros-- fueron diputados locales en distintos periodos legislativos y presidentes municipales de su natal municipio, Sultepec. Enrique Martínez Orta fue Subsecretario "C" de Gobierno con Jorge Jiménez Cantú, diputado local, Secretario General de la Liga de Comunidades Agrarias y posteriormente Secretario de Acción Electoral del PRI estatal desde 1995. Su hermana también compartió una historia semejante aunque no con la misma suerte.

Descartados los familiares de Manuel Martínez Orta, el más cercano aspirante era Luis Berroeta; sin embargo, posiblemente por su desprestigio entre los obreros de las

¹⁰ En el inicio de la segunda parte del trabajo ampliaremos los datos sobre su relación y afinidad sindical.

industrias de acero y que el gobernador Baz había reconocido como uno de los principales “caciques” sindicales de la zona industrial de Tlalnepantla, fue descartado. Otros dirigentes como Talavera, Enrique Riva Palacio y Francisco Barrios, se habían alejado de la organización para dedicarse a la administración de sus negocios personales. Así, sólo quedaban las nuevas generaciones de líderes. Entre los más importantes se encontraba Leonel Domínguez Rivero quien posiblemente fue descartado por su corta edad y porque debía ante todo lealtad a su amigo Jesús Moreno Jiménez quien lo había iniciado en la organización. Resulta cuando menos paradójico porque no fue postulado ya que formó su carrera sindical bajo la sombra de Martínez Orta, y quien gozaba de mejores relaciones de amistad con Hank González desde que fueron condiscípulos en la Escuela Normal de Toluca. Otro dirigente era Javier Beltrán, quien fue beneficiado por Martínez Orta en 1957 cuando éste renunció a la representación obrera ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje para dedicarse a su campaña por la diputación federal, tampoco tomó parte activa. Así, sólo quedaba Jesús Moreno Jiménez --cercano colaborador de Luis Berroeta--, quien no tardó en buscar el apoyo de éste para convertirse en el nuevo Secretario General de la COCEM. La sucesión fue así una especie de “pacto” entre Berroeta y los demás dirigentes que formaban parte del Comité Ejecutivo Estatal para que Jesús Moreno resultara electo en virtud de que los demás no tenían, según las declaraciones, la experiencia necesaria como para hacerse cargo de ese puesto.³⁰

Por supuesto que la elección no se dio en un clima de paz. Los innumerables conflictos intersindicales minaban a la organización. Las movilizaciones de los sindicatos no oficiales siguieron drenando parte de su poder sindical, lo mismo que el poder político en los municipios; y a pesar de que en 1965 se unió al movimiento de conformar el Congreso del Trabajo junto con otras centrales oficiales, no logró retener la titularidad de los contratos colectivos por sus enfrentamientos con otras organizaciones y ante todo por las políticas que López Mateos había impulsado, tales como la conformación de Sindicatos Nacionales de Industria. De esta manera, los intentos de Jesús Moreno por rearticular a la organización obrera en una nueva estructura, dándole nueva configuración jurídica a las federaciones regionales, fueron sólo intentos infructuosos de un proceso irreversible de fragmentación de su dominio. Con la ausencia de sus dirigentes, los contratos de protección

³⁰.- En el inicio de la segunda parte del trabajo ampliaremos los datos sobre su relación y afinidad sindical.

con las empresas comenzaron a ser una práctica común a todos los sindicatos, lo mismo que la aplicación de la cláusula de exclusión a todos aquellos trabajadores que exigían un cambio de afiliación sindical. Quizá el acontecimiento más ilustrativo sobre el cambio en las formas de poder al interior de la COCEM fue el hecho de que Luis Berroeta, fundador de la COCEM, fue destituido y expulsado del Comité Ejecutivo en 1969 por haber violado los estatutos de la central y afectar a sus agremiados al "traspasar", léase vendido, el contrato colectivo de la empresa General Electric, a su compadre Leonardo Rodríguez Alcaine.³¹ Tras haber sido expulsado de manera irrevocable, su amigo Jesús Moreno nunca salió en su defensa, a pesar de haberle heredado el cargo de Secretario General de la Industria La Cartonera Nacional desde 1947 y posteriormente la Federación Regional de Tlalnepantla. En parte porque el Comité Ejecutivo Estatal de la COCEM había cambiado y los nuevos representantes eran cercanos colaboradores de Jesús Moreno más que de Berroeta. Entre ellos Leonel Domínguez Rivero fue nombrado Secretario General Adjunto de la organización obrera en 1964.

Si con esto se demuestra el profundo desgaste de la COCEM, la federación cetemista no era ajena a los mismos procesos de escisión, ya que los problemas que padeció a principios de los sesenta se habían vuelto crónicos. Las pugnas faccionales entre Lovera, Nieto y Gregorio Velázquez no terminaban de resolverse. En 1965, tras la expulsión de Lovera de la CTM, Gregorio Velázquez volvía a asumir el cargo de Secretario General de la Federación, llegando así a poner una breve tregua entre las facciones, misma que nuevamente fue rota por los intentos de los cetemistas partidarios de Gregorio al cambiar de afiliación los sindicatos que asesoraba Lovera: un periodo crónico para la CTM, agudizado por los movimientos de insurgencia democrática, los cuales pusieron todas sus energías para desestabilizarla aprovechando las fracturas internas.

En suma, para mediados de la década de los sesenta los dominios de poder sindical prácticamente enfrentaban una fragmentación política. Los conflictos con el movimiento de insurgencia democrática, la escisión de facciones y el retiro de poder delegado del gobierno estatal y nacional, contribuyeron a un proceso inexorable de desintegración política. Paralelamente a ello, el poder delegado que recibía la COCEM del grupo fabelista, el gobierno de Baz Prada y Fernández Albarrán lo retiró debido a una fuerte injerencia del

³¹.- *El Sol de Toluca*, puede revisarse el mes de junio de 1969.

“centro” por erradicar los “cacicazgos” sindicales que habían creado en la zona metropolitana del D.F., los cuales generaron conflictos con los sindicatos de su jurisdicción. Las bases de poder de la COCEM perdieron centralidad por un Comité Ejecutivo Estatal que había fallecido a principios de los sesenta. Las nuevas generaciones de dirigentes cambiaron estatutos, normas jurídicas y lealtades para consolidar sus áreas de influencia. Esto es quizá la razón más importante de por qué la COCEM no pudo cumplir con sus anteriores funciones. Es sintomático que a la desintegración de su dominio, el grupo fabelista también evidenciara esta suerte, aun cuando el gobierno de Baz Prada y Fernández Albarrán hubiese sido integrado por algunos políticos cercanos a Fabela. Las influencias del “centro” no eran sólo acciones y decisiones perdidas en el vacío. La falta de una garantía para retornar al orden político en el nivel de la entidad, se acompañaba de una mayor influencia del “centro” debido a una escasa concentración de poder en unidades de dominio regional (De la Peña, 1992; Varela, 1984). Con el grupo político hankista veremos que el retorno al orden político se acompañó de una nueva secuencia evolutiva de centralización del poder, en donde el “centro” ya no encontró espacio de influencia para mantener el equilibrio entre los distintos dominios de poder. El significado y trascendencia histórica que tiene la llegada de un político relativamente ajeno a la “dinastía” fabelista, contribuye a modificar las normas impuestas por el grupo político.

De aquí en adelante observaremos que las prebendas políticas, si bien siguieron siendo parte de las políticas de gobierno, no se llevarían al pie de la letra. Los gobiernos de transición de Baz y Fernández Albarrán significaron, en alguna medida, formas de borrar la imagen fabelista del ejercicio político; lo mismo sucedió con la organización sindical cocemista. En este sentido, encontramos un periodo de profunda rearticulación política, social y económica que hasta el inicio del gobierno de Hank González comienza a estabilizarse. El viejo modelo político fabelista fue sistemáticamente fracturado para darle entrada a uno nuevo. Los valores culturales sufrieron grandes modificaciones en la década de los sesenta. La industrialización no se vio como un medio de modernización de las estructuras tradicionales de la economía mexiquense, ni tampoco como una forma de superar viejos problemas de ingreso de la población sino como un fin político en sí mismo: el nuevo grupo político sacaría de él un profundo beneficio económico para su gobierno y, por ende, para su grupo, al eliminar las bases de protección a la industria para recaudar el

dobles de los ingresos económicos y darle cabida a la inversión extranjera, al impulsar la reconversión industrial mediante reformas a la organización del trabajo. Los nuevos dirigentes que se beneficiaron con la muerte de los políticos revolucionarios y sus cercanos colaboradores, encontraron terreno fértil para reformular las líneas de actuación política. Junto con ellas, también se habría pasado a un nuevo proyecto local: la creación de una nueva central obrera acorde con la élite político-económica que Hank González representaba. Más adelante se hablará de estas modificaciones políticas; por el momento podríamos decir que si la independencia de Hank González del grupo fabelista fue un hecho insoslayable, el nuevo grupo en el poder retomó una idea fundamental de la tradición fabeliana: la fundación de una nueva central obrera regional. Para finalizar, veamos algunas de las transformaciones de la estructura de poder regional durante el gobierno de Baz Prada y Fernández Albarrán. En el diagrama se podrá apreciar el desplazamiento del dominio de la COCEM del nivel de concentración del poder durante el fabelismo y la aparición de dos gobiernos que mantenían claras diferencias con ellos.

simbología

- ↔ niveles de concentración
- niveles de articulación
- ↔ relación de confrontación disyuntiva

CAPÍTULO IV LA RECONSTITUCIÓN DE LOS GRUPOS DE PODER **DIAGRAMA IV**

La estructura de poder regional entre 1957 y 1969
(Gustavo Baz y Fernández Albarrán)

Introducción

simbología

- niveles de concentración
- niveles de articulación
- relación de confrontación disyuntiva

CAPÍTULO IV

LA RECONSTITUCIÓN DE LOS GRUPOS DE PODER. EL HANKISMO Y LA C.T.C.

Introducción

Desde mediados de la década de los sesenta, el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones desencadenó grandes problemas económicos y políticos a nivel nacional los cuales comenzaron a minar el índice de crecimiento económico, aun cuando las reformas sociales y los programas de bienestar que se impulsaron en correspondencia con la crisis del modelo de desarrollo, amortiguaron los efectos políticos que se habían generado durante el sexenio de Adolfo López Mateos. El presidente Díaz Ordaz siguió difundiendo con el mismo tono la retórica del desarrollo estabilizador cuyo éxito había sido demostrado por su antecesor. No obstante, varios cambios se estaban operando en el terreno económico y político: al aumento de 150% de la deuda externa se incrementó un 100% más, alcanzando los 3 762.4 miles de millones de dólares al 31 de diciembre de 1970 (Green citado en Bizberg, 1991). Parte de la deuda adquirida tenía como objetivo destinarla a programas sociales de bienestar, salud y vivienda.

Sin duda, el dilema en que se encontraba la economía y la política del país no dejaba de tener efectos sobre las distintas regiones y entidades federativas. En las regiones industrializadas del Estado de México afectaron de manera profunda las relaciones capital-trabajo. La crisis económica que enfrentaba la industria mexiquense se combinaba con la fractura de los sindicatos oficiales y la protesta obrera que los sindicatos no oficiales impulsaron frente al aumento del desempleo, congelación de salarios y de mutilación de contratos colectivos de trabajo. El decrecimiento del Producto Interno Bruto de los sectores productivos, a excepción del terciario, respondía en parte a la llamada crisis de base sociotécnica la cual impedía la productividad y competitividad de los productos en el extranjero (De la Garza, 1993), generando grandes problemas estructurales como una industria desintegrada y dependiente tecnológicamente de insumos importados. Por ejemplo, la evolución de los sectores productivos entre 1940 y 1970 muestra una tendencia al desequilibrio pues mientras que la población ocupada en el sector primario prácticamente se estancó, en el sector secundario y terciario se dio un aumento

significativo. El desequilibrio entre los sectores productivos y la diversificación de actividades laborales puede observarse en los cuadros estadísticos:

EVOLUCIÓN DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS

Año	Población Total	Población Ocupada	Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario	No especificado
1940	1 146 034	335 733	236 898	27 905	33 149	3 595
1950	1 392 623	430 153	316 525	47 201	53 567	12 860
1960	1 897 857	585 596	359 458	118 941	104 854	2 343
1970	3 833 185	991 773	300 296	322 418	298 479	70 580
1980	7 564 335	2 045 811	367 888	657 419	378 080	642 424
1990	9 815 795	2 790 376	248 140	1 053 808	1 456 246	32 182

Fuente: Elaborado con base en los Censos Nacionales de Población y Vivienda.

CATEGORÍAS LABORALES

AÑO	Población Ocupada	Empleado u Obrero	Jornalero o Peón	Trabajador por su cuenta	Patrón o Empresario	Trabajador familiar no remunerado	No especificado
1940	335 733	136 486	11 691	52 250	117 178	-	18 128
1950	430 153	155 051	19 596	193 015	1 237	61 254	-
1960	585 596	212 885	122 010	198 436	2 509	7 873	41 883
1970	991 773	485 204	178 095	201 290	63 614	63 570	-
1980	2 045 811	1 217 012	22 477	357 466	91 372	160 239	197 245
1990	2 790 376	1 969 941	162 775	544 406	53 428	38 386	21 440

Fuente: Elaborado en base a los Censos Nacionales de Población y Vivienda.

Podemos decir que el conjunto de factores económicos y políticos tuvieron a mediados de la década de los sesenta una de sus principales manifestaciones de crisis, aunado a la centralización regional que también arrastraba la misma fractura. Los conflictos políticos entre los grupos de poder se reflejaron en el ascenso de personajes como Baz Prada y Fernández Albarrán, quienes desde su particular visión política enfrentaron a los dominios de poder sindical los cuales fueron severamente cuestionados en su interior por el relevo generacional, el faccionalismo, los movimientos de protesta obrera y por el mismo gobierno.

En resumen, los problemas que presentaba el Estado de México no eran nada halagadores para el futuro gobernador. Sin embargo, la forma como se enfrentaron estos desafíos fue dando origen a un nuevo proceso de reorganización del poder en que las alianzas entre empresarios, gobierno y un nuevo dominio de poder sindical resultaron importantes. En este capítulo trataremos de exponer cómo y en qué sentido se modifica el poder público y la estructura corporativa sobre la base de dos ejes: el nivel de los procesos de reconfiguración del poder regional y su articulación hacia los dominios de poder sindical. Describiremos las coordenadas generales de las redes de poder (alianzas centradas en la amistad y el interés) que se configuraron alrededor del nuevo líder del grupo político regional y, de manera muy importante, buscaremos dar cuenta de las razones que existieron para impulsar el nacimiento de un nuevo dominio de poder sindical alejado de las alianzas tradicionales con los múltiples dominios existentes.

Formación de un nuevo grupo de poder regional

Al terminar el gobierno de Juan Fernández Albarrán (septiembre de 1969) arriba a la gobernatura del Estado de México, Carlos Hank González. Este se convirtió, junto con Jorge Jiménez Cantú, en el líder indiscutible del nuevo grupo político regional cuya red de relaciones encontró su mejor espacio de reordenamiento y centralidad a partir de su liderazgo, luego de que en los periodos anteriores las alianzas y las negociaciones entre los miembros del grupo fabelista y las élites políticas del “centro” no tuvieron su mejor momento de reactivación y cohesión interna.

Carlos Hank González es quizá el personaje más controvertido de la vida política estatal y nacional como ningún otro, y a pesar de que su biografía política ha sido enormemente documentada, no es fácil reconstruir la capacidad de influencia sobre las decisiones políticas ni mucho menos la red de relaciones que se concentraron en el momento de haber sido designado gobernador de la entidad para el periodo 1969-1975. La referencia más inmediata con que contamos sobre su vida pública es su carrera política pero la manera en que se mueve determinado capital político para algún fin es algo que ha quedado en el tintero.

Al margen de su posición pública, el capital político no sólo puede ser caracterizado

por la centralidad de las redes de poder sino también por las normas culturales que se proyectaron sobre los miembros de su grupo político y, en general, sobre la clase política mexiquense. Estas normas y valores “localistas” de respeto, lealtad y profesionalismo se instituyeron como reglas de disciplina más allá de los propios intereses personales, las cuales impidieron una vulnerabilidad del grupo político y fomentaron su integridad. Tal vez por estas características los políticos del Estado de México encontraron en el culto a la personalidad la mejor forma de mantener una cohesión política frente a las injerencias del “centro”. Este hecho ha sido incluso reconocido por políticos como Pichardo Pagaza, al decir que el “grupo Atlacomulco” ha sido el mejor mito que se ha construido en torno de la política mexiquense; un mito, no obstante, que fue fomentado como una ideología localista en torno de la cual se identificaban sus miembros y se daba lugar a una identidad política construida por medio de ceremoniales cívicos en los cuales aparecían las principales figuras desplegando una cantidad de actos, saludos fraternales y sonrisas compartidas que daban la apariencia de una clase política fraternal. Las campañas electorales, los informes de gobierno, la inauguración de obras públicas, así como sus ceremoniales cívicos fueron el mejor espacio donde se expresaron sus patrones de solidaridad: se instituye una identidad política que, empero, quizá como en ningún otro estado de la República, se tornó más significativa en el sentido de una búsqueda de formas de legitimación política por medio de tales normas culturales que fueron a su vez encarnados en símbolos locales como el círculo rojinegro del gomismo, la “justicia revolucionaria” del fabelismo y el “populismo” del hankismo; en el Himno al Estado de México y los poemas sobre su creación que cada uno de los gobernadores fomentaba durante su gestión.

Como en muchos políticos mexiquenses, estos valores significaron para los grupos políticos una forma de mantener la unidad política entre sus colaboradores y la de miembros ajenos a la entidad, ya que según las versiones más difundidas sobre el reclutamiento político, el gabinete de Hank González fue escogido con lupa, guardando siempre el equilibrio de pequeños grupos a los que él mismo dominaba (ibíd. pp. 114-117). Y no era para menos pues la trayectoria política que Hank González construye paulatinamente se refleja en un prestigio absoluto, cuyo poder simbólico se instituyó a partir de actos como el que a los quince años fuera seleccionado para pronunciar un discurso en el municipio de Atlacomulco con motivo de la designación de Fabela como

gobernador, quien por su parte quedó "pasmado", según las crónicas periodísticas. La escuela provinciana a la que acudió fue el centro de reclutamiento más importante de la ciudad de Toluca, cursando la carrera de profesor normalista, que becado por el gobierno estatal durante el periodo 1941-1946, fue jefe de grupo y uno de los "más brillantes estudiantes, con un talento innato" que se reflejaba en sus altas calificaciones. Se le consideraba como guía y ejemplo dentro de la escuela "que impulsaba a sus compañeros a ser alguien más" de modo que por muchos años su figura ha sido motivo de "ejemplo" en la Escuela Normal para los alumnos de las nuevas generaciones. La Escuela Normal, además, era considerada como: "un ejemplo de dignidad y buen comportamiento", de donde sobresalieron varios normalistas quienes compartiendo amistad con Hank González figuraron en el ámbito político y académico; importantes personajes locales como Rosario Nieto, Antonio Uribe, Delia Correa y Enrique Torres, fueron directores y/o coordinadores de planteles escolares, artistas y poetas;¹ otros recorrieron caminos distintos como María Cristina Martínez Orta o Leonel Domínguez Rivero los cuales se consideraron sus más cercanos amigos y admiradores.

Sin embargo, el espacio escolar no lo fue todo; las cualidades personales de Hank González tuvieron eco en su designación como presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Normal durante los cinco años en que duró su carrera normalista, y así estableció contacto con otros personajes de la vida política local. Entre ellos, uno de los más importantes es el que construye con Manuel Martínez Orta, estrechando una profunda amistad luego de varios encuentros formales como el que se llevó a cabo en una visita que hicieron sus compañeros de grupo a su casa en el municipio de Sultepec, donde fungía como presidente municipal Adrián Martínez Orta. En este encuentro "ocasional", se dice, Manuel descubrió el "talento y la amabilidad del joven estudiante", mismo que se demostró en continuas visitas a su casa y en reuniones familiares, excursiones y charlas cotidianas en "los portales" de la ciudad de Toluca, donde gustaba caminar por la tarde la gente "bien". La esposa de Manuel Martínez Orta recuerda que un día Hank los visitó en su casa de Sultepec, junto con su novia María Guadalupe Rhon, que también era su compañera de pupitre.

¹ . - Entrevista a María Cristina Martínez Orta. 28 de octubre 1997. Ciudad de Toluca, Edo. de México.

Así, la escuela le ofreció a Hank González la mejor oportunidad para relacionarse con importantes personajes de la vida pública toluqueña. Probablemente estos encuentros influyeron sobre las aspiraciones políticas del joven estudiante como el haber sido seleccionado dirigente del magisterio a una edad temprana. Este hecho encuentra sustento en que: "Manuel Martínez Orta como líder sindical fue para Hank el mejor ejemplo que encontró de ascenso, honestidad, amabilidad y cuyas cualidades para la oratoria y la poesía se manifestaban como algo respetable y digno de ser imitado. De las cosas que más le gustaba enseñar mi padre era la oratoria y la apreciación de los clásicos de música de cámara que él escuchaba con bastante frecuencia. A Carlos Hank le enseñó secretos de política, oratoria y en algunos casos excepcionales le explicaba las bondades de ser líder sindical".²

Las múltiples relaciones de amistad que Hank González fincó en el ámbito del magisterio se convirtieron en la antesala de su trayectoria política ya que un año antes de egresar de la Escuela Normal había formado el Comité Cultural de la Sociedad de Alumnos de la Normal, fungiendo como presidente y con ese carácter decide participar activamente en la campaña por la gobernatura con Alfredo del Mazo Vélez. Siendo ya un personaje reconocido, su carrera magisterial tuvo mayor beneficio cuando logra ser designado profesor en la escuela primaria de Atlacomulco en una suerte de cálculo político para estar cerca de Fabela y sus amigos, los cuales eran originarios de dicho municipio. Su visión política de estar cerca de los gobernantes del estado parecía, quizá a ojos de sus propios amigos y condiscípulos, una acción poco idónea ya que Toluca representaba una suerte de ascenso en el magisterio; sin embargo, Hank González seleccionó con gran astucia Atlacomulco y así se convirtió en el heredero de una de las obras más importantes que Fabela había iniciado en la difusión de la cultura en espacios rurales de la entidad. Podríamos afirmar que este hecho permitió a Hank González convertirse en uno de los principales líderes que prosiguió alimentando el "mito" del fabelismo y a su vez encarnar este símbolo regional en sus acciones como promocionar la instalación de una Escuela Secundaria en Atlacomulco --siendo su primer director y maestro-- y la formación de un grupo de intelectuales, académicos y políticos que se reunían periódicamente en el mismo lugar donde se instaló la secundaria, "su pequeño Atenas", que imitaría del mismo Fabela.

².- Entrevista a Oliva de Martínez Orta, 28 de octubre de 1997, ciudad de Toluca, Edo. de México.

Con este antecedente y debido a los contactos que paulatinamente establece con la Sociedad de Padres de Familia y de Maestros fue designado Secretario General de la Delegación Estatal del SNTE, siendo la única ocasión en la que un maestro normalista llegaba a ese importante puesto. Más tarde fue nombrado Jefe de Escuelas Secundarias y Profesionales de la Dirección de Educación Pública y Jefe de la Oficina de Juntas de Mejoramiento Moral, Civil y Material de la ciudad de Toluca.

Más tarde Como Jefe de Escuelas Secundarias, Hank tuvo la oportunidad de recorrer los centros escolares del Estado de México y entablar comunicación con la mayoría de los directores de las escuelas dependientes del gobierno (Hernández Rodríguez, 1998: 197), y así entrar de lleno en la competencia por la obtención de cargos públicos gubernamentales. Para mediados del periodo de gobierno de Sánchez Colín fue nombrado Tesorero del Ayuntamiento de Toluca y dos años más tarde electo Presidente Municipal de esa alcaldía. Durante el gobierno de Baz Prada obtuvo la Dirección de Gobernación y, tras unos meses después, renuncia para contender por la diputación federal. Cabe señalar que en esta Legislatura (XLIV: 1958-1961) coinciden sus principales amigos: Manuel Martínez Orta y Leonel Domínguez Rivero. En este periodo Leonel ya era dirigente sindical dentro de la poderosa COCEM a quien Manuel Martínez Orta lo incorporó, algunos dicen que a petición de Hank, en la organización obrera.

Durante el periodo de diputado federal logró construir nuevas amistades, entre los que destacan políticos como Enrique Olivares Santana,³ Manuel Moreno Sánchez, Leopoldo Sánchez Celis y Emilio Martínez Manatou, los cuales le abrieron paso en la política nacional logrando sobresalir y extender sus vínculos. Esto quedó demostrado en su designación como subgerente de Ventas en Conasupo a partir de la recomendación que Fabela y Mariano López Mateos hicieron al presidente de la República, Adolfo López Mateos. Pero su ascenso político no sólo puede reducirse a sus méritos profesionales sino a su particular visión pragmática según la cual: “un político pobre es un pobre político”. En efecto, su carrera magisterial combina el ejercicio público con el empresarial a tal grado que durante la etapa en que fungió como profesor normalista creó una pequeña empresa de

³.- Originario de Aguascalientes con formación de maestro rural, entre 1958-1961 también fue diputado federal por su estado natal. Entre 1962-1968 ocupó la gubernatura del estado y acto seguido fue seleccionado Secretario General del CEN del PRI (1968-1974), periodo en que Hank González es designado candidato a gobernador por el Estado de México. Entre 1970 y 1976, Olivares Santana ocupó la Presidencia de la Gran

dulces, cuyas ganancias cuadruplicaron sus modestos ingresos provenientes del magisterio y reinvertirlos en la compra de un camión-pipa para transportar gasolina de Petróleos Mexicanos. En 1967 entra de lleno a la fabricación de vehículos mediante la instalación de la fábrica Autocar, S.A., ubicada en su pueblo natal Santiago Tianguistenco, municipio de Toluca. Con la fortuna acumulada compró acciones en el consorcio industrial Campos Hermanos dedicada a la fabricación de herramientas, estructuras de acero y grúas viajeras. Más tarde, la familia Hank Rohn forma la Sociedad Industrial Hermes a la que pertenece la fábrica de autotransportes mexicana FAMSA, que también realizó cuantiosos negocios con Petróleos Mexicanos.⁴ Paralelamente administraba los negocios personales de Fabela, los cuales redituaron grandes beneficios. Todos estos negocios tenían obviamente ingredientes de amistad que había fincado en sus diferentes momentos como funcionario público con empresarios y políticos. La “magnitud” de su influencia y amistad al interior del gobierno estatal y nacional se expresa en su designación como Director General de CONASUPO cuando Gustavo Díaz Ordaz ocupaba la presidencia de la República.

En los años sesenta su carrera política y su visión empresarial le permitieron colocarse en una de las redes de poder más importantes de la política nacional. En primer lugar con Gustavo Díaz Ordaz con quien compartía además de su amistad una relación de negocios; en segundo lugar con Alfonso Corona del Rosal, militar que dominaba el PRI desde la Secretaría General y quien se valió de Hank, lo mismo que de Olivares Santana, para apuntalar al partido en más de una entidad federativa al designarlo Delegado Político del PRI en varios estados; en tercer lugar, con Raúl Salinas Lozano, entonces Secretario de Comercio, y Jefe de Hank, al otorgarle el puesto de Director de CEIMSA, antecedente de CONASUPO. Estas redes de poder detrás de las cuales se definía la sucesión de presidentes de la República, secretarios de Estado y gobernadores, retribuyeron a Hank numerosos beneficios como el haber sido considerado uno de los contendientes “más idóneos” para la gobernatura del Estado de México en 1969.

Sobre su postulación hay varias versiones: se dice que dada su relación con la clase política local, era en efecto el candidato más viable y natural para suceder a Juan Fernández Albarrán pues nadie tenía la trayectoria política ni los contactos a nivel nacional como él.

Comisión del Senado.

⁴.- Véase Hank González, en Roderic Ai Camp, *Biografía de Políticos Mexicanos*. op. cit., y *Semanario Proceso*, Número 1030, 28 de julio de 1996, p. 7.

También se menciona que fueron sus conflictos con algunos políticos como Luis Echeverría Álvarez lo que permitió optar a Gustavo Díaz Ordaz seleccionarlo como candidato, como una forma de alejarlo de las “trampas” y los “golpes” políticos que entonces se generaron producto de la sucesión presidencial.

No vamos a detallar los pormenores de tales conflictos y amistades puesto que ya han sido documentados (cfr Hernández Rodríguez: 1998; Salazar Medina: 1993). Sin embargo, mencionaremos uno de los conflictos más importantes en este periodo de elección ya que resulta por demás significativo para entender algunos procesos políticos locales que posteriormente se generaron. El conflicto si bien fue consecuencia de una disputa por la sucesión presidencial entre Luis Echeverría y Emilio Martínez Manatou, tocó indirectamente a Hank ya que siendo amigo de Gustavo Díaz Ordaz y de Emilio, Luis Echeverría veía en él una de las alternativas que quizá el presidente podría aprovechar para desplazarlo de la contienda. El conflicto prosigue durante 1969, tiempo en el cual Díaz Ordaz decidió proteger a Hank de la embestida echeverrista al designarlo candidato a gobernador por el Estado de México, como una forma de retirarlo del “ojo de huracán” y así continuar una trayectoria política que quizá en un futuro inmediato le retribuyera mejores beneficios. El desagrado de Echeverría provenía de la supuesta deslealtad que Hank mostró por su apoyo a Emilio Martínez Manatou, entonces Secretario de la Presidencia, como candidato contrario a Echeverría. Por ello “[...] una vez que Echeverría fue seleccionado por el PRI y ya estando en funciones hizo lo que pudo para dañar al gobierno de Hank, autorizando a su Secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia, aprovechar cualquier mínimo detalle para declarar la inexistencia de poderes en la entidad. Las relaciones con el gobierno llegaron a ser tan delicadas que después de varios problemas locales que culminaron con el festival de Avándaro, en 1971, el Senado de la República tuvo en su poder el texto oficial de la desaparición de poderes preparado por el secretario Mario Moya Palencia. La habilidad de Hank y sus amigos fueron los únicos recursos para que sobreviviera su gobierno, pues el presidente de la Gran Comisión del Senado era un viejo conocido, Enrique Olivares Santana, por cuyas manos tenía que pasar la iniciativa legal. No es descabellado pensar que un discreto aviso del legislador le permitió a Hank responder la maniobra” (Hernández Rodríguez, 1998: 207).

De cualquier forma, las circunstancias políticas adversas fueron al final favorables

para Hank ya que tuvo la oportunidad de demostrar que las vicisitudes del poder no son en efecto actos estrictamente personales sino consecuencia de vaivenes y sobrepesos en el juego político. Sin embargo, su designación como gobernador no sólo obedeció a circunstancias políticas nacionales como a la oportunidad para resolver los conflictos al interior de la clase política mexiquense provocados por la sucesión de Juan Fernández Albarrán. Las condiciones no eran nada favorables tanto en términos sociales como políticos pues el propio Gustavo Díaz Ordaz veía con cierto encono a Fernández Albarrán cuando Adolfo López Mateos lo propuso como Subsecretario de la Secretaría de Gobernación y a Díaz Ordaz Secretario de Gobernación, acto que Díaz Ordaz rechazó y en su lugar designó a Luis Echeverría, mientras que a Fernández Albarrán lo enviaron a la Secretaría General del PRI. El control de la sucesión entonces se vio como una forma de resarcir las lealtades hacia el presidente de la República y como parte de una estrategia de protección hacia Hank González del intento echeverrista para eliminarlo de la política, de manera que ya en la gobernatura, Hank nombra a Jorge Jiménez Cantú como Secretario General de Gobierno en virtud de que era amigo tanto de Luis Echeverría como de él, quizá como un puente de enlace. Otro aspecto significativo fueron los programas de gobierno instrumentados para sanear la administración hacendaría y fiscal de la entidad, y llevar a cabo la construcción de innumerables obras que fueron inauguradas con el visto bueno del Presidente, las cuales respondieron a sus propios proyectos gubernamentales.

En la gobernatura, el gobierno hankista fue integrado por líderes y facciones que representaron los mejores contrapesos en el poder, tanto de grupos locales como nacionales. Por ejemplo, recuperó viejos amigos de la entidad cuando ocuparon cargos públicos con Sánchez Colín y Gustavo Baz; otros los reclutó de sus amistades como subgerente y gerente general de CONASUPO, y diputado federal (Arturo Martínez Legorreta, por ejemplo, era maestro rural). Esa combinación no sólo probaría con el tiempo que Hank seguía respetando las normas impuestas por sus antecesores como también los “principios” de que los grupos políticos anteriores tenían igual importancia para un mejor desarrollo político de la entidad. Sin duda, el más importante miembro entre los grupos locales y el gobierno nacional fue Jorge Jiménez Cantú, quien había sido alumno de Baz Prada en la Escuela de Medicina en la UNAM y quien lo apoyó para lanzarse por la rectoría. Así, una vez que Baz Prada llega al gobierno estatal lo nombró Secretario General de Gobierno. A su vez, Hank,

durante su periodo lo designa en el mismo cargo hasta que Echeverría lo nombró Secretario de Salubridad y Asistencia. Otros políticos ocuparon puestos importantes como Arturo Martínez Legorreta, exalumno de Hank en la Escuela Secundaria N° 1 de Toluca, haciéndose cargo de la Oficialía Mayor; Miguel Galindo Camacho fue designado Procurador General de Justicia, seleccionado por Hank cuando aquel fungía como Director de la Facultad de Derecho de la UAEM; como Director de Gobernación eligió a Enrique Carbajal Robles quien había sido subdirector de Gobernación cuando Hank ocupa el puesto de Director de Gobernación en el periodo de Baz Prada; como Jefe del Departamento Consultivo y de Legislación y después Presidente del Tribunal Superior de Justicia designó al ex-oficial mayor del gobierno de Sánchez Colín, Alejandro Caballero; mientras que como Director del Trabajo envió a José Ramón Arana Urbina, viejo político local que también era amigo de Sánchez Colín y quien había trabajado en la campaña de Miguel Alemán, y en su gobierno como abogado consultor. Arana Urbina, además, había sido Procurador de la Defensa del Trabajo durante la administración de Del Mazo Vélez. Como una clara atención al fabelismo, Hank designó a Mario Colín representante de su gobierno en el Distrito Federal y a Agripín García Estrada como Director de Educación Pública. Ambos políticos estaban identificados plenamente con el diplomático Fabela. Otros políticos de menor importancia como Ignacio Pichardo Pagaza (Director de Hacienda y Diputado Federal), José Antonio Muñoz Samayoa (Director de Promoción Industrial, Comercial y Artesanal), Gabriel Ezeta Moll (Subdirector de Gobernación y primer Presidente Municipal de Cuautitlán Izcalli), Humberto Benítez Treviño (funcionario del Instituto de Acción Urbana e Integración Social: AURIS) y Emilio Chuayffet (Delegado del PRI), fueron reclutados por Hank González precisamente por su desempeño profesional.

Como puede verse, la integración del grupo político de Hank González fue resultado de una reactivación de redes entre los líderes de otros grupos como también del reclutamiento de políticos que provenían de espacios donde Hank se había desempeñado como servidor público. El reclutamiento se demostró al otorgar a las redes un núcleo de enlace (nodo) a partir del cual se reactivaron viejas lealtades y se conformaron nuevas. Para terminar, con el gobierno de Jorge Jiménez Cantú las formas de integración política siguieron intactas. Muchos políticos reclutados por Hank González durante su gobierno prosiguieron en el siguiente periodo y prácticamente la estructura de poder se reafirmó por

otros seis años. Tal como señala Salazar: "A las estrechas relaciones que sostenían Hank González y Jiménez Cantú se sumaron, para determinar la candidatura de este último, las igualmente estrechas relaciones entre Luis Echeverría y su sucesor, José López Portillo, a cuyo gabinete fue llamado a colaborar Hank (como Jefe del Departamento del D. F.); así, a la solución de continuidad en el Poder Ejecutivo Federal correspondió una solución de continuidad en el Poder Ejecutivo Estatal, donde se mantenía la sutil hegemonía de Hank González. Muchos funcionarios destacados que participaron en el gabinete de Hank González prosiguieron su carrera política en el gobierno de Jiménez Cantú" (Salazar Medina, 1993: 31-32).

La visión empresarial de un gobierno

Si en la integración del gobierno hankista se mostró el equilibrio de intereses, en los objetivos y concepción sobre lo que debería ser el desarrollo industrial y la modernización de la entidad fue clara su distancia del fabelismo. El modelo de industrialización poco a poco fue perdiendo credibilidad como una alternativa de crecimiento industrial. En primer lugar, porque la figura "mítica" del fabelismo había sido encarnada en uno de sus fieles seguidores, y cercano a los miembros de la clase política local. En segundo lugar, porque el proceso de industrialización que Fabela instituyó como eje de las políticas gubernamentales había desembocado en una "fabriquización" y no en una industria modernizada que los hankistas llamaron integral.

La industrialización, lejos de ser un medio para superar el atraso económico, se convirtió en un fin en sí mismo. Es decir, el modelo de modernización hankista comienza a modificar las políticas de protección a la industria al perfilarse como una garantía de beneficio económico para su gobierno, manteniendo unidos a varios sectores de la sociedad como sindicatos, empresarios y gobierno. Al ser Hank González el prototipo del gran empresario emprendedor y autosuficiente, la conformación de los nuevos valores encontraron mayor referencia en el culto a la personalidad que en la herencia cultural posrevolucionaria. Así, el nuevo grupo político representado por Hank González resignificó nuevos valores relacionados con el espíritu empresarial y la herencia posrevolucionaria. En concreto, Hank González representaba en ese momento la emergencia de un nuevo

empresariado que veía en la Revolución Mexicana un modelo caduco que justificaba demandas sociales, pero que no era generalmente viable en el proceso de desarrollo mexicano. Así pues, su gobierno constituyó el inicio de una nueva orientación política en la que trataría de probar que sus antecesores habían fracasado en el intento de “modernizar” la nación.

Carlos Hank González representó el parteaguas entre estos valores, instrumentados en un modelo económico que hizo de la entidad una de las regiones más avanzadas en cuanto a la creación de obras públicas y crecimiento industrial. Esto puede definirse sobre dos aspectos: porque desde que Fabela accede a la gubernatura su principal ideal fue hacer de la entidad una región próspera e industrializada al tenor de la política avilacamachista; y porque la industrialización se concebía como un medio para superar el atraso y el “subdesarrollo” en que se collocaban los países de América Latina.⁵

Durante la administración hankista se evidenciaron como obstáculos estas visiones y programas de gobierno. En relación con la economía, la Ley de Protección a la Industria que el gobierno de Fabela había decretado en 1944 se derogó. Las franquicias especiales, la exención de impuestos sobre la producción y pago por derechos de uso de suelo, el pago por instalación o extensión de naves industriales, el comercio, etc., fueron derogadas, contribuyendo a ampliar el monto total de ingreso del gobierno de tal forma que la solvencia económica permitió la creación de programas de apoyo social en regiones donde había gran atraso de infraestructura, como el Valle de México. La eliminación de exenciones fiscales a los empresarios, a su vez, se retribuyó con obras públicas y la generación de condiciones para la implantación de nuevos corredores industriales con servicios públicos. Esta política buscaba generar mayores ingresos con el fin de modernizar

⁵.- Cabe señalar algo que todavía no se logra esclarecer del todo la constante y a veces obsesiva idea de industrializar al estado de México, a pesar de los todos efectos perversos que desencadenó sobre el sector campesino y obrero; sobre las tierras que fueron compradas o expropiadas por el gobierno; sobre la violencia con que se impusieron políticas de la protección de la industria en detrimento del sector campesino. Es decir, ¿a quiénes y qué tipo de intereses representaban los miembros de la dinastía política fabeliana como para haberse lanzado en el proyecto de industrializar la entidad si ellos no eran grandes empresarios ni mucho menos llegaron a convertirse en grandes inversionistas? Fabela era hijo de un hacendado, Alfredo del Mazo Vélez era hijo del dueño de un pequeño rancho, Salvador Sánchez Colín era hijo de un administrador de pequeñas haciendas, Baz Prada un revolucionario que llegó a ser prestigiado médico durante y después de la Revolución. Fernández Albarrán fue un político de la vieja guardia revolucionaria, asociado al PSTEM y el grupo gomista que combatió con toda energía Fabela. En su periodo de gobernador tenía tan avanzada edad que después de algunos años muere. De estos casos, ninguno se volvió empresario o terrateniente durante y después de su mandato, lo que demuestra que la idea de volver a la entidad la más próspera e industrializada

los complejos industriales. Por ejemplo: "En el valle Toluca-Lerma, sobre la autopista Toluca-Atlacomulco y en el corredor industrial Cuautitlán Izcalli, desde 1965 diferentes compañías levantaron complejos industriales a fin de descentralizar la concentración industrial. Se levantaron sobre áreas que son magníficas para la instalación de los complejos industriales, ya que son planas, con mucha agua y energía, próximas a líneas ferroviarias y a la autopista México-Querétaro, sin duda la mejor arteria de comunicación del país".⁶ Sobre la ayuda para establecer estos complejos industriales la compañía Siydney Ross menciona: "Tuvimos éxito porque había un buen producto. Cuautitlán ofrece todas las ventajas. *Y la verdad es que el gobierno del estado se ha preocupado de eso que es vital: esforzarse por dotar de infraestructura necesaria para promover el desarrollo industrial*".⁷

En el ámbito social, la administración hankista retomó el modelo de "ejércitos del trabajo" para brindar toda clase de ayuda a las comunidades y sectores de la población que habían quedado fuera de los beneficios sociales. La idea surgió de Jorge Jiménez Cantú, al proponerlo como un plan de mejoras de las necesidades más básicas de la población. Esta forma de organización mostró sus frutos al operar como un programa destinado a desarticular posibles movimientos de protesta de sectores depauperados por medio de la resolución de necesidades más inmediatas. Otro ámbito donde se hizo sentir el flujo de recursos fue en la infraestructura. El programa AURIS tenía como meta establecer un puente de enlace entre las necesidades de los industriales y las de la población trabajadora a través de programas carreteros, pavimentación, servicios públicos y formación de nuevas colonias obreras. Con el INFONAVIT se establecieron acuerdos para mejorar y construir casas-habitación con el fin de evitar el flujo migratorio.⁸ Tanto los programas dedicados a resarcir la economía como los de beneficio social se convirtieron en las dos columnas vertebrales del gobierno hankista, sobre las cuales se administró la abundancia de los ingresos recaudados por impuestos provenientes de la eliminación de la Ley de Protección a la Industria y del saneamiento de las finanzas públicas, tales como la reducción de la evasión fiscal y cobro de intereses moratorios a empresas e instituciones que adeudaban

tenía otros orígenes, quizá más sociales y culturales que económicos particulares.

⁶.- "Cuamantla: Dos parques industriales en Cuautitlán y ahora naves industriales y bodegas en condominio", en Revista *Expansión*, número 13, 1981. p. 28.

⁷.- *Ibid.*, p. 28. Cursivas mías.

⁸.- Para un análisis detallado de las funciones de estos organismos estatales, véase el trabajo de Martha Schteingart, *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México*, El

grandes sumas de dinero al gobierno. Los aspectos políticos merecen una atención detallada ya que los procesos de rearticulación de las alianzas políticas a nivel regional tuvieron severas implicaciones sobre los actores locales, los cuales fueron protegidos por algún gobernador y su grupo político.

Reconstitución del poder regional

Para dar cuenta del proceso de centralización del poder regional es necesario aclarar que la hegemonía política sobre la cual se edifica el predominio del grupo hankista no se sustenta en estricto sentido sobre su capacidad para cohesionar la diversidad de intereses en el espacio público, ni por la habilidad para reclutar políticos experimentados en áreas administrativas. También significaba modificar aspectos de la política local, particularmente con los dominios de poder local que durante varias décadas mantuvieron bajo su control los municipios, incluyendo el aparato gubernamental. Si la reforma económica y política podía tener éxito, la modificación de las bases de poder se planteaba como un objetivo central a efecto de generar nuevas lealtades primordiales.⁹ Como bien señala Adams: “La centralización es algo relativo; es tan importante saber a quién excluye como saber a quién incluye” (1983: 237), de manera que tenemos que prestar atención a aquellas unidades de poder en las que el control de recursos significativos recaía con mayor volumen. En este apartado describimos algunos de los problemas más importantes en torno del hankismo, sobre todo la relación entre gobierno y dominios de poder sindical. Las preguntas que guían este apartado pueden formularse así: ¿cuáles fueron las circunstancias políticas que permitieron el surgimiento de un nuevo dominio de poder sindical entre los ya existentes?, ¿qué razones hubo para que el grupo hankista (con Carlos Hank González y Jorge Jiménez Cantú a la cabeza) se enfrascara en uno de los proyectos más ambiciosos de su gobierno?

Con el riesgo de ser un tanto reiterativos, uno de los problemas más importantes que el hankismo enfrentó (como gobierno) fue la pérdida de competitividad de las industrias del

Colegio de México. México, D.F., 1989. Especialmente capítulos V y VI.

⁹.- Para una descripción de las políticas al campo véase la tesis de Jorge Castillo Magallón, *La influencia de algunos grupos políticos gubernamentales en el funcionamiento de PAGROEMEX*. Tesis de licenciatura en Sociología, UNAM, 1987.

Estado de México en los niveles nacional e internacional. Hank conocía bien los problemas, pues siendo uno de los empresarios más exitosos de la época, sus propias empresas y consorcios industriales (a los cuales representó) se habían prácticamente estancado como consecuencia de la crisis económica, los conflictos laborales en el Valle de México y la resistencia de los sindicatos para negociar programas de flexibilidad laboral, competencia y eficiencia productiva.

Para fines de la década de los sesenta el modelo proteccionista se había vuelto un obstáculo para la competitividad, haciéndose necesario modificar los esquemas de apoyo del gobierno en torno a inversiones. El modelo de negociación colectiva era uno de los ámbitos más importantes ya que las contradicciones entre la competitividad de las empresas y el modelo "rígido" de los sindicatos se expresaba en la falta de condiciones para impulsar nuevos paquetes tecnológicos en las empresas. Uno de ellos era la reorganización del trabajo y las formas de negociación contractual que, desde el punto de vista de la productividad de las empresas, estaban restringidas a formas y funciones clientelares que los sindicatos desarrollaban en el espacio fabril. La flexibilización¹⁰ de las relaciones contractuales implicaba atentar contra las bases de poder de los sindicatos que seguían empeñados en intervenir en el proceso productivo y en manejar a su libre antojo la planta de obreros con fines netamente políticos o de interés personal. Como bien señala un representante del sector empresarial: "[...] por la cantidad de años que lleva establecida aquí, la industria tiene que manejar sus relaciones laborales de modo profesional, *porque debe tratar con sindicatos viejos [...] con los cuales no se puede estar jugando*".¹¹

En otro nivel, los conflictos intersindicales siguieron heredándose como un lastre político en virtud de que habían generado problemas dentro de los complejos industriales donde las disputas por titularidad paralizaron más de una rama productiva y "espantado" a muchos inversionistas interesados en instalar nuevas industrias, ocasionando grandes problemas en los corredores industriales de Cuautitlán-Texcoco y Toluca-Lerma por las

¹⁰. - Se entiende por flexibilización al cambio en el patrón de función de los sindicatos sobre las empresas. El modelo "rígido" de funcionamiento de los sindicatos se caracteriza por la injerencia de los sindicatos en el proceso productivo, en la organización del trabajo y en las relaciones laborales. La flexibilización es justamente este cambio en el rol de los sindicatos, eliminando barreras sobre la protección sindical de la planta laboral, la movilidad interna de los trabajadores, el salario con base en la productividad, la participación del sindicato en los programas de innovación tecnológica, etc.

¹¹. - Entrevista al Director de Relaciones Públicas de la Ford Motor Company. En Revista *Expansión*,, ibíd., p. 29. Cursivas mías.

disputas de titularidad de los contratos colectivos como fue el caso de las industrias del Acero y Textil. Este tipo de circunstancias puede entenderse en función de la fragmentación de los dominios de poder sindical croquista, cocemista y cetemista, los cuales enfrentaban conflictos internos por la expulsión de líderes obreros y/o el cambio de afiliación a otras centrales obreras; las escisiones eran la regla y no la excepción. Más aún, los actos de corrupción entre sus dirigentes y de éstos con las autoridades laborales, y la venta de contratos de protección, rebasaron la capacidad de control de cada uno de los dirigentes. Herrejón y Jarquín señalan que se presentó el día en que fue necesario liquidar al 100% a todos los empleados de la Junta de Conciliación y Arbitraje, excepto al presidente” (1995: 176).

Por ejemplo, la federación estatal de la CROC que enarbolaba la bandera de la "democracia sindical" muy en la idea de los sindicatos de la Confederación Nacional Proletaria (CNP) que logró cohesionar en la entidad, nunca fue ajena al tipo de prácticas sindicales obscuras. En 1965 el líder croquista presionaba al dirigente estatal del PRI para que fueran contemplados sus miembros dentro del reparto de puestos de elección popular en la Legislatura Local por el Distrito Electoral de Chalco, so pena de abandonar las filas del PRI. El Delegado de la CNC reaccionó con el mismo ánimo diciendo que la CROC no podía tener representación popular en ese Distrito puesto que no tenía grandes sectores afiliados y tampoco la zona justificaba su postulación ya que Chalco era principalmente una región agrícola. En un orden semejante, la CNC se enfrentaba a algunos cacicazgos sindicales de las regiones de la entidad con el objetivo de ser contemplada dentro del reparto de curules. En 1966 se enfrenta con la federación cetemista con el propósito expreso de que los dirigentes del PRI estatal consideraran a los candidatos cenecistas para diputados locales por el Distrito Electoral de Valle de Bravo, luego de que la representación había sido negociada con el grupo de Gregorio Velázquez que, según los cenecistas, no tenía nada que ver ahí ya que el Distrito Electoral era estrictamente una región campesina.

Pero si bien los dominios de poder sindical formaban parte de los “obstáculos” para la modernización económica, los golpes que podían darles no sólo tendrían eco sobre las relaciones políticas locales sino también sobre la propia hegemonía política del régimen que dirigía las batallas. Los actores políticos no eran presas fáciles ya que su base de poder se extendía desde espacios industriales a ámbitos políticos (comités del PRI locales y

distritales, filiales de las dependencias gubernamentales, presidencias municipales y diputaciones), lo que hacía mayormente compleja y problemática su desarticulación. Podría decirse que Hank González sentó las bases para que Jorge Jiménez Cantú (próximo gobernador) cosechara sus principales resultados tal como lo veremos más adelante con el surgimiento de la nueva central obrera.

Ahora bien, dichos conflictos no eran de ninguna manera expresiones locales sino herencia de procesos de lucha tanto entre el Gobierno Estatal y Federal, como entre el Gobierno y las centrales obreras. Respecto del segundo punto, el gobierno echeverrista creía que una de las maneras para reformar la función tradicional de los sindicatos oficiales para con las empresas era impulsar un sindicalismo independiente el cual contribuyera a contrarrestar el dominio de la CTM, y permitiera modificar el equilibrio de fuerzas dentro del sistema político. La idea de impulsar el sindicalismo independiente tenía que ver con los problemas que había generado la CTM dentro de las ramas de producción y de la "excesiva" base de poder que como grupo hegemónico tenía dentro del Congreso del Trabajo. Así, al autorizar el gobierno echeverrista el registro de múltiples sindicatos independientes asociados en coordinadoras nacionales y frentes obreros no sólo desencadenó uno de los conflictos más agudos hacia la CTM, sino también el hecho de haber "endosado" la factura al gobierno de Hank González para resolverlos.

El espacio donde se hizo evidente la proliferación de los sindicatos independientes fue justo en el Valle de México donde está asentada la mayor cantidad de empresas más importantes en términos de su producción y capital invertido. Así, cuando Hank González inicia su programa de reformas económicas, entre las cuales contemplaba la modernización productiva, las condiciones para hacerlo se contraponían con el esfuerzo gubernamental de otorgar espacios de acción a los sindicatos no oficiales. Este hecho, incluso, dio lugar a un proceso de renovación sindical aunque, como bien sabemos, en muchos casos desató procesos de "asfixia" de las empresas alterando el equilibrio de los factores de producción y la reconversión industrial. En general, con el reconocimiento de sindicatos no oficiales, la protesta obrera difundida en el Valle de México y Toluca-Lerma simplemente fue una factura que Echeverría cobró a Hank puesto que él tenía que resolverlas, so pena de generar problemas de ingobernabilidad en su entidad.

Esta es una de las principales contradicciones entre los intereses del Gobierno

Federal y Estatal, ya que mientras el primero se aliaba con la CROC --que supuestamente frenaría los excesos de poder sindical cetemista--, el segundo mantuvo una política distinta al echeverrismo como era impulsar una nueva central obrera con el fin de llevar a sus últimas consecuencias los programas de reconversión industrial ante la percepción del fracaso de los sindicatos oficiales. Presumiblemente, este hecho fue uno de los objetivos más importantes del hankismo y, como lo veremos más adelante, la reorganización de la dominación regional no se sustentaría sobre la subordinación de los dominios de poder sindical existentes, sino en la generación de condiciones políticas para la creación de nuevos dominios de poder alternativos.¹²

Si en estas condiciones era imprescindible generar un nuevo dominio de poder sindical, no obstante, las bases políticas para hacerlo contradecían sus intereses con los del gobierno echeverrista pues la enemistad entre Hank y Echeverría imposibilitaba de entrada el planteamiento de una nueva central obrera y contradecía, incluso, la alianza con la CROC. Ante esta situación, Hank González tuvo que esperar algunos años para dar continuidad a su proyecto político, mismo que Jiménez Cantú llevó a sus últimas consecuencias. El gobierno de López Portillo coincide con ese propósito deliberado, al impulsar la carrera de Hank González designándolo Jefe del Departamento de Gobierno del D.F., y a Jorge Jiménez Cantú gobernador de la entidad. Visto retrospectivamente, la consolidación del grupo político hankista y el nuevo dominio de poder sindical cetecista (la Confederación de Trabajadores y Campesinos (CTC)) que surge a finales de los setenta, demuestran un profundo paralelismo en la historia política local: entre el gomismo y el PSTEM, el fabelismo y la COCEM y el hankismo y la CTC. En esta parte describimos algunos datos sobre la reactivación de un red de poder entre Hank González y el nuevo dirigente de la central obrera regional, y más adelante analizaremos con mayor detalle las circunstancias político-sindicales en que se crea la CTC (siguiente capítulo).

¹² Sin embargo, cabe señalar que sus dos padres ocuparon importantes posiciones dentro de la estructura de poder local/regional. Agustín Rivera Domínguez fue presidente municipal de Zumpango entre 1934 y 1936, y posteriormente Secretario General de la Liga de Comunidades Agrarias en 1940 cuando Venustiano Carranza gobernaba la entidad (1937-1940), quien también era originario de Zumpango y

¹².- Entre el dominio de poder cetecista también aparecieron nuevos dominios regionales, tal como el cacicazgo transportista conocido como el "pulpo camionero", administrado por Vicente Coss y escudado en su relación de compadrazgo con Hank González. Sobre algunos aspectos del sector campesino ya hemos hecho mención. Para ello véase el trabajo de Castillo Magallón. op. cit.

Reactivación de una red política

Miembro de una familia de escasos recursos,¹³ Leonel Domínguez Rivero inició su carrera político-sindical luego de haber ingresado a la Escuela Normal Mixta de Toluca en el periodo 1941-1946, en la que conoció a Carlos Hank González, María Cristina Martínez Orta, y al padre de ella. Entre ellos establecieron una profunda amistad por el hecho de que "todos los que asistían a ella se conocían muy rápidamente, luego de que eran muy pocos alumnos". Sin embargo, la amistad que cultivaron Hank González y Leonel Domínguez fue más allá que un simple acto circunstancial, quizá por el hecho de que los dos provenían de familias de escasos recursos, los cuales tenían que trabajar y/o ayudar a su familia para solventar sus gastos escolares. Tal parece que este hecho fue el motivo de su relación ya que a pesar de contar con pocas posibilidades para proseguir con sus estudios, se esforzaron cotidianamente por cumplir y sobresalir entre las continuas tareas encomendadas. Leonel Domínguez fue quizá un caso más difícil ya que no siendo becado por el gobierno del estado tenía que trabajar y estudiar al mismo tiempo, de manera que llegó al extremo de renunciar a la escuela para solventar los gastos de su familia. Por motivos que no son bien conocidos, durante el tiempo en que asistió a la escuela estrechó una profunda amistad con Hank González, quizá alentada por la misma penuria, pero sobre todo por su empeño para proseguir con su carrera magisterial. De regreso a su pueblo natal de Buenavista, en el municipio de Zumpango, Estado de México, se empleó en la fábrica "FARUVIT" ubicada en el centro de la localidad. Se dice que era "gente tan humilde que tenía que trabajar horas extras para poder seguir sosteniéndose en la escuela y que el mismo patrón de la empresa lo ayudaba para que trabajara por la mañana y estudiara por la tarde".¹⁴

Posteriormente se emplea como obrero en la empresa "La Hortensia" que producía hilados y tejidos, con un sindicato patronal que era manejado por el dueño. Durante varios años, los trabajadores fueron representados por un líder que fue seleccionado por el propio

¹³.- Sin embargo, cabe señalar que sus tíos paternos ocuparon importantes posiciones dentro de la estructura de poder local/regional. Agustín Rivero Domínguez fue presidente municipal de Zumpango entre 1934 y 1936, y posteriormente Secretario General de la Liga de Comunidades Agrarias en 1940 cuando Wenceslao Labra funge como gobernador de la entidad (1937-1940), quien también era originario de Zumpango y cercano a esta familia. Posteriormente Gumersindo Rivero Domínguez fue electo presidente municipal de Zumpango para el periodo de 1961-1963. Diez años más tarde un hermano de Leonel Domínguez ocupa nuevamente la presidencia municipal: Jorge Domínguez Rivero.

¹⁴.- Obreros de la empresa La Hortensia, noviembre de 1996. Zumpango, Edo. de México.

dueño de la empresa. Posteriormente fue destituido de su cargo y, acto seguido, se eligió a Leonel como representante de los trabajadores para solicitar nuevamente aumento salarial, el cual supuestamente fue negociado entre el nuevo dirigente y el dueño de la empresa en virtud de sus relaciones de amistad. La habilidad con que pudo sortear la protesta de los trabajadores de la empresa resultaba, según los propios compañeros, "[...] de la convivencia con los trabajadores en las tabernas y la sencillez con que se mostraba con todos los compañeros de trabajo, a pesar de los estudios universitarios que estaba obteniendo".¹⁵

Sus primeros encuentros con el ámbito obrero fueron despertando nuevas iniciativas y quizá influido prematuramente por sus amigos toluqueños éstas tomaron mayor importancia en su vida, de manera que con el transcurso de los años fungió como intermediario en varios conflictos laborales, en los cuales varios sindicatos de pequeñas empresas y talleres artesanales fueron representados por él, así como la asesoría para formar nuevos sindicatos locales en talleres. El prestigio que fue adquiriendo en el medio obrero también resultaba una estribación de ciertos valores locales, como el hecho de haber estudiado para profesor normalista; circunstancia que le permitió formar un capital político para relacionarse con dirigentes de organizaciones sindicales de la región, tal como la COCEM, de la que todavía no formaba parte. Al decir de algunos ya como dirigente sindical su mediación política llegó a convertirlo en un <gran hombre>, el cual muchos identifican con su <capacidad> para haber sobresalido sindical y políticamente. No menos importantes han sido las versiones actuales sobre la instauración de un cacicazgo regional a partir de sus relaciones con funcionarios del gobierno estatal, a tal grado que es identificado prácticamente como el "mero mero" del pueblo y la región, y que para muchos su liderazgo resulta una estribación del <gran sacerdote> a partir del cual en la política local no se hace nada sin su consentimiento y el de sus amigos y familiares que le rodean.

Diffícil de fechar pero según María Cristina después de su salida de la Escuela Normal no se volvió a saber nada de él hasta que asiste a una reunión de trabajo con dirigentes de la COCEM en casa de su padre (Manuel Martínez Orta). Dos versiones han sido difundidas sobre su integración a la COCEM: la primera señala que fue Jesús Moreno Jiménez quien lo aceptó para trabajar en la central obrera después de haber formado algunos sindicatos locales en el municipio de Zumpango, cuestión que aprovechó para

¹⁵.- Obreros de la empresa La Hortensia, julio de 1996. Zumpango, Edo. de México.

impulsar la Federación de Trabajadores en este municipio; la segunda versión señala que fue Carlos Hank González quien lo recomendó con Manuel Martínez Orta para brindarle una oportunidad dentro de su organización obrera.

De cualquier manera, la amistad que Leonel Domínguez estableció con Hank González y Manuel Martínez Orta fue muy importante para su carrera, pues gracias a ella pudo conquistar importantes puestos públicos y representar sindicatos importantes, llegando a ser considerado "un producto neto de mi papá (Manuel Martínez Orta) y un hombre fiel".¹⁶ Integrado a la poderosa COCEM pasaron 20 largos años de su vida, sorteando los apoyos y amistades que logró construir desde su juventud, estableciendo contacto con dirigentes como Luis Berroeta, entonces Secretario General de la Federación de Tlalnepantla y Secretario General del Sindicato de la empresa La Cartonera Nacional; también con Jesús Moreno Jiménez, quien a mediados de 1947 fungía como Secretario de Interior de dicho sindicato y uno de los más interesados en "ayudar" a Leonel Domínguez. Sus relaciones con la familia Moreno desde ese entonces fueron de "singular simpatía y amistad" ya que Leonel supo ganarse la voluntad de los Moreno, demostrada en la manera de dirigir y asesorar los sindicatos que le habían encomendado. La amistad y confianza que los Moreno depositaron en él era, sobre todo, algo más que una simple relación instrumental: una relación que se demostraba en principios como lealtad, honor y fidelidad, pues según se dice, "ante cualquier circunstancia se sabía que los amigos íntimos nunca se traicionarían, antes bien, están para servirlos".¹⁷

La manera como supo hacerse de una red de amistades y al mismo tiempo demostrar reciprocidad jugó un papel muy importante en su carrera sindical, pues como bien señalan algunos dirigentes entrevistados, el que un líder sindical delegue responsabilidades a otro (s) para asesorar sus empresas necesita haber pasado por una serie de "pruebas" donde se ponen en juego la lealtad y el honor. Delegar poder a un "líder sindical" para que se haga cargo del sindicato significa tener "demasiada confianza y demostrar ante todo que no lo va a traicionar vendiendo el contrato colectivo a otra organización".¹⁸ Así, debido a la amistad que tenía con Hank González y Martínez Orta, Luis Berroeta y Jesús Moreno Jiménez le dieron oportunidades ilimitadas para participar en

¹⁶.- Entrevista a María Cristina Martínez Orta. Mayo de 1997

¹⁷.- Entrevista "D", noviembre de 1996.

¹⁸.- Ibid.

algunos cargos dentro de la Federación de Trabajadores de Tlalnepantla, concediéndole todo tipo de facilidades para formar sus propios sindicatos, ya que haciendo caso al buen oficio del político, Leonel Domínguez representaba uno de los mejores canales de comunicación hacia esferas gubernamentales. Por ello, su integración a la Federación de Trabajadores de Tlalnepantla no fue nada costosa, antes bien fue una buena inversión política.

Pronto las recompensas llegaron a Leonel Domínguez y, por supuesto, a sus hermanos, a quienes había iniciado en el mismo oficio: durante el gobierno de Baz Prada fue electo diputado federal por el distrito de Tlalnepantla para el periodo de 1958 a 1961, coincidiendo con Manuel Martínez Orta y Hank González en el Congreso de la Unión. Un puesto que, si se observa con detenimiento, resultaba una posición demasiado decorosa para alguien que apenas comenzaba su carrera y, sobre todo, porque Jesús Moreno ocupó un puesto de menor importancia como la diputación local. Sus hermanos también gozaron de beneficios y se convirtieron, bajo el cobijo de la “familia”¹⁹ Moreno, en dirigentes sindicales y asesores jurídicos de sindicatos cocemistas. Abel Domínguez Rivero tuvo la oportunidad de continuar sus estudios de licenciatura en la UNAM, teniendo de la familia Moreno todo el apoyo económico y moral; después se convierte en asesor sindical de la central obrera y junto con José Luis Moreno (hijo de Jesús Moreno) forman la Federación de Trabajadores de Atizapán de Zaragoza; su amistad se reafirmó con una relación de parentesco ritual (compadres). Por otra parte, las relaciones de amistad de su hermano fueron al mismo tiempo extensivas para Abel Domínguez ya que se convirtió en ahijado de Hank González.

En suma, no hay mejor evidencia para entender la cercanía de los hermanos Domínguez y Hank González que la elección de Leonel Domínguez como diputado local por el Distrito Electoral del cual forma parte el pueblo natal de Hank, a pesar de una fuerte impugnación por parte de sectores priístas locales. Vuelve a ser electo diputado federal en el sexenio de Fernández Albarrán y nuevamente local durante la gobernatura de Hank

¹⁹.- En adelante utilizaremos la noción de “familia” para referirnos a una unidad de parentesco centrada en la afiliación. Se diferencia de la facción política en el sentido de que ésta “rebasa” los límites de las líneas de parentesco consanguíneo. Paul Friedrich (1991:169) señala que familia política y facción política es bastante borrosa ya que, por un lado, la familia política se pueden estructurar en base a relaciones de parentesco ritual y consanguíneo; y por otro lado, la facción denota un “grupo” casi enteramente político organizado en torno a (el núcleo de) una familia política, pero que abarca también a una o dos familias más.

González. A partir de aquí su carrera política y sindical corren paralelas. Es la persona que más veces ha ocupado cargos de elección popular en la historia política de la entidad, superando incluso a Gregorio Velázquez Sánchez, entre los que resaltan el de diputado federal (4 ocasiones), local (4) y presidente municipal (1) hasta 1998. Por su parte, Abel también fue beneficiario de la carrera de su hermano pues siendo ahijado de Hank González y considerado como un "hijo de Jesús Moreno", fue electo diputado local en el sexenio de Fernández Albarrán; ocupó la delegación del sector obrero del PRI estatal durante el gobierno de Hank; posteriormente fue electo diputado federal en el mismo sexenio hankista; y en la gobernatura de Jiménez Cantú fue electo diputado local suplente.²⁰ Una vez que se presentaron las condiciones propicias para fundar su propia organización sindical, otros familiares pudieron construir sus propias carreras políticas, entre las cuales resalta la de su yerno: Fernando García Cuevas, quien ocupa la Oficialía Mayor de la central obrera y la secretaría general de la Federación de Trabajadores de Cuautitlán Izcalli, al tiempo que obtuvo varios cargos públicos como la diputación local y federal por el Distrito Electoral de Zumpango; y más tarde la presidencia municipal de Cuautitlán Izcalli y la secretaría general del PRI estatal. Otros colaboradores, familiares y amigos cercanos han corrido suerte similar.

Ahora bien, con estos antecedentes, en los primeros años de la década de los sesenta Leonel llegaría a uno de los puestos más importantes dentro de la COCEM: Secretario Adjunto de la Secretaría General. Varios factores se conjugaron para ascender tan rápidamente: en primer lugar la muerte repentina de Manuel Martínez Orta el 4 de noviembre de 1963 y la designación de Jesús Moreno Jiménez como Secretario General; en segundo lugar sus buenas relaciones con el gobierno estatal y particularmente con Juan Fernández Albarrán en cuyo periodo de gobierno fue diputado local y federal. La renovación del Comité Ejecutivo Estatal de la central obrera recayó en el 'grupo' político que dirigía la familia Moreno Jiménez desde Tlalnepantla, el cual logró afianzarse durante los siguientes diez años aun contra las objeciones de sus propios integrantes. Un hecho que demuestra el predominio de la familia Moreno Jiménez y Domínguez Rivero al interior de la COCEM fue la expulsión de Luis Berroeta por haber "traspasado" el contrato colectivo

²⁰.- Cabe precisar que en la gobernatura de Alfredo del Mazo González fue electo diputado local suplente pero horas más tarde de la toma de protesta el diputado local propietario muere en un accidente automovilístico, cuestión que permitió a Abel Domínguez ocupar su lugar.

de la empresa General Electric a su compadre Leonardo Rodríguez Alcaine, a pesar de que fue uno de los fundadores de la organización y principal artífice para que Jesús Moreno y Leonel Domínguez ascendieran a la dirección general.²¹

A partir de aquí sus carreras político-sindicales tomarían nuevos bríos, centralizando los cargos de elección popular que se otorgaban al sector obrero y particularmente a la COCEM; mientras que uno fungía como diputado local otro ocupaba la diputación federal, exclusivamente por el Distrito Electoral de Tlalnepantla. En ningún periodo de elección para ocupar cargos públicos faltaron sus nombres y, por supuesto, el de sus colaboradores más cercanos como el hijo de Jesús Moreno y el hermano de Leonel Domínguez. Sin embargo, la vida pública de cualquier político no es de ninguna forma lineal ni equilibrada para todos. Con la elección de Hank González como gobernador en 1969 comenzaron los primeros tropiezos y sus diferencias. Presumiblemente fue el ascenso de su condiscípulo lo que provoca cierto recelo entre los dirigentes sindicales, sobre todo porque Leonel Domínguez fue uno de los diputados con mayor proyección que la de su eterno jefe; aunque no se descarta que cada uno comenzara a trabajar para su propio beneficio una vez que arribaron a la dirección general de la COCEM.

De cualquier manera, las diferencias llegaron a tal extremo que, según se dice, cada uno administraba su “negocio” de la forma como más les convenía. Es difícil saber los motivos exactos de cómo las familias Moreno y Domínguez se distanciaron hasta romper sus lazos de amistad y lealtad, pero según dirigentes cercanos a ellos, la constante rivalidad provino de las diferencias personales en que se establecieron acuerdos con las empresas, y se elaboraban gran parte de los contratos colectivos para su revisión, a tal grado que según se dice: “Don Leonel no estaba de acuerdo con el método de las negociaciones colectivas que se establecían en la COCEM y cuando se presentó el conflicto con los Moreno entonces agarró sus sindicatos y dijo: yo me voy de la organización; y fundó la suya”.²² Otras versiones apuntan que fueron justo las negociaciones que los Domínguez establecían con las empresas por lo que la COCEM (vale decir los Moreno) nunca estuvo de acuerdo con ellas y por eso se le expulsó.

Sean o no verdad las versiones, lo cierto es que durante los años de predominio del

²¹.- *El Sol de Toluca*, pueden consultarse la primera semana de Junio de 1969.

²².- Entrevista “D”, noviembre de 1995

grupo hankista los grupos de poder sindical combatieron abiertamente por la protección de sus sindicatos, sobre todo porque las otras centrales vigilaban cuidadosamente el proceso de escisión y cada paso que se daba, pero "mientras no las tocaran no iban a hacer nada. Si la acción obrera siempre ha sido de central tampoco podíamos meternos en sus problemas internos", comentaría un dirigente croquista. Sin embargo, tal vez la amistad de los Domínguez con Hank González provocó una de los conflictos más agudos en la historia del sindicalismo mexiquense pues la escisión al interior de la COCEM puso al descubierto intereses nada claros durante el tiempo en que ambas familias luchaban por el afán de controlar la organización. El origen del conflicto se puede observar en la siguiente entrevista: "Cuando Jesús Moreno platicaba con Hank le hacía saber cuál era la actitud de sus recomendados y le pedía hablar con Leonel para que rectificara su postura [...] y esto no fue de un día; pasaron semanas, meses, años, recomendándole al profesor hablar con estos hombres y el profesor lo único que decía: no te apures chuchito, yo te voy a ayudar, voy a hablar con don Leonel. Cada vez que don Jesús tenía la oportunidad de hablar con Hank y pedirle que lo ayudara a resolver ese problema, el profesor respondía: déjame ver. Llegaron a tal grado las cosas que en ese momento don Jesús estaba en las dos cimas: de subir y quedar bien respaldado por el gobierno o marginarlo hasta no dar ninguna concesión".²³

En efecto, la rivalidad expresada a nivel de gobierno prosiguió durante años e incluso hasta el primero del siguiente periodo, correspondiente a Jorge Jiménez Cantú. En 1976 se anuncia sin ninguna reserva por parte de la COCEM la expulsión de los hermanos Domínguez por medio de la celebración de un Congreso obrero realizado en el municipio de Tlalnepantla, y se le comunica al nuevo gobernador de la entidad la resolución del mismo. Frente a ello, las mutuas descalificaciones y la intervención del aparato gubernamental no faltaron. La movilización de amplios sindicatos de empresas por parte de los dos grupos sindicales fueron utilizados para justificar sus demandas bajo la consigna de una democracia sindical. Algunos otros sindicatos se mantuvieron a la expectativa de la resolución del conflicto pues no era para menos ya que la titularidad y, por supuesto, la legalidad de los contratos colectivos de trabajo estaba en cuestión. El extracto de la siguiente entrevista puede darnos una idea de la magnitud del conflicto intrasindical y de la

²³.- Entrevista "A". 7 de noviembre de 1995.

Entrevista "B". 18 de noviembre de 1995.

resolución que el nuevo gobernador propuso: "[...] ellos surgieron fuerte porque nosotros habíamos denunciado los hechos, pues del mal comportamiento que habían tenido estando aquí en la organización, ante Hank González y Jiménez Cantú, y el maestro Hank nos decía: aguántate tantito ya que el Dr. Jorge Jiménez Cantú lo resuelva. Entrando Jiménez Cantú le fuimos a decir lo mismo: tenemos problemas, muchos problemas con las empresas que manejan los hermanos Abel y Leonel, porque están presionando mucho a las empresas [...] y bueno, tenemos problemas. Entonces el Dr. Jiménez Cantú nos decía: espérense tantito, aguántense, ahorita no hagas nada. Pero aquí en la organización el mundo se nos venía encima; la gente nos exigía y ya no los aguantaba. Entonces celebramos un Congreso y en pleno la gente votó y todos los delegados por la expulsión de ellos. *Los expulsamos y entonces le avisamos al Dr. Jiménez Cantú y se disgustó terriblemente y al otro día nos citó y nos dijo: oye Chucho te ordeno que reinstales en sus puestos a Leonel y Abel, y [Jesús] le dijo: perdóname doctor pero tú no me puedes ordenar, yo no soy tu empleado; ésta es una organización totalmente independiente, es un organismo sindical y no lo determiné yo, lo determinaron los trabajadores y para que no te disgustes lo que puedo hacer es celebrar un Congreso aquí en la ciudad de Toluca y que los sancione la autoridad y que estos hombres a los que tú estás defendiendo doctor, que se rectifique o se ratifique la decisión de ellos [...]* Se hizo el Congreso y los sancionó el entonces Secretario del Trabajo, Maclovio Castorena, y se ratificó la expulsión de los señores [...] Ese enojo constituyó el que a nosotros nos tuviera marginados durante los próximos seis años del doctor, habiéndole hecho toda su campaña [...]"²⁴

Si bien la decisión de expulsar a los principales beneficiarios del hankismo representó una fractura severa de la COCEM tanto a su interior como hacia el gobierno, no estuvo exenta de la influencia de otros intereses políticos como el propio priísmo estatal y sectores importantes del empresariado del Valle de México relacionados con intereses económicos de consorcios industriales en cuyos ámbitos tenía acciones Hank González, y sus principales amigos. Más aún, con las fracturas que los dominios de poder sindical sufrieron al final del gobierno de Echeverría debido a la movilización política de la Tendencia Democrática del Sindicato de Trabajadores Electricistas, se articularon organizaciones no oficiales para disputar el monopolio del poder sindical a la CTM, de tal

²⁴.- Entrevista "B". 16 de noviembre de 1995.

manera que la insurgencia democrática había trastocado las relaciones obrero-patronales de empresas relacionadas con los consorcios industriales que Hank dirigió. Algunos dirigentes sindicales del Valle de México incluso reconocen que la escisión al interior de la COCEM era producto de tales iniciativas “democratizadoras”, y que por un momento a la organización obrera que fundan los hermanos Domínguez se le asoció con la CTC de Cuba. Las tendencias al enmascaramiento de movimientos democratizadores en los sindicatos oficiales y no oficiales eran aspectos muy frecuentes que los dirigentes fomentaban a efecto de ganar adeptos.

Por último, respecto de la decisión de la familia Moreno de expulsar a los Domínguez es muy interesante presentar algunos aspectos de cómo visualizaban sus confrontaciones: "Don Jesús fue muy respetuoso de la línea política, se mantuvo en ella y esperó. Otras organizaciones hubieran hecho de inmediato la expulsión. Don Jesús con todos los temores que pudiera tener cualquier ser humano, seguía respetuoso y quien había pedido la ayuda para ingresar, también tenía la *obligación moral* de ayudar para poner las cosas en su lugar. Por eso no se hizo nada y se llegó hasta esos extremos de tomar la decisión, porque si no era así hubiera sido al contrario. En esos momentos, con otros frentes, otras organizaciones, la COCEM ya no tenía el apoyo político, pero sí tenía el apoyo de la base obrera, por eso tampoco se tomó la decisión de parte del gobierno de desaparecerla".²⁵

El nuevo dominio de poder sindical

Entre 1976 y 1978 el grupo sindical “disidente” de la COCEM utilizó provisionalmente el nombre de Confederación Obrera y Campesina de México (COCM) por medio de la cual orquestó una amplia campaña para difundir su oferta sindical; los ámbitos fabriles de Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Atizapán de Zaragoza, Toluca, Lerma, etc., se llenaron de propaganda, y cuyo lema “por un sindicalismo nuevo” o “por un neocorporativismo” en todo momento se asociaba con la democracia sindical de organizaciones no oficiales que operaban en el Valle de México. Algunos rumores, como ya dijimos, asociaban esta organización con la CTC de Cuba y otras más a la corriente democrática de la COCEM.

²⁵.- Entrevista “C”. 28 de agosto de 1995.

Los sindicatos que conocieron de cerca el conflicto intrasindical no esperaron a conocer el desenlace y trataron de buscar refugio en otras centrales obreras oficiales y/o independientes. Muchos grupos sindicales de ambos bandos cerraron filas y contuvieron, incluso con golpes, la formación de una disidencia dentro de sus sindicatos de empresa mientras se resolvía el dilema jurídico respecto de la representación legal de los sindicatos ante la Junta de Conciliación y Arbitraje. El campo político en el que se debatió quién podía seguir teniendo el derecho de administrar los contratos colectivos de trabajo tras pasaba la normatividad jurídica puesto que tanto uno como otro bando reclamaban su derecho a representar y firmar revisiones contractuales y salariales. Ante esto se conjugaban múltiples posiciones contrarias dentro de algún sindicato y en más de una empresa sujeta a juicio por la representación de la titularidad de su contrato colectivo de trabajo se impuso por la fuerza algún grupo sindical con tal de seguir manteniendo la titularidad.

Por supuesto que las diferencias también provenían de los diversos apoyos gubernamentales para alguno de los dos grupos. En este caso, la “disidencia” de la COCEM, como se le llamó, apeló a sus amistades para retener la representación legal de sus sindicatos asesorados. Varias federaciones enteras se aliaron a la nueva central obrera mientras que muchos de los sindicatos de industria simplemente no fueron informados respecto del conflicto legal que representaba su “expulsión”. La representación legal no puede entenderse si no se refiere a la manera como las autoridades laborales pudieron brindar facilidades para mantener algunos sindicatos afiliados a la nueva organización. Por otro lado, ciertamente que la disidencia obrera no actuaba, como muchos han advertido, en función de intereses inmediatos y clientelares, la tradición del oficialismo sindical, las percepciones sobre el bienestar y las formas de relación con el comité sindical, e incluso el miedo a acciones represivas, fueron aspectos significativos del campo sindical en que se debatieron las afiliaciones de sindicatos a cualquiera de los bandos cocemistas. Para asomarnos apenas a aquellos arreglos establecidos entre los integrantes de algún sindicato sujeto a juicio por la representación de la titularidad de su contrato de trabajo, y los grupos sindicales interesados en mantenerlos dentro de sus filas, un dirigente sindical que protagonizó los conflictos expresa así su percepción sobre la clase obrera: “[...] a los obreros no les interesaba nada de la cuestión sindical, ellos están bien siempre y cuando

sigan siendo gente que les paguen y que estén en capacidad de recibir algún beneficio extra. Supongamos, si de 100 obreros sólo participan 20, y de esos 20 hay un líder que mueve a todos, dónde queda la propuesta de democracia; esto es algo falso porque con quién vas a negociar sino es con el líder y sus seguidores más cercanos. Aparte, si tú le ayudas a alguno dándole para su taxi; que al otro día venga tarde y que lo esperas en la oficina, y de paso lo invitas a tomar una copa y le sientas una puta, esto es una medida de ganarse a la gente y de controlar dándoles entrada”. Más adelante él mismo se pregunta: “Entonces, ¿dónde está el movimiento obrero? [...] ¡la participación sindical no existe!. Es pura ideología eso del movimiento obrero porque no le puedo llamar yo así a algo que no se mueve [...]”²⁶

Al margen de las circunstancias legales y políticas sobre la representación de los sindicatos es conveniente interrogar las posibles relaciones e implicaciones que tuvo la conformación de una nueva central obrera en el campo sindical pues, según los datos que pudimos obtener, una de las cuestiones más importantes que fueron apareciendo con el transcurso de los años fue la reformulación de las alianzas corporativas entre las centrales oficiales y el gobierno estatal. De manera particular sobresale el apoyo gubernamental que tuvieron los nuevos dirigentes sindicales y las soterradas alianzas con el sector empresarial. Si pudiéramos resumir un cuadro de redes de alianza y amistad que se había forjado durante la crisis al interior de la COCEM obtendríamos un sociograma en donde los Domínguez gozaban de todas las principales vías y canales de acceso a niveles superiores. Por ejemplo, a nivel de gobierno estatal se ha constatado que el nuevo gobernador Jiménez Cantú hizo lo que pudo para respaldar las acciones de parte de los excocemistas, y no es descabellado pensar que uno de los principales problemas que enfrentaron los Domínguez para seguir detentando la titularidad y representación legal de sindicatos fuera resuelto por discrecionalmente por la Secretaría del Trabajo del estado; además, la designación de Carlos Hank González como Jefe del Departamento del D.F., ayudó a cerrar los canales de acceso de las disputas, por medio de sus relaciones de amistad con los principales representantes de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, quienes eran amigos suyos y de los Domínguez. La designación, se señala, “contribuyó a impulsar la conquista de

²⁶ .- Sólo de paso quisiera comentar que esta investigación no es en estricto sentido una documentación sobre tradiciones y percepciones sobre la vida y condiciones obrera de la (s) clase (s) trabajadora (s). Un tema que puede resultar de enorme interés para una antropología del trabajo consiste en la interpretación de las diversas culturas obreras desde el punto de vista de las tradiciones y percepciones culturales forjadas en un campo de

nuevos contratos colectivos de trabajo y darles trabajo para poder crecer". Este hecho por supuesto que influyó sobre las pretensiones de constituir una nueva central obrera. En resumen, no hay mejor forma de explicar el registro de la nueva Confederación de Trabajadores y Campesinos (CTC)²⁷ --la última Confederación Nacional que se registra después de la constitución de la CROC en los cincuenta-- sino a partir de los apoyos vertidos por más de una institución gubernamental que, dicho sea de paso, estaban ocupadas por una red de amigos cercanos.

Otra importante red de poder podría ser el priísmo estatal, el cual se vio profundamente fortalecido con la creación de la nueva central obrera. Los hechos demostrarían con el tiempo que una de las cuestiones más directamente relacionadas fue el impulso de las campañas políticas de candidatos cercanos al grupo político regional. Para nadie es desconocido que la CTC ha invertido gran parte de su capital político y económico en la movilización (acarreo) de obreros para garantizar respaldo de candidaturas priístas durante las elecciones más competidas de la historia mexiquense, precisamente a partir de la Reforma Política de 1977, pues la zona industrial de Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán de Zaragoza, Ciudad Satélite, y otros municipios del norte del D.F., fueron los primeros bastiones de la oposición panista, y uno de los primeros espacios donde surgieron varios movimientos sociales de oposición al gobierno estatal (véase Tarrés, 1987).

En este contexto, la Reforma Política de 1977 tuvo sus primeros impactos en la elección para presidentes municipales y diputados locales en 1978, y uno de los principales conflictos preelectorales que se presentaron fue la ruptura de grupos de poder local al interior de priísmo. Nuevas organizaciones políticas de clase media, populares y vecinales; organizaciones obreras relacionadas con sindicatos no oficiales y nuevos grupos de poder dentro del mismo priísmo, fueron el nuevo escenario en el que el partido dominante competía. La respuesta política que se comenzó a instrumentar fue ciertamente de cooptación y clientelismo político. Sin embargo, una de las salidas más apremiantes que el gobierno y el PRI estatal implementaron para las elecciones de 1981 fue abrir un proceso de redistribución fracturando la geografía del voto de ciudades y manzanas enteras en el Valle de México. Por ejemplo, de 1945 a 1969 el número de Distritos Electorales tuvo un

fuerzas, tal como Thompson las ha interpretado para la Inglaterra del siglo XVII-XVIII.

²⁷ .- En 1978 se realizó el primer congreso constituyente en el cual se optó por cambiar de siglas a la nueva organización, llamándola CTC.

incremento de sólo 12 a 15 Distritos, pero de 1969 a 1993 se incrementaron 25 Distritos más a los ya existentes sumando un total de 40, más las diputaciones plurinominales (antes de partido) que de 1978 a 1993 se incrementaron de 3 a 26. Si atendemos a dichas transformaciones políticas, durante la Reforma Política de 1977 el priísmo estatal enfrenta un proceso paulatino de fractura en las principales ciudades industrializadas del Valle de México, a tal grado que la creciente oposición no sólo provino de las clases medias sino también de amplios sectores laborales en la zona. Si bien es cierto que la CTC no fue de ninguna manera una respuesta mecánica a tales circunstancias, las relaciones que estableció con las campañas de candidatos priístas en parte justificaron su existencia puesto que desde su fundación no ha habido momento en que haya un alejamiento de los tiempos electorales como motivo para declararse a favor de la propaganda política; sino al contrario, ha sido una de las centrales que más visiblemente muestran el grado de cooperación a partir de prácticas de acarreo, apoyo económico a campañas y de no menor importancia disponibilidad de personal para colaborar en dichos actos, lo cual también es una evidencia sobre la forma en que pactan negociaciones con el sector empresarial, particularmente de obreros y miembros de comités locales de sindicatos para ausentarse de sus labores o redefinir tiempos de trabajo.

Este hecho puede entenderse a partir del discurso que pronunció su dirigente nacional al expresar la militancia de la CTC en el PRI en un acto público celebrado en el municipio de Tlalnepantla, con motivo de su registro legal ante la Secretaría del Trabajo: "[...] Inscribimos a 1 mil nuevos priístas y asistieron al acto más de 5 000 mil obreros afiliados [...] Es a través de esta reunión donde la CTC quiere constatar la decidida y razonable adhesión a los nuevos principios programáticos e ideológicos, conformados de una manera visionaria por el dirigente de nuestro Instituto Político: Lic. Carlos Sales Sansores Pérez". Por su parte, Carlos Sansores expresó: "Los sindicatos pueden y deben influir en la acción política de los partidos, pero éstos no deben intervenir de ninguna manera en la acción sindical. *Lejos de que las diferencias intergremiales que determinaron a los miembros y dirigentes de la CTC constituirse en una agrupación con personalidad jurídica y estructura propia diesen motivo a plantear su exclusión colectiva del seno del PRI, debe ser bienvenida.*"²⁸

²⁸.- Acto conmemorativo en el que asistió Gustavo Carbajal Moreno como líder nacional del PRI. *El Sol de*

Tal vez por ello los apoyos del Gobierno Federal o de algún Secretario de Estado -- como por ejemplo Pedro Ojeda Paullada, quien fungía como Secretario del Trabajo y Previsión Social de 1976-1981, y Gustavo Carbajal Moreno como Subsecretario "A" de Trabajo de 1976 a 1978 (cercaos a Jorge Jiménez Cantú y Hank González)--, fueron sutilmente otorgados para registrar la nueva central obrera.

Por último, no se descarta que en este juego de intereses políticos haya existido una razón más importante sobre los factores que alimentaron la decisión de consolidar a la CTC, ya que lo que estaba en juego era uno de los proyectos más importantes de la estrecha relación del gobierno de Hank González con el sector empresarial del Valle de México, quien por su parte, reclamaba de los sindicatos oficiales mayor decisión para sofocar los conflictos obreros, que fueron impugnados por los no oficiales. Presuponemos que el sector empresarial del Valle de México tuvo particular interés para que se constituyera esta organización ya que éstos habían obtenido la titularidad de contratos colectivos de trabajo en empresas y consorcios industriales donde curiosamente Hank González era el principal accionista y/o dirigente empresarial: Campos Hermanos con empresas como Litolámina, La Isabel, Mexicana de Envases, Envases de Hojalata, Zapata y Tapón Corona;²⁹ Sociedad Industrial Hermes y Consorcios Industriales Financieros que constituyen el Grupo de los Cuarenta integrado por el Grupo Desc, el Grupo ICA-Atlántico, el Grupo Comermex, el Grupo Pagliali-Azcárraga y el Grupo Industria y Comercio, del cual Hank había sido su dirigente empresarial; así como empresas del sector paraestatal entre las que destacan Anderson Clayton, Mexicana de Autobuses (MASA), CONASUPO, que Hank impulsó bajo su gobierno. Otros grupos industriales de competencia internacional con fábricas de muy alta productividad y capital se vieron amenazadas por el sindicalismo independiente: el Grupo Central con fábricas como Celanese Nacional, Unión Carbide, Kimberly Clark, Samsonite,³⁰ etc. No era para menos pues siendo el Valle de Toluca y México regiones donde están asentadas las principales empresas que controlan la producción nacional de alguna rama industrial tuvieran que verse envueltas en problemas de paros laborales,

Toluca, 1 de octubre de 1978. Cursivas mías.

²⁹.- Todas estas empresas fueron objeto de disputa por la titularidad de sus contratos colectivos de trabajo entre la CTC y los sindicatos independientes y oficiales. Fuente: *Información Obrera*. Núm. 1, 1982.

³⁰.- En estas empresas la CTC también se enfrentó con los sindicatos independientes y la CTM por la titularidad de los contratos colectivos de trabajo. *Ibid.*, Núm. 6, 1986.

huelgas o disputas por titularidad de contratos.³¹

Claro. Sobre este punto, tal como trataremos de demostrar en el siguiente capítulo, el contexto político-sindical en el que la insurgencia democrática y la creación de frentes sindicales --como Sindicatos de Obreros Libres (SOL), la Unión Obrera Independiente (UOI) dirigida por Ortega Arenas, Tendencia Democrática del SUTERM y sindicatos independientes de empresa, habían ganado terreno a partir de las garantías que el gobierno echeverrista otorgó para el registro de sindicatos--, era difícil desde el punto de vista de la fragmentación de dominios de poder oficiales que pudiera existir voluntad para instaurar la calma laboral esperada por los empresarios durante mucho tiempo. Como puede deducirse ¿quiénes sino el propio gobierno y los empresarios que sabían de la importancia de un “nuevo sindicalismo” en el momento más candente de relaciones conflictivas entre sindicatos oficiales y no oficiales, los recomendarían ante instancias gubernamentales para obtener el apoyo y crear una nueva central obrera? La evolución de su dominio demostraría con el tiempo que la mejor carta para su creación fue el apoyo gubernamental federal y estatal. Al decir de los apoyos políticos, algunos dirigentes sindicales cocemistas expresan del siguiente modo la crítica situación sindical y la opción que el gobierno estatal optó una vez que fue notificada la expulsión de los Domínguez: “[...] ¿Qué sucedió después? Pues se desquitaban porque lo que hicieron fue darle todo el apoyo político a la CTC para levantarse. La CTC no hubiera llegado a consolidarse sino con el apoyo”.³²

En suma, tal como lo expresa un dirigente sindical: “Había la intención del grupo Atlacomulco (al menos así quisiera pensar) de formar su propia organización sindical para consolidar aún más su poder político; que se les fue de las manos ese asunto por la decisión que tomó don Jesús; bueno fue cierto, pero aun así consolidó a CTC de otra manera”.³³ Presumiblemente, la razón de tales intereses también fueron resultado de la posición política que tenía el grupo hankista en el ámbito nacional lo que permitió que reconocieran a la CTC ante las autoridades federales y se le otorgara un registro legal.

En síntesis, como el propio Secretario General de la CTC señala: “Le atribuyeron la

³¹.- Según un informe de la Academia de Derechos Humanos, empresarios del Valle de México le dieron a la CTC 70 millones de pesos para barrer el sindicalismo independiente. *Boletín*, Núm. 6, marzo de 1989.

³².- Entrevista “D”, 13 de noviembre de 1996.

³³.- Entrevista “E”. 23 de noviembre de 1996. En la entrevista también se hizo alusión al hecho de que el grupo “Atlacomulco” buscaba desplazar a los Moreno del CEE cocemista; por ello habla de que “se les fue de las manos”. *Programa de Acción*, edición de la Oficialía Mayor del CEN de la CTC, abril de 1987.)

paternidad de esta organización a una gente que en lo personal admiro y admiro mucho. *Claro, esta central es de Carlos Hank González, que mal nacido hubiera sido, si hoy no reconociera que él fue una persona importante y definitiva en la creación de la C.T.C. Jamás le pedimos ayuda, porque yo considero que si uno tiene un amigo no ha de ser para molestarlo sino para servirlo.* Siempre he manifestado el afecto, cariño y admiración que tenemos por ese mexicano ilustre, por ese mexiquense ilustre, Carlos Hank González, a quien yo en lo personal empecé a querer y admirar desde el año de 1940, en que fuimos compañeros en la Escuela Normal de Maestros en la Ciudad de Toluca. Más de medio siglo de conocer a ese mexicano valioso y siempre lo hemos dicho a voz de cuello: *reconocemos la amistad de ese gran mexiquense, de ese gran mexicano que es Carlos Hank González [...] fue su decisión y no quiero mencionar algunos otros nombres porque omitiría yo a varios de los que realmente participamos para formar la Confederación y no sería justo*".³⁴

Con estos apoyos la CTC tardaría sólo dos años para obtener su registro legal ante la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Obtiene su registro el 18 de abril de 1978, según el acta formulada ante la Secretaría del Trabajo,³⁵ y es denominada Confederación de Trabajadores y Campesinos (CTC); una asociación sindical que, bajo el lema "por un sindicalismo nuevo" o "por un neocorporativismo" y una ideología revolucionaria asociada con la más tradicional idea del materialismo histórico,³⁶ se constituyó por 5 federaciones regionales en el Estado de México y 6 sindicatos nacionales, las cuales son: Federación Regional de Toluca, fundada en enero de 1977 con 4 sindicatos; Federación de Trabajadores del Valle de México registrada en abril de 1976 con 3 sindicatos locales;

³⁴.- "Mensaje Sindical". Discurso de inauguración con motivo del evento *El sindicalismo nuevo ante los retos de la modernidad*, organizado por la CTC en Valle de Bravo. Octubre de 1991. Memoria del Encuentro, s/p. Cursivas mías.

³⁵.- Archivo de la Dirección General de Registro de Asociaciones de la Secretaría del Trabajo y Previsión social. En adelante: ADGRA.

³⁶.- Al menos así se deja entrever en sus postulados y declaración de principios. Entre los más socorridos se encuentra un punto especial que nos puede dar una idea de su ideología: "La Confederación de Trabajadores y Campesinos concibe el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso de cambios constantes donde las sociedades tienden a superiores estadios de desarrollo [...] Por lo tanto, el conocimiento e interpretación de la historia será a través del materialismo histórico, como herramienta básica para transformar la realidad". "La CTC ratifica su solidaridad y apoyo a las luchas populares del pueblo de México: De los explotados de la ciudad y el campo; de los desempleados; de los que no tienen un lugar digno para vivir. A todos ellos los exhortamos a luchar conjuntamente con los sindicalistas para construir un México más libre y soberano, que permita instaurar un gobierno de y para los trabajadores". "Nos pronunciamos por la total separación entre Estado e iglesia, y la no participación del clero en ninguna organización política. Fundamentado lo anterior por nuestra experiencia histórica, donde el clero frenó el desarrollo social". (Fuente: *Declaración de Principios y Programa de Acción*; edición de la Oficialía Mayor del CEN de la CTC, abril de 1987.)

Federación Autónoma de Trabajadores de Cuautitlán registrada en enero de 1977 con 2 sindicatos locales y uno federal; Federación Regional de Obreros y Campesinos de Texcoco registrada en septiembre de 1977 con 3 sindicatos locales; Federación Regional Ecatepec de Trabajadores registrada en septiembre de 1977 con 4 sindicatos; Sindicato de Trabajadores Agrícolas, Ganaderos y Similares del Estado de México registrado en febrero de 1970; Sindicato Unico de Trabajadores del Volante y Similares del Estado de México registrado en octubre de 1976; Sindicato Industrial de Trabajadores de la Manufactura, Distribución y Venta de Artículos de Madera del Estado de México; Sindicato de Industrias Varias del Estado de Hidalgo. Posteriormente se crearon otras Federaciones Regionales y se afiliaron nuevos sindicatos gremiales e industriales como la Federación de Trabajadores de Zumpango; Federación Regional de Naucalpan; Federación Regional de Tlalnepantla; Federación Democrática de Asociaciones de Cuautitlán Izcalli; Federación de Trabajadores y Campesinos de Nezahualcóyotl; Federación Regional de Atizapán de Zaragoza; Sindicato Agrícola, Ganadero y Similares del Estado de México; Sindicato Unico de Trabajadores de la Empresa Especial de Texcoco; Sindicato Industrial de Trabajadores de la Manufactura, Distribución y Venta de Artículos de Madera de la Ciudad de México; y Sindicato de Trabajadores de la Manufactura, Reparación, Compra y Venta de Artículos de la Industria Automotriz, etc.³⁷ Vamos a tratar de sintetizar los procesos anteriormente descritos en el siguiente diagrama:

³⁷.- Fuente: ADGRA. Expediente de CTC.

FIGURA IV
La estructura de poder regional durante el hankismo
(1969-1982)

simbología

- ↔ niveles de concentración
- niveles de articulación
- ⋯ relación de confrontación disyuntiva

²⁸ Maurice Godelier, *La producción de grandes hombres*, AKAL, 1986; también nos hemos beneficiado del trabajo de Sahlins (1976) que distingue entre jefes políticos y big men.

Jerarquías políticas y de parentesco

La imagen que de las redes de poder podemos construir con base en lo anterior, demuestra uno de los aspectos más importantes de que está tejida la política mexicana, así como la cultura política que permea las relaciones sociales y de poder, es un patrón general sostenido por relaciones de amistad, padrinazgo y parentesco, el cual se manifiesta a través del ejercicio del poder y la influencia política. Como hemos mencionado anteriormente, la disputa al interior de la COCEM provino de un enfrentamiento entre familias políticas, las cuales regulaban la distribución de cuotas de poder sindical y la representación legal de la mayoría de los sindicatos adheridos. Sin embargo, hasta ahora no hemos dado cuenta sobre la forma en que se estructuran dichos grupos de poder sindical y cuáles son el núcleo de relaciones de amistad, compadrazgo y parentesco que subyace como telón de fondo en el ejercicio del poder. Una mirada a la composición de tales relaciones puede explicar muchos aspectos sobre la organización interna de las centrales obreras, así como también la manera en que dicho capital sindical se ha convertido en un recurso significativo de control y adaptación política, no sólo de ellas sino también de grupos políticos en general.

Esta parte tiene como propósito asomarnos marginalmente a la estructura política interna de la nueva central obrera con el fin de mostrar algunos “patrones” sobre las jerarquías sindicales y políticas que podemos encontrar bajo la premisa de “autonomía” obrera. Tomamos algunas distinciones que sobre ellas (jerarquías) han realizado Godelier y Sahlins³⁸ e intentamos al mismo tiempo relacionarlas con un análisis sobre el control de las fuentes de poder social y cultural alrededor de los dirigentes sindicales, mediante las siguientes interrogantes ¿qué tipo de red de relaciones de amistad, compadrazgo y parentesco se ha estructurado al interior del dominio cetecista? ¿quiénes deciden qué categorías sociales específicas pueden tener méritos para ser seleccionados a ocupar algún puesto dentro de la organización sindical, y cómo se reproducen a un nivel externo como por ejemplo en la selección para ocupar cargos de elección popular?

Cabe señalar que este es un estudio preliminar, debido a la escasa información obtenida durante el trabajo de campo, aunque creemos que es interesante exponerla, sobre

³⁸.- Maurice Godelier, *La producción de grandes hombres*, AKAL, 1986; también nos hemos beneficiado del trabajo de Sahlins (1976) que distingue entre jefes políticos y big men.

todo cuando estamos tratando con estructuras de poder sindical con una fuerte centralidad en el parentesco y compadrazgo; marginalmente tratados en estudios sobre sindicalismo mexicano. Así pues, la primera característica que podemos resaltar de la estructura de poder de la CTC es el predominio de una familia centrada alrededor de un sólo ego central.

En términos generales, la familia central se constituye de familiares de primer y segundo grado; después aquellas categorías de personajes basados en relaciones de compadrazgo y padrinazgo los cuales al mismo tiempo pueden ser familiares o dirigentes sindicales; posteriormente encontramos aquellas categorías que pueden considerarse <seguidores> o <amigos de amigos>, quienes establecieron alianzas con ego central cuando se generó el proceso de ruptura de la COCEM. Cabe señalar sin embargo que los dirigentes más importantes de la central obrera (aquellos que ocupan posiciones al interior del Comité Ejecutivo Nacional, secretarios generales de federaciones regionales y de sindicato nacionales o de empresas estratégicas) provienen en su mayoría del municipio de Zumpango, Estado de México.

Este dato resulta por demás significativo puesto que la organización política que se estableció desde la fundación de la central obrera adquirió por momentos la fisonomía de un cacicazgo regional, en el sentido de que los patrones de reclutamiento e integración de categorías específicas (dirigentes sindicales) respondieron a la estructuración de una red de tipo parental compuesta por familiares y miembros de su facción política. Por ejemplo, con celebración del Primer Congreso Constituyente en 1978, del 100% de los miembros integrantes del Comité Ejecutivo Nacional, un 80% eran originarios del municipio de Zumpango y, a su vez, mantenían relaciones de parentesco consanguíneo y ritual.

Este dato siguió reproduciéndose durante los siguientes congresos nacionales, en los cuales se renovaba la composición del nuevo Comité Ejecutivo Nacional, y donde los más altos puestos fueron ocupados por familiares de ego central. Por ejemplo, de las 10 secretarías generales que componen el Comité Ejecutivo Nacional, 6 de ellas fueron representadas por familiares en primer grado del Secretario General, dándose el caso de que algunas veces ocuparan la secretaría adjunta o como titulares. Este hecho ha seguido presentándose durante todos los congresos nacionales que la central obrera ha realizado.³⁹

³⁹.- La información sobre relaciones de parentesco ha sido extraída de las distintas Actas de los Congresos Constituyente y Ordinarios que se encuentran en el Archivo ADGRA. Para relaciones de amistad y compadrazgo se elaboraron entrevistas semiestructuradas a dirigentes sindicales y se confirmó con trabajo de

Como otro ejemplo de las relaciones de parentesco ritual es la elección del cargo de la Oficialía Mayor la cual ha sido representada por el yerno de ego central desde su fundación, dándose el caso de que también es secretario general de la Federación de Ciautitlán Izcalli, y que en 1993 fuera electo presidente municipal del mismo lugar. Como una clara muestra de un grupo corporativo de parentesco encontramos también representados a familiares en dos áreas de gran importancia: la Comisión de Honor y Vigilancia y las federaciones regionales de la central obrera. Con relación al primero, quienes han ocupado esta comisión han sido dos hermanos de ego central; distinguiéndose uno de ellos por haber ocupado el cargo de presidente municipal de Zumpango en el periodo 1971-1973, y el segundo por su trabajo administrativo al interior de la central obrera. Por otro lado, quienes ha ocupado cargos de secretario general en las federaciones regionales también mantienen una relación de parentesco consanguíneo con ego central. Por lo menos hemos identificado 7 federaciones regionales del Valle de México donde hermanos, sobrinos y primos de ego central mantienen el control de ellas, así como el de los diversos sindicatos nacionales, y en donde algunos también ocupan espacios al interior del CEN de la CTC. El caso resulta aun más interesante cuando podemos observar a <familiares> de algunos de los miembros de puestos directivos de CTC participar en asesorías sindicales, como abogados representantes de sindicatos nacional o de empresa, y en <grupos> se abogados que en la versión popular “trabajan en las Juntas de Conciliación tratando de allegarse casos de empresas que han sido emplazadas a huelga”.

Por otra parte, de ninguna manera se quiere sugerir que la estructura de poder al interior de la central obrera en estricto sentido se compone de tales categorías y redes de parentesco consanguíneo y/o ritual. Hay casos en que miembros de la central provienen de la facciones distintas, como por ejemplo de aquellas que se aliaron a ego central o uno de sus familiares, para formar la nueva central obrera.⁴⁰ En este caso encontramos, por ejemplo, la Federación Regional de Toluca, la cual está representada por un dirigente que participó al lado de ego central en el proceso de ruptura en la COCEM. Sin embargo, dichas cuotas de poder sindical no eliminan aquellos casos en que las formas de integración a la central obrera se reprodujeran por medio de mecanismo de relaciones de amistad,

campo en el municipio de Zumpango.

⁴⁰.- Fuente: ADGRA. Expediente de CTC. Acta del Primer Congreso Constituyente realizado en 1978.

compadrazgo y padrinazgo. Ahora bien, para poder dar cuenta de la forma en que dicho capital político y cultural ha tenido implicaciones sobre el ejercicio del poder vamos a tratar de exponer algunos casos en que dichas normas culturales cobran sentido. Partiendo de una visión algo formal, la primera característica es que dicho capital político y cultural ha permitido construir una red extensa de relaciones sobre las cuales el ejercicio del poder toma la forma de un cacicazgo <parental>. Es decir, el control de las principales carteras del CEN de la CTC, las federaciones regionales y sindicatos nacionales, así como el cargo de asesor sindical y abogado (representante legal de los contratos colectivos de trabajo) ha recaído predominantemente sobre una familia cuya característica principal es la de estar regulada y centralizada por un ego central; núcleo de enlace que coordina y establece tipos de jerarquías parentales en función de la centralidad de parentesco consanguíneo o ritual.

Visto en una perspectiva de conjunto, tanto los representantes legales de sindicatos como los miembros que ocupan puestos dentro de la central obrera mantienen el control de la mayoría de la titularidad de los contratos colectivos de trabajo y son al mismo tiempo quienes pueden tener la capacidad jurídica, metajurídica o ajurídica de invalidar o validar acuerdos relativos a ellos, dependiendo del tipo de sindicato y del grado de resistencia obrera. Si representamos en forma de pirámide las múltiples relaciones de amistad, compadrazgo y parentesco al interior de la organización obrera obtendremos una pirámide en cuya cima encontramos una red de relación de parentesco en primer grado (hermanos y tíos de ego central); posteriormente encontramos sobrinos e hijos de miembros de la dirigencia nacional; luego categorías (dirigentes) que denotan grados de alianza en función de parentesco ritual; y por último, amigos de amigos, los cuales pueden ser considerados "hermanos" en términos de su propio lenguaje de clasificación social. En una posición <más abajo> se incrementan amigos de amigos y de manera importante personal de confianza que bien pueden ser asesores sindicales.

En resumen, podríamos afirmar que una de las reglas que define el ingreso y distribución de cargos al interior de la CTC es la norma de parentesco consanguíneo y ritual que es regulada por ego central, quien además es el principal punto de intersección de todas las relaciones de compadrazgo y padrinazgo. Así pues, la característica más importante del conjunto de tales redes de parentesco que confluyen en ego central es la jerarquía que se

establece a partir de él sobre las posiciones en cargos sindicales. En relación al parentesco porque todos los miembros que componen la familia reconocen a ego central como un guía moral y espiritual de la familia, ya sea porque a través de la central obrera pudieron reactivar su red parental o porque su liderazgo sindical se ha visto como un logro (meta) de la familia en su conjunto. En relación con la función sindical, el máximo líder se ha visto como la mejor experiencia de ascenso político con base en su capacidad de liderazgo.

Quizá la mejor forma para definir dichas redes de parentesco consanguíneo y ritual sea considerarlos en tanto <grupos corporativos de parentesco>, los cuales se estructuran a partir de un núcleo central (ego), cuyas líneas de descendencia proporcionan complejas redes sociales a través de las cuales se mantiene una *unidad corporativa de poder*. Eric Wolf señala que la organización corporativa de parentesco surge “[...] cuando los grupos en cuestión tienen un patrimonio que proteger y cuando la mejor forma de defender esos intereses es mantener ese tipo de coalición. Esos grupos, por otra parte, han de restringir y reglamentar los lazos de afinidad para limitar el número de personas que pueden tener acceso al patrimonio a través de la herencia. Otra de las funciones que cumplen esas restricciones y reglamentaciones de los vínculos de afinidad es limitar el número de alianzas que puede establecer cualquier individuo con terceros. Por consiguiente, [...] la coalición de parentesco [...] se establece para anular cualesquiera otras que los individuos deseen formar, oponiendo entre sí los vínculos consanguíneos y los de afinidad”.⁴¹

En este sentido podemos concluir que una de las principales cuestiones del parentesco y la red de compadrazgo y amistad es que su función política impide la generación de faccionalismos, intrigas y traiciones, las cuales al mismo tiempo si son provocadas se corre el riesgo de quedar fuera del círculo familiar de beneficios. Detrás de los objetivos políticos que el grupo de parentesco persigue hay normas culturales que permite que dirigentes y seguidores sigan manteniendo obediencia hacia el máximo líder de la central obrera. Por su parte, la cuestión de la obediencia no solamente supone una cuestión de control de recursos sino de la reproducción social de una red que se refracta sobre prácticas culturales específicas, y que toman sentido a través de las normas de parentesco. Ego central es así la imagen de una cierta “moralidad” y no solamente un

⁴¹ .- Eric Wolf, “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en Michael Banton (Comp.) *Antropología social de la sociedades complejas*, España, Alianza Universidad, 1990, p. 23.

espejo en donde se observan sus seguidores sino el “centro simbólico” regulador de prácticas sociales que actúa en tanto símbolo, catalizador y portador de mensajes (Worsley, 1980: 22).

Hasta aquí hemos mostrado algunos principios y normas de organización del dominio de poder cetecista; sobre las redes de patronazgo que lo sustentan pero escasamente hemos hecho alusión sobre sus implicaciones hacia otras esferas de acción, como la manera en que se seleccionan dirigentes sindicales para ocupar puestos de elección popular. Sostenemos, por tanto, que hay una línea directa de reciprocidad entre las normas y jerarquías de parentesco y la selección de categorías para ocupar puesto públicos. Este punto será discutido en el primer anexo, dedicado al análisis del poder sindical cetecista en el municipio de Zumpango de donde son originarios la mayoría de los dirigentes.

Por lo que respecta a este tipo de alianzas políticas, de ninguna manera la plena identificación de sus intereses y aspiraciones políticas se correspondieron directamente con el conjunto de políticas que caracterizaron al sistema de poder existente. Por tanto, es necesario evaluar el contexto que sirve de enlace para la realización de cualquiera de los fines detrás de los cuales se implementaron políticas laborales y de modernización industrial, impulsadas por el grupo político y el dominio de poder cetecista. Sin embargo, cuando hablamos de contexto no nos estamos refiriendo a la enunciación de condiciones (propicias o no) en que los procesos políticos adquieren significado, sino al campo político donde actuaron tanto estos actores sociales como aquellos que mantuvieron posiciones subordinadas o dominantes en el juego político. La noción de campo político será de indudable utilidad ya que con él queremos hacer referencia al conjunto de actores sociales existentes y/o emergentes en el espacio social, así como los procesos y políticas implementadas desde varias instancias gubernamentales.

Si consideramos, por una parte, las políticas y acciones selectivas del gobierno estatal para proteger sus intereses y los del sector empresarial, como la respuesta de los dominios de poder sindical ante tales privilegios; y por otra parte, los conflictos entre los dominios y las relaciones de poder hacia los sindicatos locales. Sin embargo, tendremos que poner cuidado al identificar dichos intereses como un conflicto eminentemente radical y polarizado ya que si bien hay algunos indicadores sobre su existencia, es difícil generalizarlo con respecto a la multiplicidad de actores e identidades obreras locales en el espacio social. Tenemos por tanto que hacer referencia a la vida sindical de quienes

CAPÍTULO V PROTESTA OBRERA Y NEGOCIACIÓN COLECTIVA

Introducción

En el capítulo anterior se ha delineado a grandes rasgos el proceso de formación de un nuevo sistema de poder regional mediante el análisis de las interrelaciones entre el grupo político hankista y la CTC. Llamamos la atención sobre las redes de poder entre sus principales representantes y la manera en que coincidieron sus intereses para impulsar la modernización industrial y laboral, en un contexto en que las articulaciones existentes entre las unidades de dominio sindical ya no representaban garantías para impulsar reformas de este tipo. Por lo que respecta a este tipo de alianzas políticas, de ninguna manera la plena identificación de sus intereses y aspiraciones políticas se correspondieron directamente con el conjunto de políticas que caracterizaron al sistema de poder existente. Por tanto, es necesario evaluar el contexto que sirve de enlace para la realización de cualquiera de los fines detrás de los cuales se implementaron políticas laborales y de modernización industrial, impulsadas por el grupo político y el dominio de poder cetecista. Sin embargo, cuando hablamos de contexto no nos estamos refiriendo a la enunciación de condiciones (propicias o no) en que los procesos políticos adquieren significado, sino al campo político donde actuaron tanto estos actores sociales como aquellos que mantuvieron posiciones subordinadas o dominantes en el juego político. La noción de campo político será de indudable utilidad ya que con él queremos hacer referencia al conjunto de actores sociales existentes y/o emergentes en el espacio social, así como los procesos y políticas implementadas desde varias instancias gubernamentales.

Si consideramos, por una parte, las políticas y acciones selectivas del gobierno estatal para proteger *sus* intereses y los del sector empresarial, como la respuesta de los dominios de poder sindical ante tales privilegios; y por otra parte, los conflictos entre los dominios y las relaciones de poder hacia los sindicatos locales. Sin embargo, tendremos que poner cuidado al identificar dichos intereses como un conflicto eminentemente radical y polarizado ya que si bien hay algunos indicadores sobre su existencia, es difícil generalizarlo con respecto a la multiplicidad de actores e identidades obreras locales en el espacio social. Tenemos por tanto que hacer referencia a la vida sindical de quienes

protagonizaron la lucha obrera en el ámbito de las empresas, en la calle y en las Juntas de Conciliación y Arbitraje; sobre las ambiguas y contradictorias afinidades de obreros y dirigentes de sindicatos para establecer acuerdos de colaboración; del papel de las Juntas de Conciliación en el desarrollo de conflictos laborales; de la soterrada participación gubernamental en la resolución de los conflictos y, principalmente, de los recursos de poder de los obreros para coordinarse con otro tipo de organizaciones que protagonizaron acciones de protesta obrera; de su relación con partidos políticos de “izquierda” y asociaciones vecinales o de colonos.

Este capítulo tiene como finalidad describir y analizar los conflictos intersindicales entre las diversas centrales obreras y el significado que adquieren sobre las formas de protesta obrera entre los actores e identidades locales. El énfasis sobre los procesos de lucha por el poder sindical en el Valle de México, entre 1978 y mediados de la década de los ochenta, no sólo tiene como meta reconstruir el campo político en que la CTC fue incrementando sus fuentes de poder sino también detallar el conjunto de alianzas, afinidades, conflictos y formas de colaboración con sindicatos y empresas que fueron emplazadas a huelga, con los dirigentes que pugnaron por la democracia sindical y la resistencia obrera; promovida y, en algunos casos, clausurada por las mismas organizaciones democráticas y/o oficiales. Lo que esperamos mostrar con esto es la profunda heterogeneidad obrera en que el dominio de poder cetecista apareció, así como también criticar aquellas visiones duales sobre el movimiento obrero y sus relaciones contrapuestas a identidades locales. Para ello introducimos algunas consideraciones sobre la manera en que pretendemos reconstruir el campo social en que los procesos de lucha cobraron sentido.

Después de un largo trayecto de investigación sobre clase obrera en México en la cual se privilegiaron eminentemente las relaciones corporativas –vía los sindicatos- con el Estado; el estilo cronológico del movimiento obrero; los ciclos de movilización asociados a variables estructurales; y aquellos estudios que sin tomar en cuenta los factores estructurales presentaron a la clase obrera [como] explotada y dispuesta a tomar el cielo por asalto,¹ a mediados de los años ochenta emergió una nueva tendencia de análisis que muchos que muchos no tardaron en llamar cultura obrera. Dicha tendencia tuvo como libros

¹.- Enrique de la Garza, “Los estilos de investigación sobre la clase obrera en México, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, no. 1, octubre-diciembre de 1969.

de cabecera las obras de E.P. Thompson (1989) y Eric Hobsbawm (1979), así como una constante relación con estudios sobre la "historia desde abajo". La característica de tales orientaciones fue el interés por recuperar el conjunto de prácticas en las que se conjugan toda una serie de experiencias culturales, tradiciones, valores y formas institucionales, producidas y resignificadas desde múltiples ámbitos de sociabilidad obrera.

La reconstrucción de las culturas obreras y políticas constituyeron uno de los principales ejes del análisis cultural, el cual fue visto como respuesta a los procesos de reestructuración productiva, nuevos sistemas de trabajo, reformulación de identidades y prácticas obreras, y las transformaciones políticas y económicas del Estado. El énfasis sobre la constitución de múltiples identidades obreras y los nuevos rostros del proletariado mexicano ganaron terreno sobre aquellos estilos cuantitativos de investigación que proliferaron durante la década de los setenta. Sin embargo, y pese al interés por desarrollar una historia social en el más amplio sentido, algunas interpretaciones sobre la clase obrera en México siguieron retomando estilos de análisis cuantitativos, aunque ahora combinando sus resultados con algunos planteamientos sobre las culturas y formas de sociabilidad obrera. Más concretamente, los postulados de la historia social en la versión inglesa, se retomaron bajo un concepto operativo como lo fue la noción de <experiencia cultural> en el sentido thompsoniano, la cual a su vez fue reducida a un planteamiento generalizado sobre las aspiraciones de los trabajadores, sus formas de vida, percepción y actuación.

Sin embargo, el estudio de la clase y cultura obrera en México no tomaron en consideración el rico planteamiento de la historia social desde que apareció por primera vez el libro *La Formación de la clase obrera en Inglaterra* de Thompson, y los posteriores debates sobre el concepto de clase y la noción de campo de fuerzas en cuyo marco tienden a recomponerse las múltiples acepciones de cultura e identidad obrera. Por un lado, lo que Thompson ha denominado examinar el conjunto de experiencias culturales, prácticas y formas de vivir, sentir y pensar, refiere a una arqueología de los procesos históricos en los cuales la clase obrera no puede entenderse sino en el marco de una serie de contradicciones clasistas y de clase, donde el <campo de fuerzas> sirve como un eje rector en la conformación de sus maneras de sentir, vivir y pensar. Por otro lado, la idea de cultura —que no se reduce a una mera expresión subjetiva— se crea y reproduce bajo un campo de tensión

juego posibles. Tal como señala Bourdieu, "Sobre la base del conocimiento del espacio de
Sociología, Núm. 4/88, octubre-diciembre de 1989.

en donde lo importante no es inventariar sus formas de sociabilidad como simples estudios de folclor, sino entender el proceso de construcción de la hegemonía cultural sobre la que se destila una serie de percepciones de subordinación y dominación.

Una primera aproximación consiste, entonces, en entender como la hegemonía cultural adquiere sentido cuando las "[...] clases sociales cobran existencia luego de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), [que] sienten y articulan en torno a una identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a) los suyos" (Thompson, 1989: Tomo I, p. XIV). No obstante, debemos advertir que la propuesta thompsoniana de campo de fuerzas sea la única vía de acceso en la reconstrucción de la clase obrera mexicana. Tenemos que abrir el concepto de campo de fuerzas a otro tipo de consideraciones teóricas puesto que, en primer lugar, Thompson no se enfrentó en el proceso de explicación de la clase obrera inglesa con uno de los fenómenos más decisivos de este siglo: la regulación moral y política del Estado y sus diversas inscripciones en el espacio industrial y; en segundo lugar, con la profunda heterogeneidad de la clase obrera en cuanto a sus tradiciones laborales, diferenciación intra e interclasistas, y la hibridación de sus culturas laborales con las culturas urbano-rurales, políticas y de ciudadanía.

Puesto en otros términos, en sociedades donde existe una amplia y contradictoria tradición del Estado, normalizando conflictos de clase mediante su intervención en el registro de emplazamientos de huelga, participación directa en el recuento de titularidad y revisión contractual y salarial, y de asistencia social, la configuración del campo de fuerzas no puede ser asumido como estrictamente bipolar puesto que los <polos> de confrontación tienden a redefinirse en función de múltiples posiciones relativas, resultado de interacciones directas de por lo menos varios factores condicionantes-condicionados: diferenciaciones de clase en el espacio fabril; posición de la rama productiva; el papel de los sindicatos; el Estado y sus agencias; las culturas obreras <histórica y espacialmente producidas> dentro de la geografía industrial; etcétera.

Las propiedades actuantes que distinguen un campo social en un espacio y tiempo preciso traslapan muchos procesos específicos de dominación y subordinación, a tal grado que la posición de clase tiene diferentes y cambiantes expresiones en todos los espacios de juego posibles. Tal como señala Bourdieu, "Sobre la base del conocimiento del espacio de

las posiciones podemos recortar *clases* en el sentido lógico del término, es decir, conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condiciones semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, por tanto, prácticas y tomas de posición semejantes”.² Las clases “*en el papel*”, por consiguiente, relativiza el sentido de pertenencia a un grupo social en tanto que la *probabilidad* de disposiciones ocupa un lugar estratégico en función del capital simbólico que se está jugando. No podemos hablar de una clase o de las clases en tanto no se realice una topología social de las múltiples coordenadas de posiciones relativas en el campo social. Esto es lo que trataremos de enfrentar en la primera parte de este capítulo.

Así pues, lo que vamos a intentar en este trabajo es mirar a la “clase” obrera a partir de las múltiples identidades y culturas obreras existentes y/o emergentes durante un periodo de profundos cambios económicos, sociales y culturales, por medio de un análisis de tres arenas sociales en donde cobraron sentido: las relaciones corporativas entre Estado, sindicatos oficiales y empresarios; el espacio fabril cuyo espacio define las formas emergentes de democracia sindical y electoral asociada con la protesta y la resistencia obrera y; por último, en las formas de negociación colectiva entre sindicatos locales y la central obrera. Cabe señalar que las arenas (Turner: 1974) son entendidas como espacios de relaciones de poder específicas, cuyo carácter se delinea a partir de interacciones que bien pueden ser conflictivas o relacionales desde el punto de vista de las reglas de juego.

El campo social de los conflictos laborales

El Valle de México puede considerarse sin duda un espacio industrial idóneo en este sentido ya que fue escenario de una serie de conflictos laborales más agudos en la historia del sindicalismo en México, luego de una profunda crisis de las relaciones obrero-patronales provocada, en parte, por la implementación de programas de reconversión industrial en consorcios transnacionales; el auge de sindicatos independientes y los rituales de solidaridad de la clase obrera; la fractura de buena parte de los sindicatos oficiales; y en parte, por el “retiro” del Estado asistencial y su impacto sobre las instituciones de seguridad

² .- Pierre Bourdieu, “Espacio social y génesis de las “clases”, en *Sociología y Cultura*, CNCA, Grijalbo,

social. Comencemos por definir algunas de las principales coordenadas que caracterizaron el campo social durante estas décadas, y observemos cuáles fueron las posturas políticas y sindicales que permitieron reafirmar determinadas identidades obreras. El primer elemento, aunque no el primero ni el más fundamental, se podría definir como el proceso de reconversión industrial, el cual responde a nivel nacional a una serie de procesos de reestructuración productiva en que las empresas altamente competitivas experimentan programas de reorganización laboral, introducción de tecnología de punta y programas de productividad y eficiencia con el fin de reducir costos de producción. En este caso, muchas empresas que fueron objeto de reconversión industrial presentaban una cualidad altamente significativa: para 1980 la concentración industrial de la producción estaba localizada en pocas unidades o establecimientos industriales, así como en un par de municipios. De las 11, 645 firmas localizadas en suelo mexiquense, 334 eran de gran tamaño y concentraban el 58% del personal ocupado y tenían una producción anual del PIB de 72.9%; la concentración de la producción estaba localizada en pocos grupos de actividad: química, automotriz y alimentos, que generaban el 33.8% del PIB total, mientras que los cinco más pequeños (madera, editoriales, calzado, vestido y muebles) apenas participaban con 7.6%; por último, la concentración de la producción estaba localizada en pocos puntos del territorio mexiquense, como los municipios conurbados al D.F., y la zona metropolitana de Toluca (Sobrino, 1994).

Estas características indican que la reconversión industrial en el Valle de México se implementó en industrias que controlaban un porcentaje significativo de la producción estatal, las cuales fueron absorbidas por consorcios industriales internacionales que aplicaban planes de reconversión con innovaciones tecnológicas de punta y una reorganización del trabajo adecuada a sus necesidades. A este respecto, los procesos de reconversión industrial reformularon formas de producción y organización del trabajo, de manera que muchas negociaciones colectivas con sindicatos oficiales se vieron en la necesidad de cambiar acuerdos y formas de negociación laboral con el fin de adaptarse a las circunstancias que imponía la reestructuración productiva nacional. Como bien señala Nieto y Sánchez: "Durante este largo camino de crisis, la planta industrial mexicana se ha reducido por

efecto de la reconversión, introducción de nuevas tecnologías, racionalización de la planta paraestatal o, simple y llanamente, por no poder competir en un contexto de apertura comercial con productores extranjeros [...] En las zonas fabriles del área metropolitana de la ciudad de México eran comunes los despidos, las liquidaciones y jubilaciones forzadas, las disminuciones de número de trabajadores en los turnos y finalmente los cierres de fábricas (que no pocas veces ocultaban verdaderos paros patronales). Esto se tuvo que hacer derrotando a una clase obrera que, desde mediados de los setenta, avanzó en el terreno contractual y en la adquisición de mejores condiciones de vida. La resistencia obrera, organizada en sindicatos, coordinadoras sindicales o frentes independientes fue finalmente doblegada. Más tarde, la fuerza obrera tradicional, organizada en grandes centrales oficiales, debió conocer la misma suerte. Los contratos fueron continuamente violados, y en las revisiones se planteaban y aceptaban demandas empresariales que buscaban la disminución de los costos de producción, el aumento de la eficiencia productiva y la flexibilidad en la contratación obrera” (1994: 275-276).

Por supuesto que los programas de reconversión industrial no fueron ajenos a pactos y alianzas que el sindicalismo oficial estableció con el sector empresarial, legitimados por supuesto por el Estado. Las formas de colaboración que distinguieron por muchos años sus relaciones de afinidad se demostraron en la adaptabilidad de centrales oficiales para negociar contratos colectivos de trabajo que escasamente afectaban el modelo “revolucionario” de negociación colectiva. Pero de ninguna manera este hecho significaba, a ojos del sindicalismo oficial, que la reconversión industrial se “montara” sobre los acuerdos establecidos para fragmentar el poder sindical. La década de los ochenta conoce las embestidas más agudas de los empresarios para encubrir, en algunos casos, intereses contrarios a los acuerdos colaboracionistas. Por ello, la protesta sindical y obrera no sólo proviene de parte de sindicatos no oficiales, sino también de oficiales, que sutilmente se expusieron a un grado vulnerable del control sindical tal y como se podía observar en las negociaciones colectivas sobre organización del trabajo, empleo, participación en los programas de innovación tecnológica y el nivel de prestaciones.

El otro polo que interviene en la configuración del campo social podríamos definirlo como el grado de densidad moral del Estado en el espacio industrial y la paradójica reestructuración de la asistencia social que promovía mediante organismos oficiales. Por un

lado, la densidad moral se refiere al complejo de prácticas e instituciones tales como las Juntas de Conciliación y Procuradurías de la Defensa del Trabajo; el IMSS, INFONAVIT, FONACOT, etc., las cuales mantuvieron un marcado privilegio por tolerar políticas de reajuste laboral y de recorte del gasto público. En el marco de la rutina de algún emplazamiento a huelga, recuentos, resoluciones y registro de sindicatos, las demandas laborales enfrentaron toda una serie de dispositivos estratégicos legales e ilegales, desde los cuales se definía la pertinencia o no de los procesos de lucha que algún sindicato local enfrentara contra el empresariado, sindicatos oficiales o no oficiales, y hacia sus mismos compañeros de trabajo. Este problema lo trataremos más adelante, pero por el momento podemos mantener la idea de que la regulación moral y política del Estado en el Valle de México ha sido un proceso sumamente significativo ya que de otra manera no podríamos entender como se pudieron administrar miles de conflictos obrero-patronales, así como demandas individuales y colectivas de defensa del trabajo.³

Por otro lado, las instituciones de seguridad social nuevamente nos sitúan en las terminales locales de las complejas redes de poder tejidas e instituidas por el Estado. Así como el proceso de reconversión industrial y el papel de las instituciones laborales oficiales, los organismos de asistencia social también cumplieron un papel muy importante en la inscripción del Estado sobre el espacio industrial, con sus políticas selectivas de promoción de vivienda, servicios de salud, programas de ayuda comunitarios, y de beneficio a la canasta básica. Sin embargo, desde mediados de los años setenta sufrieron un fuerte reajuste del gasto público el cual repercutió y agudizó severamente el problema del suministro de servicios públicos. Para principios de los años ochenta era común encontrar entre la clase trabajadora organizaciones populares dedicadas a la gestión de servicios, pues tanto la promoción de vivienda como de salud habían sido rebasadas por el constante aumento poblacional de la zona conurbada del Distrito Federal. Las políticas de reajuste económico y su impacto sobre los servicios públicos provocaron un constante despliegue de

³.- Según datos oficiales, entre 1983 y 1986 se registraron 4, 290 demandas laborales; 4, 009 demandas; 4, 737; y hasta el mes de julio de 1986, 3, 102 demandas laborales por parte de los trabajadores, sucesivamente. En términos de emplazamientos a huelga, en 1981 se registraron 3, 044 emplazamientos; en 1982, se registraron 3, 013 de los cuales 1 716 quedaron pendientes; en 1983, se registraron 4, 032 de los cuales se resolvieron 2, 366 y 1, 630 quedaron pendientes; en 1984, se registraron 3, 190 emplazamientos, solucionándose 1, 630 y 1, 560 quedaron pendientes; para 1985 hubo 4, 458 emplazamientos de los cuales 2, 298 se solucionaron y quedaron en trámite 2, 150; ha julio de 1986 se registraron 3, 781 de los cuales 2, 230 se solucionaron, quedando en trámite 1, 551 emplazamientos a huelga. Fuente: Gobierno del estado de

múltiples marchas por las calles de los municipios conurbados, en donde no sólo trabajadores y amas de casa sino también pensionados y discapacitados participaron de estas movilizaciones; mismas que tomaron signos de movimientos urbano-populares, radicalizando sus demandas hacia los sindicatos de sus respectivas empresas y/o organismos estatales, controlados y manipulados en muchos casos por dirigentes del partido oficial. Las expresiones políticas más evidentes de las movilizaciones fueron la creación del Frente Nacional contra la Defensa del Salario; el Comité de Defensa de la Economía Popular y el Comité Central pro Vivienda, ligadas a organizaciones y movimientos urbano-populares como la Coordinadora Sindical Nacional (COSINA), Unión Obrera Independiente (UOI), sindicatos universitarios, etc.

La emergencia de asociaciones obreras y de colonos como la Coordinadora Nacional Sindical en el Valle de México fueron muy importantes durante los procesos de lucha sindical. El surgimiento de la COSINA, a principios de 1982, representa un avance de los grupos obreros autodenominados democráticos y revolucionarios, la cual arranca con la derrota del movimiento de la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas en 1976 y de los intentos unitarios en torno al Frente Nacional de Acción Popular, cancelados en 1978.⁴ Básicamente la orientación de dicha organización, como de las que posteriormente se aliaron, consistía en desarrollar hasta sus últimas consecuencias la lucha por el control de los comités ejecutivos de sindicatos locales, desde los cuales se reivindicaron demandas de tipo popular. Entre los principios de la coordinación sindical existían claras diferencias respecto de las prácticas sindicales oficiales como la supuesta independencia a todos los niveles del Estado, la burguesía y los “charros”; impulso a la “conciencia de clase” de los obreros y la democracia sindical; solidaridad; unidad y educación sindical. Como bien indica Sánchez “[...] en el movimiento sindical democrático, encontramos la presencia importante de las concepciones del nacionalismo revolucionario (elaborada por Rafael Galván, dirigente de la Tendencia Democrática), retomadas y moduladas por el Movimiento Acción Popular (MAP), y la corriente política integrada al Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y que influía en sindicatos como el de la

México, *Memoria de Gobierno de Alfredo del Mazo González (1981-1986)*, Toluca, 1987, p. 171

⁴.- Sergio Sánchez Díaz, “La experiencia de la Coordinadora Sindical Nacional en el Valle de México (1982-1983), en Jorge Alonso (Coord.), *Los movimientos sociales en el valle de México*, T. II, México, CIESAS, 1986, p. 304

industria nuclear (SUTIN), el de la Universidad Nacional (STUNAM) y el Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU). El MAP insistía en la posibilidad de “reorientar” al país obligando al gobierno a cambiar su política actual. Para ello se plantearon diversos movimientos de presión dirigidos a sectores del bloque en el poder. Es decir, se depositaba la esperanza de “reorientar” el país, más que en una fuerza propia, en sectores “progresistas” del régimen, entre los que se incluía a la misma CTM y al Congreso del Trabajo [...] Al mismo tiempo presenciábamos en estos años una tendencia a la unidad en ese movimiento en torno a las luchas que desarrollaban diversos grupos obreros. Esta tendencia se expresó a fines de los setenta en la conformación de coordinadoras obreras zonales en el Valle de México. A excepción de la Coordinadora Obrera de Ecatepec, la vida de ellas fue más bien corta, debido en buena medida, a que se conformaban al calor de determinadas luchas, para brindarles solidaridad a los movimientos parciales” (ibíd. pp. 305-306).

Cabe señalar que los intentos por conformar una unidad sindical y política en torno de los diferentes sindicatos, partidos políticos de izquierda y organizaciones populares pronto tuvo sus primeras desavenencias ya que durante los tres encuentros realizados para impulsar la COSINA, diversas corrientes fueron marcando severas diferencias no sólo ideológicas sino también prácticas, y en las cuales partidos políticos de izquierda, dirigentes de sindicatos universitarios, el FAT, etc., reclamaron mejores espacios de poder al interior de la COSINA en virtud de sus diversas formas de concebir el movimiento obrero y las estrategias de lucha. Del segundo al tercer encuentro, que va de abril a noviembre de 1982, se generaron acontecimientos de suma importancia, los cuales repercutieron en la dirección político-sindical de por lo menos cuatro sindicatos: Traimovile, Moctezuma, Tepepan y Mexicana de Envases (MESA). Por ejemplo, “[...] las direcciones de Moctezuma y MESA plantearon sus diferencias con el proyecto en un documento. Centrarón sus críticas en torno de la raquítica base social de apoyo de la COSINA. Afirmaban que el proyecto no era conocido y asumido por las bases de nuestros sindicatos; que los acuerdos a los que se llegaba eran de direcciones sindicales y de los activistas, y que había una franca inclinación al membretismo” (ibíd. pp. 315-316).

Como podemos observar, el campo social en el que actuaba el conjunto de actores sociales no era, después de todo, un espacio estrictamente bipolar en el sentido de una definición antagónica entre “clases sociales” sino producto de una multiplicidad de

posiciones encontradas que en el espacio fabril tendía a recomponerse en función de alianzas y arreglos particulares entre dirigentes de comités locales de sindicatos y asesores de organizaciones oficiales o no oficiales; entre empresarios con determinados grupos sindicales, fueran estos oficiales o no oficiales; y entre empresarios y gobierno.

Podemos comenzar el análisis de la arena social por medio del complejo de redes de poder por el sector empresarial y sus alianzas con determinadas centrales oficiales. Los procesos de reconversión industrial que se implementaron desde mediados de los setenta en las principales empresas transnacionales del Valle de México habían motivado un profundo reajuste de las relaciones industriales y laborales en el espacio fabril. Las políticas empresariales, impulsadas también por los programas gubernamentales de modernización industrial, no dejaron de aprovechar las concesiones estatales para desarrollar, reestructurar o relocalizar sus empresas, y enlazarlas con los mercados internacionales en función de su capacidad productiva. Los consorcios industriales más importantes, sin embargo, se enfrentaron con tendencias poco favorables como para llevar a cabo sus propósitos. Por un lado estaban los autonombrados sindicatos independientes, quienes por medio de movilizaciones populares rechazaron los costos que acarrearía la modernización industrial y estatal; y por otro, la resistencia (en algunos casos ambigua dada las negociaciones) de algunos grupos sindicales de centrales obreras oficiales, los cuales se mostraron reacios en todo momento a aceptar la reestructuración productiva en las empresas bajo los supuestos de clausurar la conquista revolucionaria de las clases proletarias. El ámbito particularmente resistido y rechazado por aquellos sindicatos oficiales e independientes era en sentido estricto la modificación y mutilación de los contratos colectivos de trabajo, así como la escasez de servicios públicos. Ante este tipo de situación, las políticas empresariales y gubernamentales se presentaban ante el dilema de dos corrientes opositoras que por ningún motivo estaban dispuestas a “ceder” espacios de poder sindical a cambio de negociaciones particulares.

Ciertamente que dentro de la estructura corporativa nacional hubo grandes diferencias políticas, pero en el caso del estado de México estas fueron mucho más profundas. La fundación de la CTC en 1978, se presentó como una de las cartas más importantes que el sector empresarial y gubernamental aprovecharon para impulsar el paquete de reformas laborales; de hecho, muchos consorcios industriales la convirtieron

como canal alternativo de negociación ante la ruptura de sus relaciones con grupos sindicales de la CTM, por ejemplo. La CTC surgió a la sombra de fracciones gubernamentales, y aunque reconocida por el Congreso del Trabajo, practicaba una política contraria a las otras centrales obreras, sobre todo en materia de negociaciones colectivas y en cuanto a la política económica seguida por el Gobierno Federal y Estatal. En los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla, Ecatepec, Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán de Romero Rubio e Izcalli, Nezahualcóyotl y Chalco, etc., se libraron cruentas batallas por el control de contratos colectivos de trabajo. Dichos conflictos se generaron en un ambiente donde el sindicalismo oficial se había desconocido por sindicatos locales en el ámbito fabril, debido en parte a la constante presión de los sindicatos independientes por desplazarlos del control de la titularidad de contratos colectivos de trabajo. De acuerdo con los datos que recabamos (véase anexo estadístico al final), entre 1980 y 1987 la CTC intervino en la mayoría de los conflictos laborales que los sindicatos oficiales y/o independientes mantuvieron con las empresas, muchos de los cuales se relacionaron con consorcios industriales que Hank González había dirigido en calidad de representante o inversionista. En algunos conflictos, los acuerdos entre los empresarios y la CTC motivó que innumerables empresas fueran "asaltadas" por grupos sindicales y en las que asociaciones de obreros rechazaban su participación por la obtención de la titularidad, toda vez que confundidos con los sindicatos independientes, tomaban parte activa en las negociaciones sobre la titularidad bajo la idea de democracia sindical. Por ejemplo, en 1981 la empresa FISISA fue objeto de un conflicto intersindical entre el sindicato independiente y la CTC, y en el cual la violencia física no fue sino uno de los recursos más frecuentes para definir el caso. Al final la CTC obtuvo la titularidad con el apoyo directo de la empresa. Otros casos ilustran como los recursos de poder por parte del sector empresarial fueron movilizados para erradicar sindicatos oficiales. Las empresas Rex, Samsonite, Proforo, Industrias Metálicas León, Panasonic, Industrias Munguía, Kimberly Clark, Picsa, Laminadora Mexicana, General Electric, Sutsaprint, integrantes de consorcios industriales transnacionales, sufrieron los estragos de una ofensiva sindical en la que sus sindicatos fueron emplazados a huelga y desconocidos por los directivos de las empresas. En el mismo orden, el sindicalismo independiente que había podido obtener la titularidad de empresas como La Favorita, S.T. Beker, Porceline, Champions Hobert, Chiles La Costeña,

La Cartonera Nacional, Alcal Aluminio, Liberty, Fontana, Vidriera, Traimovile, Kelvinator, Sanatorio Español, etc., fueron objeto de la misma ofensiva sindical, ya sea de la CTC o de la CROC, las cuales, en algunos casos, establecieron acuerdos acerca de quienes podían emplazar a huelga y quienes podrían obtener la titularidad de los contratos colectivos.

Ante prácticas sindicales como estallar huelgas fantasmas, la solicitud de empresas para contratar personal nuevo, el impedimento para que trabajadores ingresaran a la fábrica a laborar, despido (masivo) de obreros previamente seleccionados, ataque a dirigentes obreros, etc., la red de relaciones de “complicidad y traiciones” entre miembros de comités locales de sindicatos, asesores sindicales y directivos de las empresas, demuestra que las pugnas en y sobre el espacio fabril no pueden ser vistas como situaciones “límite” de un conflicto de clases, sino por la profunda regulación moral del Estado a través de sus diversas agencias laborales. Las pugnas entre las centrales obreras por la titularidad de contratos colectivos de trabajo deja entrever que en las relaciones de antagonismo media un conjunto de relaciones de alianza y amistad entre los actores involucrados, quienes tomaban posturas no tanto por lo que dictara la “conciencia de clase”; alardeada desde la cúpula del movimiento democrático, sino por los arreglos internos que se establecieron por y entre ellos.⁵ Así, la cultura sindical es evidenciada por el más visible de sus esqueletos corporativos como son las formas de negociar acuerdos sobre la fragmentación del poder sindical. Por ello, la CTC ayuda a ilustrar las prácticas más socorridas por cada uno de los sindicatos oficiales para pugnar por la titularidad, y aquellos casos en que multiplicidad de acuerdos con las empresas --que fueron objeto de conflictos intersindicales--, impusieron grupos de poder sindical no siempre aceptados por los obreros y los empresarios.

La mayoría de las disputas por titularidad de contratos estuvieron ligados a actos violentos entre centrales oficiales y sindicatos no oficiales. La opinión pública supo del enfrentamiento entre la CTC y Organizaciones Sindicales Fidel Velázquez de la CTM, la cual estuvo dirigida por Wallace de la Mancha, quien en una entrevista concedida a periodistas de Televisión mexiquense declaraba: “*Hemos rescatado en los últimos dos años 29 sindicatos independientes para la CTM, aunque a veces entremos con calzador*”.⁶ La

⁵.- Por ejemplo, en la empresa Mexicana de Autobuses (MASA) el sindicalismo independiente practicado por el comité local pronto cobró uno de sus principales reveses al denunciar sus propios miembros que el líder había establecido arreglos con los directivos de la empresa al margen de su voluntad. Esta situación obligó a deshacerse de ellos y apoyo por parte de la CTM; misma que había sido desplazada en 1976

⁶.- Ibid. p. 8

peculiar cultura obrera que se forjó en medio de tales conflictos intersindicales no puede entenderse sólo como una extracción de la violencia sindical: hay que entenderla en el marco de acuerdos implícitos en que sindicatos negociaron y/o resistieron la venta de contratos colectivos de trabajo con grupos de obreros y empresariado en general. Algunos de ellos fueron muy comunes en la CTC y algunos grupos de la CROC estatal, aunque no se descartan otras centrales obreras. Esta práctica se sostuvo entre los más altos funcionarios sindicales, quienes mediante relaciones de compadrazgo acordaban métodos para pugnar por la titularidad. Según un dirigente de la CROC del municipio de Tlalnepantla, estas prácticas fueron resultado de una serie de compromisos políticos en que se decía: "aliáte a la CTC porque es una de las centrales con más futuro en el estado de México, y así lo hicimos para pelear contra la CTM y la COCEM". *Fue lo que se garantizó*

durante En circunstancias no menos comunes, las relaciones de amistad y compadrazgo se reflejaron en convenios como el "préstamo" del registro legal de algún sindicato para pelear por alguna titularidad o establecer contratos de protección.⁷ Las interminables redes de poder que se tejieron en el espacio industrial de la periferia norte, muy posiblemente borraba aquellas diferencias ideológicas "de central obrera", puesto que los dirigentes y asesores sindicales convenían acerca de quien podía emplazar a huelga por cambio de afiliación sindical, en virtud de las reglamentaciones existentes sobre emplazamientos a huelga por titularidad. Según un asesor sindical: "las peleas por la titularidad en algunas empresas estaban ya convenidas y como entre los líderes había afinidad entonces se decía: *"préstame tu sindicato, yo lo manejo, tú me firmas, y ya"*. En circunstancias no menos comunes, la representación sindical en alguna empresa se convenía de acuerdo con negociaciones políticas gubernamentales, como ocurrió en empresa la SWAN, donde la CTC "[...] cedió a la CTM el contrato colectivo a cambio de otra empresa por razones políticas".⁸ *diferencial interpretación, y relacionemos sus particulares culturas obreras desde*

el punto Por otra parte, el tipo de acuerdos y negociaciones que se generaron entre los sindicatos cetecistas y grupos de obreros también incluyeron al sector empresarial. Las relaciones de amistad con empresarios fueron muy importantes a tal grado que el gerente de una empresa dedicada a la producción de muebles, ubicada en el estado de México, declaraba en 1982, ante el "descubrimiento" por parte de los trabajadores de un contrato de

⁷.- De la Garza, Enrique, *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, UNAM, 1993, p. 167

protección: "La CTC es una buena central pues no cobra cuotas sindicales, no realiza asambleas y se entiende directamente con la administración *sin molestar a los obreros*".⁹ La articulación de sus intereses se reflejaron posiblemente en la obtención de contratos colectivos, donde la Junta de Conciliación y Arbitraje resolvía favorablemente, en algunos casos, los conflictos por titularidad y, en otros, postergaba el recuento o se establecían condiciones propicias en que la votación era sólo una máscara para legalizar el recuento.

Este tipo de prácticas si bien no fueron generales ni extensivas a todas las empresas abonaban una imagen de violencia simbólica frente a la posible radicalización de sindicatos locales que convivían en un mismo territorio;¹⁰ y que al decir de la dirigencia sindical oficial: "*Anteriormente muchos empresarios decían: yo prefiero que mis sindicatos sean represivos, cabrones y que los tengan al margen [a los obreros]. Fue lo que se garantizó durante muchos años [...]*"¹¹ Por ello, la venta de contratos colectivos y negociaciones unilaterales fueron la parte más importante que logró replantearse entre quienes estuvieron dispuestos a establecer acuerdos. Las vicisitudes de dichas negociaciones, sin embargo, no fueron benéficas para una clase obrera que se debatía entre el desempleo y/o el subempleo, pues con las reformas laborales implementadas por el sector empresarial, el proceso de rotación excesiva comenzó a definirse como una regla general en aquellas empresas de consorcios transnacionales, como también de industrias relativamente pequeñas, las cuales aprovechaban las condiciones —propicias o no— para implementar programas de reorganización del trabajo.

Formas emergentes de democracia sindical

Ahora bien, volvamos al caso especial de la clase obrera, en la cual este tipo de prácticas tenían una diferencial interpretación, y relacionemos sus particulares culturas obreras desde el punto de vista de las relaciones de poder en el ámbito fabril y territorial. Las arenas sociales en que pudieron haberse creado y reproducido este tipo de prácticas corporativas

⁸.- El entrevistado no amplió información al respecto.

⁹.- Antonio M. Limas, "Productos Forestales El Oro", en *Información Obrera*, Núm. 2, 1982, p. 42

¹⁰.- Dentro de los <corredores> industriales de Tlalnepantla, Naucalpan y Tultitlán eran evidentes estas formas de dominio territorial de centrales oficiales, las cuales por medio de redes de poder sindical eran más poderosas que el dominio sindical por rama productiva, como lo señalaremos más adelante.

¹¹.- Entrevista "E", marzo de 1995

no eran, después de todo, ámbitos enteramente contradictorios entre subordinados y dominantes; el discurso sobre la democracia sindical, por un lado, podía entenderse desde múltiples posiciones; y la resistencia obrera, por otro lado, no necesariamente provenía de antagonismos extremadamente polarizados pues en más de una ocasión fue “prisionera” de organizaciones independientes y/o oficiales, quienes impusieron sus propias demandas y visiones políticas a pesar de su propia voluntad. La coordinación de huelgas, mítines y paros laborales en zonas obreras de Naucalpan, Tlalnepantla y Cuautitlán, por ejemplo, se preparaban simultáneamente y eran lanzados a las calles por frentes políticos como la UOI, la cual si bien servía para brindar algún apoyo moral y económico, muchos sindicatos locales que no eran afines a sus políticas fueron expuestos al más terrible de los asaltos e imposición de demandas, las cuales no fueron bien recibidas por quienes sólo emplazaban a huelga por aumento de salario, destitución de su comité local del sindicato o mejores condiciones de trabajo sin necesidad de cerrar fábricas y formar parte de algún frente sindical de lucha contra el sindicalismo oficial o el gobierno. Lo cultural y políticamente posible no suponía para muchos obreros, ante todo, la paralización de las fuentes de producción sino acaso remediar las relaciones paternalistas entre los obreros y el sindicato o con el sector empresarial sin que tuvieran que exponerse a despidos masivos, represión y pérdida de su fuente de trabajo. La democracia sindical que se enarbolaba desde la dirigencia obrera de organizaciones independientes por momentos aparecía como un movimiento innovador, mientras que sus propios contenidos se veían, desde abajo, y en algunos casos, como instrumentos ideológicos ajenos al mundo obrero local como para enfrentar políticas económicas del gobierno y el poder hegemónico del sindicalismo oficial.¹² Este tipo de actores podríamos identificarlos en el marco de una tradición cultural del oficialismo, como un sujeto social dispuesto a mantener y conservar sus intereses en función de una cultura obrera extremadamente estatizada, y cuya tradición cultural se remonta mucha de las veces sobre visiones de un Estado protector y garante de la clase obrera.

Lo que se imaginó como una lucha radical entre el sindicalismo oficial y el independiente no era sino un viejo antagonismo que se reproducía básicamente a partir de una concepción política según la cual, las relaciones de dependencia entre sindicatos y

¹² .- En cierto sentido lo eran, aunque en algunos casos la práctica cotidiana de la democracia no fue tan

Estado podían ser enfrentadas desde grandes huelgas o enfrentamientos, exaltando las luchas como una epopeya contra el dominio; o desplegando una “acción histórica” en la cual los sindicatos independientes pudieran controlar los espacios de dominio a través de la formación de grupos de presión (Bizberg, 1991: 148).

Ahora bien, la inclinación de determinados sindicatos locales e identidades obreras a establecer negociaciones con las cúpulas sindicales oficiales, con el sector empresarial y aún con las agencias del Estado, no significa que debemos abandonar el tema de la protesta popular por emergente y contradictoria que esta sea, pues es evidente que mientras en algún momento sindicatos locales aceptaron negociar sus contratos colectivos de trabajo a pesar de sus inclinaciones hacia la democracia sindical, en otros contextos rechazaban discursos y prácticas provenientes del oficialismo como, por ejemplo, la disminución de productos de la canasta básica, reestructuración de instituciones de asistencia social, y la violencia con que se reprimían movilizaciones obrero-populares.

El campo de poder se presenta como extremadamente difuso si consideramos los intereses y las percepciones culturales que pudieron haber existido en el conjunto de algunos sindicatos locales propensos a establecer negociaciones a pesar del agravio moral, así como el cúmulo de prácticas alternativas irreductibles a cualquier acto de reivindicación inmediata. Por un lado, las formas de protesta obrera por supuesto que no se reducían a una expresión puramente específica, turbulenta y localizada. Las revisiones periódicas de sus contratos colectivos de trabajo y aumento salarial alimentaron constante y contradictoriamente un ejercicio de defensa y una práctica de negociación al interior de sus sindicatos, y con grupos de obreros adheridos a corrientes sindicales diversas. Las marchas-mítines del Comité de Defensa de la Economía Popular en contra de la escalada de precios, defensa de la economía familiar, y de la reestructuración de empresas paraestatales como CONASUPO, INFONAVIT, FONACOT, etc., abonaban un amplio ejercicio de democracia sindical y vecinal desde los más recónditos ámbitos obreros.¹³ Las solicitudes de revisión de contrato que se practicaban, difundieron un conocimiento y lenguaje común de protesta

radical como tanto se pregonaba

¹³ .- Por ejemplo, marchas hacia el Zócalo capitalino en pro de la defensa de la economía popular, de la vivienda y de la asistencia del Estado para garantizar la “canasta popular”, por medio de expresiones simbólicas como la campaña cacerolista frente al Zócalo y ante diversas instalaciones de empresas paraestatales.

¹⁴ .- José Luis Rivera y Pablo E. Avila. “La gesta de Ficsa”. *Ibid.* p. 23

más o menos generalizado sobre aumento de salarios y prestaciones que el gobierno aprobaba en periodos de crisis “dramáticas”. Creo que este hecho no era ni mucho menos desconocido por cualquier obrero que laborara en la más distante empresa y en las condiciones más precarias.

En el caso de los emplazamientos a huelga, la empresa PICSA es útil para ilustrar este hecho. El 19 de diciembre de 1981 es emplazada a huelga por aumento salarial y en febrero del siguiente año se les otorga un 36% de aumento. En los próximos meses comienza un despido escalado de trabajadores que participaron en la formación del pliego petitorio, aduciendo la empresa retardos injustificados. El despido de trabajadores ocasionó que se convocara a un mitin dentro de las instalaciones, declarado por los administradores como ilegal. En medio de tales negociaciones el conflicto laboral se prolonga por varios meses; tiempo en el cual la empresa recurre a una organización obrera oficial para emplazar a huelga por titularidad del contrato colectivo, la cual actuó como parte de una estrategia ofensiva con el fin de continuar los despidos y la eliminación del sindicato independiente. En el transcurso del conflicto laboral, sin embargo, los obreros se enfrentaron con una multiplicidad de procedimientos jurídicos que motivaron varios actos de rebeldía: mítines a puerta de la fábrica y en la Junta Local de Conciliación; actos de resistencia cotidiana como soportar la “vigilancia” de los representantes de alguna central obrera oficial hacia el comité de lucha y de los líderes que encabezaban el movimiento; el “traslado” de instrumentos de producción de la fábrica a otros espacios; “rondas” de la policía municipal frente a su campamento, etc.

Es evidente que estas formas cotidianas de resistencia se acompañaron de medidas como la denuncia pública y la búsqueda de apoyo de parte de otros sectores sociales, tanto obreros como vecinales: “[...] la difusión de los movimientos de huelga se hacían en los periódicos, con volantes, con pintas, con carteles, mítines y marchas en la zona industrial e incluso en la casa del patrón. Para ellos, todos los días y todas las noches son diferentes o más bien se entra en una nueva cotidianidad, donde los hechos de la vida y la muerte se presentan con fuerza distinta en el mismo lugar. Una noche celebrando un cumpleaños, otra noche un pequeño ataud”.¹⁴

¹⁴.- José Luis Rivera y Pablo E. Avila, “La gesta de Picsa”, Ibid. p. 23

Por otro lado, la experiencia sindical acumulada por las negociaciones colectivas y las marchas en pro de la defensa de la economía popular abonaba, aunque también contradictoriamente, posiciones políticas y formas de acción *semejantes y probables*. Tradiciones selectivas de enfrentamiento y negociación que múltiples asociaciones obreras y/o populares utilizaron como recurso de legitimación de sus posiciones político-ideológicas podían abonar una pedagogía discursiva y práctica, la cual por lo menos se reflejó en las diferentes formas de vigilar y negociar demandas con sus comités obreros, fueran estos oficiales o independientes. La hegemonía cultural trabaja con este tipo de prácticas y sin ninguna duda el lenguaje de su manifestación requiere contrapuntos sobre los cuales se constituye e inscribe el poder de la representación.

En algunos casos, comités obreros de sindicatos independientes que emplazaban a huelga por aumento salarial o revisión contractual no estaban dispuestos a aceptar la política de despidos, pero esto no significaba que estuvieran en contra de sus propios sindicatos oficiales, los cuales eran constantemente “observados” paso a paso. Por ejemplo para el representante del comité de huelga de la empresa PICSA: *“A la gente como que le gustó la cuestión de la participación y todo eso, y aunque era un comité charro, se le obligaba a que le entrara. Los activistas continuábamos el trabajo: se establecían contactos en el barrio y la actividad clandestina en fábrica llevaron a la formación de una escuela sindical en unos viejos lotes del sindicato [...]”*¹⁵

En otros casos, la protesta obrera daba pauta a la coordinación de actividades más regulares de obreros con otras empresas para mantener “bajo control” a sus propios representantes sindicales ante la evidencia de posible “venta” de contratos a grupos sindicales de otras centrales obreras. En 1982, en la fábrica de Loza San Isidro, los trabajadores estallaron una huelga por revisión contractual, sosteniendo: “sabemos que los patrones se tienen que apurar a resolver la huelga, porque aunque trabajamos horas extras y el patrón logró sacar la producción; y aunque tiene otra fábrica en Pachuca en sociedad con SOMEX, no la van a hacer porque sólo pudieron llevarse algunos ingenieros y unos trabajadores. *El sindicato es de la CROC, pero hasta ahora se ha portado a la altura; de todas maneras los vigilamos de cerca, a ellos y a los asesores [...] Estamos bien contentos*

¹⁵.- José Luis Rhi Sausi, “ACER-MEX: Las aventuras en ALFA en Naucalpan”, Ibid. p. 43

porque la huelga es legal según las autoridades, y además todos se están portando muy bien [...]¹⁶

El contraste entre este tipo de experiencias sindicales podría sugerir que la cultura obrera no significaba, sólo para este periodo, identidades forjadas por la resistencia y el clientelismo obrero. El proceso de confrontación y negociación de múltiples actores obrero-populares, por lo menos, pone en entredicho una visión bipolar del conflicto de clases. Las experiencias de lucha características de una inventiva cultural y política sólo pueden entenderse en el marco de una serie de transformaciones urbanas de la ciudad, donde las desigualdades clasistas y de clase en el espacio fabril y urbano definen determinadas prácticas culturales y políticas de la gente común en lugares comunes. El rostro obrero que observamos a través del ojo de una cerradura en la metrópoli,¹⁷ se relaciona con la producción discursiva de prácticas de resistencia y negociación en que las visiones bipolares (dominantes vs dominados) no permiten entender los tejidos del consenso. Discursos populares de obreros en huelga¹⁸ como por ejemplo, *“Nosotros como abastecedores de frijol y naranja a la empresa preferimos venderles directamente a los obreros a que se los chinguen los caciques”*;¹⁹ conjugan una serie de contrastantes expresiones de resistencia cotidiana que se alimentaron por (y en medio de) un proceso de reconversión industrial y asistencial promovido por formas transnacionales del trabajo. La clásica forma de presión política “[...] Bueno, tú eres el último que falta de firmar. Contigo levantamos la huelga y todos a trabajar en paz [...] Si mano, además, no me digas que no te hacen falta los cincuenta mil pesotes; mira nada más cuantos chavos esperan tu lugar [...] Fíjate, no’ más una poderosa aquí abajo [...] *No mi jefe la mera verdad yo soy una persona pobre pero derecha [...] no voy a dejar así no más a mis compas*”,²⁰ ilustra en muchos casos como fueron mitigados actos de rebeldía sindical y su no menor propensión a establecer negociaciones inmediatas a pesar de rechazar dichas confabulaciones. Sin

¹⁶.- Carlos Vargas, “Huelga en Loza San Isidro”, Ibid. p. 40

¹⁷.- Raúl Nieto, *Ciudad, Cultura y Clase Obrera. Una aproximación Antropológica*. Tesis de Maestría en Antropología Social, INAH, 1992

¹⁸.- Sobre todo aquel campesinado <obrerizado> que fue drásticamente incorporado al mercado de trabajo del Valle de México, el cual en su mayor parte proviene de municipios ubicados al norte de la ciudad de México como Coyotepec, Tepotzotlán, Huehuetoca, Teoloyucan y Tepeji del Río, y cuyas economía a fines de la década de los sesenta, se representaba con un alto porcentaje de actividades primarias.

¹⁹.- Este término se usaba indistintamente por obreros para identificar a dirigentes sindicales “charros” como empresarios

²⁰.- *Información Obrera*, Núm. 2, 1982.

embargo, la cultura obrera no solamente puede entenderse como resultado de la imposición de discursos dominantes sino por la manera en que los obreros traducen hacia sus propias experiencias cotidianas valores de justicia y democracia; y las prácticas sociales que los obreros desplegaron a lo largo de dos décadas deben enmarcarse dentro de ciertos límites asignados por el sistema respecto de sus propias visiones que se estructuran en el marco de su cultura heredada y reproducida. Estos límites “[...] son simultáneamente los límites de lo que es políticamente <posible> y, hasta un grado extraordinario, también los límites de lo que es intelectual y culturalmente <posible>”.²¹

Ahora trasladémonos hacia uno de los ámbitos más difíciles y examinemos el por qué de la proclividad de ciertos sindicatos locales a establecer negociaciones con las centrales obreras oficiales, a pesar de las innumerables acciones de protesta. Por un lado podemos encontrar las formas más visibles de las tomas de posición: las constantes amenazas de retención del salario, liquidaciones de hasta el 50% menor al establecido, y la reestructuración de instituciones de la asistencia social. Este hecho por supuesto que abonaba el despliegue de múltiples actitudes y respuestas <radicales> de parte de la clase obrera. Gran parte de los despidos, pago de media jornada de trabajo, reestructuración de la asistencia social, mutilación de contratos colectivos y ofensivas patronales contra los sindicatos independientes, se generaron en un ambiente sindical tenso en el cual sindicatos, comités de defensa popular, etc., que protestaban por mejores condiciones de vida fueron objeto de varios tipos de demandas jurídicas y represiones, o en el mayor de los casos, desaparición de dirigentes obreros y amenazas a su integridad física y la de su familia.

Si esta situación contribuye a limitar gran parte de la protesta obrera abierta, las reglamentaciones sobre huelga, protección de la fuente de trabajo, y la ‘presencia’ cada vez más intensa de agencias del Estado con marcos selectivos de aplicación de la ley, componían el espectro de circunstancias en que la protesta obrera y popular se reducía a una expresión simbólica de resistencia. El “uso” de la ley laboral y los enredos jurídicos podían resultar ajenos a los propios trabajadores en el sentido de que podían encontrarse con demandas en su contra por abandono del trabajo, incumplimiento de tareas o simplemente por desobediencia civil. Este caso más espectacular fue el que se llevó a cabo durante las décadas examinadas.

²¹ .- E. P. Thompson “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?”, en *Tradición, Actividad y Conciliación de Clase*, Editorial Crítica, Barcelona, España, 1979, p. 26.

de sí. Pero ello no significa decir que la protesta obrera se explica por dichos actos de violencia sindical y simbólica, propagados y legitimados por el Estado, y sus aparatos de regulación moral como las Juntas de Conciliación y los sindicatos oficiales. Por supuesto que en el nivel más silencioso y cotidiano las imposibilidades para proseguir con este juego de poder se veían reflejados en actos de rebeldía hacia sus propios representantes; y por más que los movimientos de huelga, la participación en mítines por la carestía y el desempleo pudiesen ser referentes básicos para el impulso de la protesta, lo cierto es que el conflicto de clases no era solamente consecuencia de la compleja estratificación social ni de la adopción de ideologías “revolucionarias”, como la dirigencia del sindicalismo independiente profesaba. La represión y el miedo a la represión tienen mucho que ver aquí. Los innumerables actos de imponer banderas rojinegras en las empresas (huelgas fantasma), el rompimiento de huelgas mediante la contratación de golpeadores por alguna central obrera o demandas penales por realizar mítines en las afueras de la empresa y/o atentar contra el orden público de sus respectivos municipios, se vuelven aspectos decisivos en la construcción hegemónica del orden social, los cuales de ninguna manera son los únicos reductos de su proceso de creación y renovación.

De cualquier manera, estos actos no dejan de tener un efecto simbólico y político sobre la experiencia en la cultura obrera. Tal como señala Scott, “Las formas cotidianas de resistencia no hacen titulares. Del mismo modo que millones de pólipo antozoarios crean, de buen grado o por fuerza, un arrecife coralino, así miles y miles de actos individuales de insubordinación y evasión crean un arrecife coralino político particular. Rara vez se da un enfrentamiento dramático que sea particularmente digno de ser noticia. Y cuando, por seguir con el símil, el barco del estado se estrella contra el arrecife, la atención se pone casi siempre en el propio naufragio, y no en la vasta agregación de pequeños actos que lo han hecho posible. Es muy raro que los perpetradores de estos pequeños actos busquen llamar la atención. Su seguridad depende de su anonimato. Es también muy raro que los representantes del estado quieran hacer pública la insubordinación. Hacerlo significaría que su política es impopular y, sobre todo, exponer la inestabilidad de su autoridad en el campo: ninguna de las dos cosas es conveniente para el estado soberano. La propia naturaleza de estos actos y el interesado mutismo de los antagonistas conspiran así para crear una especie

de *silencio cómplice* que de ningún modo borra las formas cotidianas de resistencia del registro histórico”.²²

Sin embargo, detrás del *silencio cómplice* existe un amplio espacio social crítico, construido y preservado fuera de la vista de los poderosos.²³ Estos guiones ocultos, como les llama Scott, pueden dar pauta a la producción discursiva de actos, prácticas y visiones “subversivas” en donde (y a partir de) las ceremonias oficiales; el retardo, la holgazanería en horas de trabajo, la indiferencia y la actitud irónica, se convierten en formas cotidianas de resistencia en medio de un conflicto de clases profundamente marcado por la regulación moral del Estado.

Ceremonias oficiales y protesta obrera

Quizá un ámbito donde se puede observar de una forma más o menos clara como los guiones ocultos operan en medio (o independientemente) de formas de resistencia y negociación obrera sean los días Primero de Mayo en que celebra el día del trabajo, los cuales sirven como un escenario para transgredir formas oficiales de ceremonia; prácticas y estilos sindicales que se han institucionalizado en dichos actos públicos. Sin la pretensión de realizar un análisis pormenorizado de las ceremonias oficiales del primero de mayo vamos a describir algunos elementos que podrían ilustrar estas formas de protesta obrera surgidas del anonimato, y la forma en que dan paso a la creación de contra-propuestas oficiales, transformando los contenidos y las formas ceremoniales en rituales públicos de protesta. Al respecto es útil advertir que el análisis de las ceremonias oficiales no supone ni elimina un enfoque más detallado sobre la forma en que actúa la protesta obrera, ni la manera en que se modifican los patrones culturales cotidianos de la clase obrera a partir (o en medio) de tales ceremonias oficiales del primero de mayo. Tampoco trata de descentrañar los procesos de cambio cultural de las múltiples identidades a partir de las culturas urbanas y/o de clase. Este apartado pretende simplemente exponer algunos elementos de la dinámica que tomó el proceso de lucha intersindical, y su significado sobre

²².- James Scott, “Formas cotidianas de rebelión campesina”, Revista *Historia Social*, Madrid, España, 1987, Núm. 7, pp. 16-17. Cursivas mías

²³.- James Scott, *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. New Haven y Londres: Yale University Press, 1990

las formas de negociación y confrontación obreras. Visto a distancia, tiene ciertamente un grado epopéyico de la lucha obreras durante las ceremonias oficiales del primero de mayo; aunque también, creemos, la ventaja de exponer (formalmente si se quiere) un tema profundamente descuidado en los estudios sobre el trabajo.

Las ceremonias oficiales del primero de mayo constituyen uno de los ámbitos particularmente significativos respecto del nacionalismo obrero mexicano, como de la institucionalización del “trabajo”, expresada bajo la imagen de un Estado “vigilante” y “protector” de las demandas obreras. Por su propia función ritual, las ceremonias oficiales integran todo el cúmulo de contradicciones ‘clasistas’, las cuales son simbolizadas e institucionalizadas a través de un imaginario estatal en el que las múltiples voces silenciosas son acalladas por un discurso que enarbola y otorga sentido a lo desunido mediante sus aparatos de regulación moral y políticos. El primero de mayo, constituye así una síntesis del proceso de mistificación de la lucha obrera, desde el cual se delinea una representación imaginaria de las fuerzas que actúan sobre las fronteras del Estado nacional. Al respecto, Gluckman señala que el propósito de las ceremonias es la construcción de un significado normativo las cuales expresan abiertamente tensiones sociales respecto del consentimiento y la dominación, como de subordinación formal. Argumenta que esos rituales de rebelión proceden de un sistema tradicional sagrado y establecido en el cual las disputas definen el sentido de las distribuciones particulares de poder y no acerca de la estructura del sistema en sí mismo.²⁴ Podríamos decir por tanto que, al igual como el campesinado fue asociado con símbolos nacionalistas de “tierra y libertad”, la clase obrera fue imaginada por el Estado por medio de símbolos como “justicia y trabajo”. A partir de la ceremonia del día del trabajo, la comunidad ideal del Estado, representada e imaginada, borra las diferencias que dan concretamente a los individuos su identidad real, su posición y sus relaciones dentro de la sociedad. Esa subjetividad vacía, por tanto, “[...] es llenada por las representaciones de la sociabilidad, que reubican al individuo en un paisaje imaginario de comunidades ficticias y tradiciones inventadas; [en donde] el Estado es a la vez el orquestador y la sede de tales representaciones”.²⁵ Desde esta posición, el primero de mayo se convierte en un espacio sagrado con un simbolismo oficial que retrotrae las demandas de

²⁴.- Max Gluckman, *Order and Rebellion in Tribal Africa*, London. Cohen & West, 1963. p. 112

²⁵.- Derek Sayer, *Capitalismo y Modernidad. Una lectura de Marx y Weber*, Argentina, Ediciones Losada, 1995, p. 97

voces silenciosas, a partir de un juego de mistificación que posteriormente las incorpora como suyas: "*Cantad el Primero de Mayo; haya en vosotros, pues que sois héroes, luz de mejores tiempos. Basta de jornales de hambre; la idea anime los rostros y ponga plenitud en ellos. ¡Mártires de Cananea y de Río Blanco, mártires de la Casa del Obrero: séais juntos con las víctimas de Chicago! De la sangre maravillosa de los pueblos, derramada en los campos de trabajo, ha de brotar la rosa de bermejos pétalos*".²⁶

Sin embargo, el poder de la representación, de imaginar lo desunido y reconocer asimismo algunas identidades mientras se niegan otras no ha sido pues un acto deliberado. Los aparatos morales y políticos que asumen la lógica de dominación estatal contribuyen a erigir un edificio sobre el cual la rebelión y la resistencia no tiene sino el más mínimo poder de transgredir las normas ceremoniales a partir del ridículo, la ironía o la protesta abierta. Como señala Thompson (1994), las ceremonias oficiales también tienen su propio contrateatro, en el cual el simbolismo del ridículo se convierte en una forma de protesta colectiva. En este sentido, el primero de mayo refiere a un espacio sobre el cual actúan diversas lógicas de simbolismo: unas reflejan y enaltecen los principales valores de un imaginario revolucionario en tanto comunidad ficticia mientras que otros actúan como contraseñas de las mayorías silenciosas.

Tal vez podamos situar el cúmulo de expresiones de protesta abierta y silenciosa a partir del cambio en el orden ceremonial del primero de mayo, en el cual la ceremonia oficial tiene lugar. Como hemos señalado, al calor de los conflictos laborales la protesta obrera se había generalizado en diversos ámbitos sociales, en donde el primero de mayo fue significándose como un escenario de antagonismo entre las organizaciones obreras, identificadas como oficiales e independientes. Las movilizaciones de protesta de sindicatos independientes comenzaron a "utilizar" dichos desfiles como una arena de expresión de sus distintas demandas laborales y políticas. En 1979, por ejemplo, cerca de un millón 250 mil obreros desfilaron por el Zócalo durante cinco horas, enarbolando mantas en demanda de reivindicaciones salariales y mejores prestaciones, defensa del derecho de huelga, y en el cual por primera vez, el sindicato de telefonistas *desfiló en huelga*, cuyas expresiones simbólicas y consignas rebasaron las propias normas oficiales del tradicional desfile como levantar el puño frente al Palacio Nacional en señal de un radicalismo político frente a la

²⁶ .- Tomado de Rosendo Salazar, *Los Primeros de Mayo en México*, México, D.F., Editor COSTA-AMIC,

requisa que el Estado se habían empeñado en promulgar. En la zona industrial del Valle de México, los sindicatos independientes desfilaron vestidos de pantalón negro y camiseta roja, en señal de respeto al derecho de huelga y alto a la requisita de Teléfonos de México. Para muchos sindicatos independientes la conquista del Zócalo capitalino, así como el de municipios como Naucalpan, Ecatepec y Tlalnepantla, representa, según sus propias versiones, “un alto a la usurpación del sindicalismo oficial [...] de nuestros valores revolucionarios identificados con la sede de poderes en el Zócalo y el himno nacional mexicano”.²⁷ De esta manera, los desfiles del primero de mayo fueron el “lugar” estratégico de la disidencia obrera para expresar su rechazo a las políticas oficiales y el control de sindicatos oficiales de las plazas centrales donde se celebran las ceremonias. Nuevos símbolos asociados a la disidencia comenzaron a ocupar un “lugar” cada vez más amplio dentro de los rituales oficiales como el tradicional charro negro, vestido con toda la indumentaria ranchera que, montado sobre su caballo, recorría el Zócalo y en cuya chamarra se leía “*El misterioso*”, tejido con lentejuela brillante; “*este puño sí se ve*”; “*el himno obrero*” entonado justo frente al balcón central; y los colores rojo y negro, que aludían al derecho de huelga. En el primero de mayo de 198 gran parte del significado oficial de la ceremonia había cambiado; grupos de sindicatos independientes y disidencias de sindicatos oficiales, lograron organizar desfiles paralelos al de los oficiales, a pesar de que estos trataron de “cerrar filas” para que contingentes opositores no se infiltraran en sus filas y no logran conquistar un espacio dentro de la estructura del recorrido. El desfile obrero significó entonces una arena de lucha desplazado a los oficiales de la tradicional organización de la ceremonia, y en donde la utilización de equipos de sonido, mantas en señal de protesta, matracas y oradores, por parte de la disidencia obrera no eran sino uno de los recursos de poder más importantes que se utilizaron durante y después del desfile del primero de mayo. Para 1983 la ceremonia oficial del primero de mayo se desarrolló en medio de un fuerte dispositivo de seguridad, rodeando las cuadras del Zócalo capitalino con policías granaderos y miembros del Estado Mayor Presidencial; con señales de identificación de los principales sindicatos oficiales, los cuales llegaron por lo menos 3 horas antes al desfile para ocupar sus “lugares” con el objetivo de no ser ocupados por independientes “infiltrados”; mientras que en los alrededores del Zócalo se interrumpía el

1967, pp. 165-166. Cursivas mías

paso de otros sindicatos oficiales e independientes provenientes de varias entidades de la República. En la ciudad de Toluca, mientras tanto, se acordó “trasladar” el desfile al municipio de Tlalnepantla por “temor” de que los independientes provocaran “conatos de choque”. Sin embargo, aún con estas medidas, en los diferentes zócalos de ciudades industriales se realizaron desfiles paralelos.

Para mayo de 1984, en la ciudad de Toluca, la protesta obrera había tomado otras dimensiones debido una fuerte pugna por la distribución de espacios entre los sindicatos oficiales y los independientes. Los “operadores” de organizar las filas antes de dar inicio al desfile negociaban constantemente con los representantes sindicales oficiales sobre el “lugar” que deberían ocupar; mientras que algunos sindicatos independientes, a empujones y mentadas de madre, trataban a toda costa de no ser desplazados. Ya en la marcha oficial hacia el Zócalo toluqueño, los sindicatos lograron reacomodarse en medio de innumerables vallas, construidas por los observadores y personal de vigilancia de los sindicatos y el gobierno. Algunos sindicatos afiliados a la CTC trataron de impedir que en sus filas se repartiera propaganda ajena a sus demandas, incluso con violencia, argumentando que había que agitar donde están los charros pero no con ellos, y que sus obreros estaban convencidos de su militancia en la CTC. Sólo la COCEM portaba mantas con un carácter más radical a los sindicatos oficiales como “Alto a la carestía; control de precios; semana de 40 horas; alto a las razzias policiacas”, e inclusive amenazaban con hacer una nueva Revolución si continuaba la situación de miseria del pueblo. La marcha continuó con aparente tranquilidad y, a la altura del Zócalo, muchos contingentes se detenían para saludar al gobernador del Estado de México, miembros de su gabinete y todos los secretarios generales de las respectivas centrales obreras oficiales, que ocupaban el balcón oficial. Mientras tanto en medio de aplausos y consignas que los dirigentes oficiales habían sugerido contrastaban con demandas <radicales> como: “repudio a la carestía; ojo por ojo, diente por diente [...]”

Pero la protesta obrera, sin embargo, era algo más que un saludo y un “gracias señor gobernador por la construcción del hospital de salud en Tlalnepantla”; sus consignas denotaban una crítica a las demandas oficiales y del “orden” que imponían los representantes de sindicatos progubernamentales. Era sobre todo un contrateatro en el que

²⁷.- Entrevista “H”, mayo de 1996 de México”, en *Información Obrera*, Num. 36, 1984, p. 6

el acto ceremonial se definía como un escenario de contienda simbólica entre el discurso del locutor oficial y los coros repetidos entre la multitud de la gente, frente a aquellos que transgredían las normas oficiales según los cuales *“ahí están los que roban [...] todos enemigos de la Revolución”*.

Si el acto del primero de mayo y el espacio “sagrado” del Zócalo se convierten en el signo y la síntesis de un simbolismo del “centro”, no así las calles y los símbolos creados y/o apropiados por la “disidencia”. Durante el mismo acto oficial hubo marchas que se realizaron fuera del espacio “sagrado” de la sede de los poderes, reivindicando demandas contrarias a los sindicatos oficiales y acaso dramatizando la conjugación de la alianza entre líderes “charros” y el gobierno. Las marchas en la ciudad de Toluca, Tlalnepantla, Atizapán, Naucalpan, Cuautitlán y Ecatepec, hicieron de las calles su propio espacio “sagrado” y los Zócalos municipales su escenario de contrateatro. En las calles de la ciudad de Toluca contingentes de sindicatos “independientes” marcharon a pesar de haber quedado fuera de las filas, gritando en medio de la multitud que se congregaba alrededor de ellos: *“De la Madrid y el IVA nos tienen con la panza vacía”*; mientras que en el municipio de Ecatepec: “[...] es ya una tradición que los obreros desfilen en tres plazas; una parte en el Zócalo capitalino, otros trabajadores en el parque central de Tlalnepantla; y la gran mayoría en el centro [calles] de San Cristóbal del propio municipio”.²⁸

No obstante, la conquista de los zócalos municipales no era tanto un acto de simple contraste coreográfico, como tampoco la “disidencia” obrera estaba dispuesta a ser el actor “malo” de la película. La disputa era más bien luchar por un cambio de guión, según el cual los sindicatos oficiales y el gobierno se habían apropiado de las demandas “revolucionarias”, y utilizarlas en tanto fuente de apariencias que la disidencia no estaba dispuesta a seguir soportando: “A partir de la ocho de la mañana, sobre la vía Morelos empezaron a llegar cientos de trabajadores quienes formarían los contingentes de un desfile que contó con aproximadamente diez mil trabajadores [...] Pasando las diez de la mañana, el desfile comenzaba, en la mayoría de las mantas que portaban los contingentes sindicales se observaba su afiliación sindical [...] La demanda central de la CTM fue la exigencia de una mayor cuota de poder en el PRI, a partir de la masiva incorporación de comités de obreros al Partido gobernante [...] también desfilaron trabajadores metalúrgicos, empresas

²⁸.- “Primero de Mayo en el Estado de México”, en *Información Obrera*, Núm. 36, 1984, p. 6

electrodomésticas, como obreros de Kelvinator, Alcal Aluminio, Cajas Corrugadas, Aceros Ecatepec [...] Eran pocos los sindicatos que coreaban consignas, y el que sobresalía en hacerlo era el sindicato de la empresa FICSA cantando: “¡policías huevones por eso están panzones!, ¡el que no brinque es charro! [...]” Al llegar frente a las autoridades gubernamentales y líderes charros en lugar de continuar con sus consignas, realizó un plantón y aprovecharon el momento para cantar el Himno Nacional Mexicano. En un momento se descontroló al merolico del micrófono y salió del paso sacándose de la manga que el Presidente De la Madrid, dentro de las propuestas de su gobierno, había establecido que cualquier ciudadano puede entonar el Himno Nacional en eventos públicos oficiales”.²⁹

La construcción simbólica de la protesta obrera durante el desfile del primero de mayo de 1984; por medio de recursos discursivos (consignas y transgresión del orden ceremonial) y materiales (plantones y movilización política); sin embargo, no sólo denotan una especie de contrateatro; re-presentan en el lenguaje popular-subalterno elementos de un repertorio popular de la experiencia sindical, en los cuales la alianza gobierno y sindicatos oficiales (charros) se convierte en la principal referencia de la denuncia pública. Para ellos, según interpreto, la alianza política entre gobierno y sindicatos oficiales –representada por su supuesta fraternidad envuelta de saludos y conversaciones llenas de vivacidad a la vista del público–, simboliza el motivo de sus “desgracias” y de sus precarias condiciones sociales que, en el terreno laboral, se manifiestan a través de la Junta de Conciliación con sus respectivas acciones de declaración ilegal de huelgas, de mutilación de contrato colectivos de trabajo, y con el uso de la represión policiaca y los golpeadores enviados por algún dirigente sindical “charro”.

Un caso que me parece ilustrativo sobre el significado simbólico subalterno de la protesta obrera, y su lenguaje político de contestación, fue el que se celebró el primero de mayo en 1986, en el cual se suscitó una de las más visibles y radicales críticas a la alianza entre gobierno y sindicatos oficiales por parte de la “disidencia” obrera. Este acontecimiento tiene un trasfondo político importante ya que meses atrás se había firmado un pacto de no agresión entre los sindicatos oficiales, impulsado y legitimado por el Gobierno Estatal, en donde se les exhortaba a terminar con la ola de violencia que habían sembrado en el Valle de México y el corredor industrial Toluca-Lerma. Las críticas a la

²⁹.- Ibid, p. 7

alianza y al pacto de no agresión por parte de los obreros de sindicatos "independientes" sintetizan el grado de descontento y la manera como ellos vivieron los años de violencia sindical: "La parada del Primero de Mayo tuvo como su sello el aburrimiento generalizado de los marchistas y el "oficialismo" de los trabajadores. Para las dos y media de la tarde, tres horas después del desfile, los obreros cansados habían resistido tan larga espera, chiflando a cualquier mujer digna de tal esfuerzo, mentándose la madre recíprocamente y jugando a picarse el trasero entre sonoras carcajadas. Entonces llegó el momento de pasar frente al palacio de gobierno, donde estaban el Gobernador, Gregorio Velázquez y el líder de la CTC. Empresas con grandes contingentes de obreras que sólo veían a los obreros expresarse de la manera como hemos señalado, cargaban una manta que decía "agradecemos la construcción del hospital que para la atención de la población mexiquense se construyó", al momento que un ruidoso grupo de ellas gritaba frente al palacio de gobierno: *el que no brinque es charro; aplaudan, no dejen de aplaudir que todos los charros se van a morir*. Un grupo de seguridad corre frente a las obreras. Hay forcejeos, empujones e insultos. A voz de cuello, las trabajadoras que van apenas llegando al balcón gritan: "*fuera charros; fuera CTC*", al tiempo que cantaban: *en una jaula de oro/pendiente de un balcón/se hallaba el presidente chingando a la nación/ [...] el que no brinque es charro [...]*"³⁰

Las expresiones simbólicas de protesta toma sentido dentro del teatro ceremonial. El teatro, visto como un componente esencial de control político,³¹ es así vuelto un contrateatro por parte de la clase trabajadora, donde el poder de negación y prohibición de un discurso oficial se contrapone a discursos <alternos> como "*Llegará el día en que nuestro silencio será más poderoso que las voces que hoy ustedes estrangulan*"; frase de los Mártires de Chicago, utilizada por un sindicato independiente en el desfile del primero de mayo de 1986, y en el que por última vez se vio rondar al "*misterioso*", montado sobre su caballo, paseándose por todo el Zócalo. Para principios de los años noventa el desfile oficial en el Zócalo fue clausurado por parte del gobierno federal y el Congreso del Trabajo, realizándose el acto "público" en un lugar "privado", tal como en el auditorio del

³⁰.- Gustavo Leal F. "En Toluca, el año de Baranda". *Información Obrera*, Núm. 64, 1986. pp. 10-11

³¹.- E. P. Thompson, "Folclor, Antropología e Historia social", en *Historia Social y Antropología*. Instituto Mora. 1994, p. 64

teatro ferrocarrilero o en el mismo Congreso del Trabajo: mientras que la disidencia ocupó las calles del centro histórico y el Zócalo capitalino.

Espacios locales de poder: el lenguaje de la contención

Por supuesto que la protesta social no se reduce a este tipo de ámbitos; tiene quizá un lado menos radical y cotidianamente construido cuando se enfrenta a comités sindicales de sus empresas, con sus particulares alianzas y negociaciones frente a las labores fabriles, en la celebración de Juntas del comité sindical y en las revisiones salariales o contractuales. El siguiente apartado tiene como objetivo mostrar, desde el nivel más local (fabril), cómo se construyen las distintas formas de consenso y oposición sindical a partir de un análisis de las formas de negociación colectiva.

Las formas de protesta obrera, sin embargo, presenta otro tipo de matices y espacios de contestación, en cuyo margen las fuentes de poder sindical se imponen selectivamente. Vamos a referirnos a algunos de ellos con el fin de ilustrar los procesos de oposición y negociación, así como las alternativas inventadas por los obreros comunes dentro del espacio fabril. En primer lugar podemos señalar el nivel de la gestión de la fuerza del trabajo, en la cual los sindicatos oficiales y particularmente la CTC ha tenido el control de los procesos de reclutamiento y selección. En empresas como MASA y Anderson Clayton,³² el sindicato ha sido el único responsable del reclutamiento de los obreros mientras se permiten reajustes necesarios para un mejor funcionamiento de las mismas. Cabe resaltar que durante 1985-1990, estas empresas habían iniciado un programa de innovación tecnológica, donde el total de obreros (en MASA eran 1200 y en Anderson 1500), se redujo a cerca de 300 y 400 respectivamente. El sindicato negoció que se liquidaran a los obreros de acuerdo con la ley y el proceso de selección se definió entre ambas partes, con criterios de muy diversa índole, como el que un obrero era "bueno para el futbol por lo que no se le podía despedir, o de que un obrero era muy amigo del secretario general del sindicato". En la empresa MASA, a los obreros que se "salvaron" del reajuste de personal, les asignaron nuevas tareas como el que un obrero se tenía que hacer cargo no sólo de una línea de ensamble sino de dos, y en el momento que se parara la producción, les

³².- Utilizo el ejemplo de estas dos empresas por haber sido el único espacio al que tuve acceso.

asignaban nuevas tareas los supervisores, como el de barrer las instalaciones o pasar a otro departamento donde se realizaban tareas similares a las de su oficio. Para los obreros entrevistados por lo menos este tipo de condiciones han sido extremadamente difíciles puesto que los recursos de poder con que cuenta el sindicato han dado origen a una participación diferencial de la planta trabajadora sobre quién puede tener “derecho” a seguir en la empresa y quién puede ser promovido a un puesto más alto. El control del contrato colectivo de trabajo cuyas cláusulas establecen que sólo el sindicato puede tener derecho a administrarlo y, por tanto a participar en la movilidad interna, genera un remolino de alianzas personales en donde las jerarquías de amistad y lealtad se “miden” de acuerdo con sus relaciones familiares. Por ejemplo, para obreros que solicitan nuevos puestos o que están en el límite de ser promovidos por algún despido o renuncia, no sólo intervienen aspectos materiales o simbólicos sobre su probable movilidad, sino también su participación en reuniones fuera de la empresa, en favores que se pide se hagan como “prueba” de lealtad.

El empleo constituye otro recurso de poder lo suficientemente importante como para establecer negociaciones y mantener el control de sus sindicatos. Nuevamente, en las empresas MASA y Anderson Clayton, el sindicato sigue manteniendo viejas demandas con nuevas formas de intervención, como intervenir en el reajuste de personal, aplicar límites a la contratación de trabajadores eventuales y empleados e impedir el subcontratismo. Una de las razones de que el sindicato siga manteniendo este tipo de demandas es el “cuidado” de sus fuentes de poder sindical. Es decir, el sindicato imposibilita que obreros de otras centrales laboren en sus empresas. Las razones ya las hemos descrito, por lo cual sólo enunciare algunas: crear barreras de protección a sus sindicatos impidiendo que obreros de otras fábricas “alteren el orden interno”; permitir que sólo personal conocido recomiende a algún trabajador vía una fotocopia de su credencial y “bueno y que no se meta en problemas. No ande grillando a los compañeros que sólo quieren trabajar”.³³ En otros casos la selección del personal va más allá de esta situación, porque según acuerdos entre empresa y sindicato, el trabajador puede estar “recomendado” por algún supervisor o los “mandamás de la empresa”. Los miembros del sindicato someten a consideración la propuesta y se le acepta siempre y cuando sea algún conocido de algún trabajador de la

³³ .- Entrevista a integrantes del sindicato de MASA. Enero de 1997. Instalaciones de la empresa.

empresa y que no tenga antecedentes "disidentes". ¿Cómo lo perciben los miembros del sindicato? "Mira, aquí llegan a diario muchos trabajadores que quieren trabajar, pero en la entrevista que les hacemos cuenta mucho cómo vengan vestidos, cómo hablan y cuál es su posición de algunos problemas en el trabajo. Les hacemos entrevistas pa' ver si caen en alguna contradicción y si no, entonces los contratamos. ¡Claro! Si está recomendado por alguien que nosotros conocemos, entra rápido; sólo le hablamos a quien lo recomendó y listo".

Este hecho permite al sindicato crear una serie de redes de amistad y lealtad sustentadas en la reciprocidad, ya que el ingreso a la empresa depende, según su concepción, del favor de los miembros del sindicato. En casos donde el trabajador es "rebelde" a aceptar tareas que el sindicato asigna tales como asistir a los mítines públicos, se aplican todo tipo de medidas, que van desde hablar sobre "¿qué se trae?", hasta medidas de violencia simbólica como la creación de un ambiente hostil en su trabajo y agresiones físicas cuando se niega a acatar las medidas que los dirigentes señalan. En casos especiales la suspensión de trabajadores se acuerda con la empresa, se les informa de los problemas que está causando al interior de la fábrica y la empresa decide si el trabajador se va o se queda. Normalmente hay argumentos en contra del sindicato para suspender a algún trabajador, argumentando que no hay dinero para su liquidación o que es buen trabajador. El sindicato toma medidas contrarias, considerándolo como un enemigo y haciéndole llegar rumores de todo tipo vía los trabajadores. En MASA, Anderson Clayton y Envases Cuautitlán, fuimos testigos de cómo los secretarios generales y los asesores sindicales han recordado a los obreros que "[...] en la organización no sólo se participa en asambleas de carácter laboral sino también en mítines, [por lo que] tienen que estar comprometidos a asistir, si no se les descuenta un día de salario mínimo". Por supuesto que hay otras medidas quizá menos costosas para los dirigentes sindicales, como no ayudarlos en ascensos, resolución de problemas jurídicos, trámites de solicitud ante el IMSS, o peticiones ante el INFONAVIT para adquirir alguna casa-habitación.

La intervención del sindicato en la expedición de permisos en días laborales, en la movilidad en el escalafón y la fijación de descansos, sin embargo, ha dado lugar a respuestas diferenciales, adoptando diversas estrategias de resistencia hacia el sindicato y la empresa, y en las cuales la holgazanería, "quemar" el tiempo con medidas como boicotear

el proceso de producción, o desobedecer indicaciones del supervisor, no son sino uno de los factores más “visibles” y aparentes, cuando el obrero ha aprendido un lenguaje de sarcasmo e ironía como formas de convivencia y tolerancia. Tal como lo expresan algunos obreros entrevistados: “Mira [...] nosotros hemos aprendido que si te pones al brinco con los del sindicato te van a correr a la chingada. Te van a hacer la vida imposible y a la mejor ni te pagan tu indemnización. Nosotros sabemos porque conocimos casos donde les dieron en la [...] Mejor nos dedicamos a chambear y nos vale [...] lo que digan. Cuando fuimos al mitin aquel llegamos tarde y ni quien se diera cuenta. Los del sindicato estaban tan movidos que en realidad ni sabían quiénes habían ido, y cuando pasaron lista no más nos formamos y ya estuvo”.

Por otro lado, la participación del sindicato en la organización del trabajo ha sido uno de los aspectos más importantes en el control de las fuentes de poder sindical. La innovación tecnológica tanto en MASA y Anderson Clayton ha contribuido a modificar las formas en que se fija el precio de la fuerza de trabajo. Si antes de las innovaciones tecnológicas el salario se determinaba de acuerdo con el tabulador “ciego”, con la reestructuración industrial tendieron a modificarse acuerdos del contrato. En las dos empresas donde se realizó trabajo de campo se establecieron bonos de productividad de acuerdo con las reglas de eficiencia. Los sindicatos cetecistas aceptaron realizar dichas modificaciones pactando en los contratos colectivos de trabajo que el índice del salario se sujetara a la productividad del obrero. Por ejemplo, si un obrero tenía la mejor puntualidad y había aumentado su ritmo de trabajo (que se calcula de acuerdo al índice de producción), se hace acreedor de ciertos bonos, estímulos y otros incentivos como despensa. El salario entonces está atado a la productividad y no a la negociación colectiva que se fije en el contrato. Puede subir o bajar en tanto se mantenga su ritmo de productividad. Sin embargo, como ha señalado Sánchez Díaz (1995), en el caso de las maquiladoras del norte de Chihuahua, los bonos no sólo se sujetan a este tipo de condiciones sino también a las buenas relaciones que tenga el obrero con el supervisor o el líder sindical.

Por último, respecto a las prestaciones que se pactan en los contratos colectivos hay una variedad de formas que impiden ser homogeneizadas en un solo rubro. Las prestaciones se sujetan a las negociaciones y al tipo de cláusulas que se pactaron con anterioridad, es decir, las vacaciones, aguinaldo, apoyos para el deporte, apoyos por defunción de un

³⁴ Entrevista con integrantes del sindicato de MASA. Noviembre de 1996.

familiar, becas, ayuda para la comida, etc. En relación a los casos estudiados, se pactan como último recurso para justificar las revisiones. Cuando no hay aumento salarial, o se pacta un incremento por debajo de lo que exigen, se les dice que por razones económicas de las empresas no se pudo dar el aumento pero después de una "larga negociación lograron pactar que les aumentarán en prestaciones". La forma de negociación de estas prestaciones va desde un aumento al deporte hasta un día más de vacaciones. Por ejemplo, en la revisión contractual de MASA en 1996, los miembros del sindicato acordaron con la empresa que, como no se iba a dar un aumento del 16% sino sólo el 8%, la compensación de ese otro 8% se destinaría a prestaciones, tales como dos días más de vacaciones, 2% más de aumento al aguinaldo y un 5% de aumento al deporte. Otros aspectos como la ayuda para el comedor y el transporte fueron eliminados del contrato. Si observamos con detenimiento la forma en que se estableció la negociación, el 8% que se canalizaría a prestaciones y aguinaldo, en realidad no lo iba a poner la empresa sino los propios trabajadores. Es decir, el aguinaldo se "autofinanciaría" con la disminución del 8% al incremento salarial que el sindicato aceptó. Lo mismo pasa con las otras prestaciones que se otorgaron. El incremento al deporte, del que muchos no están de acuerdo, no es una prestación en sentido estricto, pero según la empresa y el sindicato, se acordó otorgar una cantidad de 30 000 anuales. Dicho incremento, según los trabajadores, nunca ha sido real porque la empresa no cumple con dar el dinero al secretario de deportes sino que lo van dando en partes y a veces ni se da. Así, las formas de negociación contractual tienen muchas formas figuradas y más aún cuando éstas se justifican con discursos de este tipo: cuando el secretario general de la Federación de Cuautitlán Izcalli hacía referencia a los aumentos, decía "ya que la empresa no puede darnos el aumento que nosotros propusimos, porque está en una gran crisis económica, ruéguele a Dios que no la cierren y que siga manteniéndonos la planta laboral para que no tengamos que despedir a nadie". Otro miembro del sindicato, al hablar de las revisiones contractuales, se expresaba en un tono irónico sobre la revisión salarial: *"Los contratos colectivos son como las cartas que los niños le mandan a Santa Claus; dependiendo de si te portaste bien o mal, te tocará la repartición de juguetes"*.³⁴

³⁴.- Entrevista con integrantes del sindicato de MASA. Noviembre de 1996.

CAPÍTULO VI DE LA HETEROGENEIDAD POLÍTICA A LA FRAGMENTACIÓN SINDICAL

Introducción

Se ha dicho con frecuencia que la selección de Alfredo del Mazo González como candidato a gobernador del Estado de México para el periodo 1982-1988, significó una de las fracturas más importantes de la hegemonía del grupo hankista (Jarquín y Herrejón, 1995: 184). Esta visión se sustenta en la aparente imposibilidad de Hank González y Jiménez Cantú para que políticos como Juan Monroy o Mario Olivera fueran seleccionados también como candidatos, aún en contra de Del Mazo González. Más aún, se le atribuye a Miguel de la Madrid la inclinación de la balanza hacia Alfredo del Mazo González en virtud de que lo consideraba como un "hermano", y que López Portillo, antes de dejar la presidencia de la República, comprometió la política interna al nuevo candidato nacional. En el fondo significa que se aceptó una suerte de "pacto" para que De la Madrid impusiera a su allegado con el fin de que el grupo hankista no siguiera influyendo de manera directa sobre la selección. Como bien se ha demostrado, esta visión tiene algo de verdad, pero atribuir voluntad total a López Portillo para que De la Madrid escogiera al futuro gobernador a pesar de su amistad con Hank González, significa que todo el peso de las decisiones se concentraron en ese momento única y exclusivamente en las razones personales o en el cálculo de los efectos contraproducentes que tendría un poderoso grupo regional de cara a las elecciones federales.

En este capítulo expondremos de una forma general el proceso de renovación del grupo hankista en el gobierno estatal, atendiendo algunos de los principales conflictos provocados por la sucesión en la gubernatura. Trataremos de demostrar, al igual que como lo hicimos en capítulos anteriores, que las lealtades provenientes de diversos actores políticos con el nuevo gobernador modificó en gran parte las relaciones de poder hacia el interior de los grupos políticos regionales, así como hacia los diversos niveles de articulación, particularmente con los dominios de poder sindical. Es desde este ángulo como queremos enfrentar las transformaciones regionales de la vida política y sindical del

Estado de México, poniendo énfasis sobre las repercusiones que trajo consigo el ascenso de políticos relativamente ajenos a la entidad. Para ello, nos enfocaremos en un primer momento sobre las vicisitudes de la sucesión en la gobernatura por Alfredo del Mazo; en la siguiente parte trataremos de dibujar un escenario sobre sus implicaciones en la estructura corporativa del poder sindical, concretamente sobre la CTC y la federación cetemista. Posteriormente describimos algunas “tendencias” sobre procesos de fragmentación de los dominios de poder sindical, particularmente vistos desde su interior. Este apartado servirá como guía para entender algunas de las implicaciones del poder sindical cetecista en un municipio de la región noroeste del Estado de México, el cual desde principios de los años ochenta ha controlado la CTC, utilizando sus relaciones políticas con el priísmo y el gobierno estatal para influir sobre las designaciones de presidentes municipales, diputados locales y federales. Finalizamos con un breve balance sobre el futuro de los dominios de poder sindical a propósito de las transformaciones políticas estatales ocurridas en los últimos diez años.

El gobierno de Alfredo del Mazo González

De acuerdo con las versiones más difundidas, se señala que el grupo de poder que dominó las dos administraciones anteriores tuvo en 1981 la mejor oportunidad política para conquistar nuevos espacios de influencia ya que, por un lado, Hank González fungía como Jefe del Departamento del D.F., y se rumoraba que su interés por la presidencia de la República lo llevó a proponer una modificación constitucional debido a la imposibilidad de hijos de padres extranjeros para competir por el máximo cargo; por otro lado, Jorge Jiménez Cantú terminaba su periodo de gobierno en el Estado de México y, aunque no se supo nada sobre sus aspiraciones futuras, fue considerado como un cercano amigo de López Portillo, quien lo nombró Secretario de Salubridad y Asistencia antes de haber sido electo como gobernador. Otros políticos de menor influencia adheridos a las redes de poder de sus principales protectores, desarrollaron sus carreras políticas tanto en la ciudad de Toluca como en el D.F.

Sin embargo, es difícil afirmar que las posiciones que lograron ocupar se deban estrictamente a sus relaciones personales, y más aún, a su premeditado interés por

conquistar la presidencia de la República. En principio, el grupo de poder regional ya no se identificaba como un bloque monolítico pues Alfredo del Mazo González, aunque oriundo del municipio de Atlacomulco y heredero de la tradición política fabelista, no pertenecía al grupo hankista en virtud de que su carrera política nunca se desarrolló como producto del reclutamiento político que hicieran Hank González y Jiménez Cantú, sino más bien por sus vínculos con la tecnocracia política, característicos por determinados patrones de socialización como su formación de economista, empleado en la Secretaría de Hacienda, Programación y Presupuesto, y especialista en el manejo de cuentas públicas, tales como la Comisión Nacional Bancaria y de los bancos Internacional, Comermex y Obrero. De esta manera, la selección de su candidatura obedecía a otros motivos, quizá relacionados con el cambio de poderes federales en 1982, pero más aún por las delicadas relaciones entre Hank González y Miguel de la Madrid.

Desde este punto de vista, podemos decir que su elección como candidato refleja una de las contradicciones de la clase política nacional, en que sus grupos políticos regionales guardaron un interés sobresaliente en el Estado de México, particularmente por su cercanía a la capital mexicana y por el padrón electoral más numeroso del país. Ahora bien, para entender el proceso por el cual fue designado candidato, es necesario apuntar por lo menos dos hechos significativos que definieron el proceso de selección: por una parte, la articulación de la clase política nacional con el grupo hankista tomó dimensiones inusitadas cuando López Portillo nombró en puestos de primer nivel a sus dos principales líderes políticos como lo eran Hank González y Jiménez Cantú, los cuales hasta 1981-1982 respectivamente siguieron al frente de las carteras gubernamentales federales. Esta circunstancia al parecer generó las condiciones propicias para que políticos seguidores de ellos, en el Estado de México, se consideraran por su propia cuenta (o fueran considerados) candidatos posibles, tales como Mario Olivera o Juan Monroy, entre otros. Uno de los argumentos decisivos que sustentan esta interpretación es el hecho de que el presidente de la República y el candidato subsiguiente, “negociaron” una salida política para que el grupo hankista fuera desplazado del control de la sucesión estatal. Por ejemplo, Hernández Rodríguez señala que ellos alejaron de la entidad a los dos líderes del grupo político dejando en manos de sus seguidores la política local, los cuales no tuvieron la capacidad suficiente para establecer alianzas con actores políticos locales y nacionales, dando como

resultado el desplazamiento de dichos intereses con el fin de apoyar a Alfredo del Mazo González en virtud de "armonizar y conciliar a los diferentes sectores y corrientes de la entidad".¹ Por otra parte, se dice que la designación de Alfredo del Mazo significó una ruptura con el grupo dominante, aunque no por el propósito deliberado de López Portillo, sino por la presión de grupos locales quienes demandaron espacios de influencia debido al interés de los hankistas por influir sobre la selección. Algunos grupos locales, por ejemplo, llegaron a considerarse de igual importancia, como el grupo del "Valle de México", conformado entre otros, por empresarios, miembros del partido oficial e incluso por dirigentes de la oposición. Algunas razones que se esgrimían era que el "centro político" de Toluca ya no representaba una garantía de ascenso social en virtud de que se había conformado un reducido grupo político, cuya extracción provenía en su mayor parte de Atlacomulco. Quizá fue la primera vez que la "provincia" de Toluca hizo un severo cuestionamiento a las prácticas políticas de los grupos de poder del "centro", a tal grado de considerarlos como sus enemigos.

Sin embargo, al parecer, lo más importante fueron las delicadas relaciones entre Miguel de la Madrid y Hank González, lo que provocó optar por Alfredo del Mazo González ya que la "peculiar fobia" que el primero le profesaba al segundo, provenía del estilo populista que Hank asumió en la jefatura del D.F., cuando De la Madrid trataba de controlar los gastos del presupuesto desde la Secretaría de Programación y Presupuesto. Otros hechos, se dice, alimentaron sus diferencias cuando De la Madrid, al ocupar la subdirección de Finanzas de PEMEX entre 1970 y 1972, conoció los negocios que Hank hizo con las pipas y la venta de gasolina (Hernández Rodríguez, *op. cit.*).

En este sentido, la designación de Alfredo del Mazo se entiende así como una muestra de ruptura de la hegemonía de grupo hankista tras la elección de Miguel de la Madrid como presidente de la República, quien a lo largo de su candidatura no fue apoyado por el grupo de Hank González, inclinando la balanza por Jorge de la Vega Domínguez, viejo amigo y colaborador suyo. Estos hechos han permitido suponer que la elección del nuevo gobernador significó una estrategia contraria con el fin de desplazar a los principales líderes, sobre todo cuando De la Madrid contaba con dos fuentes de poder

¹.- "Un banquero: Alfredo del Mazo, hijo, gobernará al estado de México", en *Proceso*, 16 de febrero de 1981, Núm. 224.

sumamente poderosas para inclinar la balanza fuera del círculo hankista: Gustavo Carbajal Moreno, quien desde la presidencia nacional del PRI declarara días previos a la campaña: "Vendrán decisiones posteriores, las que serán tomadas exclusivamente por los sectores del partido y por los priistas, sin aceptar imposiciones, ni presiones" (Arreola, 1995:15); y Fidel Velázquez, como principal líder del sector obrero del país, el cual mantuvo una relación cercana con Alfredo del Mazo cuando lo propuso para dirigir el banco Obrero en 1979.

En cierto sentido, gran parte de las investigaciones sobre este periodo de gobierno han concluido que la designación de Alfredo del Mazo representó una ruptura con la tradición política practicada a lo largo de varios sexenios (Jarquín y Herrejón, 1995: 184; Hernández Rodríguez, 1998: 237-245; Arreola, 1995: 14; Salazar Medina, 1992: 33-36). Sin embargo, la manera en que organizó su equipo de trabajo sugiere que el ejercicio del poder no fue ajeno a la influencia del grupo hankista pues su gobierno estuvo prácticamente representado por sus seguidores. En este sentido, la selección y ejercicio político de Alfredo del Mazo fue prisionero en cierta medida de dicha influencia, tras la cual buscó hasta el último momento presentarse como una alternativa gubernamental que el mismo gobernador no dudó en incorporarla como una garantía de estabilidad y equilibrio político. Lo anterior quedó demostrado en la organización de su gabinete, siendo los hankistas los primeros y más importantes secretarios de las dependencias del gobierno. Al respecto se dice: "[...] Leopoldo Velasco, que fue nombrado por Fernández Albarrán, Procurador General de Justicia y que en el periodo de Hank obtuvo una magistratura en el Tribunal Superior de Justicia, durante doce años, fue nombrado Secretario General de Gobierno, sumándose una razón adicional ya que su esposa es tía del gobernador y por ese motivo gozaba de una especial ascendencia sobre Del Mazo" (Hernández Rodríguez, 1998: 246). A Humberto Lira Mora lo designó Procurador General de Justicia tras haber sido diputado en el periodo de Hank y Jiménez Cantú. Con el primero también ocupó el cargo de director de Gobernación y en su periodo de Jefe del Departamento del D.F., fue llamado a dirigir Reclusorios y Centros de Rehabilitación; José Merino Mañón, subdirector de Hacienda en el gobierno de Hank, fue nombrado Secretario del Trabajo; Mario Colín, quien había sido secretario particular de Alfredo del Mazo Vélez, ocupa la secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, y tras haber ocurrido su deceso en 1982, Emilio

Chuayffet ocupó su cargo; Juan Antonio Muñoz Samayoa ocupó la dirección de Desarrollo Económico después de haber ocupado otros puestos como Director de Promoción Industrial, Comercial y Artesanal con Hank, y la presidencia municipal de Toluca en el gobierno de Jiménez Cantú. Arturo Martínez Legorreta fue electo secretario general del PRI estatal, después de haber fungido como director general de Servicios Administrativos en el Departamento del D.F.

Ahora bien, si la conformación del gobierno estatal reprodujo las mismas prácticas utilizadas por sus antecesores, las cosas no fueron tan positivas para políticos de menor vuelo, particularmente para aquellos representantes de grupos políticos locales y dominios de poder sindical, los cuales habían sido protegidos por las anteriores administraciones. La reorganización del poder a escala local cambió de modo radical ya que si bien Alfredo del Mazo había aceptado refugiarse en la "experiencia" administrativa anterior, no aceptó el hecho de que los representantes de grupos políticos locales siguieran manteniendo viejas prebendas políticas. En parte por los propios compromisos que adquirió en su campaña, pero también por los apoyos políticos que tendría que recompensar, su gobierno fue en cierta medida objeto de severos enfrentamientos y críticas veladas por parte de actores políticos relacionados con el hankismo.

Heterogeneidad de los grupos de poder regional

Al dejar la gobernatura Alfredo del Mazo González, los grupos de poder regional y los principales cacicazgos sindicales experimentaron un cambio significativo importante en cuanto a sus relaciones de intercambio y hacia sí mismos, a tal grado que su integración fue cuestionada por quienes se reconocieron como *sus* principales miembros. En primer lugar, el nombramiento de Alfredo Baranda como gobernador interino entre 1986 y 1987, después que Del Mazo fue llamado a ocupar la Secretaría de Energía, Minas e Industrias Paraestatales por Miguel de la Madrid, fue un efímero reconocimiento a la vulnerada identidad estatal de la clase política; aunque sorpresivo también porque desde esta fecha la designación de candidatos para ocupar la gobernatura se seleccionarían de un reducido equipo profesional y de probada capacidad administrativa.

que se Así mismo, una vez concluido el periodo interino de Baranda, la elección de Mario Ramón Beteta como gobernador subsiguiente, alejado de la entidad y rechazado por varios sectores políticos, demostró un nuevo perfil en el proceso de reclutamiento político de la corriente política michiquense. Sin embargo, debido a sus débiles contactos políticos y a su manera de ejercer y distribuir el poder, es presionado a renunciar a escasos 12 meses de haber tomado posesión en el cargo. Con su destitución, la clase política local nuevamente enarboló la bandera de un "regionalismo" sostenido, quizá, por su identificación con la "provincia" y los símbolos de figuras prominentes, manipulados con el fin de justificar una tradición política inventada por sus propios políticos herederos de la familias políticas que mantuvieron el control de la entidad. Así, frente y/o en medio de los profundos cambios políticos experimentados desde el gobierno salinista, los grupos y facciones de poder regional del Estado de México han tratado de encontrar nuevos referentes simbólicos que justifique su injerencia en la designación de candidatos a los principales puestos de elección popular, como por ejemplo el de reafirmar un sentido de "identidad michiquense" a partir de nuevos rituales y ceremonias públicas, donde en cada acto político se reafirma un sentido de pertenencia e identificación como la práctica de invitar a todos los exgobernadores de la entidad a los informes de gobierno, a la convención estatal para la toma de protesta de nuevos candidatos y a la inauguración de grandes obras públicas.

La "rebelión" de las élites, provocada por la designación de varios gobernadores ajenos a la entidad, se acompañó de un profundo rechazo a las injerencias del "centro", ya que para la mayoría de los políticos locales este hecho "clausuró" toda una tradición política según la cual los candidatos *deberían ser* originarios del estado y/o de sus grupos, evocando liderazgos por medio de discursos como símbolos de identificación regional. Por partida doble, el "centro" había fracturado esta tradición, aunque sus principales prospectos tuvieron que hacer todo lo posible para hacerla renacer como parte de una identidad política local. Con la designación de Pichardo Pagaza como gobernador interino en 1989, el llamado retorno de los "tolucos" se vio así como el regreso a la dinastía política atlacomulquense, en virtud de que su trayectoria política estaba ligada a Hank González desde 1975 y sobre todo por la conformación de su gabinete administrativo.

Si bien es cierto que Pichardo Pagaza tuvo el respaldo de Hank González, también es cierto que Salinas de Gortari se mostró interesado en promoverlo debido a la trayectoria

Los Dilemas del Estado nacional, Zamora, El Colegio de Michoacán (en prensa)

que se formó en la Secretaría de Hacienda y la Contraloría de la Federación, señalándose como uno de los funcionarios públicos mejor preparados. Esta cualidad altamente valorada por el Gobierno Federal sirvió para que Salinas no tuviera objeciones sobre su selección como gobernador interino, ya que aparte de su exitosa carrera política, contaba con el respaldo de miembros de los grupos de poder locales, cuyos intereses provocaron en cierta medida la renuncia de Beteta, sirviendo éste como una caja de resonancia de la inconformidad hacia el "centro" político nacional. De aquí en adelante, los sucesivos gobernadores (Chuayfett y Camacho Quiroz) sortearían los apoyos políticos de una clase política local que se resiste a sucumbir en aras de un nuevo imaginario político que ha puesto en operación otro tipo de referentes simbólicos, en tanto señales de reclutamiento político. Hoy más que nunca se hace necesario reflexionar sobre las formas que están asumiendo los poderes regionales para mantener el control político y sobre la manera en que se han diversificado sus redes sociales de apoyo tanto hacia el interior como al exterior. Podemos concluir que los grupos regionales --en el contexto de la transformación del Estado nacional-- han asistido a una nueva regionalización del poder asociada a la crisis del Estado nacional, la cual conlleva a un análisis de la diversificación de las redes sociales, desde las cuales podemos entender no sólo la reconfiguración de los sistemas de poder regionales sino también sus múltiples conexiones y formas de expresión, en una realidad donde la lucha por el poder ya no es el último reducto de las disputas políticas sino, acaso, la forma más visible de sus antagonismos.²

En este contexto, el proceso de centralización política regional que norma toda la época reciente de la historia del Estado de México ha sido, al igual que en los periodos anteriores, nuevamente cuestionado y resistido desde ámbitos locales y extralocales, por nuevos grupos de poder locales, los cuales se han enfrentado a múltiples procesos de fractura y recomposición. Por su parte, los grupos de poder sindical también sufrieron situaciones parecidas en el proceso de evolución política de sus unidades de poder. Vamos a referirnos a algunos de los procesos de fractura en el siguiente apartado.

² .- Para un análisis mas detallado, véase John Gledhill "La dialéctica región-centro-nación a fin de siglo: poderes regionales, poderes transnacionales y la transformación del estado, en Salvador Maldonado (editor) *Los Dilemas del Estado nacional*, Zamora, El Colegio de Michoacán (en prensa)

La respuesta cetemista contra el hankismo

Los cinco años en que Alfredo del Mazo estuvo al frente del gobierno³ fueron en cierta medida críticos para la CTC, ya que el predominio que había obtenido desde 1978, provino de una voluntad enteramente clientelar, cuyas relaciones estaban sujetas al juego de los intereses políticos, y que la dirigencia cetemista estatal y federal supo aprovechar con el fin de obtener las mejores simpatías con el gobierno. Este hecho se demostró al nombrar a Armando Neyra, dirigente del Sindicato Nacional del Refresco y miembro del Comité Ejecutivo Estatal de la CTM, como representante del sector obrero ante el PRI, desplazando a Abel Domínguez de la CTC. Como bien señala Arreola: "La designación del nuevo gobernador trajo fuertes crisis en los cacicazgos locales. Los políticos adheridos y beneficiarios del grupo político encabezado por Hank González no dejaron de preocuparse, pues acostumbrados a que las designaciones del PRI fueran motivo de transacción o de reacomodo de sus particulares intereses, se alteraron por la designación de un candidato que a primera vista no estaba formalmente vinculado al mismo grupo. Se temió que no llegara con los tradicionales compromisos que obligaban a que las posiciones de poder local fuesen motivo de arreglo [...]" (1985: 15).

El problema más inmediato para los dirigentes cetecistas consistía no tanto en la discrecionalidad con la cual se negociaran los conflictos laborales, sino de los respaldos que tendría su organización para seguir estableciendo acciones de todo tipo en el ámbito fabril. Así, la viabilidad de la CTC en la entidad fue cuestionada en todo momento por sus métodos de acción, mismos que fueron aprovechados por sus opositores con el fin de marginarla del juego político. La relación de Fidel Velázquez con Alfredo del Mazo supuso para el primero un cierto margen de maniobra desde el cual pudiese enfrentarse a fin de desplazarla del monopolio del control de las fuentes de poder sindical; aunque como lo veremos más adelante, la CTC siguió gozando de simpatías en determinados medios institucionales a tal grado que el propio gobernador simplemente no interfirió en los conflictos político-sindicales.

³ "Lesionan la unidad obrera los piratas", en *El sol de Toluca*, 7 de marzo de 1982.

⁴ Carlos Rojo, "El azote de Naucalpan, la CTC, viene hacia el D.F." en *Información Obrera*, Núm. 9, y Javier Aguilar y José de Jesús Méndez, "La CTM en el Estado de México", en Javier Aguilar (coord.)

³.- Su periodo de gobierno fue interrumpido en 1986 cuando Miguel de la Madrid lo designó Secretario de Energía e Minas e Industrias Paraestatales; posteriormente fue precandidato a la presidencia de la República.

Uno de los elementos que puede ayudar a comprender los compromisos adquiridos entre el gobernador y Fidel Velázquez es la aparición de Organizaciones Sindicales Fidel Velázquez, dirigida por Gregorio Velázquez y movilizada Wallace de la Mancha, la cual “fue creada para detener el empuje de la CTC en el Estado de México [...] Desde entonces hemos visto cómo estas centrales se enfrentan entre sí, como gansters que luchan por el control de sus territorios”.⁴ Es posible que la aparición de dicha organización haya sido tolerada por las autoridades laborales de la entidad, sobre todo porque Fidel Velázquez y su hermano gozaron de privilegios para lanzar una campaña de desprestigio contra la CTC, a cuya fundación se le atribuía el haber generado el mayor número de conflictos obrero-patronales en este lapso de tiempo.

Sin embargo, cabe señalar que las medidas emprendidas contra la CTC no fueron necesariamente una respuesta directa e inmediata de parte de los cetemistas. El 7 de marzo de 1982, Sergio Pérez Tovar, Secretario General del Sindicato Nacional de la Good Year Oxo, hacía declaraciones en contra de la CTC, porque consideraba que “[...] existen agitadores que pretenden llevarse a los obreros a sus filas, provocando desorientación entre los mismos obreros. Lo que se hace necesario para frenar esto es que el Congreso del Trabajo tome medidas necesarias en contra de la piratería de obreros entre organizaciones afiliadas a él”.⁵ Dicha declaración fue el comienzo de una escalada de críticas por parte de la CTM con el fin de presionar a las diversas dependencias de gobierno para clausurar su registro legal. El 8 de mayo de 1982, se anuncia la expulsión de la CTC del Congreso del Trabajo y más tarde se solicita una investigación sobre sus prácticas sindicales para determinar el retiro de su registro legal.⁶ Las pugnas debieron ser tan agudas que el periódico oficial del Congreso del Trabajo publicó en su edición de julio de 1985: “En una acción sin precedentes, el 25 de junio del año en curso, el gobernador del estado de México, Alfredo del Mazo González, acudió al Congreso del Trabajo a dialogar con las organizaciones que componen este organismo cúpula del movimiento obrero nacional. En un discurso de recepción, Ángel Olivo Solís, presidente del CT, dijo: aprovechamos su

⁴ .- Jorge Luis Sierra, “Violencia sindical en...” op. cit., p. 8.

⁵ .- “Lesionan la unidad obrera los piratas”, en *El sol de Toluca*, 7 de marzo de 1982.

⁶ .- Carlos Rojo, “El azote de Naucalpan, la CTC, viene hacia el D.F.” en *Información Obrera*, Núm. 9, 1983; y Javier Aguilar y Ma. de Jesús Méndez, “La CTM en el Estado de México”, en Javier Aguilar (coord.) *La CTM en los Estados*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 1988.

visita para plantear la preocupación del Congreso del Trabajo en torno a las actividades ilícitas y perjudiciales que realiza la CTC en el estado de México, porque esa central utiliza procedimientos que nada tienen que ver con los intereses de los trabajadores y con las tradiciones del movimiento obrero”.⁷

Sin embargo, la voluntad expresa de clausurar su registro no pudo prosperar ya que la CTC contó nuevamente con el apoyo de Hank González, quien en ese momento se desempeñaba como Jefe del Departamento del D.F. Es posible que por debajo de tales presiones se escondían intereses político-empresariales de mayor influencia en el sentido de que las disputas implicaban el control de “zonas industriales” y de espacios de poder político, tales como la asignación de puestos públicos. Al final la CTC siguió gozando de buena simpatía con autoridades laborales, quienes desistieron en el caso a pesar de haber generado situaciones incómodas en la campaña de Miguel de la Madrid y Alfredo del Mazo, como protagonizar zafarranchos y peleas entre sus obreros afiliados contra los de la CTM, así como disputándose los mejores “lugares” en los mítines políticos que se organizaron en el Estado de México.⁸

Este tipo de apoyos políticos obviamente que respondían a la difícil situación de la CTM con el Gobierno Federal, pues aún no se habían restablecido sus relaciones de colaboración después de los conflictos que encaró con el gobierno de López Portillo. Por otro lado, Miguel de la Madrid simplemente no interfirió en las disputas de las centrales obreras en el Estado de México, sobre todo porque durante su periodo de gobierno se inicia una de las más grandes ofensivas contra las acciones de protesta obrera ante la modernización productiva que implementó su estrategia gubernamental. Creemos que para nadie es desconocido el hecho de que De la Madrid y Alfredo del Mazo González gozaron de una amistad cordial que fue calificada por algunos periodistas de la época como una “hermandad”, y que sobre todo la posición de Del Mazo al frente del gobierno del estado era resultado de su privilegiada relación en el sector empresarial, que él mismo representaba en algunos casos.

⁷.- “Violencia Sindical en el...” op. cit., p. 7.

⁸.- Por ejemplo, el día 15 de marzo de 1982 se suscitó un conflicto entre la CTC y la CTM en el municipio de Tlalnepantla, antes de iniciar el acto de proselitismo de Miguel de la Madrid. Según la fuente periodística, “Los obreros golpeadores eran por lo menos 100; los contendientes pertenecían a la CTC que dirigen Abel y Leonel Domínguez, contra los obreros de la Ford Cuautitlán que preside Lorenzo Vera Osorio”. *El Sol de Toluca*, 16 de marzo de 1982.

que los Ciertamente que la protección de la CTC a través de las redes de poder gubernamental traspasaba aquellas alianzas políticas entre el gobernador y Fidel Velázquez, y por mucha independencia que este último pudiera atribuirse como para influir en la clausura del registro legal cetecista, el propio gobernador tampoco gozaba de cierta libertad política para desatender situaciones que ponían a su ejercicio en entredicho. Por ejemplo para algunos dirigentes sindicales esta situación era por demás clara: "[...] si bien es cierto que el apoyo fue directo de la CTM para que saliera Alfredo del Mazo como candidato, también es cierto que no se podían quitar a la CTC. Toda la estructura ya hecha por los demás gobernadores fue algo que no se pudo dejar al margen. Porque toda la estructura estaba dada por los anteriores gobernadores. ¿Qué sucedía? Pudiera pensar que no se pudo quitar esa estructura de poder de la Junta de Conciliación. ¡Una cosa es que seas gobernador y otra que te sepas qué está sucediendo a tu alrededor! Es mucho muy difícil porque tampoco como político puedes ser abierto y decir: yo estoy en contra de esto. Pues tampoco lo puede hacer el hombre porque es un político el señor y ¿qué sucedía? Que los golpes por abajo estaban duros. Los apoyos se van dando de esa manera y ya cuando se daba el golpe venía y se decía: ¡oiga es que mire pasó esto! [...] y llegó a tener problemas Alfredo del Mazo con Fidel Velázquez por lo mismo, porque se veía que no hacía nada para contrarrestar lo que esta gente estaba haciendo. La estructura conformada en torno de la CTC era tan grande que un gobernador no podía actuar sin antes consensar decisiones, porque había mucho por atrás y no sólo del profesor Hank González sino de gentes como Gustavo Carbajal Moreno, secretarios de Estado, y que de esta manera estos hombres habían llegado a establecer [contactos] con otros personajes externos vía Hank. Entonces no se puede negarles la facilidad para poderles dar trabajo. Abel es un hombre muy hábil, inteligente, astuto y sagaz, y se supo meter, hacer relaciones; supo crecer y por ahí vinieron los apoyos para la federalización de su organización, para otorgar su registro cuando fue Secretario del Trabajo, Gustavo Carbajal Moreno. Los apoyos para darles sindicatos nacionales, en fin [...] No es una organización muerta, que se haya quedado estática. Es decir, me están apoyando pero me quedo; se han sabido consolidar y han puesto lo suyo para consolidarse. Bajo esa situación han llegado a otros niveles, que de alguna manera, bueno, ante instancias políticas, se tiene que respetar y Alfredo del Mazo por mucho que hubiera querido terminar con esa situación, no podía porque ya había otro tipo de vínculos

que los protegían. Pero llegó a tal grado que la situación ya no se soportó y se expulsó del Congreso del Trabajo".⁹

Cierto o no, las organizaciones obreras siguieron generando innumerables conflictos laborales por la titularidad de los contratos colectivos de trabajo a lo largo del gobierno de Del Mazo, donde incluso las negociaciones sobre titularidad con y entre los representantes de las respectivas centrales vulneraban sus propios estatutos jurídicos que los identificaba como parte de algunas de ellas. Ya hemos señalado que algunos grupos sindicales de la CROC del Valle de México establecían acuerdos con la CTC, y otros más con el grupo que dirigía Gregorio Velázquez; las alianzas momentáneas para emplazar a huelga a alguna empresa no eran de ninguna manera permanentes ni verticales, ya que se podían cambiar de acuerdo con sus relaciones de parentesco, amistad o padrinzgo, entre los dirigentes y con los representantes de algún sindicato. En dado caso la membresía obedecía más bien a la conformación de "dominios territoriales" que a lineamientos ideológicos, de tal manera que en los corredores industriales del municipio de Naucalpan, se podía constatar un determinado patrón de organización espacial del poder sindical de algunas centrales en función de varias colonias obreras como: "ahí están los cetemistas", "allá los cetecistas" "los de la CROC operan de aquel lado", etc. Para los obreros de la gran urbe la afiliación tal vez no signifique nada, a menos que se relacione con las formas de negociación contractual o salarial, y de acuerdo con lo que ellos llaman: "la disponibilidad de los jefes (dirigentes y/o asesores de sindicatos) para atendernos".¹⁰

Tal vez la conducta --ciertamente ambigua-- del gobernador ante los conflictos intersindicales, las presiones de parte del empresariado del Valle de México a través de la Cámara empresarial de Tlalnepantla y Naucalpan, y los acuerdos implícitos y/o explícitos con políticos adheridos al hankismo durante su gobierno, hayan provocado seguir soportando la escalada de violencia que se desató desde finales de los setenta, en donde los conflictos laborales no dejaron de disminuir a pesar de que la política de conciliación gubernamental hacía constantes llamados a las centrales para diferir sus conflictos en el marco de las instituciones laborales. Por ejemplo, en 1983 la Junta Local de Conciliación y Arbitraje y cuatro Especiales dieron cabida a 4 290 demandas laborales por parte de

⁹.- Entrevista "B", marzo de 1995.

¹⁰.- Entrevista "A", Agosto de 1996.

trabajadores; en 1984 se notificaron 4 009; en 1985 ascendió a 4 737 y hasta el mes de julio de 1986 se recibieron 3 102 demandas laborales. Este tipo de demandas tuvieron como antecedente separo injustificado del trabajo; descuentos injustificados; pago de media jornada de trabajo, etc.¹¹

Entre 1981 y 1986 se registraron un total de 62 sindicatos nuevos sumados a los ya existentes. En 1981 se emplazaron a huelga por revisión salarial un total de 3 044 empresas; en 1982 se emplazaron 3 013 empresas y quedaron en trámite 1 716; en 1983 se presentaron un total de 4 032 y de éstos se resolvieron 2 366 y 1 644 permanecieron en trámite; en 1984 se registró un decremento a 3 190 emplazamientos, 1 630 solucionados y 1 560 en trámite. En 1985 aumentan los emplazamientos a 4 458, de los cuales 2 298 se solucionaron y 2 150 quedaron en trámite; hasta julio de 1986 se concentraron un total de 3 781 emplazamientos, de los cuales 2 230 se solucionaron y 1 551 quedaron pendientes de trámite (ibíd). Estos datos ilustran la cantidad de demandas laborales que los sindicatos plantearon por incumplimiento de acuerdos contractuales, por despidos o por cierre de fábricas, y en los cuales la legalidad acerca de la titularidad de contratos colectivos pudieron ser parte de estas cifras. Veamos ahora las cifras que fueron registradas por algunas fuentes de información no gubernamental sobre el número de conflictos por titularidad de contratos:

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Nacional	53.3	57.6	59.6	56.1	52.5	48.5	52.8	61.9	59.2
Zona centro (1)	3.3	4.2	4.2	10.5	12.5	8.1	8.0	8.6	16.4
Veracruz				1.8		5.7	4.0		1.5
Sur									1.0
Sureste (2)	10.0	13.0		3.5	8.8		16.9	8.0	4.9
Centro-Norte (3)	11.3	6.0	12.8	5.3	3.8	6.4		4.0	11.9
Norte (4)	13.3	12.1	10.6	8.8	11.3	10.8	4.0	6.0	4.5

(1) Zona Centro: Hidalgo, Querétaro, Morelos, Tlaxcala, Toluca.

(2) Zona Sureste: Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Guerrero, Colima.

(3) Centro-Norte: Guanajuato, Zacatecas, S.L.P., Durango, Michoacán, Jalisco, Nayarit.

(4) Norte: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, B.C.S., B.C.N.

(*) A septiembre de 1988.

Fuente: Torrado de Enrique de la Garza, *Reestructuración Productiva y respuesta sindical en México*, UNAM-UIAM-I 1993. (Negritas mías.)

¹¹.- Gobierno del Estado de México, *Memoria de Gobierno de Alfredo del Mazo González (1981-1986)*, Toluca, México, 1987, p. 171.

DISTRIBUCIÓN DE LUCHAS DEMOCRÁTICO-SINDICALES

POR REGIONES Y AÑOS (distribución porcentual en cada año)

Regiones	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
Valle de México	71.0	57.0	32.3	54.5	30.6	57.0	43.8	82.5	43.8
Nacional	29.0	19.0	9.7	11.9	8.3	7.1	6.8	2.5	4.4
Zona Centro (1)	-	4.8	22.6	4.8	16.7	9.5	5.6	10.0	8.7
Veracruz	-	-	6.5	2.4	8.3	-	15.6	-	-
Sur-Sureste (2)	-	4.8	-	4.8	19.4	7.1	12.3	12.5	4.4
Centr-Norte (3)	-	-	3.2	9.5	2.8	7.1	6.8	7.5	8.7
Norte (4)	-	14.4	25.7	7.1	13.8	11.9	9.6	10.9	30.4

Continuación

Regiones	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988*
Valle de México	53.3	57.6	59.6	56.1	52.5	48.5	52.0	66.0	55.2	48
Nacional	6.6	9.0	23.9	14.0	11.3	21.6	28.0	8.0	1.5	18
Zona centro (1)	3.3	12.1	4.2	10.5	12.5	8.1	8.0	8.0	16.4	6
Veracruz	-	-	-	1.8	-	5.7	4.0	-	1.5	10
Sur-Sureste(2)	10.0	13.0	-	3.5	8.8	-	16.0	8.0	8.9	2
Centro-Norte (3)	13.3	6.0	12.8	5.3	3.8	6.4	-	4.0	11.9	2
Norte (4)	13.3	12.1	10.6	8.8	11.3	10.8	4.0	6.0	4.5	14

(1) Zona Centro: Hidalgo, Querétaro, Morelos, Tlaxcala, Toluca.

(2) Sur Sureste: Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Guerrero, Colima.

(3) Centro-Norte: Guanajuato, Zacatecas, S.L.P., Durango, Michoacán, Jalisco, Nayarit.

(4) Norte: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, B.C.S., B.C.N.

(*) A septiembre de 1988

Fuente: Tomado de Enrique de la Garza, *Reestructuración Productiva y respuesta sindical en México*, UNAM-UAM-I. 1993. (Negritas mías.)

12 - Entrevista "F", mayo de 1993.

13 - Entrevista "F", 4 de abril de 1996.

Para fines de la década de los ochenta, los conflictos intersindicales entre la CTC y la federación cetemista arribaron a una nueva relación política. El gobierno de Alfredo del Mazo simplemente dejó que las pugnas se resolvieran entre ellas, en otro tipo de instancias políticas sin que necesariamente su gobierno se viera envuelto. A mediados de 1987 se volvió a incorporar a la CTC al Congreso del Trabajo y se firmó un pacto de no agresión y respeto mutuo de sus dominios territoriales, luego de casi una década de violencia intermitente, y en la cual el gobierno supuestamente se hizo a un lado. Tal como lo señalara un dirigente cocemista “[...] *ahora ya hemos hecho las pases; no me tocan, no los toco, si me atacan, los ataco*”.¹² Para algunos asesores sindicales y dirigentes de federaciones regionales “el pasado ya es historia”, y aunque muchos de ellos participaron directamente en conflictos por recuentos de titularidad de contratos colectivos de trabajo, han señalado que desde estos años las relaciones sindicales entre organizaciones supuestamente ya no están mediadas por la violencia sino por acuerdos en que privan más las relaciones de amistad entre dirigentes de federaciones regionales o sindicatos en las negociaciones colectivas, que la propia lucha frontal. “Después de 1985 ya no se movía tanta gente para lograr los recuentos; ya no se da tanta violencia como antes [...] *ya no estamos en los tiempos en los que los sindicatos decían: si no me das esto [refiriéndose a la empresa] entonces te demando*. La Junta [de Conciliación y Arbitraje] ya no acepta que se estalle una huelga y que a los empresarios se les moleste; *ahora nos gusta negociar con las empresas directamente [...]*”.¹³

Las circunstancias políticas en que se definieron este tipo de acuerdos laborales y sindicales no son ajenas a la profunda rearticulación de los grupos de poder sindical en torno de las sucesiones en la gobernatura del Estado de México. En 1987 renuncia Alfredo del Mazo González y es designado Alfredo Baranda García como sucesor, el cual promueve el pacto de no agresión con el fin de restablecer las deterioradas relaciones corporativas. Tomando como eje de referencia lo anteriormente dicho sobre los grupos de poder regional, vamos a referirnos a algunos acontecimientos recientes sobre la forma en que se reconfiguraron las redes de poder entre éstos y los principales dirigentes de las centrales obreras. Tomamos como base de lectura de tal proceso las cambiantes relaciones

¹² .- Entrevista “E”. mayo de 1995.

¹³ .- Entrevista “F”, 8 de abril de 1996.

de amistad, parentesco y compadrazgo entre dichos sistemas de poder, en un contexto en que los cambios políticos dieron lugar a un profundo re juego de lealtades y compromisos. Justo en este campo de redefinición de lealtades y compromisos podemos dar alguna posible respuesta sobre la manera en que se ha reconfigurado el sistema de poder regional en la entidad, y el sentido que sus grupos de poder guardan frente a los recientes procesos de competencia por el poder público. Pero antes de hacerlo diremos algunas cosas sobre la vida interna de las principales centrales obreras.

Perspectivas sobre el poder sindical

No quisiéramos concluir con una imagen 'negativa' sobre las centrales obreras del Estado de México, pero los mejores tiempos han pasado. Los conflictos intersindicales y laborales tanto en el Valle de México como en el corredor industrial Toluca-Lerma entre la década de los ochenta y noventa, generaron una serie de relaciones >perversas> desde el punto de vista de las políticas de despido, mutilación de contratos colectivos e imposición de huelgas fantasmas, y la utilización de grupos de choque especializados en los cambios de afiliación sindical. Sin embargo, esto no significa que debamos asumir un punto de vista <radical> sobre "decirle la verdad al poder" (Scheper-Hughes, 1997), y dar la imagen de un mundo de <mafias sindicales> que sólo se dedican a sacar el mejor provecho; o asumir el lado contrario al romantizar la situación de los subalternos. En lo que resta describimos algunos escenarios de procesos de reestructuración del corporativismo estatal, tomando en consideración el papel de los grupos de poder sindical sobre el ámbito laboral y la política electoral del Estado de México, de 1988 en adelante. Posteriormente analizaremos algunos de los dilemas de la democracia sindical en términos del ascenso del PAN en municipios conurbados de la ciudad de México (Valle de México) en un contexto de dominio del priísmo mexiquense sobre la gobernatura.

Desde finales de los ochenta, los dominios de poder sindical tuvieron serios desafíos para mantener inalteradas sus estructuras políticas. En primer lugar, los conflictos por la gobernatura en 1987 abonaron una respuesta heterogénea de parte de los sindicatos oficiales. Grupos de poder sindical de distinta afiliación se aliaron a diferentes candidatos oficiales a tal grado que cada uno reclamaba cuotas de poder para sus principales

miembros. Las campañas políticas durante este periodo, así como las subsiguientes, se definieron en el marco de una constante disputa por obtener mejores espacios en los mítines oficiales de algún candidato; la "cargada" se convirtió en parte de una cotidiana cultura sindical que pese a reformas electorales ha seguido vigente. Algunos de ellos, incluso, aportaron recursos para la difusión de las campañas mediante la impresión de propaganda con el logotipo del partido dominante y las siglas de su respectiva organización sindical. Al final, varios actos públicos fueron objeto de enfrentamientos entre las centrales obreras, las cuales trataron en todo momento y ante cualquier situación "infiltrar" sus grupos de apoyo en itinerarios de campaña con el fin de exaltar sus respectivas afiliaciones sindicales.

Sin embargo, esto no significa entenderlos como sistemas de poder legítimos y no vulnerables a presiones desde abajo y arriba. Los procesos de relevo generacional contribuyeron, en parte, a exaltar sus conflictos internos y las diferencias político-ideológicas. Por lo menos en las federaciones estatales de la CROC y la CTM, los conflictos internos han tenido como característica el que sus principales dirigentes hayan sido cuestionados por nuevos líderes, los cuales fueron obteniendo fuentes de poder sindical a través del control de federaciones obreras regionales y/o sindicatos nacionales de industria. Los nuevos grupos de poder sindical que reclaman mayores espacios han cuestionado la jerárquica estructura de poder de sus respectivas organizaciones, las cuales fueron centralizadas por "grupos corporativos de parentesco" o por dirigentes sindicales cercanos a liderazgos de sindicatos nacionales. Por ejemplo, dentro de la federación cetemista, el llamado cacicazgo sindical de Gregorio Velázquez ha sido motivo de innumerables críticas por parte de sus mismos colaboradores, quienes han pugnado con el fin de ser considerados dentro de la lista del priísmo estatal para ocupar cargos de elección popular. No pocas veces dicho cacicazgo impuso a sus principales seguidores en puestos públicos, a pesar de resistencias abiertas dentro la federación, dando origen a conflictos intersindicales como los que se desarrollaron en la Federación Regional del Valle de México, entre Janitzio Soto y José Chiquillo Juárez.

Por otra parte, en la federación estatal croquista, las pugnas entre tres familias dominantes han ocasionado una fragmentación del poder sindical por federaciones regionales, las cuales a su vez son escenario de continuos enfrentamientos entre seguidores

de los principales dirigentes y de éstos con sus respectivos hijos o sobrinos. Hay por lo menos tres grupos sindicales que actúan de manera independiente, estableciendo acuerdos con otras centrales obreras y negociando posiciones políticas en función de sus intereses personales: el grupo de Roberto Ruiz Angeles, el de Roberto Monroy, y el de la familia Roa, disputándose entre sí el control de la secretaría general de la federación estatal croquista, lo mismo que la representación de sus sindicatos y los puestos públicos otorgados por el priísmo estatal. Cabe señalar que cada uno de estos grupos se formaron alrededor de sus principales patriarcas, quienes fueron los más destacados dirigentes de la CROC desde la década de los cincuenta hasta los ochenta; fecha en que "heredan" el cargo a sus hijos, y que ahora se disputan con las demás familias el control de la dirección croquista.

Tomando en conjunto esta serie de pugnas, podríamos sugerir que la lucha por el poder sindical tiene más allá del relevo generacional una expresión concreta: se trata de conflictos en torno a [el núcleo de] los grupos corporativos de parentesco, los cuales han mantenido centralizadas las fuentes de poder sindical por medio del control de la representación legal de los sindicatos locales o nacionales, reglamentando así la delegación de representación hacia otro u otros dirigentes por medio de su relación de parentesco, amistad o patronazgo.

En efecto, los conflictos al interior de la federación cetemista y croquista tienen en los grupos corporativos el espacio más significativo de expresión, en donde las disputas por el control de la representación legal de los sindicatos cruzan los umbrales de normas y reglamentaciones del parentesco y la amistad, en virtud de quien puede ser heredero de tal representación. Las múltiples fuentes de poder sindical que se estructuran sobre la base del control de los sindicatos (representación legal, o sea, quien firma las actas, el asesor legal ante las autoridades laborales, el representante formal del sindicato a que está afiliada la empresa, y el comité local sindical, que muchas veces son amigos de amigos), adquieren, en este sentido, un orden jerárquico sobre el cual el grupo corporativo de parentesco funciona como cadena de una larga lista de representaciones formales y legales. Estas trampas de la democracia sindical supuestamente ejercida se convirtieron a finales de la década de los ochenta no sólo en el motivo de disputas sino también y, de modo fundamental, en la arena de lucha de diversas coaliciones centradas en nexos familiares.

que se En la federación cetemista, por ejemplo, el conflicto entre los hermanos Gregorio y Fidel Velázquez ha sido desde este punto de vista "histórico", pues durante muchos años su relación se caracterizó por constantes diferencias personales en torno de la dirección de la federación. Para algunos dirigentes sindicales, las delicadas relaciones sólo se sostuvieron por mutuo acuerdo familiar de no fragmentar la central obrera en tanto que se le entendía como un patrimonio común. Sin embargo, y al margen de sus respectivas posiciones políticas dentro del gobierno estatal y federal, en 1987 la federación sufrió una de sus más significativas fracturas: el secretario general de la federación, Gregorio Velázquez, quiso ser postulado por el PRI como candidato a Senador por el Estado de México mientras que su hermano se opuso terminantemente a su candidatura, otorgándole su pleno consentimiento al primero expriísta y después experredista Mauricio Valdés para que se lanzara por la postulación, misma que obtuvo sin menoscabo. Es posible que las diferencias no sólo provinieran de una actitud personal sino de un agudo conflicto entre grupos de poder sindical dentro de la federación y hacia la dirigencia nacional ya que por lo menos durante el proceso de selección de candidatos se manifestaron diferentes opiniones, las cuales apuntaban que la CTM tendría que abrir procesos internos de consulta para designar algún dirigente cetemista. Algunas de estas opiniones se reconocieron como portavoces de grupos, en los cuales se distinguían a miembros de la "vieja guardia" como Gregorio Velázquez, Sergio Pérez Tovar y los Lovera; y Gilberto Muñoz Mosqueda, José Chiquillo, Armando Neyra y Janitzio Soto, como parte de la "nueva guardia cetemista".

En este contexto, puede situarse la decisión por la que opta Gregorio Velázquez, pues después de haber sido desplazado de la candidatura por dirigentes de otros grupos sindicales, éste renuncia a la secretaría general de la federación, refugiándose supuestamente en sus negocios personales para darle entrada a nuevos dirigentes. El acto personal de su hermano, se dice, provocó profundas divisiones, entre las que resalta el conflicto por la sucesión, en la que paradójicamente resulta electo Armando Neyra, dirigente del sindicato nacional del fresco. Pero las escisiones no terminaron ahí ya que posterior a la decisión del candidato a la senaduría y a la secretaría general, se desataron numerosos conflictos entre algunos de los dirigentes cetemistas de sindicatos locales y nacionales. Según un dirigente cetemista "[...] los Lovera están perdiendo empresas pero a pasto y nadie se mete a defender. Por eso te quiero decir que los dejan solos. En lugar de

que se las quite la CTC o la COCEM, van y los demanda el líder de los refresqueros y entre ellos se están demandando; entre ellos hay golpes".¹⁴

Quizá las manifestaciones sobre el grado de rearticulación política al interior de las federaciones obreras estatales apenas comience; pero es claro, sin embargo, que los principales grupos de poder sindical que se formaron durante la etapa de predominio corporativo no están dispuestos a ceder espacios de control a nuevos liderazgos emergentes, aunque éstos fueran en el fondo creaciones mismas de sus complejas estructuras de poder sindical. Es posible que sus principales herederos logren controlar posiciones que sus patriarcas formaron durante la etapa de predominio corporativo, pero este proceso resulta extremadamente multiforme ya que cada una de las federaciones obreras estatales mantiene diferencias significativas respecto de la composición de sus grupos corporativos de parentesco, así como de sus estructuras formales y legales de representación de los sindicatos.

Un caso por demás excepcional es el que encontramos en la COCEM, donde el relevo generacional prácticamente es inexistente, no tanto porque los principales dirigentes cocemistas hayan mantenido inalteradas las reglamentaciones de reclutamiento hacia sus sindicatos y/o sus federaciones regionales, sino porque éste se dio de manera prematura en relación con las otras centrales obreras y federaciones estatales: aproximadamente a mediados de los ochenta, el secretario general, Jesús Moreno, delegó a su hijo José Luis Moreno la toma de decisiones de la central obrera, haciéndose cargo de las revisiones salariales y contractuales de los sindicatos que estaban a nombre de su padre, así como los que él mismo representaba a través de la Federación de Trabajadores de Tlalnepantla y Atizapán de Zaragoza. Se le otorgó el poder de representación de la organización a nivel del Congreso del Trabajo, de las autoridades laborales y de la coordinación de las diferentes federaciones regionales, a tal grado que Jesús Moreno prácticamente se alejó de la central, confiando en su hijo la resolución de los conflictos laborales que se presentaran durante las revisiones y/o pugnas con otras organizaciones obreras.

Pronto José Luis Moreno adquirió el control de la organización, fungiendo incluso como el principal artífice de los movimientos que por emplazamiento de titularidad de contratos colectivos se generaban con otras organizaciones. Peleó durante toda la década

¹⁴ .- Entrevista "F", 8 de abril de 1996

de los ochenta por recuperar y sostener sus sindicatos locales, aun cuando era compadre de Abel Domínguez, Secretario General de Organización y Propaganda de la CTC, con quien entabló una fuerte pugna a partir del uso privado de la violencia para retener contratos colectivos. Por su parte Jesús Moreno, al decir de algunos dirigentes cocemistas, se retiró de la vida sindical cuando los conflictos intersindicales aminoraron (algunos señalan que fue por enfermedad), dedicándose a sus actividades personales, las cuales no siempre le resultaron muy gratas pues por momentos volvía a la vida sindical para conocer sobre su organización. CTC, particularmente con Abel Domínguez, quien mantenía una relación de

compadre. Al parecer el regreso esporádico no fue muy bien recibido por quienes se habían convertido en los principales dirigentes de la organización, pues estando al frente de la central obrera, José Luis Moreno, reclutó nuevo personal, mismo que su padre supuestamente no aprobó considerando estos casos como "perjudiciales" para la central, a tal grado que pronto fueron generándose conflictos internos. Las diferencias personales en la familia Moreno comenzaron a provocar varios problemas internos de tal manera que algunos años después ya no pudo sostenerse dicha lealtad primordial que se fincó en y sobre su relación de parentesco; las diferencias personales se extrapolaron a otras esferas, en las cuales las pugnas se concentraron en la disputa por el control de la organización obrera. Para ello, Jesús Moreno como buen ejemplo de las figuras patriarcales reproducidas sobre las organizaciones sindicales, según se dice, fue influido por familiares cercanos a él, los cuales se dedicaban al comercio en la misma ciudad de Tlalnepantla, con el supuesto fin de obtener beneficios a partir de que retornara a la central obrera.

Varias acciones se orquestaron contra José Luis Moreno a fin de desplazarlo del control político, celebrando un Congreso Extraordinario "fantasma" con el propósito de reestructurar el Comité Ejecutivo Estatal, y en donde la manipulación y el soborno hacia delegados regionales y asesores sindicales no fue sino uno de las prácticas más comunes. Sin embargo, las conexiones políticas de su hijo permitieron declararlo como nulo ante las autoridades laborales, promoviendo un juicio sobre la representación legal de sus funciones. En este marco de disputa, quien demandaba la destitución del secretario general de la COCEM restableció contactos con un grupo sindical croquista de Naucalpan con el supuesto fin de emplazar a huelga a los sindicatos cocemistas por la titularidad de contratos colectivos de trabajo, infiltrando gente a trabajar en las empresas y sobornando a los

miembros de los distintos comités locales. Como es de esperarse, los conflictos intersindicales volvieron a generar numerosos recuentos parciales, toma de fábricas, huelgas fantasmas y el uso privado de la violencia para dirimir las diferencias. Al final, José Luis Moreno, con apoyo de diversas instancias gubernamentales y otras centrales obreras, organiza un Congreso Extraordinario con el fin de destituir a Jesús Moreno de la secretaría general de la COCEM, y conformar nuevo Comité Ejecutivo Estatal. Se dice que estas acciones no estuvieron alejadas de alianzas con grupos sindicales de la federación cetemista y la CTC, particularmente con Abel Domínguez, quien mantenía una relación de compadrazgo con José Luis Moreno desde mediados de los sesenta y que, según versiones, aquel le profesaba cierta enemistad a Jesús Moreno por haberlo expulsado de la COCEM en 1976, mientras que también aprovechaba el momento para cuestionar al grupo croquista que mantenía alianza con Jesús Moreno, con el cual supuestamente mantenía enemistad.

Las diferencias personales entre los diversos dirigentes sindicales no son ni mucho menos cuestiones meramente circunstanciales; es posible que la solidaridad entre Abel Domínguez y José Luis Moreno; entre Jesús Moreno y Roberto Ruiz Angeles, representante del grupo croquista de Naucalpan; y más aún entre los nuevos grupos cetemistas antes señalados, sea producto de una cierta cultura política regional producida y enmarcada por y en el espacio del estado nacional mexicano en donde más allá de las diferencias personales hay una construcción cultural que alimenta lealtades y renueva estilos de liderazgo político justo cuando vemos a los principales liderazgos sindicales negociar intereses que aparentemente son opuestos.

La cultura política sindical distintiva de negociaciones de cúpula, reproduce bajo situaciones determinadas patrones culturales como es la desaprobación de prácticas de pillaje, tales como la obtención de la titularidad de contratos colectivos de trabajo por medio de acciones que no sean las de sujetarse a recuentos en la empresa o la Junta de Conciliación y Arbitraje: “que no se vendan al mejor postor”, según el dicho de uno de los entrevistados. La “traiciones”, “el robo”, y el “chaqueteo” (de dirigentes que sólo usan su posición para obtener mayor poder, no importando a quién se tenga que traicionar), constituyen, en la jerga de los dirigentes, prácticas antisindicales y antiobreras que son severamente criticadas por quienes las ponen en juego. Tal vez podamos entender dicha cultura sindical a partir del funcionamiento de elementos culturales como la amistad,

¹³ Puede verse *La Jornada* y *El Financiero*, 31 de octubre y 2 de noviembre de 1993.

honor, confianza y lealtad, los cuales sirven en determinados casos para justificar prácticas sindicales como las que hemos señalado o, en otros, para desaprobar cuestiones sobre lo que no se debe hacer dentro del mundo obrero. Sin embargo, más que hablar de culturas políticas en términos “negativos”, debemos entender que son parte de prácticas de poder enraizadas en y por el estilo de negociación que establecieron en el espacio del estado nacional, y no producto de una “mentalidad” esencial.

Empero, detrás de las formas de lucha que están librando las organizaciones obreras hay un contexto mucho más importante que tiene que ver con procesos de redefinición del campo político en que estas centrales y los grupos de poder regional compiten por la hegemonía regional. Las fracturas inter e intra sindicales se ha manifestado a través de conflictos faccionales, que son comúnmente familiares en el sentido de sus grupos corporativos de parentesco. Este caso, obviamente que no es privativo de alguna organización pues también al interior de la misma CTC se generaron varios casos, de los cuales el más representativo fue la separación del ahijado de un exmiembro del Comité Ejecutivo Nacional, fundador de la central obrera y considerado como el “brazo derecho” del secretario general, José Méndez Tejeda, acaecido momentos antes de que su sobrino renunciara a la afiliación sindical. La historia de la separación guarda un cierto paralelismo con los conflictos entre la familia Moreno de la COCEM, ya que supuestamente ante el temor de ser destituido de la representación legal de varios sindicatos locales y nacionales debido a la muerte de José Méndez Tejeda, el hoy “disidente” buscó en las siglas de la CROC y, particularmente con el representante del grupo de Naucalpan, apoyo político y respaldo legal para seguir detentando la titularidad de los contratos colectivos de trabajo, mediante la creación de la Federación de Trabajadores Vanguardia Revolucionaria, que posteriormente afilió a la CROC.¹⁵

Las disputas familiares cruzan las enconadas líneas de “feudos” obreros y se han generalizado a otros ámbitos sindicales, en los cuales las diferencias políticas entre los principales cacicazgos sindicales han repercutido sobre el corporativismo estatal y el partido oficial. Se trata en el fondo de conflictos intersindicales que derivan en parte de diferencias familiares. Es posible que tales conflictos tiendan a diversificarse y entremezclarse con otro tipo de circunstancias políticas tales como elecciones municipales,

¹⁵.- Puede verse *La Jornada* y *El Financiero*, 31 de octubre y 2 de noviembre de 1995.

las cuales han rebasado el carácter localizado de la empresa, haciendo coincidir, por ejemplo, procesos políticos de resistencia obrera con un particular radicalismo hacia sus liderazgos sindicales y autoridades municipales, que muchas veces coinciden en el control de ayuntamientos.¹⁶ Esto es lo que comentaremos a continuación.

Política sindical ante la transición inacabada

Desde finales de la década de los ochenta los grupos de poder sindical de las diversas centrales obreras oficiales sufrieron los estragos más dramáticos de la embestida gubernamental y empresarial (De la Garza, 1993). La crisis de 1982 y la consiguiente implementación de políticas neoliberales y programas de reajuste estructural derivaron en lo que muchos han llamado la “derrota” de la clase obrera. Los pronósticos tenían como antecedente la poca capacidad de negociación del movimiento obrero oficial ante la implementación de las reformas económicas neoliberales y los programas de reajuste estructural, cuyos costos sociales y económicos se reflejaron en la disminución de las fuentes de empleo, el deterioro salarial y en un patrón de las negociaciones colectivas unilaterales, producto de la flexibilidad laboral y la eficiencia productiva. A nivel político, los cambios experimentados en la estructura corporativa nacional colocaron a los sindicatos oficiales en una suerte de “desaparición” o “reestructuración” de sus bases de negociación. Las representaciones políticas ante agencias del Estado y puestos de elección popular disminuyeron ampliamente de acuerdo con el número de diputaciones, senadurías y gobernaturas, que anteriormente se consideraban cuotas de poder para el sector obrero oficial. Sin embargo, de acuerdo con Zapata: “A pesar de la larga experiencia que ha tenido México en la implementación de estrategias de concertación social, ello no permite concluir en forma perentoria. Al contrario, debemos ser cuidadosos en no proyectar el éxito aparente que se observa actualmente con la viabilidad de la concertación en el futuro

¹⁶ .- Después de 1988, con el auge del PRD y el PAN en el Valle de México, muchos de los municipios antaño priístas, fueron conquistados por dichos partidos de oposición. En 1995, el PAN obtuvo el control de la mayoría de los municipios ubicados al norte de la ciudad de México, mientras que el PRD la zona oriente de la ciudad. En el corredor industrial Cuautitlán-Tepeji del Río, municipios como Tultepec. Cuautitlán Izcalli, de Romero Rubio, Tepotzotlán, Coyotepec, Teoloyucan, Villa del Carbón, Huehuetoca y Zumpango, han sido escenario de varios conflictos poselectorales, promovidos por varios dirigentes perredistas, entre los cuales se encuentran varios líderes obreros de la zona industrial. Para mayor información, véase mi artículo, “Crisis del partido oficial y ascendencia de la oposición”, en *El Cotidiano*, UAM- A, Núm. 81, 1997.

[el autor se refiere a la firma del pacto de estabilidad y crecimiento económico en el periodo de gobierno de Salinas de Gortari]. No obstante, al mismo tiempo que debemos cuidarnos de un pesimismo excesivo sobre la supuesta desaparición del corporativismo mexicano, también tenemos que subrayar que la experiencia mexicana del periodo 1987-1991 ha sido, de lejos, la más exitosa en términos comparativos, en el contexto latinoamericano. Por un lado, el movimiento obrero ha podido gozar de los diversos *trade off* que mencionamos en este trabajo: mantenimiento del aparato de seguridad social, educación pública, política de prestaciones sociales. Los empresarios ha sido suficientemente flexibles como para no presionar en favor de incrementos de precios que se sitúen fuera de lo tolerado por las autoridades gubernamentales [...] Podemos constatar entonces que la vigencia del pacto ha permitido mantener el corporativismo en su esencia. Donde los nubarrones se hacen presentes, tal como lo señalamos, es en el ámbito electoral, en el cual las tensiones internas en el aparato del PRI, derivadas del costo que debería pagar el sector obrero si esas reformas [reformas laborales] se cumpliesen, neutralizan las iniciativas presidenciales para reformar el sistema político" (1995: 153-154 entrecomillas).

El punto de vista anterior sugiere centrar nuestra atención sobre la forma en que los cacicazgos sindicales han redefinido su campo de acción en el marco de los cambios provocados por la reestructuración sindical y política de los últimos años. Describimos a continuación algunas características que han definido el nuevo campo político, tomando como referencia la zona industrial de la periferia norte de la ciudad de México.

En el contexto de transición política, la transformación de las estructuras sindicales, en cuanto a su capacidad de control político en el proceso político electoral, ha sido sin duda uno de los ámbitos más tensos y contradictorios. Si por una parte los intercambios corporativos tradicionales con el Estado y el gobierno estatal priista habían establecido una serie de prácticas de negociación tendientes a otorgar representaciones políticas en función de la sectorialización partidista, dicho espacio ya no es tan seguro, así como tampoco se espera que lo sea. Los niveles de competitividad electoral después de 1988 contribuyeron a generar nuevos espacios y oportunidades de interacción y relaciones de poder entre el partido dominante y los sindicatos oficiales, replanteándose otro tipo de condiciones, en las que el movimiento territorial puede contar más que los sectores partidistas,

tradicionalmente utilizados en las fórmulas de intercambio político. De esta manera, los espacios de poder e influencia se han venido reformulando, a tal grado que las políticas de reclutamiento sectorial ya no están definidas por la garantía de comprometer tantos votos para el partido dominante.

Sin embargo, desde el punto de vista de las prácticas de negociación estatal o municipal que los gobiernos priístas del Estado de México han llevado a cabo, el caso del Valle de México sugiere que aquellos cacicazgos sindicales no han sido necesariamente el <contexto> inmediato en el que las reformas políticas y el nuevo corporativismo estatal, hayan tenido un impacto radical. Visto desde un punto de vista político, parecen gozar de una buena salud de lo que normalmente se imaginan los teóricos del fin del corporativismo mexicano, ya que si bien es cierto que las políticas de ajuste estructural tienen consecuencias negativas para el mantenimiento de una planta laboral estable, con salarios deteriorados; en términos políticos, su capacidad de movilización e intermediación de demandas sigue teniendo un fuerte impacto sobre los procesos políticos locales y regionales. Las ventajas sobre otros intermediarios, llámese organizaciones populares u obreras, se sigue presentando en sus vínculos con el gobierno y el partido oficial, quienes no sólo recurren a ellos para canalizar recursos sino también reclutar y seleccionar líderes locales leales a sus principios y arreglos.

El reconocimiento político de su capacidad de movilización material y humana ha permitido capitalizar, por así decirlo, el espacio de interacción brindado por la fractura del partido dominante en la regulación de las relaciones corporativas. Desde este punto de vista, aunque el problema de la representatividad sindical no es una condición de facto que permita obtener privilegios, sí lo es la manera en que pueden convertirse en inversionistas "privados" de campañas y activistas políticos de tiempo completo, estableciendo alianzas y compromisos con organizaciones locales que buscan algún respaldo dentro o fuera de las estructuras oficiales. Si por mucho tiempo las designaciones pudieron considerarse parte de una serie de transacciones <cúpula> que dirigentes de las centrales obreras establecían con las dirigencias del partido oficial, tal parece que con el nuevo escenario electoral las políticas de selección ya no dependen estrictamente de las negociaciones elitistas (jerárquicas), sino de la manera en que un líder sindical se <compromete> a invertir cuantiosos recursos económicos y humanos para asegurar un buen resultado, dada la

proliferación de infinidad de organizaciones y movimientos locales oficiales que buscan nuevas oportunidades de ascenso social y prestigio político. Claro está que hay situaciones contrarias, en las que el partido privilegia algunos intereses en detrimento de otros. Sin embargo, como sabemos, las garantías para que este tipo de acuerdos prosperen depende muchas veces de la capacidad y solvencia económica y política que algún candidato tenga para costear gastos de campaña que el partido no puede erogar. Este tipo de prácticas se han extendido a una serie de circunstancias diversas en que la selección de algún candidato que goza de "arraigo" local, se le brindan amplios recursos por parte de grupos económicos poderosos a cambio de prebendas políticas. En el fondo, este tipo de situaciones han dado paso a un cúmulo de relaciones perversas del partido dominante con los cacicazgos locales y regionales del Estado de México, y que ahora se están manifestando con bastante naturalidad en los diversos escenarios electorales cuando, por ejemplo, dirigentes sindicales movilizan amplios grupos de apoyo para repeler impugnaciones y/o tomas de alcaldías por parte de grupos opuestos, tal como ha sucedido en municipios de Zumpango, Cuautitlán Izcalli, Tlalnepantla, Naucalpan y Atizapán.

Cuestiones como estas sugieren, en un primer sentido, que las relaciones entre sindicatos-partidos-gobierno no sólo obedecen a una peculiar práctica de intercambio enraizada en los procesos de negociación política, sino también en la manera en que determinados grupos invierten capital humano y económico para sortear costosas campañas. Así, en el nuevo contexto político nacional y regional, las imbricaciones entre sindicato y partido resultan más que una plétora de intercambios corporativos simétricos y preestablecidos. En cuanto que las negociaciones del partido dominante con el gobierno ya no dependen en su totalidad asegurar un espacio para sus sectores o grupos, en órganos oficiales de decisión, muchos grupos y actores sociales con capacidad de movilización y recursos pueden encontrar nuevas oportunidades en un ambiente de "pluralidad política", para lograr el registro de algunos de sus dirigentes y/o allegados. Las posibilidades políticas de mayor participación no están aseguradas por las reformas políticas en sí mismas.

Desde este punto de vista, por un lado estamos hablando de la incompatibilidad de un determinado patrón de reciprocidad entre centrales obreras, partido dominante y gobierno, en el sentido de que la sectorialización partidista no puede operar de forma general como base para aspirar a algún puesto público, por lo menos en términos de la

competencia electoral que se ha dado en los municipios conurbados del D.F. Pero por otro lado, cuando la competitividad electoral sirve como fuente de nuevas oportunidades, el escenario de alianzas preestablecidas cambia dramáticamente. Muchos líderes obreros establecen compromisos más allá de la retórica oficial de la afiliación. Es decir, las relaciones corporativas entre las principales centrales obreras y el partido dominante y el gobierno no tan sólo dependen de una mayor competencia por los canales de intermediación política, sino también por el grado de compromiso entre los principales dirigentes sindicales y políticos. En ciertos casos, líderes obreros pueden obtener un mayor espacio de influencia en virtud de sus contactos locales con representantes de otros sectores diferentes a los de su organización, apoyando, incluso, candidatos de oposición que resultan afines a sus relaciones de amistad e intereses. En este sentido, la forma en que pueden utilizar las metáforas de la representación sindical contribuye a crear ciertas condiciones de reproducción del poder, e influir sobre procesos específicos para obtener ciertas garantías, como por ejemplo algún cargo municipal o gubernamental; aunque en un nuevo contexto de interacción depende de otros factores que sólo el hecho de centralizar un conjunto de redes de poder sobre ámbitos institucionales y de representación formal sindical. La alternancia política también acarrea situaciones no deseadas en que los actores políticos dominantes sacan el mejor provecho de una situación de competencia.

En este escenario se combinan, por supuesto, múltiples formas de articulación de alianzas temporales en las que dirigentes sindicales pueden comprometerse con otro tipo de intereses derivados de arreglos políticos locales, que muchas veces tienen que ver con enconadas disputas entre liderazgos por el control territorial de recursos colectivos e individuales (empresas, instituciones, agua, luz, vivienda, seguro social, etc.), o simplemente por diferencias personales, tal como se ha expresado entre grupos sindicales de la CROC estatal con la CTC o CTM. En el fondo, tal parece que el pluralismo político que se ha iniciado en México con la alternancia partidista está corriendo los mismos defectos que otras experiencias democratizadoras de América Latina, donde la alternancia se ha convertido en un juego de equilibrio elitista de intereses tanto entre los partidos políticos como entre las organizaciones adheridas a estos (Gledhill, 2000).

Sin embargo, esto no significa entenderlos como sistemas de poder independientes a arreglos corporativos oficiales y/o sujetos a vaivenes de alianzas temporales, y no

vulnerables a presiones desde abajo y arriba. Los cacicazgos sindicales que operan en el Valle de México han construido un sistema de intercambios y prebendas políticas que van más allá de las alianzas temporales con los gobiernos priístas. Como hemos visto, una de las principales células del priísmo mexiquense son las organizaciones obreras oficiales que durante las elecciones más competidas de la historia reciente (1988 en adelante) fungen como cuadros políticos en las elecciones populares, promocionando el voto, invirtiendo recursos para propaganda política y, más aún, como representantes de casillas en sus respectivas localidades y municipios. Son la mayoría de las veces los principales orquestadores de las estrategias de campaña y boicot hacia grupos no identificados con el priísmo estatal. Por su parte, el gobierno priísta y el partido político propiamente dicho, canaliza recursos a las delegaciones y comités municipales, gobiernos municipales y delegaciones oficiales como una forma de manipular demandas locales de agua, luz, vivienda y servicios en general, en poblaciones y colonias proletarias que se han formado durante los últimos años en la periferia urbana de la ciudad de México. Los casos más espectaculares se dieron en las elecciones de 1997 donde el gobierno estatal cuadruplicó el monto de ingresos por medio de un programa de inversión para servicios públicos (Maldonado, 1998). Este tipo de situaciones no fueron ajenas a las negociaciones locales en un contexto donde el PAN construyó uno de los bastiones más fuertes de apoyo a su partido; lo mismo que el PRD en el oriente, donde ganó la mayoría de las alcaldías y diputaciones locales.

En este contexto, llama la atención la forma en que amplios sectores populares y medios están optando por partidos de oposición. En las elecciones municipales y de diputaciones locales de 1997, el priísmo mexiquense sufrió uno de los más grandes descalabros al obtener el PAN la mayoría de las alcaldías y diputaciones del norte de la ciudad de México, mientras que el PRD obtuvo la mayoría de las alcaldías y diputaciones de la región oriente de la ciudad de México. Por primera vez en la historia mexiquense, la Cámara Local de Diputados favoreció a la oposición, generando un gobierno dividido: gobernador priísta con una Cámara Local de oposición, así como los principales municipios más importantes en cuanto a recursos económicos. Este hecho es por demás significativo en la dinámica del poder estatal ya que, en primer lugar, allí donde tradicionalmente el PRI obtenía la mayoría de los votos, los sectores se inclinaron por

partidos de oposición; y en segundo lugar, porque varios de los cacicazgos locales, asociados a centrales obreras oficiales, fueron desplazados de cuotas de poder, normalmente ancladas en acuerdos entre gobiernos priistas y autoridades laborales. El nacimiento de frentes cívicos u otras organizaciones políticas relacionadas con el PAN, han comenzado a minar parte de los mecanismos de control e intermediación de asociaciones preestablecidas. Por su parte, varios movimientos locales en pro de la vivienda, mejores salarios tienen en el PRD uno de los recursos más significativos para canalizar su protesta en el marco de elecciones de autoridades locales y estatales.

No obstante, debemos ser cautos al afirmar que las bases del corporativismo estatal se encuentran en la encrucijada de la renovación o desaparición como procesos <límite>, ya sea por la aparición de nuevas tendencias en el movimiento obrero, modificación de las formas de negociación colectiva o por el debilitamiento del intercambio corporativo. Hay dos explicaciones que podemos afirmar sobre la complejidad y contradicción de casos en que centrales obreras oficiales actúan con un margen (todavía) significativo en el proceso político mexicano, y particularmente estatal. ¿Qué reclaman sectores populares, proletarios o de clase media de un gobierno de oposición? En principio, una mirada a la geografía del voto hace pensar que amplias colonias obreras de Naucalpan, Tlalnepantla, Cuautitlán Izcalli y de Romero Rubio y Tepotzotlán, votaron por el PAN, y que sus tendencias a favorecerlo radica en las ideas de ciudadanía que se proponen, lo cual en cierto sentido puede ser así. Sin embargo, visto con más detalle, debemos diferenciar aquellos sectores que laboran en los corredores industriales, pero que no radican en dichos espacios urbanos; y por otra, aquellos sectores que provienen de la ciudad de México pero que tampoco residen en dichos espacios. La diferenciación entre estos flujos de movilidad laboral, hace pensar que muchos sectores proletarios de la zona conurbada se inclinan hacia el PAN, sin diferenciar que gran parte de la votación proviene de sectores medios y de una clase acomodada que reside en zonas residenciales y “exclusivas” de dichos municipios; y que son distintos de las preferencias de muchos sectores proletarios que se trasladan a la zona conurbada para laborar, normalmente de municipios que se ubican en los límites con el Estado de Hidalgo, y que curiosamente el PRD obtuvo el control de las alcaldías y diputaciones locales y federales, como Huehuetoca, Coyotepec, Hueypoxtla, Teoloyucan y Apaxco.

PAN permitió deshacer viejas prebendas que se mantenían a nivel de los municipios y las Juntas. Frente a lo que se ha afirmado comúnmente en balances sobre elecciones del Estado de México, desde el punto de vista de las estructuras oficiales de intermediación asociados con el gobierno y el priísmo estatal, gran parte del capital político de organizaciones oficiales sindicales o populares proviene de mediaciones con sectores proletarios de la urbe, y que en municipios donde la industrialización no se ha implantado como un modelo generalizado sino como "áreas dormitorio", mantienen más prerrogativas que en espacios donde la configuración socioespacial ha rebasado sus redes. Este es el caso de municipios colindantes con el Estado de Hidalgo y del oriente de la ciudad de México, cuya proliferación de asociaciones parapriistas siguen capitalizando demandas de servicios a cambio de lealtades partidistas, como el caso que recientemente se ha sacado a la luz pública en Chimalhuacán, donde la principal lideresa (La Loba) traficaba con lotes de terreno para construcción y otros servicios públicos a cambio de dinero y afiliaciones a su organización local. En un mundo donde priva la pobreza e inseguridad, normalmente los pobres se enfrentan con otros, produciendo determinadas culturas políticas en que las ideas de democracia y justicia se asocian a beneficios personales y de protección, en un contexto de profunda desigualdad y exclusión social que el neoliberalismo a nivelado entre sectores medios y de escasos recursos. En este sentido, las ideas de ciudadanía resultan más una concepción de derechos logrados por méritos personales que un reconocimiento formal. Lo que el PAN reivindica como "buen gobierno", quizá para muchos sectores pauperizados no es más que un discurso hueco en función de sus problemas inmediatos. Las culturas políticas que las organizaciones oficiales produjeron a lo largo de varias décadas de dominio han sido refractadas en prácticas de ejercicio político que, en muchos casos, ni los gobiernos de oposición están exentos. Casos de corrupción de gobiernos perredistas (Teoloyucan) y de enriquecimiento ilícito (Tlalnepantla) se conjugan con las improntas reformas priistas.

En este escenario, las disputas políticas por el control territorial han sido acrecentadas entre los partidos políticos. La actuación de los principales dirigentes sindicales asociados al gobierno priista se refleja en la creación de <bloques de poder> territorial cuyos espacios de acción se materializa en la manipulación de las instituciones locales que los gobiernos priistas han dejado en sus manos. En algunos casos el avance del

PAN permitió deshacer viejas prebendas que se mantenían a nivel de los municipios y las Juntas Locales de Conciliación y Arbitraje, cuyos efectos desencadenaron amplios conflictos intersindicales y con el gobierno local, movilizandolos grupos de obreros para desprestigiar sus administraciones, tal como sucedió en el municipio de Naucalpan y Tlalnepantla posterior a las elecciones de 1997. Por otro lado, las pugnas entre las centrales y más específicamente entre los cacicazgos del Valle de México, continúan como una política anacrónica derivada del control de las titularidades de los contratos colectivos de trabajo. Si a finales de los años ochenta el pacto de no agresión firmado entre las centrales obreras dio visos de un aparente equilibrio político, con la instauración de gobiernos de oposición locales, viejas garantías e intercambios con autoridades locales han dejado por lo menos una serie de conflictos intersindicales que han afectado las supuestas relaciones de colaboración. El caso más ejemplar fue la disputa por la titularidad del contrato colectivo de trabajo entre la CTC y CTM en el interior del Centro Administrativo de la ciudad donde se localiza la Junta Local de Conciliación, rompiendo cristales, mobiliario y cancelas. Según datos de *La Jornada*: “Ambas agrupaciones sindicales fueron citadas a las 12: 00 en las oficinas de la Junta Local, pero integrantes de ambos bandos armados con palos llegaron una hora antes y subieron al primer piso del Centro Administrativo. Ahí se inició un intercambio de insultos verbales, y sobrevino el enfrentamiento a golpes [...] Tras el enfrentamiento inició el recuento por la titularidad del contrato de las empresas Industrias Metálica, Varese y productos Metálicos del Estado de México, cuyos contratos poseía la CTC” (17/julio/98). Otros hechos de igual importancia también tienen que ver con recuentos de titularidad. El 17 de abril de 1996 irrumpieron 200 sujetos en la empresa Yakult, golpeando al líder de la COR. El grupo agresor fue enviado por la CROC y encabezado por un diputado federal, quien es uno de los cercanos colaboradores de uno de los principales caciques sindicales del Valle de México (*La Jornada*).

Por lo que respecta a los continuos reacomodos políticos, por ejemplo, después de que el municipio de Cuautitlán Izcalli se erige por decreto en 1973, las designaciones incorporaron diferentes dirigentes sindicales, entre los cuales figuraron Lorenzo Vera Osorno, líder del sindicato cetemista de la Ford Cuautitlán, Roberto Ruiz Angeles de la CROC, y posteriormente Alberto García Cuevas de la CTC. Cada uno, a su vez, mantuvo representaciones en las diferentes carteras municipales y las diputaciones locales, hasta que

en 1993 se presentó una fuerte pugna entre diferentes grupos y organizaciones sindicales luego de que el gobernador Chuayffet decidió terminar con esta concesión para otorgarla a la dirigencia de la CTC. A partir de arribo de García Cuevas a la presidencia municipal, las carteras que mantenían las otras centrales oficiales ya no fueron otorgadas al privilegiar otras organizaciones locales, hasta que finalmente la designación de un nuevo candidato supuestamente seleccionado desde las oficinas del PRI estatal terminó por desplazarlas de su representación en el municipio, a pesar de que la CROM lanzó varias protestas, cerrando la circulación vehicular de la autopista México-Querétaro. No obstante, durante los años siguientes volvieron las viejas formas de negociación corporativa estatal entre el partido y los dirigentes de sindicatos oficiales, incorporando representaciones en las carteras municipales. Tanto en este caso como en municipios de Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán y Ecatepec las principales candidaturas oficiales han emanado de estas instancias obreras, aún cuando muchos dirigentes no llegaron a ocupar los cargos formalmente debido a las presiones políticas locales, tal como el caso de Tlalnepantla donde el dirigente de la federación cetecista ha peleado abiertamente la candidatura por la presidencia municipal sin lograrlo, ateniéndose con una cartera de representación en la regeduría. Hay otros casos en donde los cacicazgos sindicales mantienen todavía una fuerte presencia regional, como es el caso del municipio y distrito electoral de Zumpango, que desde la década de los ochenta han controlado la presidencia y la diputación local y federal, cuyos representantes son parte de una familia política estrechamente vinculada a los dirigentes de la CTC; o bien, casos como los de Tepetzotlán y Huehuetoca donde nuevamente las centrales oficiales mantienen una amplia presencia en la designación y apoyo de candidatos a puestos públicos por parte del partido oficial, e incluso sobre quienes buscan registro de sus candidaturas en otros partidos políticos.

La geografía del poder local y regional que se puede obtener con base en las designaciones de dirigentes obreros a puestos de representación local y federal de la zona norte de la ciudad de México, entre los municipios y distritos electorales del corredor industrial Cuautitlán-Tepeji del Río, permite inferir que los grupos de poder sindical derivados de las centrales obreras oficiales no han sido hasta el momento actores políticos marginales de la política oficial estatal, pues si bien en algunos casos se ha dado paso a un cambio en las designaciones públicas, en otros han logrado reacomodar sus intereses, tal

como hemos visto con el caso de Cuautitlán Izcalli o Tlalnepantla. Sin embargo, a nivel del Estado de México éstas conviven con otro tipo de organizaciones políticas y sociales, las cuales mantienen también una presencia importante en cuanto a cuotas de poder estatal y local. Según información de *La Jornada*, existen cerca de 2 800 organizaciones, la mayoría de ellas, priístas., que se originaron con la venta ilegal de predios, por el control de pozos de agua, comercio informal, transporte, basura, etc.¹⁷ Aunque hay casos “ejemplares” de cacicazgos consolidados bajo sus relaciones con los gobiernos priístas, como el de Vicente Coss, quien continua como líder del transporte urbano a partir de facilitar camiones durante las campañas proselitistas y su relación de compadrazgo con Hank González, la proliferación de organizaciones políticas locales ha logrado afianzar una estructura corporativa mucho más dinámica y clientelar que las organizaciones obreras oficiales, manipulando recursos que por medio del PRI se canalizan a colonias proletarias. En algunos casos dichas relaciones devienen en casos perversos de corrupción, donde líderes populares establecen acuerdos con autoridades con fines de lucro. Sin embargo, la paradoja del corporativismo sindical e intermediación de intereses sigue siendo todavía un tema no investigado en el contexto de los gobiernos de oposición, así como la forma en que los gobiernos priístas mantienen garantías de beneficio en el marco de alternativas partidistas.

Por otra parte, los grupos de poder sindical, aun con sus propios conflictos internos, no han sido necesariamente y desde el punto de vista de sus redes políticas, actores políticos <fragmentados> en un contexto de oposición partidista y reestructuración corporativa. En general siguen controlando gran parte de los recursos significativos en torno de las relaciones laborales, mediante la aplicación de la cláusula de exclusión, el control de asambleas por medio del voto directo y abierto, el monopolio de la contratación colectiva y su participación, en algunos casos, en las relaciones de trabajo al interior de las empresas; así como las relaciones de mediación con las estructuras oficiales del gobierno y el partido dominante. Sin embargo, tenemos que reconocer que con el ascenso del PAN en las alcaldías y diputaciones locales y federales, y finalmente, a la presidencia de la República, el rol que jugarán será de enorme importancia. Un caso que se discute desde 1997 ha sido la reforma a la Ley Federal del Trabajo que, como sabemos, derivó en un documento sobre cultura laboral después de una amplia reacción de parte de la cúpula

¹⁷ .- 11/09/2000.

obrero del Congreso del Trabajo para detener tal reforma. No obstante, el escenario político actual ha cambiado de forma significativa como para que el PAN nuevamente proponga las reformas a la Ley. En principio, los temas que causaron gran rechazo de parte de las cúpulas obreras fue la propuesta panista que, entre otras cosas propone: desaparición de las Juntas Locales de Conciliación y Arbitraje, libertad de asociación sindical, eliminación de la cláusula de exclusión, elecciones por voto directo y secreto de comités sindicales, reformas al salario de acuerdo con productividad, etc.; cuestiones que posiblemente volverá a proponer como parte de las reformas al régimen.

Aunque los arreglos políticos del próximo gobierno variarán de acuerdo con las alianzas políticas, es claro que las organizaciones obreras encontrará en sus respectivas negociaciones con el partido y en sus entidades incentivos para impugnar tales reformas. Quizá el caso más ilustrativo sobre cómo reaccionarán gobiernos priístas y organizaciones obreras oficiales es el caso del Estado de México, en el cual después de las elecciones del 2 de julio de 2000 se ha convocado a varias reuniones para discutir los caminos que tomarán para impugnar y/o contrarrestar las supuestas medidas del PAN. Por ejemplo: la Delegación del Congreso del Trabajo (primer delegación del país) que incorpora a todas las centrales obreras oficiales que operan en el Estado de México, acordó en una reunión celebrada en Toluca, y después de los resultados electorales del 2 de julio del 2000: “invitar a todas las corrientes sindicales a prepararse ya que Acción Nacional siempre manifestó su intención de desaparecer las Juntas Locales de Conciliación y Arbitraje para crear tribunales civiles como en otros países... y evitar las posibles “reformas” a la Ley Federal del Trabajo [argumentado que] nuestra defensa será por el 123 ya que estaremos a la defensa del Seguro Social y del INFONAVIT así como de todas las conquistas de la clase trabajadora”.¹⁸

Lo significativo de la reunión fue que el gobierno priísta resultó elegido como uno de los principales interlocutores para discutir las estrategias políticas contra la eventual reforma de la Ley Federal del Trabajo, así como el compromiso de trabajar para fortalecer al partido. Las declaraciones de un dirigente sindical cetemista sobre la derrota electoral da señales sobre el futuro inmediato de las centrales obreras, el papel del partido y el gobierno

¹⁸ .- Periódico CTM MEXIQUENSE, órgano de información laboral y política. Edo. de México, núm. 3, agosto de 2000.

estatal: "Fuimos avasallados, ningún partido, en ninguna forma hubiera podido ganar Tlalnepantla, ni en ningún lado... a mí me preguntaron ¿qué necesitas para ganar? Lo mismo que el PAN, tráiganme dinero, costales de dinero. Ahora lo que vamos a hacer es meternos a las entrañas del partido, desde las bases, desde la comunidad, desde la manzana, desde la calle para que tengamos oportunidad de reivindicar lo que al partido alguna vez se le olvidó".¹⁹

¿Hacia una balcanización del territorio del Valle de México?

En un artículo de reciente aparición, Hiernaux (1999) llama la atención sobre la posible balcanización del territorio mexiquense y los desafíos para la gobernabilidad democrática que esto representa. El argumento consiste en utilizar la "figura fantasmagórica" de la balcanización, en tanto proceso de desintegración y tendencia al desmantelamiento de las estructuras nacionales, para pensar el fenómeno de la fragmentación territorial de un espacio, y los problemas de gobernabilidad asociados a la capacidad de lograr al mismo tiempo legitimidad y eficiencia en el ejercicio del gobierno. Tras pretender demostrar la hipótesis de que el desarrollo del Estado de México se encuentra y encontrará en los próximos años, condicionado a ciertos factores de entropía de creciente importancia, expone lo que para él son algunas tendencias irreversibles. Aludiré a sus constataciones: 1) el crecimiento demográfico por razones exógenas, se caracteriza actualmente por un crecimiento acelerado demográfico de la periferia de la ciudad de México, que deviene en un problema central para el Estado de México, cuya población se distribuye según un patrón cada vez más desigual. Además, este crecimiento no es resultado de un crecimiento económico endógeno, sino el fruto de un decrecimiento demográfico exógeno e importado al estado. Se vislumbra que esta problemática no tiene visos de revertirse, ni siquiera a mediano plazo, ya que las condiciones económicas del país y de la ciudad, así como las políticas macroeconómicas, implican el creciente empobrecimiento acelerado de los capitalinos, el incremento constante del costo de vivir en la ciudad y, por ende, una presión acrecentada hacia la periferización de la capital a expensas del Estado de México; 2) el desarrollo industrial del Estado de México y particularmente en el Valle, ha estado

¹⁹.- Ibid. P. 4

condicionado, en primer lugar, al derrame del crecimiento industrial de la ciudad de México sobre territorio mexiquense, en el contexto de la conurbación económica y territorial a partir de los sesenta; en segundo lugar, hasta los ochenta, la mayor parte del crecimiento económico del Estado de México se debió, entonces, a la expansión industrial de los municipios conurbados de la ciudad de México. Este patrón se observó en la industrialización en torno a Toluca y también en los parques industriales sobre la periferia de la ciudad de México; una industrialización que es, sin lugar a dudas, dependiente, o al menos condicionada a la ciudad, y se constituye en una suerte de relocalización “fordista tardía” de ciertas ramas estratégicas. Sin embargo, ni en la fase anterior ligada a la ciudad de México, ni en la fase actual de desarrollo en torno a Toluca, el Estado de México ha sido sede real del poder económico, tanto de las empresas más grandes del país como de las empresas de inversión extranjera ¿Cuál puede ser entonces la capacidad real de las autoridades mexiquenses para orientar una política económica autónoma?; 3) Combinada con las desigualdades a nivel de las regiones del Estado de México (pobreza secular), la peculiar relación de éste con la ciudad de México induce también una tendencia creciente a la constitución de una pobreza “importada”. Los nuevos pobres “importados” al estado no resultan de un empobrecimiento propio del territorio mexiquense, sino del reajuste de la economía nacional y particularmente del papel del Distrito Federal y de la ciudad de México en general. Al reajustarse la economía de la capital el costo social de este ajuste, se favorece el desplazamiento de los sectores más pobres hacia el estado. La pobreza rebasa así el ámbito de acción de competencia de las autoridades mexiquenses generando conflictos entre la competencia federal y la autonomía estatal; 4) como consecuencia de lo anterior, la aparición de nuevos grupos sociales e identidades ha supuesto una fragmentación del territorio, particularmente entre colonias y espacios “exclusivos” donde, por ejemplo, empresarios, eligen Valle de Bravo como sitios de veraneo, en tanto que los nuevos técnicos y una clase tecno-yuppie de Toluca construyen colonias esencialmente “defeñas”, como Metepec. En tanto los proletarios de las colonias obreras y aquellas clase media aíslan y/o construyen barreras simbólicas sobre los usos del espacio, generándose nuevas formas de socialidad a diferencia del pasado; y 5) la constatación general que se puede derivar de ello es la aparición de un territorio fragmentado que, debido a las lógicas contradictorias de los procesos económicos, políticos y culturales, puede conducir a una

tendencia a la balcanización, no en el sentido de secesiones o mutilaciones previsibles del territorio estatal, sino en el de no reconocimiento, por parte de ciertos grupos, de la existencia de una lógica única que debería guiar el devenir del estado (1999: 404 *passim*).

La pregunta que podríamos hacer en este marco de posible balcanización del territorio mexiquense, y sobre las tendencias hacia la reformulación de acuerdos corporativistas tradicionales entre gobierno y organizaciones políticas, es si hay todavía capacidad para iniciar procesos de democratización desde abajo, donde las desigualdades regionales y acuerdos corporativistas no operen como una lógica que naturaliza las crisis, exonerando a las políticas de ajuste que se implementan desde diversos organismos nacionales y transnacionales, y que los gobiernos aceptan sin ningún reparo: el retroceso o reemplazo de la lógica de la balcanización del territorio a que alude Hiernaux pasa irremediablemente por el diseño de políticas públicas "integrales" que gobiernos "responsables" podrían implementar. Sin embargo, no es la única vía, como tampoco hay clara voluntad de ello ¿dónde, pues, podríamos identificar canales alternativos a formas de convivencia menos costosas, si los propios partidos han sido rebasados por sus contradicciones internas?...

CONCLUSIONES

La organización de las conclusiones se divide en tres puntos: la primera parte reconstruye rápidamente los principales temas y problemas expuestos a lo largo de la tesis, poniendo énfasis sobre el proceso de centralización política regional y su interrelación con el proceso de concentración del poder nacional. Se inicia con una breve descripción del objeto de estudio y posteriormente se definen algunos argumentos sobre el enfoque analítico que hemos sugerido para tal empresa; más adelante se exponen, paso a paso, los apartados en que dividimos el trabajo y las razones que nos orientaron dividirlo de esa forma. Se tratará en la medida de lo posible demostrar cada una de las hipótesis secundarias que derivaron de ellos; y la última se integra con una exposición sobre la viabilidad del estudio de caso para proseguir con investigaciones de este tipo, dando especial énfasis a los problemas que quedaron pendientes y que son susceptibles de ser explorados.

Titulamos este trabajo: *Procesos de centralización política. La influencia de los grupos políticos en la conformación del sindicalismo mexiquense (1925-1985)*, cuyo objetivo fue analizar, por un lado, las relaciones de poder (alianzas y negociaciones) del Gobierno Federal con los diversos grupos políticos regionales en el marco de un proceso diferencial de concentración del poder que el Estado nacional fue experimentando a lo largo de los años 1925-1985; y, por otro lado, las relaciones de poder (alianzas y negociaciones) de estos últimos con las diversas centrales obreras, particularmente y de acuerdo con el orden de aparición: PSTEM, federación cetemista, COCEM y CTC. Dado el proceso simultáneo de formación, consolidación y crisis de los diferentes grupos políticos regionales y las centrales obreras, entendidas como vehículos políticos de supervivencia, decidimos estructurar el contenido de la investigación de acuerdo con el ciclo evolutivo que experimentaron, considerando pertinente entender las múltiples redes políticas con el fin de ilustrar la conformación de estructuras de poder regional en su secuencia evolutiva durante el periodo de tiempo señalado. El principal argumento que nos hizo optar por este camino resultó de constataciones empíricas que fuimos recabando durante el trabajo de campo, según las cuales la fundación de las diversas centrales obreras no podrían entenderse en su proceso de evolución específica si no relacionábamos su secuencia de crecimiento con las distintas transformaciones ocurridas en el nivel del control de la política estatal por

determinados grupos políticos, los cuales no sólo tuvieron interés en promoverlas sino también de convertirlas en sus principales canales de intermediación del poder regional, dado que el Estado de México y particularmente en sus regiones industriales (Valle de México y corredor industrial Toluca-Lerma) se concentra el mayor volumen de población e industria manufacturera. Estos, en su conjunto, significaron un aumento importante de recursos económicos y políticos hacia el poder público, y difícilmente podrían ser dejados de lado dada su posición estratégica en el sistema en su conjunto.

Al reconocer de manera fundamental dicho problema, pensamos que la fundación de las centrales obreras regionales difícilmente podrían obedecer a procesos *naturales* de industrialización, sobre todo cuando se habían fundado organizaciones obreras nacionales: así, decidimos explorar los vínculos de las dirigencias sindicales con quienes en el momento estaban al frente del gobierno estatal. Este camino abrió la posibilidad de situar el surgimiento de grupos de poder regional y las centrales obreras en el marco de un proceso de centralización política regional que, como hemos demostrado, difiere y contrasta con el proceso de concentración política nacional iniciado desde la década de los años cuarenta. Dichos contrastes y contradicciones los hemos entendido como el proceso de inscripción diferencial del Estado nacional, proposición de donde se desprende nuestra hipótesis central, y desde la cual establecimos una crítica a los estudios regionales e historiográficos sobre la relación entre el "centralismo" y "regionalismo". Pensamos ahora que la opción teórica mediante la cual organizamos la información resultó sumamente esclarecedora de los procesos de centralización por los cuales transitó el Estado de México, ya que permite al menos establecer un diálogo crítico con modelos y enfoques teóricos que tratan de entender cualquier expresión de "regionalismo" como una simple herencia de los resabios de la cultura política "tradicional" del México del siglo XIX.

Ahora bien, al haber establecido las coordenadas de análisis optamos por dividir los ciclos evolutivos del sistema de poder regional en tres amplios apartados, en los cuales demostramos la consolidación de una estructura de poder correspondiente al dominio de cada grupo político y de su vehículo de supervivencia, así como sus procesos de fragmentación. Estos ciclos evolutivos se pueden sintetizar de la siguiente manera: el capítulo I constata cómo la formación del grupo político gomista y del PSTEM obedece a la fragmentación del poder a nivel nacional durante el lapso de tiempo de 1925 a 1934. Es un

capítulo donde tratamos de demostrar cómo el dominio de los distintos herederos revolucionarios se asoció al deficiente poder centralizado nacional, donde las alianzas entre caudillos regionales y gobiernos militares difícilmente podían sostener un proceso paulatino de control político nacional en virtud de los innumerables dominios unitarios contruidos sobre la base del control de recursos independientes al Estado nacional. Se sostiene que como consecuencia del escaso poder independiente del Gobierno Federal surgió un dominio unitario mejor conocido como el gomismo, el cual por medio de sus alianzas con el Gobierno Federal en turno, y la fundación de vehículos de supervivencia como el PSTEM, consiguió centralizar las fuentes de poder regional en directa oposición con el incipiente proceso de concentración de poder nacional. Sin embargo, la existencia del dominio unitario duraría poco tiempo pues las tendencias hacia la unificación nacional, que no fue otra cosa que la consolidación del cardenismo como forma de gobierno, fracturaron las pocas posibilidades de supervivencia regional de dominios por medio del partido dominante y sus sectores políticos, quienes localmente rearticulaban las fuentes de poder independiente hacia vehículos políticos nacionales que el Gobierno Federal reconoció como legítimos: PNR, PRM; CTM y CROM. Los años de 1933 a 1942 constituyen el contexto más preciso de la lucha política y sindical entre un "regionalismo" y un "centralismo", obsesionado este último en sobreponerse a todos los dominios existentes como fuente para impulsar el proceso de concentración nacional. Una de las hipótesis que mantuvimos a lo largo del capítulo es que este proceso de centralización política regional en un dominio unitario efectivamente se benefició del poco nivel de concentración del poder del Gobierno Federal y que sus escasas posibilidades de controlar los principales recursos significativos de las regiones estatales se reflejó en la formación del gomismo, bajo la preeminencia del PSTEM. Sin embargo, conforme el Gobierno Federal fue adquiriendo una participación decidida sobre regiones que se consideraron estratégicas para el control político, desarticuló dichos dominios unitarios y/o los subordinó a las normas y procesos de selección instituidos desde sus vehículos de poder nacional, como el partido oficial y sus sectores corporativos. Sostuvimos que de 1933 en adelante, la "inscripción" del Estado nacional en la entidad federativa y particularmente en las zonas industrializadas no sólo provino de su posición estratégica pues éstas habían rodeado geográficamente la ciudad de México, y sus políticos habían pasado a formar parte de una red de poder sobre la cual impusieron sus

propios intereses, sino también porque el modelo de industrialización que se comenzó a instrumentar desde el “centro nacional”, hizo del Estado de México un espacio privilegiado de acuerdo con su cercanía a la ciudad de México. Por ello, la desarticulación de los dominios de poder regional como el grupo gomista y su partido político regional fueron indispensables para “expandir” el Estado con las políticas gubernamentales encaminadas a mantener un control de los principales recursos políticos y económicos. A partir de esta situación, pudimos comprobar cómo la política del “centro” hacia el Estado de México se sostuvo por medio de la creación de niveles de articulación los cuales desembocaron en la construcción de niveles regionales de concentración del poder nacional como lo demostró el surgimiento del fabelismo como grupo político, y su no menor experimento de consolidar un nuevo dominio de poder sindical como la COCEM, a través de la cual se pudiera centralizar el conjunto de recursos significativos hacia una fuente que el Gobierno Federal había contribuido a crear.

No obstante, y según nuestra hipótesis central, después de 1942 el Gobierno Federal no sólo tuvo que reconocer y, en algunos casos recurrir, a grupos de poder regional para consolidar y/o profundizar lo que denominamos, siguiendo a De la Peña (1980), la “inscripción” espacial del Estado como una estrategia para crear niveles de concentración regional del poder nacional, transformando los dominios unitarios que caracterizaron la década de los veinte y mediados de los treinta, en dominios múltiples. Este proceso de cambio sociopolítico abonó el camino para el surgimiento de nuevas estructuras de poder, tal como lo observamos con la fundación del fabelismo y la COCEM, los cuales no sólo en su proceso evolutivo de consolidación contribuyeron a institucionalizar e “inscribir” prácticas “centralistas” del Gobierno Federal, sino también a rechazar injerencias cuando su unidad de poder era amenazada con desconocerse como un nivel de concentración regional del poder nacional. Este doble juego político no es en estricto sentido resultado de ambigüedades pragmáticas sino de un proceso de lucha por la supervivencia. Tal como reconstruimos las confrontaciones entre el fabelismo y el Gobierno Federal en la primera parte de los capítulos II y III, los conflictos intersindicales entre la federación cetemista y la COCEM, y luego hacia el interior de cada uno de estos dominios de poder sindical (segunda parte de los capítulos II y III), el proceso de creación de niveles de concentración resulta de las pocas posibilidades que el Gobierno Federal tuvo para consolidar un sistema

político predominante. Por ello, el poder que se delegó a unidades de dominio regional para que consolidaran sus propias estructuras de control político desembocó en una serie de continuas confrontaciones y conflictos entre, por un lado, el grupo fabelista y el "centro" por el control de la gobernatura y los puestos de representación popular y, por otro lado, entre la federación cetemista y la COCEM por puestos de representación popular y el control de la titularidad de contratos colectivos de trabajo.

Tomando como base de análisis el dominio de poder sindical cocemista podemos señalar que éste no sólo contribuyó de manera significativa a fragmentar las bases de poder de la federación cetemista y los sindicatos de la Federación Socialista de Trabajadores del Estado de México, sino también de unidades de poder local las cuales se subordinaron de acuerdo con el predominio que ejerció la COCEM sobre estructuras políticas gubernamentales y del propio priísmo estatal. El fortalecimiento del grupo político constituyó un reto para las unidades de dominio afines al Estado, sobre las cuales se basaba gran parte de la maquinaria política para centralizar el poder. Pero de manera paradójica, la creación de un nuevo dominio en la entidad, permite que la concentración a nivel nacional sea contestada y confrontada con una central obrera que responde a intereses más específicos y comprometidos con un grupo político que contribuyó a crearla. Con este reconocimiento, la expansión de su poder sindical en ámbitos que anteriormente eran reconocidos como parte de la federación cetemista y que el propio Estado legitimaba en aras de la estabilidad política, se da un proceso de lucha entre las centrales por definir su espacio de acción.

La COCEM y su cúpula sindical, al ser beneficiaria de los recursos que ingresan al sistema como producto de la industrialización, obtiene el control de espacios de poder público muy importantes (municipios, diputaciones, representaciones obreras ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, en agencias del Estado como IMSS, INFONAVIT, etc.), los cuales permiten a su vez administrar sus fuentes de poder de manera independiente a las políticas del Gobierno Estatal, lo que permite que al finalizar el periodo de gobierno de Alfredo del Mazo Vélez (1945-1951) sea lo suficientemente capaz como para no depender de una sola fuente de poder delegado.

En este sentido, una primera conclusión que podemos extraer de esta parte es que el sistema de poder regional respondió a la necesidad de crear nuevos niveles de

concentración del poder a una escala intermedia, en donde una de las garantías para lograr la estabilidad, luego también de la modernización socioeconómica, fue generar mecanismos institucionales para la fundación de nuevas unidades de dominio con el fin de competir por las fuentes de poder sindical que mantuvieron centralizadas otros actores no afines al grupo político fabelista.

Sin embargo, el ciclo evolutivo de los dominios existentes tiene en su propia secuencia una de sus principales contradicciones, pues tal como Adams señala, la centralización es una cuestión relativa: importa saber a quién excluye como a quién incluye (cfr. 1983: 236). En efecto, para finales de la década de los cincuenta el sistema de poder regional considerado como el fabelismo inicia una de sus principales fases críticas. La descomposición de las alianzas políticas de los principales miembros del grupo fabelista con el Gobierno Federal en turno se refleja en las pocas posibilidades que tienen para influir en las próximas dos elecciones de gobernador. El ascenso de Gustavo Baz Prada y Juan Fernández Albarrán en los periodos 1957-1963 y 1963-1969 confirma que ninguno de los poderes regionales que se constituyen bajo la necesidad de concentrar el poder nacional por parte del Gobierno Federal y a través del reconocimiento de mecanismos institucionales, puede sobrepasar las decisiones y ámbitos de acción que competen a un sistema político como el mexicano. Este hecho significa que los poderes regionales existentes difícilmente sobrepasaron los "límites" de un ámbito que no fuera al menos reconocido por los principales actores políticos involucrados en la toma de decisiones, como lo confirman aquellos casos en que el Gobierno Federal tuvo la necesidad de subordinarlos con el fin de centralizar las fuentes de poder en beneficio de sus particulares intereses (por ejemplo, el Avilacamachismo o el Santismo).

Sin embargo, el cambio político no puede verse únicamente como resultado de reajustes coyunturales. La crisis que caracteriza la entidad en estos dos periodos de gobierno se acompaña de un profundo cambio en la naturaleza del sistema político mexicano al cual, si bien seguía funcionando como una coalición dominante, se le presentaba el dilema de cómo distribuir beneficios a nuevas unidades de poder regional emergentes frente a la resistencia de grupos de poder de ver reducidos sus espacios de acción. Asimismo, en una escala local, los conflictos intersindicales entre la federación cetemista y la COCEM tuvieron como base una disputa por los principales recursos

significativos los cuales no sólo provenían del Gobierno Federal sino también del Estatal. Las formas que adquirieron tales enfrentamientos por el control de la titularidad de los contratos colectivos de trabajo y puestos de elección popular se reflejaron en procesos de escisión de sus respectivas dirigencias sindicales. El faccionalismo cetemista y el relevo generacional cocemista se entendieron como resultado de la excesiva centralización de poder sindical en manos de las cúpulas obreras, las cuales por muchos años mantuvieron el control de los canales de comunicación hacia las diversas unidades de poder gubernamental.

De acuerdo con nuestra hipótesis, si bien el Gobierno Federal tuvo desde principios de los años cuarenta un interés particular por crear niveles intermedios de centralización con el fin de concentrar diversos recursos cuya finalidad se demostró en un sistema político jerarquizado, éstos no fueron simples receptores de políticas y acciones gubernamentales por cuya capacidad se sobrepusieran intereses "nacionales". La formación del sistema de poder regional encarnado en el fabelismo y la COCEM sugiere que la ruta de concentración nacional difícilmente puede enmarcarse dentro de un supuesto proceso homogéneo por cuya vía los poderes regionales se subordinan automáticamente y sin posibilidad de contestar políticas del Gobierno Federal. Tal vez el umbral al cual llegaron tales poderes regionales sea la clave para descentrar visiones de un sistema político autoritario y centralizado, en donde la consolidación de las estructuras de poder regional sean la clave para iniciar una discusión más abierta sobre la potencialidad de grupos de poder que se formaron en el marco de la supuesta consolidación del Gobierno Federal, así como de las mismas organizaciones sindicales, las cuales en no pocas ocasiones y circunstancias reflejaron las mismas similitudes de los procesos de lucha del centralismo corporativo.

Si proseguimos este razonamiento y lo tratamos de relacionar con el nuevo ciclo evolutivo del sistema de poder regional que inicia con el hankismo y la CTC desde principios de la década de los años setenta, veremos que éste guarda un determinado paralelismo con la evolución del fabelismo y la COCEM de principios de los años cuarenta, así como con las circunstancias políticas que imperaron en el momento de designación de Isidro Fabela como gobernador interino. Las condiciones políticas y sociales en las cuales emerge este nuevo sistema de poder podrían resumirse de la siguiente manera. En primer lugar, las diferencias personales entre Juan Fernández Albarrán y el presidente de la

República Díaz Ordaz, a lo largo de los seis años de gobierno, tuvieron un efecto inesperado en la inclinación de este último, ya de salida, en la selección de Carlos Hank González como candidato a gobernador, pues, como señalamos, aparte de su amistad compartían una relación de negocios los cuales, entremezclados, no sólo redujeron el margen de posibilidad de Albarrán para sugerir el nuevo candidato sino también porque Díaz Ordaz encontró en la coyuntura de la elección a la gubernatura un momento propicio para “proteger” a Hank González de la embestida echeverrista por haber apoyado a Emilio Martínez Manatou, entonces secretario de la Presidencia, como candidato a presidente de la República en directa contraposición a Luis Echeverría. Las circunstancias nacionales por supuesto que no se reducen a una disputa personal por el control de la gubernatura sino más bien por la fragmentación en que había caído la entidad como tal, ya que durante los seis años de gobierno de Albarrán se conoció unos de los conflictos políticos y sindicales más agudos desde que el fabelismo arribó al poder estatal como consecuencia de la crisis económica nacional, reflejada en la parálisis de grandes consorcios industriales del Valle de México y del corredor Toluca-Lerma. El relevo generacional al interior de la COCEM y la ruptura en 1975; el faccionalismo cetemista entre varios grupos sindicales provocado por el control de la secretaría general; y las pugnas entre éstas y con los sindicatos autodenominados independientes, dieron lugar a una desarticulación de los principales niveles de integración regional los cuales habían sido eficaces en el control político estatal y en la capacidad del Gobierno Federal para reclutar sus cuadros políticos en las agencias gubernamentales y en el Congreso de la Unión o la Cámara de Senadores.

Ahora podemos decir sin ninguna duda que el ascenso de Hank González a la gubernatura contribuyó a restablecer la deteriorada entidad en cuanto al impulso de la modernización industrial y política, como una medida que permitió obtener nuevas fuentes de poder hacia el sistema de poder regional. La eliminación de políticas de protección a la industria, junto con la evasión de impuestos y el cobro de cuotas al nuevo empresariado fue una de tantas fuentes de ingreso que permitieron triplicar el presupuesto estatal, con el fin de utilizarlo de manera discrecional en la creación y expansión de nuevos parques industriales como la ampliación de los corredores Cuautitlán-Texcoco y Toluca-Lerma. El aumento de ingreso energético hacia el sistema desembocó en la consolidación de un nuevo grupo político regional sumamente poderoso económica y políticamente, tras del cual se

volvieron a restablecer determinadas relaciones jerárquicas hacia los dominios de poder sindical. Una de las características más significativas de la consolidación del subsiguiente sistema de poder, creado y reproducido desde acuerdos y alianzas políticas locales, fue el trabajo desarrollado del nuevo dominio de poder sindical (CTC) en el restablecimiento de la estabilidad laboral y política, fracturada por los acontecimientos de 1968 y la crisis económica de principios de la década de los años setenta. A esta escala de análisis, la centralización de las principales fuentes de poder independiente en el grupo hankista (Hank González y Jiménez Cantú) dio lugar a la expansión de nuevos dominios de poder y niveles. Por un lado, el surgimiento de la CTC obedeció, en parte, al aumento de flujo de recursos económicos hacia el Gobierno Estatal los cuales permitieron a su vez modernizar y ampliar por medio de la inversión pública los principales corredores industriales, consolidando un empresariado transnacional indisolublemente ligado al gobierno y, por otra parte, quienes exigieron mejores condiciones laborales dado el precario control político y laboral de organizaciones sindicales hacia los sindicatos locales. Las garantías para poder invertir y competir a nivel internacional supuso que gran parte de las relaciones corporativas "tradicionales" tendrían que modificarse, lo cual significaba atentar contra los dominios de poder sindicales existentes. La alternativa, probada por sus antecesores, no fue convertir alguna central obrera en un vehículo predominante para llevar a cabo tan importante empresa pues los favores, prebendas y conflictos posibles podrían desencadenar nuevos intercambios poco controlados por el Gobierno Estatal, sino contribuir a crear un nuevo dominio de poder sindical que permitiera generar condiciones favorables para el empresariado y la reproducción de un grupo político que esperaba en poco tiempo convertirse en uno de los más sólidos actores de cara a la presidencia de la República. Independientemente de como se desarrollaron los conflictos al interior de la COCEM entre los grupos sindicales, es claro y ahora quizá podemos afirmarlo de manera más contundente, que el objetivo del grupo hankista fue disponer de sus principales recursos políticos y económicos para fundar un nuevo dominio de poder como la CTC, con el objetivo de garantizar condiciones favorables al empresariado industrial y la reproducción del poder regional. Los conflictos laborales entre los sindicatos independientes y los oficiales en el Valle de México y el corredor industrial Toluca-Lerma, habían provocado severos daños a la producción y la organización del trabajo en virtud de que los contratos

colectivos habían sido firmados aun contra la propia voluntad empresarial, tal como lo describimos en el capítulo cuatro. Sin embargo, con la fundación de la CTC el proceso drásticamente se revirtió: los consorcios industriales que Hank González dirigió o representó en algún momento encontraron la mejor oportunidad para implementar una contraofensiva hacia los sindicatos independientes y aun oficiales por medio de la mutilación de contratos colectivos de trabajo, despido masivo de trabajadores y reformas unilaterales a la organización del trabajo y las relaciones laborales. Ahora bien, si a ello aunamos el papel que desempeñó durante el proceso de elección de autoridades municipales y estatales, es claro que el grupo hankista que la respaldaba tenía más de un objetivo para reconocerla y apoyarla a pesar de las críticas de otras centrales y del Gobierno Federal.

Si pudiéramos resumir en una breve conclusión este ciclo evolutivo del sistema de poder regional, diríamos que como consecuencia del flujo de recursos económicos y políticos al sistema en su conjunto, el ingreso del nuevo dominio de poder sindical cetecista permitió incrementar los niveles de concentración regional de poder básicamente a partir de un aumento de dominios múltiples. Por tanto, lo que exploramos fueron las condiciones en las cuales se generaron dichos niveles de articulación. Rápidamente diríamos que los conflictos intersindicales entre los diversos dominios de poder sindical entre finales de la década de los setenta y mediados de los años ochenta no sólo permitieron construir una base piramidal entre ellos sino también una relación horizontal en el sentido de que todos los dominios existentes fungieron como canales posibles de control político a pesar de sus conflictos internos y sus diversas estrategias de confrontación política. La política de clientelas fue uno de los principales medios a través de los cuales el hankismo pudo establecer comunicación con ellos, y no sólo desde el punto de vista de la asignación de "cuotas" de poder sino también de las relaciones corporativas que derivaron de acuerdos heredados con el Gobierno Federal. Estas fuentes de poder otorgado al sistema independientemente de una actitud voluntarista significó para la estructura de poder diversos canales de centralización, los cuales fueron aprovechados en distintos momentos para establecer niveles de articulación posibles en casos extremos de conflictos políticos con unidades de poder como los sindicatos independientes o movimientos de colonos y oposiciones políticas, que habían tomado un auge muy importante con la reforma política

de 1977 y la crisis de los mecanismos de mediación de las agencias gubernamentales, incluido el priísmo estatal.

El conjunto de oscilaciones que sufre un determinado sistema de poder regional genera lo que Adams ha señalado (cfr. 1983): “[...] una serie continua y simultánea de procesos de identidad-coordinación-centralización que ocurren al mismo tiempo al nivel de las unidades. Esta oscilación puede ocurrir simultáneamente en dos fases o dimensiones: *a) horizontal*, es decir, el cambio de una unidad (de identidad) fragmentada a una unidad coordinada y el movimiento contrario (en otras palabras, la fusión y la fisión, o la recombinación y la segmentación); y *b) vertical*, es decir, el paso de una unidad coordinada a una unidad centralizada y viceversa (también descrito como la integración y desintegración, centralización y descentralización, etcétera)”. (ibíd., p. 316.) En efecto, tal como hemos venido afirmando a lo largo de la tesis, los diversos entretejidos de redes de poder alrededor de un sistema político regional han dado pauta a distintas combinaciones de expansión y contracción de las unidades que lo componen, en donde la oscilación no es más que el proceso natural de ensayos sucesivos y de selección natural acerca de las unidades que habrán de centralizarse a expensas de otras, mientras reciba el sistema cantidades crecientes de energía.

Podemos observar que el ciclo de expansión del sistema de poder iniciado por lo que llamamos el *hankismo* y su vehículo político de supervivencia (cfr. Adams, 1995) comenzó una fase de desintegración relativa con la emergencia de nuevos grupos de poder regional y locales, quienes encontraron en la designación de Alfredo del Mazo González una de sus principales oportunidades para influir sobre el proceso de concentración del poder regional. Empero, aun contra las diferencias que provoca la selección de un candidato a gobernador en el periodo de 1982 relativamente ajeno al *hankismo*, podemos señalar que el proceso de creciente expansión del sistema siguió su curso a pesar de que su vehículo de supervivencia (CTC) fue relegada de la estructura corporativa de la toma de decisiones, producto de la alianza de Alfredo del Mazo con el líder nacional y estatal de la CTM, y del poder delegado del Gobierno Federal. En el capítulo seis discutimos los pormenores del cambio experimentado así como los principales conflictos locales que derivaron del poder asignado al gobernador por parte de la CTM para desplazar a la CTC. Sin embargo, y frente a esta serie de oscilaciones, la escala de expansión del sistema de

poder regional siguió rigiendo un proceso de constante centralización-concentración. Los grupos de poder que emergieron durante las elecciones de gobernador después de 1987 no fueron sino consecuencia de una interferencia nacional que el presidente de la República provocó en aras de un control mucho más centralizado de la toma de decisiones. Tal vez el ciclo evolutivo de desintegración del hankismo aún no llegue a su fin pero la ruta de control que se está siguiendo podría desembocar en una de las crisis más importantes después del fabelismo. Este proceso ha sido iniciado durante la elección de 1988, donde el nuevo candidato a ocupar la gobernatura fue destituido a poco más de dos años, así como los subsiguientes gobernadores quienes por medio de carteras políticas más importantes han renunciado para incorporarse al gabinete del Gobierno Federal. De igual forma, aunque no de forma mecánica y lineal, los dominios de poder sindical de cara a la heterogénea estructura de poder regional no han sido capaces de remediar sus fuentes de poder independiente que otorgaba el Gobierno Estatal, y han caído en un juego de intereses políticos individuales en donde cada una compite por diversos recursos de poder bajo la posible amenaza de desconocer los precarios canales que ligán sus organizaciones sindicales con estructuras de poder gubernamental más poderosas que ellas. Tal vez los diversos actos y acciones de parte de la CTC en el municipio de Zumpango sean algunos de los efectos perversos que comienzan a tomar forma en realidades de la vida política local donde mantienen una gran influencia política, utilizando para controlar espacios políticos recursos como el uso privado de la violencia.

Finalmente, ¿qué podemos aprender de este caso, así como del marco conceptual con el que se trabajó a lo largo de la tesis? Quizá una de las cuestiones más importantes que permite demostrar este caso es que el sistema político mexicano y sus principales unidades de poder que se localizan en su interior difícilmente puede presentarse como una estructura de dominación sostenida sólo por el hecho de sus relaciones personales, clientelares y patronales. La ilustración de la dinámica regional de concentración el poder y sus concomitantes niveles locales de articulación hacen aparecer a un sistema político mucho más complejo e interactivo que el que normalmente se expone. Por un lado, los grupos de poder del Estado de México han sido a lo largo de los años estudiados unidades políticas por medio de las cuales se ha controlado la política estatal y cuyo predominio ha permitido influir en la política nacional en más de una ocasión. Las redes sociales por las cuales se

han manejado los hilos del poder y los recursos provenientes de instancias gubernamentales no pueden entenderse sino en el marco de un proceso mucho más amplio el cual tiene que ver con la larga ruta de concentración-desintegración de un "modelo" de dominación en donde las unidades políticas no son más que expresión de procesos sociales que culminan con la centralización de una serie de fuentes de poder sumamente importantes como para hacer del dominio de un grupo político, un "estilo de gobierno". Este tipo de situación permite al menos señalar que el estudio de los grupos políticos, así como de cualquier unidad de poder, sea sindical o de otro tipo, debe plantearse desde el punto de vista de procesos mucho más estructurales y no meramente procesuales, como a menudo se ha descrito.

Por otro lado, y frente a las pocas posibilidades de encontrar estudios que traten de correlacionar niveles de análisis como los que exploramos en este trabajo, nosotros optamos por describir el proceso de conformación de los grupos de poder regional y la forma en que sus distintas configuraciones dieron lugar a la emergencia de unidades de poder subordinadas como los dominios de poder sindical, creados bajo sus intereses y en condiciones políticas y económicas nacionales que favorecieron su fundación. Al hacer esto, no sólo tuvimos una imagen más amplia de los procesos de concentración de poder regional sino también un buen instrumento comparativo para entender cómo el surgimiento de nuevas unidades de dominio se correlacionaron con la centralización de la vida política estatal y nacional. Las centrales obreras, en tanto vehículos políticos de supervivencia, fueron quizá la parte más novedosa de esta tesis puesto que, aparte de su inexistente investigación, comprobamos que sus procesos de secuencia evolutiva mantuvieron un profundo paralelismo con los grupos de poder que habían accedido a la gobernatura y a sus distintas agencias especializadas. El nudo de redes sociales construido bajo sus distintas conexiones dio lugar a lo que de manera general denominamos sistema de poder regional entendiéndolo como una secuencia evolutiva homogénea en el tiempo y el espacio. Sin embargo, las implicaciones locales a que dieron lugar sólo fueron presentadas marginalmente ya que por lo menos los "costos" políticos y sociales hacia una clase obrera no se describieron como hubiésemos querido. Sólo el penúltimo capítulo presenta imágenes generales, así como al final del último capítulo se reconstruyen los procesos de rearticulación bajo el dominio de la CTC en el municipio de Zumpango. Estos fenómenos

podrían constituir la base de otra investigación sobre el ejercicio del poder sindical hacia la clase obrera y los municipios.

Nota: Terminaremos diciendo, por último, que el marco teórico utilizado fue una pieza fundamental en el estudio de la evolución de las estructuras de poder y que su diversidad de conceptos nos abrió la posibilidad de conocer a fondo y más allá de correlaciones factuales la expansión de sistemas de poder que difícilmente hubiéramos podido reconstruir por otros medios a menos que sólo nos interesara una exposición empírica de datos sin ningún modelo que explicase por qué y cómo se generaron tales procesos de cambio sociocultural. Apelamos, pues, a la advertencia de Roberto Varela (1984), quien señala: “Aunque algunos lectores, tememos, puedan interpretar el presente trabajo como polémico, es más el resultado de la *formengeschichte* de la tradición intelectual mexicana que de una intención al escribirlo. No pretendemos provocar una polémica, pero sí un escándalo en el sentido bíblico del término: inducir a otros a pecar...”

Poder sindical y la gestión pública municipal

El municipio de Zumpango, Estado de México, es quizá uno de los casos más ilustrativos que permite analizar las principales implicaciones de las estructuras de poder sindical sobre la política local, y sus formas de adaptación a la gestión pública, en un contexto donde las redes de poder alcanzaron a influir sobre los procesos políticos relacionados con la renovación de las autoridades municipales, y sus programas de gobierno durante los periodos en que dirigentes sindicales ocuparon cargos de elección popular por dicho ayuntamiento y Distrito Electoral Local y Federal. Asimismo es un espacio donde podemos observar con cierta precisión cuáles fueron los resultados que ocasionó la expansión de la CTC en el espacio industrial del Valle de México, y particularmente sobre el ámbito político de la vida municipal de determinados ayuntamientos.

Geográficamente el municipio de Zumpango se encuentra ubicado en la región noreste del Estado de México, con dos accesos desde la ciudad de México: la autopista México-Querétaro, y la carretera “vieja” que va de la ciudad de México rumbo a la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Por otra parte, su vocación agrícola y ganadera que antaño constituía la principal fuente de empleo de la población ha sido profundamente transformada por el corredor industrial Cuautitlán-Tepeji del Río y Texcoco, ubicado sobre sus inmediaciones.

Nota:

Como en todo trabajo de investigación, los datos recabados presentan muchas oportunidades de interpretación. Hay expedientes que por razones de orden y exposición no logran incorporarse, sobre todo porque el proceso de análisis nos lleva a desechar muchos de ellos que bien pueden servir para ilustrar otros temas y problemas. En este anexo expondremos de forma sucinta algunos de ellos que consideramos pueden ilustrar y dar pauta a otro tipo de investigaciones. Surgieron en el proceso de trabajo de campo en una estancia prolongada de 5 meses en el municipio de Zumpango, cuando reconstruimos la fundación de la CTC, y algunas historias de vida de sus principales dirigentes sindicales.

Poder sindical y la gestión pública municipal

El municipio de Zumpango, Estado de México, es quizá uno de los casos más ilustrativos que permite analizar las principales implicaciones de las estructuras de poder sindical sobre la política local, y sus formas de adaptación a la gestión pública, en un contexto donde las redes de poder alcanzaron a influir sobre los procesos políticos relacionados con la renovación de las autoridades municipales, y sus programas de gobierno durante los periodos en que dirigentes sindicales ocuparon cargos de elección popular por dicho ayuntamiento y Distrito Electoral Local y Federal. Asimismo es un espacio donde podemos observar con cierta precisión cuáles fueron los resultados que ocasionó la expansión de la CTC en el espacio industrial del Valle de México, y particularmente sobre el ámbito político de la vida municipal de determinados ayuntamientos.

Geográficamente el municipio de Zumpango se encuentra ubicado en la región noreste del Estado de México, con dos accesos desde la ciudad de México: la autopista México-Querétaro, y la carretera “vieja” que va de la ciudad de México rumbo a la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Por otra parte, su vocación agrícola y ganadera que antaño constituía la principal fuente de empleo de la población ha sido profundamente transformada por el corredor industrial Cuautitlán- Tepeji del Río y Texcoco, ubicado sobre sus inmediaciones,

desde principios de la década de los años setenta. De hecho, gran parte de los conflictos actuales se deben a la ampliación de éstos, los cuales no sólo modificaron la estructura de empleo sino también la composición política de sus actores locales y regionales. Tenemos, por tanto, que a mediados de la década de los ochenta el dominio de cacicazgos campesinos fue sutilmente desplazado del control político del municipio y Distrito Electoral por nuevos actores, entre los cuales el más importante es la Federación Revolucionaria de Trabajadores de Zumpango (FRTZ), afiliada a la CTC.

La fundación de la FRTZ en 1977, puede verse como parte del proceso de expansión del dominio de poder ceterista, ya que la CTC tuvo su primera experiencia de vida sindical "independiente" en este municipio, debido a que gran parte de sus dirigentes son originarios de este lugar. De hecho, la FRTZ fue una de las primeras organizaciones obreras que constituyó el secretario general de la CTC antes de obtener su registro legal, delegando su control a uno de sus sobrinos, quien hasta la fecha sigue al frente.

Sin embargo, el proceso de dominio no ha sido fácil de imponerse: el municipio de Zumpango ha sido un ámbito particularmente rico en la producción de "grandes hombres", vinculados al gobierno del estado por medio del manejo corporativo del control de recursos provenientes del sector agrícola; considerado hasta la década de los ochenta uno de los más importantes de la región noroeste. Por ejemplo, Wenceslao Labra fue Diputado Local por el Distrito Electoral de Zumpango en dos periodos: 1921-1923 y 1923-1925 y más tarde gobernador de la entidad (1937-1941); Ernesto Domínguez (tío del secretario general de la CTC) ocupó el cargo de secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de México en 1940; Marcelo Palafox (líder campesino que mantuvo relaciones de amistad con Juan Fernández Albarrán y Jorge Jiménez Cantú) fue electo tres veces Diputado Local (1960-1963, 1969-1972 y 1975-1978) por el Distrito Electoral de Zumpango y en este último periodo ocupó la Presidencia de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados Local; Elías García fue designado secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de México y posteriormente electo Diputado Local entre 1963-1967; Francisco Vargas fue electo Diputado Local Suplente entre 1972-1975, Presidente Municipal en 1976-1978 y Diputado Federal Suplente en 1982-1985; Juan Ramos Arenas se distinguió por su elección como Diputado Local entre 1978-1981 y Presidente Municipal de Zumpango entre 1976 y 1978; y Sabino Barrera, originario de Tequixquiac, ocupó la

secretaría general de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de México y posteriormente fue electo Diputado Local entre 1984-1987. Cabe señalar que cada uno de ellos mantenía relaciones de amistad aunque no siempre fueron parte de un mismo grupo político. Sin embargo, la CNC fue el principal vehículo de integración de sus carreras políticas, así como el escenario de lucha por las distintas denominaciones para ocupar puestos públicos.

Sin embargo, fue a finales de la década de los años setenta cuando comenzaron a experimentarse los primeros cambios políticos álgidos sobre la política local y regional. Las primeras manifestaciones de crisis de los diversos cacicazgos campesinos se debió en parte al auge de organizaciones sindicales tales como la FRTZ. Ya hemos hecho referencia sobre algunos antecedentes del origen de su principal líder, de manera que podríamos resumir los principales procesos políticos de acuerdo con las siguientes consideraciones: a mediados de la década de los setenta la trayectoria de dominio de los cacicazgos campesinos comenzó a volverse crítica. La lucha por el poder político fue adquiriendo paulatinamente la forma de un enfrentamiento directo entre dos grupos políticos locales, sobre todo cuando la familia Domínguez había logrado conformar un vehículo político de supervivencia de sus intereses, como fue la fundación de la CTC.

El espacio de poder que poco a poco fueron obteniendo tenía que ver con las pocas probabilidades para que la CTC se beneficiara de recursos de poder derivados de municipios eminentemente industrializados como Tlalnepantla, Naucalpan, Cuautlilán Izcalli y Romero Rubio, pues otras organizaciones obreras y grupos de poder local habían consolidado sus emporios a través de sus vínculos con el gobierno estatal y el partido dominante. Así, resulta por lo menos claro como la CTC hubo de enfilar sus esfuerzos para desplazar a los principales cacicazgos campesinos de la región de Zumpango, aprovechando sus relaciones con el priísmo estatal y particularmente con Hank González y Jorge Jiménez Cantú, a fin de resultar beneficiado con la obtención de cargos públicos para sus más destacados dirigentes. En los primeros años de la década de los ochenta, el municipio se convierte en el escenario más importante respecto de la disputa por los recursos de poder tales como el ayuntamiento y la diputación local y, aunque para algunos de los dirigentes locales, el auge del cacicazgo cetecista simplemente se dio en un contexto donde el sector campesino había terminado por fragmentarse debido a la competencia

política, lo cierto es que la expansión política y sindical de la CTC también contribuyó a trastocar las relaciones de poder en el interior del municipio.

En parte, la FRTZ fue desde estos años uno de los principales canales de centralización de las fuentes de poder local, pues se había dado a la tarea de afiliar un gran número de pequeñas y medianas industrias, así como talleres familiares y ranchos de la región. Bajo la imagen de un "sindicalismo nuevo" se establecieron todo tipo de compromisos y relaciones de amistad y compadrazgo con los diversos agentes del capital económico, con los líderes políticos regionales y locales, así como con representantes de las agencias del gobierno, los cuales se vieron reflejados en convenios y alianzas políticas tanto en procesos electorales como en el diseño de políticas de desarrollo municipal. Algunos de los casos más ilustrativos de los convenios que se establecieron con los propietarios de ranchos fue afiliar a los trabajadores agrícolas y cuyos convenios con los empresarios de medianas y pequeñas industrias se reflejaron en un aumento de la tasa de sindicalización, logrando desplazar incluso organizaciones sindicales como la COCEM, la cual tenía ya desde los años cuarenta una presencia única en la región. Todo esto fue dando pauta a un proceso de control del mercado de trabajo regional y local en el sentido de que muchos de los trabajadores agrícolas y obreros recurren a la FRTZ para realizar solicitudes de trabajo.

Podemos decir de forma general que el proceso de centralización del poder local y regional tuvo en la lucha por el control de recursos una manifestación de suma importancia. El control del mercado de trabajo, por un lado, y las relaciones de amistad, compadrazgo y alianzas centradas en intereses específicos, por otro, se reflejaron en posiciones políticas para los principales líderes sindicales de la FRTZ, de manera que muchos de los puestos en el PRI local, en la Presidencia Municipal y en las distintas instancias gubernamentales se convirtieron en ámbitos que la organización sindical utilizaba para promover y conservar sus intereses, aunque no sin conflictos y negociaciones, las cuales, en algunos casos, terminaron en actos de violencia política.

Tenemos, por tanto, que un espacio particularmente importante sobre la centralización de los recursos fue el control de las redes de intermediación entre la FRTZ y las agencias de gobierno estatal y federal. Muchos de los programas de apoyo para el campo, vivienda y servicios públicos tuvieron en la FRTZ su principal canal de acceso hacia la población, en virtud de que esta no se restringía sólo al ámbito obrero sino también

abarcaba al campesino. Las posiciones políticas que sus líderes mantenían con diversas instituciones del gobierno estatal posibilitaron a nivel local que los recursos se canalizaran a través de determinadas unidades de poder, tejiéndose toda una red en que la FRTZ mantuvo una posición estratégica. Este hecho se reflejó en el control de puestos políticos locales y regionales: a nivel del PRI local las designaciones de sus delegados se negociaban con el sector obrero, aunque al campesino se le reconocían posiciones de menor jerarquía. El comité electoral distrital, las delegaciones municipales y de barrio fueron parte de los procesos de competencia política, en los cuales continuamente se presentaron conflictos entre facciones “campesinas” y “obreras” por su control.

Sin embargo, la formación de clientelas políticas por parte de la FRTZ no ha estado exenta de conflictos con organizaciones políticas locales, líderes de barrios e individuos en particular. Los procesos de lucha por el poder a nivel municipal y regional se han visto envueltos en una serie de confrontaciones que difícilmente pueden reducirse a meros actos de rebeldía. Las unidades de dominio tales como los rancheros-ganaderos, transportistas, comerciantes, asociaciones cívicas, partidistas, etc., se han distinguido por disputas, soterradas y abiertas, para negociar sus tradicionales espacios políticos con el grupo de poder cetecista, quien, como dijimos, ha mantenido controladas las redes de intermediación política hacia esferas extralocales.

Parte de los procesos de centralización política local guarda especial referencia con el significado atribuido por parte de los actores a los niveles de gobierno: a nivel municipal las confrontaciones y negociaciones entre los distintos actores se manifestaron mucho más abiertas y violentas; a nivel de distrito electoral local la elección para cargos de diputaciones locales guardan una correspondencia entre el “equilibrio” de fuerzas estatales y la capacidad de los actores políticos para negociar posiciones políticas en función de la “geografía electoral”; y a nivel de distrito electoral federal la elección tiende a recomponerse en función de varios patrones de reclutamiento, como la profesionalización, el “equilibrio” de fuerzas políticas a nivel estatal y las redes que conectan a candidatos con élites políticas nacionales. Esto no es una regla para cada una de las elecciones ni mucho menos una determinante que delimite y/o defina los marcos de la competencia política durante los procesos de elección. Sin embargo, podríamos aproximarnos a una propuesta sobre la “lógica” que ha seguido la competencia por el poder público en el municipio de

Zumpango si observamos la distribución de las carteras políticas por sectores de la población. Vamos a presentar un cuadro donde se podrán apreciar los procesos de transformación política derivados de la distribución de puestos de elección popular entre, por una parte, el sector campesino (incluyendo comerciantes y ganaderos-rancheros) y, por otra parte, el sector obrero (miembros de la CTC) durante el periodo 1978-1996.

Distribución de cargos de elección popular entre el sector campesino y el sector obrero de la región Zumpango				
Presidentes Municipales	Presidentes del PRI Local	Líderes de la CTC (miembros del CEN)	Diputados Federales	Diputados Locales
Agustín Rivero Domínguez (s/i) 1934-1936	Jorge Montoya (s/i)	Leonel Domínguez Rivero	Leonel Domínguez propietario (sector obrero) 1967-1969	Juan Ramos A. Propietario (sector campesino) Hugo Quezada Domínguez suplente (sector obrero) 1978-1981
Gumersindo Rivero Domínguez (s/i) 1961-1963	Carlos Domínguez D. (dos ocasiones) (sector obrero)	Carlos Rodríguez Arnaiz	Abel Domínguez Rivero propietario (sector obrero) 1973-1976	Ramón Coro Zuccoli Propietario (sector campesino) Abel Domínguez Rivero suplente-propietario (sector obrero) 1981-1984
Jorge Domínguez Rivero (sector obrero) 1973-1975	Leonel Domínguez Rivero (sector obrero)	Jorge Domínguez Rivero	Francisco Vargas García suplente (sector campesino) 1982-1985	Fernando García Cuevas Propietario (sector obrero) Sabino Barrera Suplente (sector campesino) 1984-1987
Eulogio Aguirre (sector campesino) 1978-1981	Rutilo Cedillo S. (sector obrero)	Abel Domínguez Rivero	Leonel Domínguez propietario (sector obrero) 1979-1982	Leonel Domínguez Rivero Propietario s/i 1987-1990
Arturo Ávila (sector campesino) 1981-1983	Carlos Rodríguez Arnaiz (sector obrero)	Carlos Domínguez Domínguez	Fernando García Cuevas propietario (sector obrero) 1990-1993	José Méndez Tejeda (+) Propietario s/i 1990-1993
Cecilio Barrera (sector campesino) 1983-1985		Fernando García Cuevas	Leonel Domínguez propietario (sector obrero) 1993-1997	Marco A. Ledezma Propietario (sector campesino) Fortino Oscar Urbán Suplente s/i 1993-1996
		Juan Ramírez Rodríguez		Roberto Doniz Propietario (sector obrero) s/i 1996-1999
Enrique Rojas (sector popular y obrero) 1987-1989		Julián Domínguez		

Leonel Domínguez Rivero (sector obrero) 1991-1993		Heriberto Domínguez		
José Luis Ramos (sector obrero) 1993-1995		José Méndez T. (+)		

Nota: Respecto a presidentes del PRI local, no se pudieron obtener las fechas exactas de duración en el cargo, por lo que sólo reproducimos los nombres que se lograron conocer a partir de entrevistas y trabajo de campo. Para el caso del Comité Ejecutivo Nacional de CTC, la lista de nombres que aparece se refiere a la penúltima acta de Congreso Ordinario de la Confederación realizado en 1995. Fuente: datos obtenidos del Archivo ADGRA; Roderic Ai Camp (1991992) y entrevistas.

Como podemos apreciar en el cuadro, las distintas combinaciones entre el sector campesino y el sector obrero en los tres niveles de elección popular han sido procesos paulatinos de competencia política, la cual culmina con negociaciones de co-gobierno o en su defecto con relevos periódicos según los tiempos de cada elección. De acuerdo con el primer rubro, a nivel municipal los cargos de elección se han caracterizado por una serie de combinaciones en que tres personas de la familia Domínguez ocuparon la presidencia municipal de Zumpango. Sin embargo, de 1978 a 1985 los candidatos fueron nominados y respaldados por el sector campesino, entendiéndose por éste la extracción de los personajes y sus alianzas a nivel municipal-regional: Eulogio Aguirre, Arturo Ávila y Cecilio Barrera forman parte de prósperas familias de comerciantes y ganaderos-rancheros, quienes se aliaron en distintos momentos para competir por las nominaciones a la presidencia Municipal. En 1983 Arturo Ávila contó con el apoyo de organizaciones obreras y campesinas como la CTM y la CNC y recurrió al apoyo de Cecilio Barrera, quien junto con la familia Víquez (que fincaron sus fortunas en el comercio y la agricultura) conformaron un grupo político local en directa contraposición con la familia Domínguez y sus aliados. Este juego político volvió a repetirse durante el periodo de 1983-1985 con Cecilio Barrera, quien en este caso logró articular una serie de alianzas con líderes campesinos y comerciantes desplazando nuevamente a sus contrincantes. Cabe señalar que Cecilio Barrera ya había ocupado cargos de elección popular durante la década de los setenta y su relación con organizaciones campesinas derivaba de sus gestiones de obras públicas que tenían que ver con la laguna de Zumpango.

Por otro lado, entre los años de 1987 a 1995 los conflictos por la presidencia municipal de Zumpango fueron nuevamente característicos de confrontaciones entre grupos de poder local de extracción campesina y obrera. La elección de Enrique Rojas para el periodo de 1987-1989 es muy particular ya que durante su designación un hermano de

Entrevista con el líder de la Cooperativa del Tule, Zumpango, 12/02/96.

Arturo Ávila compitió en su contra a pesar de que se reconocía como parte de un grupo de políticos de extracción campesina. En el ámbito de las nominaciones por parte del PRI local, Enrique Rojas recurre, en un afán de seguir considerándose un candidato idóneo, al apoyo por parte de la familia Domínguez, que lo aceptó y postuló como su candidato. Este cambio de alianzas locales conllevó a romper relaciones de colaboración con integrantes del grupo de Cecilio Barrera y Arturo Ávila, fracturando así las precarias relaciones entre los integrantes del grupo de poder local "campesino". La designación de Enrique Rojas generó la posibilidad para que en los siguientes periodos de elecciones municipales fueran miembros de la FRTZ quienes controlaran la presidencia municipal, tal como lo podemos observar con la elección de Leonel Domínguez y José Luis Ramos (su ahijado) que, dicho sea de paso, organizaron su equipo de trabajo con integrantes de la FRTZ, y con colaboradores cercanos al secretario general de la CTC.

En resumen, de 1987 a 1995 el grupo cetecista logra conquistar la presidencia municipal en medio de fuertes conflictos con la CNC y la CNOP, las cuales tradicionalmente se habían circulado dicho puesto. Sin embargo, el conflicto no se reduce a un "teatro político". Durante este lapso, FRTZ ya había logrado obtener varios puestos claves como la presidencia del PRI local, entre otros. El clientelismo, tal como lo hemos comentado, con sus programas de obras públicas y ayuda en todo tipo de trámites, es una de las formas de construir lealtades políticas sobre todo cuando la central obrera cuenta con recursos económicos y políticos necesarios para impulsar obras públicas que ni el mismo municipio puede financiarlas en virtud de sus partidas presupuestales.

En este sentido, la administración municipal fue tomando la forma de una gestión sindical en cuanto a que los servicios y recursos invertidos en el municipio y la región, por momentos, se presentaban como acciones "privadas" y no "públicas". Es del conocimiento público que durante la gestión de Leonel Domínguez Rivero como presidente municipal, sólo se presentaba por unos días al palacio de gobierno y en su lugar dejaba a su secretario particular; o bien que: "[...] en lugar de despachar en la presidencia lo hacía en las oficinas de la central obrera o en su rancho".¹

Respecto de la designación de diputados locales en el Distrito Electoral de Zumpango las disputas presentan una serie de equilibrios muy particulares durante los

¹.- Entrevista con el líder de la Cooperativa del Tule, Zumpango, 12/02/96.

primeros tres periodos considerados. En 1978 la candidatura de Juan Ramos Arenas a la diputación local fue apoyada por uno de los máximos representantes del sector campesino, Heberto Barrera Velázquez, quien fungía como secretario general de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos y de la CNC del Estado de México. En las columnas de la prensa local se señala "Heberto Barrera [...] reafirmó que apoyarán a una diputación local a todo aquél que haya trabajado con honestidad; su comentario estaría dirigido para aquellos funcionarios con cierto reconocimiento social, caso particular de Juan Ramos Arenas".² En efecto, Juan Ramos Arenas había fungido como presidente municipal de Zumpango en el periodo 1976-1978 y, faltando unos meses para terminar su periodo, renuncia para lanzar su candidatura a la diputación local. Al parecer, uno de sus principales apoyos políticos fueron las organizaciones campesinas que se concentraban alrededor de la CNC. Corresponde en su periodo previo de elección una movilización campesina muy importante en pro de los derechos agrarios por la conservación y uso de la laguna de Zumpango por parte de comunidades campesinas que fueron afectadas por las obras de remodelación, ampliación y desasolve. Los conflictos agrarios terminaron por articular un movimiento regional campesino; éste, en parte, fue apoyado por Juan Ramos Arenas. Posteriormente, en su calidad de diputado local, en las ulteriores negociaciones entre las comunidades campesinas y el Estado, contribuyó a que se llevaran a cabo mediante el reconocimiento y titulación de propiedades de las comunidades. Sin embargo, en términos de la intermediación política tuvo un fuerte rival como suplente en la diputación local, Hugo Quezada Domínguez, quien formaba parte del grupo cetecista, y que posiblemente también participaba de manera activa en la mediación de conflictos agrarios como el de la laguna de Zumpango.³ Para el periodo de 1981-1984 dichos conflictos se reflejaron al interior del partido oficial para obtener la nominación de la diputación local.

Para los siguientes periodos de elección, la expansión del grupo cetecista a nivel estatal y regional había terminado por controlar varios espacios de poder: recordemos que en la región industrial del Valle de México prácticamente se había apoderado de los contratos colectivos de trabajo de sindicatos independientes y de organizaciones obreras

² .- *El Sol de Toluca*, 20/04/78.

³ .- El 29 de noviembre de 1994 en el municipio de Tizayuca, Hidalgo, fue denunciada la Federación de Trabajadores de Hidalgo que dirigen Hugo Quezada y Juan Zamora, por varios habitantes de diferentes partidos político solicitando un "cese de la corrupción y las presiones" de parte de estos líderes contra el

oficiales; en Tlalnepantla, Cuautitlán Izcalli, Naucalpan, Ecatepec y Zumpango había conseguido postular en varios cargos de elección popular a sus dirigentes sindicales.

Zumpango no fue ajeno a este tipo de prácticas pues en 1984, Fernando García Cuevas (yerno del secretario general de la CTC y Oficial Mayor del CEN) ocupó la diputación local en calidad de propietario mientras que la suplencia fue otorgada al líder de la Liga de Comunidades Agrarias, Sabino Barrera. No está por demás decir que Sabino Barrera fue uno de los líderes campesinos que, junto con Juan Ramos Arenas, había intervenido en las negociaciones de los derechos agrarios de varias comunidades afectadas por el proyecto de remodelación de la laguna de Zumpango. De 1984 en adelante, la designación de las diputaciones locales correspondieron al sector obrero, muchas de las cuales fueron ocupadas por miembros de la CTC, así como las diputaciones federales, a excepción de Francisco Vargas García, quien fungió como diputado federal suplente entre 1982-1985.

Las disputas por el poder local y regional entre grupos políticos ligados al sector campesino y obrero no pueden ser entendidas sin una referencia a las redes de poder que cada uno construyó sobre la base del control de recursos significativos. El proceso de centralización política de los espacios de poder por parte de la FRTZ se ha debatido entre una suerte de apoyos por parte de instancias estatales, como luchas abiertas y soterradas con grupos de poder local y regional, muchos de los cuales hicieron del conflicto agrario en la laguna de Zumpango una fuente de poder para competir en los procesos de designación pública. Sin embargo, esto debe verse situacionalmente como una lucha abierta y directa entre los principales grupos puesto que hay casos en que algunos líderes establecieron puentes de entendimiento entre sus adversarios y, sobre todo, negociaciones que han dado paso a fórmulas de equilibrio político. Asimismo, las disputas entre (y al interior de) los distintos grupos y organizaciones políticas dieron como respuesta varios actos de protesta por parte de líderes, que sin verse involucrados directamente en los relevos de candidatos a puestos de elección popular, han mantenido fuerte resistencia a participar en uno u otro de los grupos y organizaciones políticas.

ANEXO 2

CONFLICTOS LABORALES EN EL VALLE DE MÉXICO (1980-1987)

AÑO	CONFLICTOS	EMPRESA	ACCION PATRONAL	INTERVENCION SINDICAL	RESPUESTA OBRERA	NEGOCIACION (SALDO)
1980	El sindicato de trabajadores de industrias xeroográficas, pide aumento salarial por concepto de revisión salarial	Industrias Xerox	Plática conciliatoria	-	170 obreros determinaron no ir a la huelga, tras conseguir el 2% de aumento en fondo de ahorro	23% de incremento salarial y 2% para el fondo de ahorro
"	Sindicato de manufacturas electrónicas S.A. (Naucalpan)	Aumento salarial	Propuesta para tratar de conciliar intereses con autoridades laborales	-	Estallamiento de huelga el 21 de nov. de 1979	Solución a la huelga en febrero de 1980
"	Organizaciones sindicales de Toluca demandan reparto de utilidades	Complejo Industrial Tiempo (Toluca)	Argumentan tener pérdidas por lo que no dan utilidades	Advertencia de que el único camino a aceptar es el pago de utilidades de años anteriores	-	-
"	Despido injustificado	Nissan	-	Represalias por parte de los líderes charros	Luchar por un sindicalismo independiente. Pago justo sin componendas de ninguna especie	-
"	Revisión salarial	Industria el Olivo	Diálogo y entendimiento con los trabajadores	-	el sindicato independiente estalla la huelga	-
"	demandan un sindicato (SUTEYM)	sector para- estatal	Despidos injustificados	-	afiliación a un sindicato, prestaciones y salario mínimo	-
1981	Erradicar el sindicalismo independiente. Lucha por la titularidad del contrato	FISISA	Despidos de 500 trabajadores	Enfrentamiento violento contra los trabajadores	-	Gana la CTC la titularidad
"	300 trabajadores piden aumento salarial y mejorar condiciones de trabajo. Piden mejorar las prestaciones en 23 cláusulas del contrato	Empresa BYRON JACKSON	Concertación de las demandas de carácter general	-	en caso de no haber solución la huelga estallará el 24 de sep.	-

"	Conflicto intersindical CTC-COCEM. La CTC demanda titularidad	Empresa REX	-	Enfrentamiento violento entre las dos centrales	-	La CTC gana la titularidad
"	Exigen prestaciones, servicio médico, pago de utilidades de los años 1979 y 1980	Constructora del Estado de México	-	-	estallamiento de huelga	-
"	Aumento y pago de salarios	Empresas alumex y Vidriera del Estado de México	Menciona que no se les debe nada a los trabajadores y declara la huelga inexistente	-	estallamiento de huelga	-
"	Aumento salarial y mejores condiciones de trabajo	BYRON JACKSON	se ha logrado que los obreros obtengan 44% de aumento salarial, 37% directo al tabulador y 7% de prestaciones	-	-	Se aceptó el incremento
"	Aumento salarial del 100%, prestaciones varias y mejores condiciones de trabajo	Fábrica de Café al Gusto	las soluciones no han sido resueltas puesto que son puras patrañas del sindicato y los trabajadores	-	perduración de la huelga	-
"	Exigen revisión de 1800 contratos colectivos de trabajo y aumento salarial	Empresa Plásticos del Estado de México	Promovió juicio de inexistencia de huelga	-	estallamiento de huelga	-
"	Incremento salarial. Llegar a un acuerdo de incremento de 60% en el trabajo de destajo	La Favorita	El subdirector de Trabajo y Previsión social manifestó que se ha comenzado a revisar el contrato	-	Los obreros colocaron banderas rojinegras luego del fracaso de las negociaciones	-
"	Revisión de contratos colectivos, cumpliendo todas las demandas laborales	Empresa ACER-MEX	Los patronos propusieron a los obreros discutir los puntos en el pliego petitorio, que acompañó el emplazamiento	-	Mantienen la huelga y una serie de manifestaciones en el palacio de gobierno	-
"	Incremento salarial y concesión de 40 horas de trabajo semanal a 1500 trabajadores	Industrial de Aceros Nacionales del estado de México	La empresa accede a otorgar el 30% de aumento pero no la semana de 40 hrs.	-	-	-

"	El sindicato independiente de Barrenas de México pide incremento salarial	Barrenas México	-	-	Emplazamiento a huelga	Los obreros obtienen un 30 % de aumento al tabulador y en prestaciones
"	Intersindical; la CTC demanda titularidad	SAMSONITE	Despido de 400 trabajadores	"	-	La CTC gana la titularidad
1982	Detección de contrato de protección por parte de CTC,	PROFORO	Despido de 150 trabajadores	Acciones violentas de golpeadores. Demanda de titularidad a través de otro sindicato	Ruptura del contrato de protección	La CTC retiene la titularidad
"	Retención de salarios (COCEM)	Vasos Mexicanos	Liquidación al 50%	Liquidación al 50% de salarios pasados y caídos	Emplazamiento a huelga	-
"	Aumento a salario y prestaciones	Centro Nuclear Salazar	-	-	-	Conjuración de huelga
"	Se demanda titularidad del contrato	Empresas Oneida e Implementos agrícolas mexicanos	-	-	Amenaza de huelga	Se conjura huelga por parte de la junta local
"	Despidos masivos	Aceros Tepeyac Alcal aluminio Maquilados y Troqueles Aceros Ecatepec General Electric Camas y Tubos Kelvinator	Despidos de trabajadores eventuales	Apoyo a la empresa en los despidos	Huelgas y manifestaciones	-
"	Aumento salarial (CTM)	Cerillera La Central	-	Se indicó a los trabajadores negociar por debajo de la ley	Emplazamiento a huelga	-
"	Negación de ajuste salarial (COM)	Litolamina	Ofrecimiento de un 5% de 30% de petición	-	Estallamiento de huelga	-
"	Despidos por compra de la empresa (pasaría al grupo Alfa de Monterrey)	ACER-MEX	-	Ruptura de la protesta obrera	Reinstalación de despedidos; asambleas de fábricas; defensa de la fuente de trabajo	-
"	Revisión contractual	Loza San Isidro	Ninguna oferta de incremento salarial	La CROC pactó con la empresa el 23%	En la revisión los trabajadores vigilaron a los asesores sindicales para que no se negociara a sus espaldas	Se aceptó el 25% de aumento salarial y 50% de salarios caídos

"	Retención indebida de salarios; adeudo de 8 semanas de trabajo y vacaciones	Productos Gavaldón	Prepotencia patronal	La Federación de Obreros Revolucionarios (FOR), apoya la empresa	Huelga	-
"	Injusticias por parte del patrón	Manuer	-	-	Huelga para exigir liquidación	-
"	Conflicto intersindical. Lucha por la titularidad del contrato. La CTC demanda a CTM	Industrias Metálicas León	La empresa contrata nuevo personal proporcionado por la CTC	La CTC estalla huelga fantasma para sacar a la CTM. Les impide la entrada a los trabajadores. Mete prostitutas a trabajar para conquistarse a los líderes sindicales	Indemnización de acuerdo a la ley y contrato colectivo	Resolución de peticiones. La CTC gana la titularidad
"	Conflicto intrasindical. se quiere abandonar la CTC para formar un sindicato independiente	Panasonic	Despidos masivos	Ataque a los obreros violentamente y forma alianza con la empresa	Movilización contra la CTC, manifestaciones públicas	-
"	Erradicación del sindicalismo independiente. La CTC demanda titularidad	Industria Murguía	Despidos masivos	Ataque a los obreros de forma violenta	-	-
"	Conflicto intersindical. La CTC emplaza al sindicato de la CTM	Kimberley Clark	-	Desalojo de trabajadores de la empresa por policías enviados de la CTC. Pone banderas de huelga en la plaza	Paro de 200 transportistas	-
"	Conflicto intersindical. La CROM demanda titularidad de contrato al sindicato independiente	-	-	Recuento irregular	-	La CROM triunfa
1983	Violaciones al contrato; despidos y destrucción del sindicato independiente de la UOI	PICSA y Laminadora Mexicana	Contrata esquirols de la CTC para laborar	Introducción de esquirols para golpear a los obreros. Rompimiento de la huelga	Emplazamiento a huelga	-
"	Demanda de aumento Salarial emergente	Manufacturas Electrónicas	Nulo ofrecimiento; se declara en quiebra	La COCEM niega el apoyo a la huelga	Plantón. Los obreros de TRISOREI-MPRA les envían las cuotas sindicales en lugar de canalizarlas a la central.	-
"	Aumento emergente	Envases de hoja de lata	Amenaza de cierre; liquidación al 70%	-	Huelga	-

"	Aumento salarial por revisión	Mexicana de envases	-	-	Amenaza de huelga	Logra el 30% directo al tabulador y 1.5% a la despesa
"	Revisión salarial	Notol Industrial	Se pueden dar pláticas por ambos lados	-	Emplazamiento a huelga	Se conjura la huelga
"	Revisión salarial	Lana Mineral	Hay apoyo solidario entre empresa y trabajadores	-	Estallamiento de huelga	28% de aumento salarial
"	Intersindical CTC-sindicato independiente	General Electric. y SUTSA-PRINT	Despidos masivos	Acciones violentas de CTC para ganar el recuento.	Manifestación a favor de los despedidos	-
"	Revisión salarial	Harper Wyman del valle de México	-	-	Estallamiento de huelga en 13 empresas	-
"	Incumplimiento de acuerdos y convenios	La huerta	Reducción de la capacidad de la empresa al 30%	-	Demanda a la empresa por incumplimiento	-
"	Eliminación del sindicato independiente; aumento en los tiempos de trabajo sin salario correspondiente	Mecanismos y Partes	Recorte de personal y cierre por cambio de ubicación geográfica de la empresa	-	El sindicato independiente se ha resistido a la eliminación de la contratación colectiva y al despido	-
"	Aumento salarial y demanda de formación de un sindicato independiente de la CTM	Industrias Kuick S.A.	-	Agresión a los trabajadores	Huelga	-
"	Erradicar el sindicalismo independiente	Varias empresas: La favorita; S.T. Beker; Porceline; Champios Hobert; Chiles La costeña; La cartonera; Alcal Aluminio; Liberty; Fontana; Vidriera; Alamez; Traimovile; Kelvinator; Mexalit; Althor	Despidos masivos; cierres de fábricas; descansos	La CTC en la mayoría de las empresas intervino para ganar la titularidad del contrato; rompimiento de huelgas e imposición de banderas en algunos casos	Huelgas; aumento salarial; intentos de coordinación regional a partir de la Asamblea obrero-campesina popular de la zona nor-oriental para manifestarse.	En la mayoría de casos la CTC ganó la titularidad
"	Despido por denunciar irregularidades en el manejo del presupuesto del sindicato. Sindicato de CTM	Good Year Oxo	-	El secretario general del sindicato aplica la cláusula de exclusión a 114 trabajadores	Denuncian al secretario en la Junta de Conciliación y Arbitraje, la manera en que él preparó el fraude	-

							para después culpar al tesorero. Denuncias y mitin por el fraude	
1984	Pago de indemnización o reinstalación	STYLOPTIC	-	-	-	-	Denuncia a la junta local de conciliación por haber cancelado las audiencias	-
"	Reclamo de prestaciones, vacaciones, reparto de utilidades; e inscripción al Seguro Social.	Maquinter; fábrica de ropa	Despidos de 60 trabajadores creación de un sindicato blanco	-	-	-	Lucha por un sindicato independiente	-
"	Violaciones al contrato de trabajo	Goodrich Euzcadi	-	-	-	-	Paro de labores	-
"	Liquidación general	La Isabel. Empresa del consorcio Zapata hermanos	Declara la inexistencia de huelga y pierde el laudo. Posteriormente se declara en quiebra	Las autoridades solicitan al sindicato que declare la imputabilidad de la huelga	Huelga; se ofrecen en las afueras de la empresa como electricistas y hojalateros como medio de sostenimiento	-	-	-
"	Negativa de revisar el contrato colectivo y de dar aumento salarial	Artículos Eléctricos Chicago	Intentos de romper la organización sindical, antes de la revisión; despidos de la mitad de los trabajadores	Amenazas para poner obstáculos en el conflicto si decidieran hacer una marcha	Realización de un movimiento de protesta para dar planta a 90 obreros y evitar trabajo eventual	31% de aumento; 6.9% de prestaciones; 5 días de aguinaldo más; ayuda de comida y transporte	-	-
"	Despido injustificado	Empresa IRBSA	-	-	-	-	-	-
"	Despido injustificado de dos obreros. Revisión salarial y pensiones	Empresa Punteger	La empresa no tiene fondos para pagar	-	Paro laboral y huelga. Reinstalación de los trabajadores	-	-	-
"	Revisión de contrato	Reynold Aluminio	-	-	Emplazamiento a huelga	Aumentos al tabulador y prestaciones	-	-
"	Despido injustificado	Empresa Sonox S.A.	Reinstalación de 5 de un total de 7	-	-	-	-	-
"	Revisión salarial	Cables Mexicanos S.A.	Aumentos directos al salario y prestaciones	-	-	31-5% de aumento salarial	-	-
"	Continúan despidos	General Electric, sección de Gesamex-Enesco	Despidos de trabajadores de mayor antigüedad y de mayor categoría, para trasladar la empresa a otro estado	-	Lucha por revisión del contrato colectivo	-	-	-

"	Retención de salarios	Productos Gavaldón	-	Ocultar información sobre la situación de la empresa	Huelga desde 1983	-
"	Firma de un convenio salarial a espaldas de los trabajadores y despidos masivos	INCAMEX	Despidos de delegados sindicales; saqueo de máquinas de la empresa en huelga; propuesta de aumento sin revisión salarial	Lucha contra la democratización del sindicato; emplazamiento sin aviso a los trabajadores (COR)	Paro laboral; suspensión de labores; huelga; mítines; enfrentan maniobras de la COR para dividir; asambleas para acordar la acción	Liquidaciones por debajo de la ley en contubernio con la Junta de Conciliación
1985	Demanda de pagos de salarios que les debían	Sector Textil	-	Negociación a espaldas de los trabajadores (CTC, CROC, CTM, CGT, COR)	Denuncias de sindicalización a espaldas de los trabajadores	Expulsión de algunos líderes sindicales de las centrales oficiales
"	Intersindical. La CTC demanda titularidad a la COCEM	Duramil	-	Imposición de un comité sindical por parte de la CTC, a pesar de que la Junta de Conciliación ya había reconocido a la COCEM	-	-
"	Denuncia de condiciones insalubres y falta de equipo de trabajo	Jardines del recuerdo	Despidos sin justificación de inconformes	Firma de un contrato de protección con la CTM	Paro de labores; huelga por reinstalación de los despedidos	Se levantó el paro sin consultar a los trabajadores
"	Conflicto por la titularidad del contrato: CROC-sindicato independiente	Centro textil de México	Despidos sin justificación ante el conflicto por la titularidad	La CROC usa métodos violentos para impedir la entrada de los independientes	Lucha entre trabajadores por el control del sindicato	-
"	Conflicto laboral. Cierre de planta	Harper Wyman	Mantiene la negativa de abrir la planta alegando una descapitalización de 75% del producto en el mercado	-	Huelga de 400 trabajadores	-

"	El sindicato independiente de obreros constructores Cuautitlán Izcalli pide revisión de contratos colectivos	-	Un agente del ministerio público rompió la huelga y encarceló a obreros por robo y extorsión	-	Huelga por incumplimiento del contrato	Se liberan a los obreros
"	Intragremial. Los trabajadores luchan por sacudirse del sindicato cetemista	Fabrimalla de Lerma	Despido sin indemnización.	-	Los trabajadores piden afiliación a un sindicato independiente	Se rescinde de contrato a 67 trabajadores, así como sus liquidaciones y la CTM se gana la titularidad
"	Despido injustificado de 200 trabajadores y conflicto intragremial	Parque Industrial Toluca	Se realiza ajuste para soportar la recesión de las ventas	-	Indemnización	-
1986	Aumento salarial	Empresa Colón nacional; línea de transportes	-	-	Huelga	Aumento de 20% en comisión de boletaje
"	Aumento salarial y lucha por un sindicato independiente	Gas América	-	-	Emplazamiento a huelga	Aceptación de los puntos del contrato
"	Cierre de planta	Vehículos automotrices Mexicanos	-	-	-	-
"	Intersindical: demanda a la COR el sindicato independiente	Calentadores Magamex	-	Despedidos por haber pedido la titularidad del contrato	Movimiento para afiliarse a la UOI	Agresión de la COR; la huelga fue levantada
"	-	Kelvinator	Programa patronal de despidos para afiliarlos a la FAO	-	Huelga	-
"	Aumento salarial; revisión del contrato	Aceros Ecatepec	Rompimiento del diálogo	-	Huelga	Cancelación del recuento
"	Aumento salarial y revisión de contrato	Mastimarx	-	Obstáculos a las demandas por parte de la CTC	Huelga	-
1987	Reinstalación de trabajadores por intentar salirse de la CTC	Aceros Tepeyac	-	Amenazas	Denuncias de complicidad CTC-empresa	-
"	Demanda de contrato colectivo; respeto a la LFT y a la labor de los empleados	Club deportivo Terranova	La JFCA determinó un convenio de liquidación y reinstalación ante los despidos de los administradores; la empresa firmó liquidaciones falsas	Medidas violentas contra el Sindicato independiente	Huelga; lucha contra el sindicato blanco de CTC	-

"	Cierre de fábrica	Industrial cerrajera	Propuesta de que los obreros se arreglen con el nuevo dueño	La CTC demanda por despido injustificado y pone banderas de huelga	-	-
"	Demanda liquidaciones de acuerdo a la ley y contrato de trabajo	Chamarras y Gabardinas Continental. S.A.	Se declara en quiebra y deja la maquinaria para cubrir liquidaciones	Apoyo a la huelga	Huelga	-
"	Reinstalación y alto a la represión por parte de la CTC	Magamex	Negocia la salida de la COR para que entre la CTC	La CTC se apropia de los derechos del contrato en contubernio con la empresa y la COR empieza una ola de agresiones y despidos de líderes que simpatizan con los independientes	Asambleas a fin de pedir la reinstalación de los despedidos y actos de apoyo a sus compañeros para que no sean agredidos por la CTC	-
"	Despidos de personal eventual; reducción de la jornada laboral y pago de días trabajados	Alfombras y Tapetes finos	Cierre de la empresa	El sindicato independiente corrió a la CTC y otras para después afiliarse al FAT. Se consigue el registro del sindicato de industria	Emplazamiento a huelga	-
"	La reestructuración de la empresa implicó despidos masivos (420), y paros escalonados; paros técnicos	MASA	Condicionó el despido al cierre de la empresa	La UOI pacta la salida de obreros con la empresa y establece jornadas extras para eventuales	Indemnización de acuerdo al contrato; protestas por que la UOI amenazó a los obreros para aceptar las condiciones de la empresa; denuncias de contubernio con la empresa	Para 1990 la CTC se apodera del contrato y saca a la CTM que estaba de 1988 a 1990. Para esta fecha la CTC también despidió a los líderes de UOI y CTM
"	Lucha por la titularidad del contrato	Babcock-Wilcox; Galvanizadora Nacional; SNTIHA; Rassini Rhem y 29 sindicatos más	Negociación con la CTC y CTC para expulsar a los independientes	Introducir esquirols para votar a favor de las oficiales	Denuncias	-

Fuente: elaboración propia con base en Boletín de Información Obrera y periódico El Sol de Toluca.

FUENTES PRIMARIAS

Archivo del Poder Ejecutivo del Estado de México. Toluca, Estado de México (APEEM).

Archivo Histórico del Estado de México. Toluca, Estado de México (AHM).

Archivo de la Dirección General de Registro de Asociaciones de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. D.F. (ADRA).

Archivo Personal de Manuel Martínez Orta. Ciudad de Toluca, Estado de México.

Semanario ACCIÓN SOCIAL. Órgano oficial del Partido Socialista del Trabajo del Estado

CENSOS Y ESTADÍSTICAS

EMANCIPACIÓN. Órgano oficial de la Federación Revolucionaria de Obreros y

Censos de Población y Vivienda del Estado de México. Diversos años. INEGI. Estado de México.

Perfil Socioeconómico del Estado de México. INEGI, 1990

Censo industrial. INEGI, Estado de México. 1988

Censo General de Población y Vivienda. INEGI. Varios años.

FUENTES SECUNDARIAS

Informes de gobierno. Toluca, Estado de México. Varios años.

Diario de Debates de la Cámara de Diputados. Toluca, México, Varios años.

Información Obrera. Revista independiente. México, D.F. (1980-1987).

Revista Proceso. Varios años.

Revista Expansión. Varios años.

PERIÓDICOS NACIONALES

LA JORNADA. México, D.F., Varias fechas.

EL UNIVERSAL. México, D.F., Varias fechas.

UNO MÁS UNO. México, D.F., Varias fechas.

EXCELSIOR. México, D.F., Varias fechas.

PERIÓDICOS LOCALES

ediciones de la Oficialía Mayor de CTC, Cuautitlán Izcalli, octubre de 1991.

EL SOL DE TOLUCA. Varios años, Toluca, Estado de México.

EL DEMÓCRATA. Varios años, Toluca, Estado de México.

EL MUNDO, Varios años, Naucalpan, Estado de México.

PROVINCIA. Varios años. Naucalpan, Estado de México.

EL RUMBO. Varios años. Toluca, Estado de México.

Semanario ACCIÓN SOCIAL, Órgano oficial del Partido Socialista del Trabajo del Estado de México, Varios Años. Estado de México

EMANCIPACIÓN. Órgano oficial de la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, Estado de México, 22 de junio de 1937.

Aguilar García, Javier y Ma. de Jesús Méndez. "La CTM en el Estado de México", en Javier Aguilar (coord.) *La CTM en los estados*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa-CENOS, 1988.

Aguilar Solís, Miguel Ángel. *Salvador Sánchez Cotta. Un hombre en la historia*. Gobierno del estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, México, 1992.

Al Camp, Roderic. *Biografía de políticos mexicanos 1935-1985*. México, D.F., F.C.E., 1992.

Alavi, Hamza. *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Barcelona, España. Editorial Anagrama, 1976.

Albiter Barrueta, Angel. *Historia de la idiosincrasia social en el estado de México. Los Sindicatos*, Instituto Mexiquense de la Cultura. Colección Testimonios, México, s/f.

Anguiano Equihua, Victoriano. *Lázaro Cárdenas. Su feudo y la política nacional*. Editorial Eréndira, México, 1951.

Aronoff, Myron J. *Power and Ritual in the Israel Labor Party: a Study in Political Anthropology*, Amsterdam: Van Gorcum Assoc. 1977.

Arreola Ayala, Alvaro. "Atzacotalco: la antesala del poder", en Martínez Assad, Carlos (coord.) *Municipios en Conflicto*. México, D.F. UNAM, 1985.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. *El sindicalismo nuevo ante los retos de la modernidad, Memoria del Encuentro*, ediciones de la Oficialía Mayor de CTC, Cuautitlán Izcalli, octubre de 1991.
- Abrams, Philip. "Notes of the Difficulty of Studying the State", *Journal of Historical Sociology*, (1), 1988.
- Adams, Richard. "Vehículos de supervivencia humana: acerca de la energética y la sociobiología de la expansión humana", en Modesto Suárez (comp.) *Historia, Antropología y Política. Homenaje a Angel Palerm*. Tomo II, México, Alianza - Universidad Iberoamericana 1992.
- Adams, Richard. *Energía y Estructura. Una teoría del poder social*. México, F.C.E., 1983.
- Adams, Richard. *La red de la expansión humana*. México, D.F. Ediciones de la casa chata, 1978.
- Aguilar García, Javier y Ma. de Jesús Méndez. "La CTM en el Estado de México", en Javier Aguilar (coord.) *La CTM en los estados*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa-CEMOS, 1988.
- Aguilar Solís, Miguel Angel. *Salvador Sánchez Colín. Un hombre en la historia*. Gobierno del estado de México, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, México, 1992.
- Ai Camp, Roderic. *Biografía de políticos mexicanos 1935-1985*. México, D.F., F.C.E., 1992.
- Alavi, Hamza. *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Barcelona, España. Editorial Anagrama, 1976.
- Albiter Barrueta, Angel. *Historia de la ideas sociales en el estado de México. Los Sindicatos*, Instituto Mexiquense de la Cultura. Colección Testimonios, México, s/f.
- Anguiano Equihua, Victoriano. *Lázaro Cárdenas. Su feudo y la política nacional*. Editorial Eréndira, México, 1951.
- Aronoff, Myron J. *Power and Ritual in the Israel Labor Party: a Study in Political Anthropology*. Amsterdam: Van Gorcum Asseu. 1977.
- Arreola Ayala, Alvaro. "Atlacomulco: la antesala del poder", en Martínez Assad, Carlos (coord) *Municipios en Conflicto*. México, D.F. UNAM, 1985.

- Arreola Ayala, Alvaro. *La sucesión en la gubernatura del Estado de México*. Toluca, México. El Colegio Mexiquense, 1995.
- Béjar Navarro, Raúl y Fernando Casanova Álvarez. *Historia de la industrialización del Estado de México*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, Vol. 21, México, 1970.
- Benjamin, Tomás y Mark Wasserman (coord.) *Historia regional de la Revolución mexicana. La provincia entre 1910-1929*. CNCA. Colección Regiones, 1996.
- Bizberg, Ilán. *Estado y Sindicalismo en México*. Colegio de México, México, D.F., 1991.
- Boissevain, Jeremy. *Friends of Friends. Networks, Manipulators and Coalitions*. ST' Martin's Press, New York, 1974.
- Bourdieu, Pierre. *Razones Prácticas Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, España. Anagrama. Colección Argumentos, 1997.
- Burke, Peter. *Venecia y Admsterdam. Estudio sobre las élites del siglo XVII*, Barcelona, España, Gedisa, 1996.
- Carlos, Manuel L. "Peasant Leadership Hierarchies: Leadership Behavior Power Blocs, and Conflict in Mexican Regions, en Eric Van Young (ed.), *Mexico's Regions. Comparative History and Development*, San Diego, Center for US-Mexican Studies, 1992.
- Carmagnani, Marcelo. "Élites políticas, sistemas de poder y gobernabilidad en América Latina", en Revista *Metapolítica*, Vol. 2, No. 5, 1998.
- Castellanos, José Alfredo. *Empeño por una expectativa: experiencia ejidal en el municipio de Acolman, 1915-1940*, México, D.F., Universidad de Chapingo, INHERM, 1998.
- Castillo Magallón, Jorge. *La influencia de algunos grupos políticos gubernamentales en el funcionamiento de PAGROEMEX*, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM, 1987.
- Catanzaro, Raimondo. *El delito como empresa. Historia social de la mafia*. Madrid, España, Taurus, 1992.
- Conapo. *La población de los municipios de México, 1950-1990*, México, 1994.
- Corrigan Philip y Derek Sayer. *The Great Arch. English State Formation as Cultural Revolution*, Oxford. Basil Blackwell Ltd. 1985.
- De la Garza, Enrique. "El corporativismo: teoría y transformación", en Revista *Iztapalapa*, UAM-I, Núm. 34, julio-diciembre de 1994.
- De la Garza, Enrique. "Estilos de investigación sobre la clase obrera", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, octubre-diciembre de 1988, UNAM.

- De la Garza, Enrique. *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*. México, D.F. UNAM-UAM-I, 1993.
- De la Peña, Guillermo. "Los estudios regionales y la antropología social en México", en Pedro Pérez Herrero (comp.), *Región e Historia (1700-1850). Métodos de análisis regional*, México, D.F., UAM/Instituto Mora: 123-162, 1991.
- De la Peña, Guillermo. "Poder local, Poder regional: perspectivas socioantropológicas", en Jorge Padua y Alain Vanneph (eds.), *Poder Local, Poder Regional*, México, D.F., El Colegio de México/CEMCA: 25-56, 1986.
- De la Peña, Guillermo. "Populism, Regional Power, and Political Mediation: Southern Jalisco, 1900-1980", en Eric Van Young (ed.), *Mexico's Regions. Comparative History and Development*, San Diego, Center for US-Mexican Studies: 191-223, 1992.
- De la Peña, Guillermo. *Herederos de Promesas, Agricultura, política y ritual en Morelos*, México, D.F., Casa Chata, 1980.
- Emirbayer and Goodwin. "Network analysis, culture and problem of agency", en *American Journal of Sociology*, núm. 6, University of Chicago, 1994.
- Escalante, Fernando. *Ciudadanos Imaginarios*. México, D.F., Colegio de México, 1992
- Esteve Díaz, Hugo. *Las corrientes sindicales en México*. Instituto de Propositiones Políticas, 1990.
- Evans-Pritchard, E. *Ensayos de antropología social*. Madrid, España, Siglo XXI, 1978.
- Fabela, Isidro. *Mi gobierno en el Estado de México*, Biblioteca Isidro Fabela, vol. XVI, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1994.
- Fábregas, Andrés. *La formación histórica de una región: Los altos de Jalisco*. Cuadernos de la Casa Chata 5, CIESAS, México, 1986.
- Fowler Salamini, Heart. "Des-Centering the 1920s: Socilism a la Tamaulipeca, en *Studies Mexican/Estudios Mexicanos*, University of California Press, Núm. 2, vol. 14, 1998.
- Friedrich, Paul. *Los Príncipes de Naranja. Un ensayo de método antropohistórico*, México, D.F. Editorial Grijalbo 1991.
- Gledhill, John. "caciques malos, caciques buenos, caciques distintos", comentario a la mesa de trabajo: Rural Mexico [Chile?] Seen From Below: The Global/National in the Regional/Local., LASA, Guadalajara, Jalisco, 1998. Fotocopia.

- Gledhill, John. "La dialéctica región-centro-nación a fin de siglo: poderes regionales, poderes transnacionales y la transformación del estado", en Salvador Maldonado (ed.) *Los Dilemas del Estado Nacional*. Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán (en prensa).
- Gledhill, John. *El Poder y sus Disfraces*, Barcelona, España. Editions Bellaterra, 2000.
- Gluckman, Max. *Order and Rebellion in Tribal Africa*, London. Cohen & West, 1963.
- Gobierno del Estado de México. *Informes de gobierno de Alfredo del Mazo Vélez (1945-1951)*, Toluca, México, 1953.
- Godelier, Maurice. *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid, España, editorial Akal, 1986.
- Gómez, Miguel A. y Ma. Teresa R. "La democracia proletaria en el sindicalismo insurgente de la zona industrial norponiente de la Ciudad de México", en Victoria Novelo (Coord.) *Democracia y sindicatos*, México, D.F., CIESAS- El Caballito, 1989.
- Guadarrama, Rocío. *Los sindicatos y la política en México: la CROM (1918-1928)*, México, D.F., Ediciones Era. Segunda Reimpresión, 1985.
- Guerra F. Xavier. *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Vols I y II, México, D.F. F.C.E., 1992.
- Gutiérrez, José Antonio. *El impacto del movimiento armado en el estado de México (1910-1920)*, Toluca, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1997.
- Hernández Beltrán, Rosalío. *Lucha por la libertad sindical de trabajadores del Sanatorio Español*. Testimonios III, México, D.F., Impresión en las Oficinas de Asesoría Jurídica y Sindical Valentín Campa, 1986.
- Hernández Chávez, Alicia (coord.) *Presidencialismo y sistemas políticos en México y E.U.*, F.C.E. México, D.F., 1993.
- Hernández Rodríguez, Rogelio. *Amistades, Compromisos y Lealtades. Líderes y grupos políticos en el Estado de México*. México, D.F., El Colegio de México, 1998.
- Hiernaux Nicolás, Daniel. "La balcanización del territorio. Un desafío para la gobernabilidad del Estado de México", en Mílada Bazant (coord.) *175 años de historia del Estado de México y perspectivas para el tercer milenio*. Toluca, México. Colegio Mexiquense, 1999.
- Hobsbawm, Eric. *Trabajadores. Estudios de Historia de la Clase Obrera*. Madrid, España. Editorial Crítica, 1979.

- Jarquín, Teresa y Carlos Herrejón. *Breve Historia del Estado de México*, México, D.F., El Colegio de México, F.C.E., Colección los Estados de la República, 1995.
- Joseph, Gilbert y Daniel Nugent (eds.) *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, Durham y Londres, Duke University Press, 1994.
- Krauze, Enrique. *La Presidencia Imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, D.F., Editorial Tusquets, Colección Andanzas, Biografías, 1997.
- Lomnitz, Claudio. *Las Salidas del Laberinto. Cultura e Ideología en el Espacio Nacional Mexicano*, México, D.F., Joaquín Mortiz Planeta, 1995.
- Maldonado Aranda, Salvador. "Crisis del partido oficial y la ascendencia de la oposición", en Revista *El Cotidiano*, UAM-A, enero-marzo, 1997.
- Martínez Assad, Carlos. *La rebelión de los vencidos*, México, D.F., F.C.E., 1993.
- Meyer, Lorenzo. *Los inicios de la institucionalización*, México, D.F., El Colegio de México, 1980.
- Modesto Suárez (coord). *Historia, Antropología y Política. Homenaje a Angel Palerm II*. Alianza editorial, México, 1990.
- Montes de Oca Navas, Elvia. *La educación socialista en el Estado de México 1934-1940. Una historia olvidada*, Toluca, México, El Colegio Mexiquense, ITEMS, 1999.
- Nieto, Raúl y Eduardo Sánchez. "A través del ojo de la cerradura. Reconociendo el rostro obrero en la periferia metropolitana", en Roberto Blancarte (Coord.), *Estado de México. Perspectivas para la década de los 90*. Toluca, México, El Colegio Mexiquense, Instituto Mexiquense de Cultura, 1994.
- Nieto, Raúl. *Ciudad, Cultura y Clase Obrera. Una Aproximación Antropológica*. Tesis de Maestría en Antropología Social, INAH, 1992.
- Novelo, Victoria (coord.) *Democracia y sindicatos*, México, CIESAS-El Caballito, 1989.
- Nugent, David. "Building the State, Marking the Nation: the Bases and Limits of State Centralization in 'Modern' Peru", en *American Anthropologist*, No. 2, 1994.
- Padua, Jorge y Vanneph, Alain (comp.) *Poder local, poder regional*. El Colegio de México, México, D.F. 1988.
- Sánchez García, Alfonso. *Historia del Estado de México*, Editorial Litográfica Regina de los Angeles, México, D.F., 1974.

- Pansters, Wil G. *Política y poder en Puebla. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*. F.C.E. y Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México, D.F. 1998.
- Pérez Herrero, Pedro (comp.) *Región e Historia (1700-1850). Métodos de análisis regional*, México, D.F., UAM/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1991.
- Roberts, Bryan. "The Place of Regions in México", en Eric Van Young (ed.) *Mexico's Regions: Comparative History and Development*, San Diego, Center for US-Mexican Studies: 227-245, 1992.
- Rubin, Jeffrey. "Decentering the regime: culture and regional in Mexico", en *Latin American Research Review*, Vol. 31, No. 3, 1996.
- Rubin, Jeffrey. *Decentering the regime. Ethnicity, Radicalism, and democracy in Juchitán, México*, Duke University Press, 1998.
- Sahlins, Marshall. "Hombre pobre, hombre rico, gran hombre. Tipos políticos en Melanesia y Polinesia", José Llobera (comp.) *Antropología política*, Barcelona, España, Anagrama, 1979.
- Salazar Medina, Julián (coord.) *Estructura y dinámica del poder en el Estado de México*. Toluca, México, UAEM, 1993.
- Salazar, Rosendo. *Los primeros de Mayo*. México, D.F., Editor COSTA-AMIC, 1967
- Salmerón, Fernando. *Intermediarios del Progreso*, México, D.F., CIESAS, 1992.
- Sánchez Díaz, Sergio. "La experiencia de la Coordinadora Sindical Nacional en el Valle de México (1982-1983)", en Jorge Alonso (coord.) *Los movimientos Sociales en el valle de México*, México, D.F., Ediciones de la Casa Chata, Colección miguel othón de mendizábal, Vol. II, 1986.
- Sánchez Díaz, Sergio. *El "nuevo" revisionismo en el sindicalismo de "izquierda" en México entre 1982-1988*, México, D.F., CIESAS. Cuadernos de la casa chata, 1990.
- Sánchez Díaz, Sergio. *Obreras, funcionarias y sindicatos. El poder de los sindicatos en las maquiladoras del norte de Chihuahua*. Tesis doctoral. CIESAS-Occidente-Universidad de Guadalajara, 1995.
- Sánchez García, Alfonso. *El círculo rojinegro*, Toluca, México, UAEM, 1984.
- Sánchez García, Alfonso. *Historia del Estado de México*, Editorial Litográfica Regina de los Angeles, México, D.F., 1974.

- Sánchez García, Alfonso. *Ocaso y Final del Círculo Rojinegro*. Toluca, México, UAEM, 1991.
- Sayer, Derek. *Capitalismo y Modernidad. Una lectura de Marx y Weber*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Losada, 1995.
- Scheper-Hughes, Nancy. *Muerte sin Llanto. Violencia y Vida Cotidiana en Brasil*. Barcelona, España. Ariel, Colección antropología, 1997.
- Scott, James C. *Domination and the Arts of Resistance. Hiddens Transcripts*, New Haven, Yale University Press, 1990.
- Scott, James C. *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.
- Scott, James, C. "Formas cotidianas de rebelión campesina", en Revista *Historia Social*, Madrid, España, Núm. 28, 1997.
- Schmitter, Philippe y Gerhard Lembruch (coord.) *Neocorporativismo I*, México, D.F. Alianza, dos tomos, 1985.
- Schteingart, Martha. *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la ciudad de México*, México, D.F., El Colegio de México, 1989.
- Sierra, José Luis. "Violencia sindical en el estado de México", en *Boletín de la Academia de Derechos Humanos*, Núm. 6, México, marzo de 1989.
- Sobрино Figueroa, Luis Jaime. "Desempeño industrial del Estado de México en la década de los ochenta", en Roberto Blancarte (Coord.) *Estado de México, perspectivas para la década de los 90*. Toluca, México, El Colegio Mexiquense, 1994.
- Thoden van Velzen, H.U.E. "Coalitions and network analysis", en J. Boissevain y Mitchell (eds.) *Nekwork Analysis*. Mouton The Hague, 1973.
- Thompson, E.P. "Folclor, Antropología e Historia Social", en *Historia Social y Antropología*, México, D.F., Instituto Mora, 1994.
- Thompson, E.P. "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?, en *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*, Barcelona, España, Editorial Crítica, 1979.
- Thompson, E.P. *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, España, Editorial Crítica, dos Tomos, 1989.
- Turner, Victor. *Dramas, fields, and metaphors*, Cornell University Press, Ithaca and London, 1974.

Varela, Roberto. *Expansión de sistemas y relaciones de poder*. UAM-I, México, D.F., 1984.

Velázquez, Gustavo G. *Toluca de Ayer*. Toluca, México. Tomo II, Biblioteca Enciclopédica del Estado, 1972.

Wasserman, M. *Persistent Oligarchs. Elites and Politics in Chihuahua, México, 1910-1940*, Duke University Press, Durham, Londres, 1993.

Wolf, Eric. "Relaciones de parentesco, amistad y patronazgo en las sociedades complejas", en Michael Banton (Comp.), *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza Editorial, Madrid, 1990.

Wolf, Eric. *Europa y la Gente sin Historia*. F.C.E. México, 1994.

Wolsley, Peter. *Al son de la trompeta final*. Madrid, España. Siglo XXI, 1980.

Young Van Eric (ed.) *Mexico's Regions. Comparative History and Development*, San Diego, Center for US-Mexican Studies, 1992.

Zapata, Francisco. *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*. México, F.C.E., El Colegio de México. 1993.

CONAMUP, Coordinadora Nacional de Movimientos Urbano-Populares

SUTERM, Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana

COOR, Confederación Obrera Revolucionaria

CROC, Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos

CNP, Confederación Nacional Proletaria

CGT Confederación General de Trabajadores

CROM, Confederación Revolucionaria de Obreros de México

CTM, Confederación de Trabajadores de México

COCEM, Confederación de Obreros y Campesinos del Estado de México

CTC, Confederación de Trabajadores y Campesinos

CNC, Confederación Nacional Campesina

CNOP, Confederación Nacional de Organizaciones Populares

ORGANIZACIONES SINDICALES Y POPULARES

PNA, Partido Nacional Agrario

FROC, Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (del Estado de México)

FROT, Federación Revolucionaria de Obreros y Trabajadores (del Estado de Puebla)

FTP, Federación de Trabajadores de Puebla

FUCO, Federación Unica de Campesinos y Obreros (del Estado de México)

BUOEM, Bloque de Unidad Obrera del Estado de México

FAT, Frente Auténtico del Trabajo

UOI, Unión Obrera Independiente

SNTE, Sindicatos Nacional de Trabajadores de la Educación

MAP, Movimiento Acción Proletaria

COSINA, Coordinadora Sindical Nacional

CONAMUP, Coordinadora Nacional de Movimientos Urbano-Populares

SUTERM, Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana

COR, Confederación Obrera Revolucionaria

CROC, Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos

CNP, Confederación Nacional Proletaria

CGT Confederación General de Trabajadores

CROM, Confederación Revolucionaria de Obreros de México

CTM, Confederación de Trabajadores de México

COCEM, Confederación de Obreros y Campesinos del Estado de México

CTC, Confederación de Trabajadores y Campesinos

CNC, Confederación Nacional Campesina

CNOP, Confederación Nacional de Organizaciones Populares

PARTIDOS POLÍTICOS

PSTEM, Partido Socialista del Trabajo del Estado de México

PNA, Partido Nacional Agrarista

PSUM, Partido Socialista Unificado de México

PNR, Partido Nacional Revolucionaria

PRM, Partido de la Revolución Mexicana

PRI Partido Revolucionario Institucional

PAN, Partido Acción Nacional

FCRN, Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional

PRD, Partido de la Revolución Democrática